MIS CUATRO AÑOS EN ALEMANIA

JAMES W. GERARD

LIBRARY OF CONGRESS 1800

Class D515
Book G416
Copyright No.
COPYRIGHT DEPOSIT.

C

Reihe 1 No 9

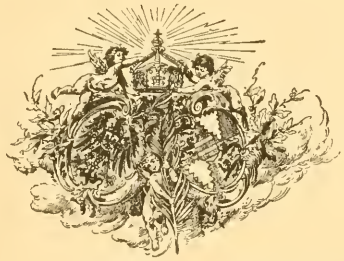
Sein
am Sonnt.
stattfin
Kön

s
1½ Uhr,
r die
n

Für

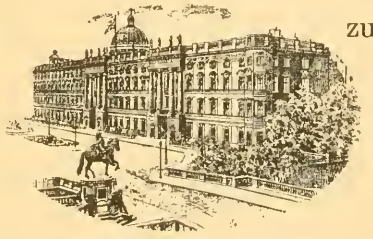
Mit Rücksicht auf das Erscheinen Seiner Majestät des Kaisers und Königs wird dringend ersucht, die Plätze spätestens bis 11¼ Uhr einzunehmen.

INVITACIÓN PARA CONCURRIR A LA APERTURA DE LA ACADEMIA REAL



Auf Allerhöchsten Befehl
Ihrer Kaiserlichen und Königlichen Majestäten
beehrt sich der unterzeichnete Ober-Hof-und Haus-Marschall

Seine Excellenz den Botschafter der vereinigten Staaten von Amerika
Herrn James W. Gerard und Gemahlin



zum Ball am 4ten Februar 1914 um 8 Uhr
im Königlichen Schlosse zu Berlin
einzuladen

Ueber Anzug, An- u. Abfahrt pp.
in der befolgenden Ansage das Nähere.

C. Hacker Königl. Hofldf. Berlin W.

INVITACIÓN A UN BAILE DE LA CORTE

Nr. 87

Wir Wilhelm,

von Gottes Gnaden

Deutscher Kaiser, König von Preußen,

usw. usw. usw.

Ersuchen hiermit, unter dem Versprechen einer vollkommenen Erwiderung, alle Militär- und Zivilbehörden auswärtiger Staaten, Unsern sämtlichen Militär- und Zivilbehörden aber befehlen Wir ausdrücklich, auf Vorzeigung dieses die Gemahlin des Botschafters der Vereinigten Staaten von Amerika in Berlin James W. Gerard, Frau Gerard, die Deutschland verläßt, ——————————

frei und ungehindert reisen, auch nötigenfalls ihr Schutz und Beistand angedeihen zu lassen.

Gegeben Berlin, den 5. Februar 1917.

Auf Seiner Kaiserlichen und Königlichen Majestät Allerhöchsten Spezialbefehl.

Der Reichskanzler.
In Vertretung
Zimmermann

AUSWÄRTIGES AMT DES DEUTSCHEN REICHES

Reisepaß
gültig auf eine Woche.

Berlin, gedruckt in der Reichsdruckerei.
1917. G. U.

SALVO CONDUCTO PARA EL EMBAJADOR GERARD Y SU FAMILIA, FIRMADO POR EL SECRETARIO ZIMMERMANN EL 5 DE FEBRERO DE 1917

EL EMBAJADOR GERARD DESPIDIÉNDOSE DE LOS AMERICANOS QUE SALIERON EN TREN ESPECIAL EN AGOSTO DE 1914.

MIS CUATRO AÑOS EN ALEMANIA

POR

JAMES W. GERARD

EX-EMBAJADOR AMERICANO EN LA CORTE IMPERIAL DE ALEMANIA

TRADUCIDO AL CASTELLANO POR

JOSÉ F. GODOY

EX-DECANO DEL CUERPO DIPLOMÁTICO EN CUBA

CON ILUSTRACIONES

D. APPLETON Y COMPAÑÍA

NUEVA YORK Y LONDRES

1918

D515
.G416

COPYRIGHT, 1917, BY
GEORGE H. DORAN COMPANY

COPYRIGHT, 1917, BY
THE PUBLIC LEDGER COMPANY

COPYRIGHT, 1918. ALL RIGHTS RESERVED.
La propiedad literaria de esta obra está asegurada según las prescripciones que marca la ley.

Publicada en los Estados Unidos de América.

Esta traducción al castellano es la única autorizada por el autor y por sus editores.

MAR 15 1919
©CLA512680

EL AUTOR DEDICA ESTE LIBRO A SU FAMILIA, CORTA PERO
CON BUEN TACTO, Y QUE SÓLO CONSISTE DE

SU ESPOSA

PREFACIO DEL AUTOR

Estoy escribiendo como prefacio lo que debiera ser el último capítulo de este libro, pero quiero dar a conocer claramente a nuestro pueblo cúan grave es la situación actual. Deseo decirle que el poderío naval y militar del Imperio Alemán no está quebrantado; que de los doce millones de hombres el Kaiser llamó a sostener su bandera sólo un millón quinientos mil han perecido, quinientos mil han quedado inhabilitados permanentemente, no más de quinientos mil son prisioneros de guerra y como cerca de quinientos mil constituyen el número de los heridos o de los que figuran en las listas diarias de enfermos, de modo que quedan siempre más de nueve millones de hombres sobre las armas.

Consigno estas cifras porque los americanos no se han formado concepto de la magnitud e importancia de esta guerra. Puede ser que el dato de que hay más de cinco millones de hombres que son prisioneros de guerra en los distintos países hará comprender a los americanos cuán enorme es el número de los que toman parte en la contienda.

La marina alemana no ha sufrido grandes pérdidas, y todos los buques que se han hundido han quedado compensados debido a la construcción de

nuevos barcos. Los nueve millones o más de hombres, ya que anualmente cuando menos cuatrocientos mil hombres llegan a la edad del servicio militar en Alemania, dada la experiencia adquirida en dos años y medio de guerra, son soldados mejores y más aptos que cuando fueron dados de alta en el ejército. Sus oficiales poseen mayor acopio de conocimientos de la ciencia de esta guerra y los soldados tienen el porte y la contextura de verdaderos veteranos.

Tampoco debe uno suponer que Alemania va a sucumbir por hambre o que firmará la paz a raiz de una revolución.

La nación alemana no es de aquellas que promueven revoluciones. Se iniciarán algunos cuantos motines en Alemania, pero no habrá un levantamiento general del pueblo. Todos los oficiales del ejército pertenecen a la misma clase, y ésta se haya imbuída en los ideales de la autocracia. Es imposible que el ejército promueva una revolución, y fuera de él sólo quedan los muchachos y los viejos que son dominados fácilmente por la policía.

Existe mayor peligro de que el hambre acabe con nuestros Aliados, que el que pueda destruir a los alemanes. Cada pulgada de terreno arable se cultiva en Alemania, y este trabajo está a cargo de los viejos, de los muchachos, de las mujeres, y de los dos millones de prisioneros de guerra.

El ejército alemán esta cultivando todos los terrenos laborables en los distritos al norte de Francia y

Rumanía con una habilidad que no se conocía antes en esos países, y la mayor parte de lo que se cosecha sirve para aumentar las existencias alimenticias de Alemania. No hay duda de que el pueblo sufre; pero también es seguro que el hambre no pondrá fin a la guerra en lo que respecta a Alemania.

Es verdad que algunos hombres pensadores alemanes comprenden que si no salen victoriosos en esta guerra tendrán al fin que saldar cuentas en su contra, pero debido al hábil manejo de las finanzas por parte de su gobierno y de los grandes bancos no se nota ninguna crisis financiera en Alemania. Además como se comprende que si no se exijen fuertes indemnizaciones a los demas países, el peso de la deuda ocasionada por la guerra recaerá sobre el pueblo, eso mismo lo impulsa a hacer el último esfuerzo para salir victorioso e imponer el pago de fuertes indemnizaciones no sólo a las naciones europeas sino también a los Estados Unidos de América.

Estamos haciendo la guerra a la potencia militar más poderosa que jamás haya existido; contra un pueblo cuyo territorio ha sido teatro de guerras devastadoras durante muchos siglos, y que por lo tanto está muy temeroso de que eso se repita, y que por eso también está listo para apoyar con sus vidas y fortunas a una autocracia que por siglos lo ha pisoteado, pero que le ha prometido que al final de la guerra no sólo gozará de perfecta seguridad sino que conseguirá vastas riquezas y el dominio del universo. Ese pueblo pués contempla las ciudades del

mundo y sus riquezas desde una gran elevación, digamoslo así, y cree que llegará a poseerlas, según la promesa formal hecha por los genios malévolos de la autocracia y de la guerra.

Estamos haciendo la guerra a un país que tiene poetas y profesores y que comprende maestros y clérigos que se han unido para inculcar el odio en el mayor grado posible entre su pueblo, primero contra Rusia, después contra Inglaterra y ahora contra América.

El peligro de los submarinos es un peligro verdadero para Inglaterra. Puede ser que Rusia se hunda a raiz de una guerra civil, o que se inhabilite de manera que los millones de tropas alemanas que están peleando frente a los rusos puedan ser retirados y después sean arrojados contra las lineas aliadas hacia el oeste. Existe un grave peligro para nosotros, y sólo comprendiendo bien la terrible realidad de los hechos podremos obtener la victoria en esta guerra. Si Alemania gana, eso constituirá el triunfo del sistema autocrático; implicará la victoria para los que además de creer que la guerra es una industria nacional, consideran que es una ocupación noble y digna. A menos que Alemania sea derrotada, todo el mundo tendrá que constituirse en un campo armado, hasta que la autocracia alemana sojuzgue a todas las demás naciones o las haga desaparecer como gobiernos independientes.

Hemos tomado parte en esta guerra, porque se nos obligó a hacerlo; porque Alemania además de

asesinar a nuestros compatriotas en alta mar, también ha llenado nuestro país de espías y ha tratado de impulsar nuestro pueblo hacia la guerra civil. No se nos ha permitido ni discutir ni entrar en negociaciones. El ultimátum de cuarenta y ocho horas que le fijó Austria a Serbia no fué, como dijo Bernard Shaw "Tiempo adecuado para exigir a alguno que pague su cuenta de hospedaje." ¿Y que se dirá del ultimátum de seis horas que se me dió en Berlín el treinta y uno de Enero de 1917, cuando se me notificó a las seis que la guerra sin cuartel principiaría a las doce? ¡Pués qué el gobierno alemán, que hasta entonces había hecho demostraciones amistosas y expresado el deseo de cumplir lo prometido en el incidente del *Sussex,* no sabía bien que tomaría dos dias para que llegara un cablegrama a América! Yo creo que no sólo la justicia sino la prudencia nos ha hecho tomar parte en esta guerra. Si no hubieramos entrado en ella, y el triunfo quedara indeciso o a favor de Alemania, ella nos habría atacado, y eso mientras que toda Europa se reía de nuestra torpeza. Por supuesto que no nos atacaría directamente al principio, pero se enfrentaría con algún país centro o sud-americano, a donde nos sería tan difícil mandar tropas como a la misma Alemania. ¿Y que haría esa nación poderosa imbuida de un espiritu guerrero, si se estableciese firmemente en Centro o Sud América? ¿Qué sucederia entonces de nuestro pomposo aislamiento?

Yo he consentido en escribir este libro sólo porque

quiero que nuestro pueblo tenga pleno conocimiento de lo que pasa. En los Estados Unidos hay muchos pensadores, escritores y oradores; de aquí en adelante necesitamos a los que sepan organizar, a los que obren con energía, a los que comprendan la realidad de la situación: estos son los únicos que pueden ganar esta contienda en pro de nosotros, en pro de la democracia y en pro de una paz permanente.

Como describo acontecimientos muy recientes, tengo que hacerlo con suma discreción, tengo que pasar por alto muchas cosas de que quisiera hablar, dejar de poner en tela de juicio ciertos incidentes y reservar para lo futuro el dar a conocer algunos hechos cuya discusión ahora podría dar lugar al enardecimiento de las pasiones o a promover rencores en nuestro propio país.

El turista americano que va a Alemania durante el verano, o que permanece un mes curándose de alguna enfermedad del hígado en Homburgo o Carlsbad, que logra que el doctor Dapper en Kissingen le mejore su digestión, o que recobre su apetito debido al arte curativo del doctor Dengler en Baden, no logra conocer la verdadera Alemania y sus gobernantes. En este libro contaré algo sobre esa verdadera Alemania, a fin de que mis lectores además de poder comprender los acontecimientos de los últimos tres años, puedan formarse una idea exacta acerca de lo que probablemente acontecerá conrespecto a nuestras relaciones futuras con ese país.

ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR

Mi familia y yo conocimos al Señor James W. Gerard y su distinguida esposa durante las suntuosas fiestas celebradas en la ciudad de México en 1910, con motivo del Centenario de la Independencia Nacional. Estuvo allí el Sr. Gerard como miembro de la delegación oficial de los Estados Unidos de América, y desempeñó su cometido con tacto y captándose las simpatías de todos. Desde entonce ha seguido demostrando no sólo sus dotes de hábil diplomático, sino su cordialidad y cariño—que son innatos en él—hacia los pueblos latino-americanos.

Esos antecedentes bien explican el agrado con que yo he vertido al castellano el libro escrito por el Sr. Gerard, el cual ha tenido tan entusiasta acogida entre el público lector de los Estados Unidos e Inglaterra.

Pocas obras se han publicado recientemente en la patria de Wáshington y Lincoln que hayan sido leidas con tanto interés y por tan innumerables personas. Espero que la merecida popularidad del libro se refleje en los países del habla española, y que mi modesta traducción sea recibida con benevolencia y despierte interés algo parecido al que ha inspirado el original en inglés.

Buen diplomático, excelente orador y experto juriconsulto, el Sr. Gerard además revela en esta obra ser castizo y correcto escritor. Por lo tanto creo que merecen encomios las acreditadas casas editoriales de George H. Doran Company y D. Appleton y Cia. por haber presentado al público lector de España y las Repúblicas hispano-americanas esta version, que le dará a conocer mucho que no encontrará en otras publicaciones sobre lo que hasta la fecha ha ocurrido durante la terrible contienda que tantos estragos está causando en el mundo civilizado.

José F. Godoy.

CONTENIDO

		PÁGINA
	PREFACIO DEL AUTOR	vii
	ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR	xiii
CAPÍTULO		
I.	MI PRIMER AÑO EN ALEMANIA	21
II.	DATOS POLÍTICOS Y GEOGRÁFICOS	44
III.	LABORES DIPLOMATICÁS DEL PRIMER INVIERNO EN BERLÍN	62
IV.	EL MILITARISMO EN ALEMANIA Y EL INCIDENTE ZABERN	80
V.	PSICOLOGIA Y CAUSAS QUE PREPARARON LA NACIÓN PARA LA GUERRA	97
VI.	EN KIEL POCO ANTES DE LA GUERRA	110
VII.	EL SISTEMA	117
VIII.	LOS DIAS ANTES DE LA GUERRA	136
IX.	LOS AMERICANOS AL PRINCIPIAR LAS HOSTILIDADES	149
X.	PRISIONEROS DE GUERRA	161
XI.	PRIMEROS DIAS DE LA GUERRA—INFORMES POLÍTICOS Y DIPLOMÁTICOS	205
XII.	NEGOCIACIONES DIPLOMÁTICAS	224
XIII.	PRINCIPALMENTE DATOS COMERCIALES	269
XIV.	TRABAJO PARA LOS ALEMANES	294
XV.	LABOR CARITATIVA DURANTE LA GUERRA	299
XVI.	ODIO	313

CAPITULO		PÁGINA
XVII.	Negociaciones Diplomáticas (Continuación)	331
XVIII.	Hombres Liberales y Sensatos . .	394
XIX.	El Pueblo Alemán Durante la Guerra	409
XX.	Último	435

ILUSTRACIONES

El Embajador Gerard Despidiendose de los Americanos que Salieron en Tren Especial en Agosto de 1914 . . . . . *Frontispicio*

PÁGINA

El Embajador Gerard Yendo a Presentar sus Cartas Credenciales al Emperador . . 24

La Casa que se Alquiló Para la Embajada . 24

Una Sala de Recibo en la Embajada . . 34

El Salón de Baile en la Embajada . . . 34

Programa del Concierto Después de la Comida en el Palacio Real 66

El Palacio Real en Potsdam 88

Demonstración de Simpatía Hacia los Americanos en el Palacio Municipal en Agosto de 1914 88

Yates de Carrera en Kiel 112

El Yate del Kaiser "Hohenzolleren" . . 112

El Embajador Gerard Yendo a Una Cacería 126

Un Guardabosques y sus Ayudantes . . . 126

Grupos Frente a la Embajada en Agosto de 1914 142

En el Exterior de la Embajada Durante los Primeros Dias de la Guerra 142

Trabajando en el Salón de Baile de la Embajada en Agosto de 1914 154

El Embajador Gerard y el Personal de la Embajada 154

ILUSTRACIONES

PÁGINA

Cubierta de la Revista Mensual Ruhleben 174

Muestras de los Grabados de la Revista Mensual Ruhleben 194

Supuestas Balas Dum-Dum 210

La Medalla del Lusitania 244

Página de "Por la Luz y la Verdad" . . 314

El Embajador Gerard y sus Acompañantes en Sedán 334

En Frente de la Casa en Bazeilles . . 334

Cartel que Fija la Distribución de Alimentos en el Distrito Charleville . . . 394

Reproducción Exacta del Telegrama Personal del Kaiser al Presidente Wilson 439-444

Reproducción de la Carta del Secretario de Estado Para que el Embajador Gerard Fuera a Recibir la Notificación Relativa a los Submarinos 445

El Borrador del Tratado Modificado de 1799 446-447

Instrucciones Enviadas a la Prensa Alemana Para Describir un Ataque de Zeppelines 448-449

Solicitud que se Circuló para ser Firmada Entre los Americanos en Europa . . . 450

Página del Folleto de Lissauer que Contiene el "Himno del Odio" 451

Instrucciones Referentes a la Presentación en la Corte 452-453

Un Extra en Berlín 454

MIS CUATRO AÑOS EN ALEMANIA

MIS CUATRO AÑOS EN ALEMANIA

CAPÍTULO I

MI PRIMER AÑO EN ALEMANIA

DURANTE el segundo dia de mi viaje en el *Imperator,* en que iba a disfrutar mis vacaciones de verano, fuí despertado por fuertes toquidos a las siete de la mañana. El radiograma que recibí procedía de un amigo en Nueva York que me comunicaba mi nombramiento como Embajador en Alemania.

Había muchos amigos en ese barco; entre ellos Henry Morgenthau, que después fué Embajador en Turquía, el Coronel George Harvey, Adolph Ochs y Louis Wiley del *New York Times,* Clarence Mackay y otros.

El *Imperator* es un barco maravilloso de cincuenta y cuatro mil o más toneladas, y a veces apenas le parece a uno que está en el mar. Además de su comedor reglamentario, tiene una cantina y un restaurant Ritz con su jardín con palmas y por supuesto una banda húngara. También tiene un

gimnasio y piscina de natación, y todas las noches se verifican bailes en sus enormes salones, asistiendo allá las señoras tan elegantemente ataviadas como en tierra.

El Coronel Harvey y Clarence Mackay me dieron una comida de veinticuatro cubiertos, cosa que raramente se ha visto en alta mar. Por mucho tiempo después yo veía por doquiera en Alemania grabados del *Imperator* en que figuraba una de las mesas preparada para esa comida. Se repartían esas vistas en Alemania así como propaganda para inducir a los alemanes a que hicieran uso de sus propios vapores y que viajaran por mar. Deseara que se hubiese efectuado tal propaganda antes y con más éxito, porque los viajes sirven para que se conozcan los pueblos y en consecuencia eviten la guerra.

La noche del concierto reglamentario a bordo, Henry Morgenthau me tradujo un corto discurso en alemán que pude declamar después de haberlo aprendido de memoria con alguna dificultad. Ahora que conozco mejor el alemán me pongo a temblar sólo cuando pienso con qué mal acento declamé ese discurso.

A principios de Agosto hice un viaje a la ligera a Berlín con el objeto de buscar alojamiento, y después regresé a los Estados Unidos.

En Septiembre fui a Wáshington a recibir instrucciones, hablé con el Presidente y el Secretario, y escuché los consejos del Subsecretario de Estado

Alvey A. Adee, oráculo muy estimado del Departamento de Estado.

El 9 de Septiembre de 1913, después de haber renunciado mi cargo de Magistrado de la Suprema Corte del Estado de Nueva York me embarqué para Alemania. De paso estuve en Londres para conocer al Embajador Page, pués algunos hombres doctos en Wáshington me expresaron la creencia de que el conocimiento personal de nuestros Embajadores contribuiría a que más fácilmente trabajaran de acuerdo.

Todo Embajador recientemente nombrado tiene dos preocupaciones: primero tiene que pensar en como se va a vestir y después en donde va a vivir. Todas las demás naciones poseen hermosas Embajadas o Legaciones en Berlín, pero supe que los dos últimos antecesores míos habían ocupado una casa que en su origen servía para dos familias, que se encontraba bastante bien situada, pero a dos millas del centro de Berlín, y que era enteramente inadecuada para una Embajada.

Hay pocas casas de particulares en Berlín, pués los más habitan pisos o apartamentos. Después de algún trabajo encontré una hermosa casa en el Wilhelm Platz que está enteramente en frente del Palacio del Canciller y del Departamento de Estado, en el mero centro de Berlín. Había sido construida esta casa para los Príncipes Hatzfeld y después una familia de banqueros llamada von Schwabach fué dueña de ella.

El gobierno de los Estados Unidos no hace lo que otras naciones, pués no posée ni alquila una Embajada adecuada; sólo asigna una cantidad para oficinas, si la casa es bastante grande para que puedan establecerse en ella los empleados de la Embajada. El palacio von Schwabach estaba desprovisto de todo, puesto que aún le habían quitado las lámparas de gas y luz eléctrica; así es que después de que se instalaron los caloríferos, los baños, las lámparas de luz eléctrica, etc. y se amuebló la casa desde el techo hasta el piso bajo, mi sueldo del primer año quedó representado por una cantidad negativa.

No estuvo listo el palacio hasta fines de Enero de 1914, y mientras tanto vivimos en el Hotel Esplanade y yo despachaba los asuntos oficiales en la antigua casa ya mencionada.

Existen más diplomáticos en Berlín que en ninguna otra capital del mundo, porque cada uno de los veinte y cinco Estados que comprenden el Imperio Alemán envía una Legación a Berlín; aun las ciudades libres de Hamburgo, Lubeck y Bremen tienen un ministro residente en la capital del Imperio.

Según costumbre inmemorial todo nuevo Embajador tiene que dar dos recepciones en Berlín, una en honor del cuerpo Diplomático y otra para todos los demás que tienen derecho de concurrir á la Corte. Estos son los funcionarios, los nobles y los oficiales del ejército y de la marina y los demás

EL EMBAJADOR GERARD YENDO A PRESENTAR SUS CARTAS CREDENCIALES AL EMPERADOR.

LA CASA EN LA WILHELM PLATZ, QUE SE ALQUILÓ PARA LA EMBAJADA.

que hayan sido presentados en la Corte. Estos se designan como *hoffähig,* lo que quiere decir que son adecuados para estar en la Corte.

Nótase que los judíos no son recibidos en la Corte. Los judíos que han obtenido título de nobleza y a quienes se les permite usar el codiciado "von" delante de sus nombres, tienen antes de eso que ser bautizados en alguna iglesia cristiana. Como ejemplos citaré a la familia von Schwabach, cuya casa solariega yo ocupaba en Berlín y Friedlaender-Fuld, que era considerado el hombre más rico de Berlín, habiendo ganado su gran fortuna traficando en cok y sus productos.

En realidad las dos recepciones a que me refiero sirven para introducir al Embajador en los círculos oficiales y de la Corte.

Pero antes de esas recepciones, y durante el mes de Noviembre yo presenté mis cartas credenciales como Embajador al Emperador. Esta presentación es realmente una gran ceremonia. Vinieron tres coches para conducirme junto con el personal de la Embajada. Esos coches o carrozas se parecían al de Cenicienta, cuando según el cuento la hada la envía al baile, casi son todos de cristal, tienen cocheros con peluca empolvada y van también palafreneros a los lados, asi como lacayos en la testera del coche. El Barón von Roeder, introductor de Embajadores, vino a llevarme y me acompañó en el primer coche; en los otros dos iba el personal de la Embajada. Nuestra pequeña procesión

desfiló solemnemente por la sección central del arco conocido bajo el nombre de *Brandenburger Thor,* entrada que está al principio del *Unter den Linden,* privilegio que sólo se concede en esta ocasión.

Subimos las extensas escaleras de palacio, y fuimos recibidos en una espaciosa sala por los ayudantes y oficiales de la casa del Emperador, todos los cuales por supuesto estaban de riguroso uniforme, Entonces fuí conducido sólo a la sala contigua, donde se encontraba el Emperador de pié, cerca de una mesa y con el uniforme negro de los Húsares de la Muerte. Le dirijí una corta alocución y le presenté mis cartas credenciales y las cartas de retiro de mi antecesor. Entonces desapareció la actitud solemne y seria del Emperador, y me habló muy amigablemente, notando yo el interés especial que demostraba en los asuntos comerciales. Llegado el momento y de acuerdo con lo que se acostumbra, le pedí permiso para presentar al personal de la Embajada. Luego que se abrieron las puertas, entraron, y fueron todos presentados al Emperador, quién nos habló con suma jovialidad y franqueza, diciéndonos a todos nosotros que desearia vernos pasear por las mañanas el *Tier Garten.*

Es el Emperador de figura imponente y vestido con su uniforme y rodeado de sus oficiales bien representa el papel de soberano. Aunque mis antecesores en ocasiones parecidas habían usado una especie de uniforme que ellos mismos habían ideado, yo resolví desechar esa costumbre y volver a hacer

uso del traje de etiqueta muy democrático en verdad, pero poco vistoso y bastante molesto, porque los periódicos de los Estados Unidos y algunos representantes en el Congreso, aunque no hacen reparo alguno de que el ejército y la marina, la policía y aún los carteros lleven uniforme, y no esperan que los oficiales vayan al frente de sus tropas en las batallas llevando traje de etiqueta, siempre demuestran inusitada prevención contra los diplomáticos americanos que siguen la costumbre bien establecida de usar uniformes diplomáticos.

Pasados algunos días después de mi presentación al Emperador, fuí llevado a Potsdam, que se encuentra a media hora por tren de Berlín, y de la estación de ese lugar me condujeron al nuevo palacio y fuí presentado a la Emperatriz. Esta señora es muy simpática, de trato amable y tiene figura muy distinguida. Acompañado de Mrs. Gerard y siempre de dia y de noche con mi maldito traje de etiqueta, fuí recibido por el Príncipe heredero y la Princesa y otros príncipes reales y sus esposas. Estas veces tomamos asiento y no estuvimos parados como cuando reciben el Emperador y la Emperatriz. Nos quedamos hablando amigablemente durante unos veinte minutos, habiendo sido recibidos primeramente por las damas de honor y los ayudantes. Los Príncipes siempre estaban de uniforme de alguna clase.

En la recepción dada a las personas *hoffähig* Mrs. Gerard estuvo de pié en una sala y yo en otra,

acompañado cada uno de los dos por un representante de la casa del Emperador para presentar a los que frecuentan la Corte y por un oficial del ejército para presentar a los militares. El oficial que me acompañó tenía el nombre extraordinario de der Pfortner von der Hoelle, que significa "portero del infierno." Mucho me ha dado que pensar por qué instinto profético fué él enviado para servirme de introductor en los dos años y medio de guerra mundial que pasé en Berlín. Este desgraciado oficial era persona muy agradable y fué muerto a principios de la guerra.

La temporada social de Berlín principia hacia el veinte de Enero y dura unas seis semanas. Es corta porque si las personas *hoffähig* permanecen más de seis semanas en Berlín, tienen que pagar sus contribuciones de rentas en la capital, y la cuota allí es más elevada que en otras partes de Alemania, en donde tienen sus casas de campo.

La primera gran fiesta de la Corte es la *Schleppencour,* que lleva ese nombre debido a las largas colas *schleppen* de los vestidos de las señoras. Esa noche nosotros "presentamos" a Mr. y Mrs. Robert K. Cassatt de Filadelfia, Mrs. Ernest Wiltsee, Mrs. y Miss Luce y Mrs. Norman Whitehouse. Cuando llegamos a Palacio con esas personas y todos los miembros del personal de la Embajada y sus esposas, subimos por una larga escalera, y al extremo superior de ella había una guardia de honor, con uniformes del tiempo de Federico el Grande, la

que presentaba armas a los Embajadores, tocando los tambores al mismo tiempo. Pasamos por entre largas filas de cadetes de las escuelas militares, vestidos de pajes, y de blanco con pantalón corto y peluca empolvada, y recorrimos varias salas en donde se habían reunido todos los invitados para presenciar el desfile. Detrás de estos y en un salón que tenía sesenta piés de largo por cincuenta de ancho, estaban el Emperador y la Emperatriz, en un trono frente a la puerta y en las amplias gradas de este trono se hallaban colocados los príncipes y sus esposas, las damas de honor y todos los demás miembros de la Corte. Entraron primero las esposas de los Embajadores y en seguida como a unos veinte piés de distancia iban las señoras de las Embajadas y las que debían ser presentadas. Al entrar al salón cambiaban de dirección hacia el trono y a su vez algunos pajes vestidos de blanco con largas varas enderezaban las colas de los vestidos de las señoras. Al llegar frente al trono y como a veinte piés de distancia la esposa de cada Embajador hacía una reverencia y permanecía al pié del trono, a la izquierda del Emperador y de la Emperatriz. Cada señora de la Embajada que no había sido presentada y cada señora que iba a ser presentada permanecían al lado del trono después de hacer una reverencia; y las Embajadoras tenían que anunciar el nombre de cada una de ellas en voz alta, y cuando la última ya había pasado la seguían fuera de la sala, caminando de un lado a

otro para no dar la espalda a los soberanos,—lo cual era algo difícil con una cola de quince piés de largo. Luego que habían pasado las Embajadoras les tocaba su turno a los Embajadores, y ellos repetían idéntico programa, pero saludando respetuosamente en lugar de hacer reverencias. Siguendo a los Embajadores iban las esposas de los Ministros, después los Ministros y a continuación los dignatarios de la Corte alemana. Todos se dirigían enseguida a un salón inmediato en donde se servía la cena. Toda la ceremonia principiaba a eso de las ocho y terminaba una hora después.

En los bailes de la Corte, que también principiaban de noche muy temprano, se observaba un ceremonial distinto. Los invitados tenían entonces que reunirse antes de las ocho y veinte en la sala de baile. Como en los *Schleppencour,* estaba el trono de un lado del salón y allí se sentaban el Emperador y la Emperatriz, colocándose a la derecha del trono las sillas para las esposas de los Embajadores, las que se sentaban de conformidad con el rango de sus maridos, con las señoras de su Embajada y cualesquiera señoras que habían traido al baile, todas ellas paradas detrás de las primeras. Después se colocaban las esposas de los Ministros, sentándose de igual manera; en seguida los Embajadores que permanecían de pié con los miembros de su misión en gradas elevadas, acompañados de los señores para quienes hubiesen pedido invitación, y los Ministros en orden parecido. Las esposas de los

Duques y dignatarios de Alemania se colocaban a la izquierda del trono y enseguida estaban sus maridos. Luego que estaban reunidos, y puntualmente a la hora anunciada, la orquesta que tenía trajes de la Edad Media y estaba sentada en una galería, tocaba las trompetas y entonces el Emperador y la Emperatriz entraban en la sala, yendo el Emperador por supuesto de uniforme. Le seguían las señoras y señores de la casa real todos con brillantes uniformes, y uno o dos oficiales del regimiento de la Corte, escogidos al efecto por su alta estatura y vestidos de uniforme parecido al que Rupert de Hentsau lleva en las tablas,—un casco plateado con una águila en la parte superior, coraza de acero, pantalón y saco blancos y unas botas altas enormes que le llegaban hasta más arriba de los muslos. El Montero Mayor tenía peluca empolvada, sombrero de tres picos y una larga blusa verde.

Al entrar en la sala, la Emperatriz generalmente principiaba de un lado y el Emperador del otro, dando vueltas a la sala y hablando a las esposas de los Embajadores y a los Embajadores, etc. uno tras de otro; igual cosa hacia la Emperatriz, charlando un rato con los dignatarios alemanes y sus esposas que se hayaban colocadas en fila en la parte opuesta de la sala. Después de recorrer la mitad de la sala de cada lado, el Emperador y la Emperatriz cambiaban de lado. Estas idas y vueltas alrededor de la sala y el charlar con los invitados turnándose, se designa bajo el nombre de "hacer el

círculo," y a los jóvenes príncipes reales se les enseña a "hacer el círculo," haciéndolos ir hacia los árboles de un jardín y desde allí dirigiendo palabras amables a otro árbol, y de esa manera aprenden uno de los primeros deberes de su rango.

Sólo las jóvenes señoritas y los oficiales jóvenes de familias nobles que han practicado los bailes anteriormente son los que bailan. Están bajo la dirección de algunos oficiales jóvenes que se llaman *Vortänzer* y cuando cualquiera persona quiere dar un baile de sociedad en la Corte de Berlín, son estos *Vortänzer* que dirijen el baile, para que se lleve a efecto estrictamente según las reglas y para que se verifique todo en el salón de baile con una verdadera eficacia prusiana. En los bailes de la Corte se sirve la cena hacia las diez y treinta en mesas pequeñas. Cado miembro de la casa real tiene una mesa con ocho asientos y en ella se sientan algunos invitados, sin que se observe ninguna regla de precedencia respecto de ellos. Los invitados más jovenes y los dignatarios de bajo rango no tienen asientos fijos en la cena, pero se sientan en mesas en que más les convenga. Después de la cena todos regresan al salón de baile y entonces las señoritas y los oficiales dirigidos por los *Vortänzer,* ejecutan una especie de lanceros, cuya última figura se compone de largas filas de bailadores que se esparcen desde el trono; y todos los que bailan saludan y hacen reverencias al Emperador y a la Emperatriz, que por entonces están sentados o parados en el trono.

Termina el baile hacia las once y treinta, y al salir los invitados del amplio salón les dan vasos de punch caliente y una clase de pastel conocido en Berlín, para evitar el peligro que ocasiona el mal clima del invierno.

En los bailes de la Corte los diplomáticos por supuesto van con su uniforme reglamentario. Todos los alemanes están de uniforme de alguna clase, pero las señoras no usan las largas colas que llevan en los *Schleppencour,* pués usan trajes de baile solamente. Hablando de los bailes de la Corte debe notarse como dato de cierto interés que cuando el tango y el turkey trot pasaron las fronteras de Alemania en el otoño de 1913, el Emperador expidió una órden especial prohibiendo a los oficiales del ejército y de la marina que bailaran esos bailes o que asistieran a la casa de cualquier persona que en cualquier tempo, y con o sin la presencia de los oficiales, hubiese permitido que se ejecutaran tales bailes. Esto puso punto final al turkey trot, al bunny hug y al tango, y mantuvo la preponderancia del vals y de la polka. Parece una ridiculez que tal decreto se hubiera expedido solemnemente, pero creo que las altas autoridades alemanas querían de todas veras que el pueblo, y sobretodo los oficiales del ejército y de la marina, aprendieran a no divertirse demasiado. Siempre se ha tratado en alto grado de que lleven vida, en cuanto sea posible, parecida a la de los espartanos. Por ejemplo no se les permite a los oficiales del ejército que jueguen

polo, aunque porsupuesto no encuentran nada contra este juego que implica un ejercicio mágnifico para los que montan a caballo, pero porque establecería una distinción en el ejército entre los ricos y los pobres.

El cumpleaños del Emperador, veinte y siete de Enero, es día que se celebra grandemente. A las nueve y treinta de la mañana los Embajadores, los Ministros y todos los dignatarios de la Corte concurren a los servicios religiosos que se verifican en la capilla de palacio. En esta fecha de 1914, la Reina de Grecia y muchos de los príncipes que reinaban en los Estados alemanes concurrieron. Hubo una función de gala esa noche en el Teatro de la Opera, y todo el teatro se veía ocupado por los miembros de la Corte. En los entreactos los soberanos "hicieron el círculo" en los amplios corredores, y allí tuve una larga conversación con el Emperador y con la Emperatriz y hablé con el Rey de Sajonia. Muchos de los Embajadores además de llevar cartas credenciales para la Corte en Berlín las tienen también para los soberanos de los pequeños Estados alemanes. Por ejemplo, el Ministro belga está acreditado a trece países en Alemania y el Embajador español a once. Por alguna causa u otra, los Embajadores de los Estados Unidos y de Turquía sólo están acreditados cerca de la Corte en Berlín. Varios de los soberanos alemanes se han resentido mucho de esto, y eso ha sucedido especialmente en el caso del Rey de Sajonia. Ya me habían dicho

UNA SALA EN LA EMBAJADA AMERICANA.

EL SALÓN DE BAILE DE LA EMBAJADA, QUE DESPUÉS SE CONVIRTÓ EN OFICINA PARA EL SOCORRO DE LOS AMERICANOS EN TIEMPO DE LA GUERRA.

que él tenia vivos deseos de demostrar su resentimiento por este modo de proceder rehusando estrechar la mano del Embajador americano. Estaba en los corredores durante esta función de gala y dijo que desearía que alguien me presentara a él. Por supuesto que yo no podía rehusar hacer esto, pero me olvidé de lo que se había dicho anteriormente a mis predecesores y le ofrecí la mano y el Rey entonces rehusó con toda intención estrecharmela. Poco después fué presentada la esposa del Embajador de Turquía al Rey de Sajonia, y le pasó igual cosa; pero como es ella hija del Khedive de Egipto y por lo tanto tiene el título de Alteza Real por su propio derecho, se dirigió al Rey de Sajonia le tomó la mano que él había puesto detrás de la espalda, se la estiró y la estrechó fuertemente, demostrando así su gran presencia de ánimo

Ahora que estoy escribiendo estos incidentes y en uno de los rascacielos de Nueva York, me parecen estos detalles de la vida de la Corte sumamente frívolos y de poca importancia. Pero todo Embajador tiene que formar parte de ese sistema. A veces las conversaciones de más importancia que tiene uno con el Emperador se verifican en las ceremonias de la Corte, y a veces el Embajador y sus secretarios consiguen los datos más útiles mientras que están tomando una taza de té o fumando sus cigarros después de la comida.

Fuera de la corta estación de fiestas, Berlín ofrece

pocos atractivos; Bismarck la caracterizó como un "desierto de ladrillos y periódicos."

Además de las visitas a los soberanos, la costumbre exigía que yo fuera a ver primeramente al Canciller Imperial y al Ministro de Relaciones Exteriores. Se supone que los demás Ministros tienen que hacer la primera visita, aunque creo que el temible von Tirpitz observaba una regla distinta. Así es que durante el primer invierno fuí conociendo poco a poco las personas que tienen en sus manos los destinos del Imperio alemán y de sus setenta millones de habitantes.

Comí con el Emperador y tuve largas conversaciones con él, el día primero de año y en los dos bailes de la Corte.

Durante todo ese invierno los alemanes desde las clases más altas hasta las más bajas trataban de impresionarme haciéndome creer que existía un grave peligro por parte del Japón contra los Estados Unidos. Me decían y también se lo decían a los agregados militar y naval que los agentes informativos de Alemania comunicaban que México estaba lleno de coroneles japoneses y los Estados Unidos de espías japoneses. Probablemente gran parte de la prevención que existe en los Estados Unidos contra los japoneses fué obra de los propagandistas alemanes, que ahora ya conocemos muy bien.

Debe notarse que durante todo mi primer invierno en Berlín, no se me ofreció la oportunidad, ya sea oficial o semi-oficialmente, de relacionarme con

algunos de los miembros del Reichstag o con alguno de los hombres notables en el mundo mercantil. Yo tuve que relacionarme directamente con los importantes hombres de negocios que conocí y con los literatos y artistas que fueron mis amigos; pués la mayor parte de ellos no eran *hoffähig* y no los encontraba en ninguna de las fiestas de la Corte, ni en las comidas oficiales ni aun en las casas de los nobles de la Corte o de las personas que formaban parte del gobierno.

Durante este primer invierno conocí a una persona muy interesante, al Principe Henkel-Donnersmarck, con quien conversaba con frecuencia. El Principe Donnersmarck, que murió en Diciembre de 1916, a los ochenta y seis años de edad, era el ciudadano más rico en Alemania, pues la mujer más rica era Frau von Krupp-Bohlen, heredera de la fundición de cañones de Krupp. Fué el primer gobernador de la Lorena durante la guerra de 1870 y tuvo intervención directa en todas las actividades políticas y comerciales de Alemania durante más de medio siglo. Me dijo una vez que él había opinado de que se debía haber exigido una indemnización de guerra de treinta billones a Francia después de la guerra de 1870, y dijo que Francia hubiera podido pagarla fácilmente—y que esa suma o una suma mayor debería exigirse como indemnización al terminar la guerra mundial de 1914. Dijo que él siempre estaba a favor de un arancel protector para los productos agrícolas en Alemania

como también para fomentar los intereses manufactureros alemanes; que la agricultura era necesaria para el país a fin de que hubiera soldados vigorosos para la guerra, y las industrias manufactureras para obtener dinero con que pagar al ejército y a la marina y sus equipos. Hizo que le prometiera que llevaría a su segundo hijo a los Estados Unidos para que conociera la vida de nuestro país y los grandes distritos ferruginosos y carboníferos de Pennsylvania. Por supuesto que la mayor parte de estas conversaciones se verificaron antes de la gran guerra europea. Después de dos años de esa guerra y según iban desapareciendo las probabilidades de pagar los gastos de la contienda por medio de las indemnizaciones que se exigirían a los enemigos de Alemania, el Príncipe como era natural demostraba gran ansiedad para saber como podría pagar Alemania los gastos de esa guerra; y estoy seguro de que esa ansiedad contribuyó en gran parte a su fallecimiento a fines del año de 1916.

Era necesario, según la costumbre establecida, que yo solicitara una entrevista y visitara a mi llegada a cada uno de los Embajadores. El Embajador británico era Sir Edward Goschen, viudo y persona de cosa de sesenta y ocho años de edad. Por supuesto que hablaba francés y también alemán; y acompañado de su perro me visitaba frecuentemente. Tengo que agradecerle mucho sus consejos e indicaciones que tan generosamente me hizo, y que eran doblemente valiosas por proceder de un

hombre de su fama y experiencia. El Embajador francés era Jules Cambón. Su hermano Paul era Embajador en la Corte de Inglaterra. Jules Cambón es bien conocido en los Estados Unidos pués vivió cinco años en este país. Fué Embajador en España durante cinco años y cuando yo llegué a Berlín ya llevaba una estancia igual en esa ciudad. A pesar de su larga residencia en cada uno de esos tres países, sólo hablaba francés; pero poseía un golpe de vista verdaderamente maravilloso acerca de la vida política de cada una de esas naciones. Bollati, el Embajador Italiano, era gran admirador de Alemania; hablaba alemán bien e hizo todo lo que estaba a su alcance para impedir que Italia tomara parte contra sus anteriores aliados de la Triple Alianza.

El representante de España era Polo de Bernabé, que ahora tiene a su cargo los intereses de los Estados Unidos en Alemania, como también los de Francia, Rusia, Bélgica, Serbia y Rumanía. Es comentario curioso de lo absurdo que son las guerras, el notar que al salir de Berlín entregué los intereses de los Estados Unidos a este Embajador, el cual, estando de Ministro español en los Estados Unidos, había recibido sus pasaportes al romperse las hostilidades en la guerra entre España y los Estados Unidos. Estoy seguro de que no solamente él, sino todos los miembros de la Embajada, representarán fielmente nuestros intereses en Alemania. Sverbeeu era el representante diplomático de Rusia; Soughi-

moura del Japón; y Mouktar Pascha de Turquía. La esposa de este diplomático era hija del Khedive de Egipto y el mismo Mouktar Pascha era general distinguido del ejército turco.

Todo Embajador debe relacionarse íntimamente con sus colegas. A menudo por medio de ellos llegan a su conocimiento cosas importantes que se refieren a su país o a otros. Todos estos Embajadores y la mayor parte de los Ministros tienen casas elegantes que les dan sus gobiernos; reciben fuertes sueldos y gastos de representación.

Durante este primer invierno de la guerra ví con frecuencia al Príncipe Heredero de Alemania y a varios de sus hermanos. No estoy de acuerdo con la opinión que generalmente se expresa respecto del Príncipe Heredero. Me pareció persona muy agradable, buen observador y que posee conocimientos intelectuales de género no inferior. Indudablemente es popular en Alemania, muy aficionado al sport, va a caballo con intrepidez y es muy buen tirador. La Princesa Heredera de la corona lo secunda hábilmente. La madre de esta Princesa es una gran Duquesa rusa y su padre fué Duque de Mecklenburg-Schwerin. Es mujer muy hermosa y que goza de popularidad debido a su afable trato. El defecto del Príncipe Heredero ha sido su gran deseo de hacer la guerra, pero como ha clasificado esta guerra como la más estúpida que haya habido en la historia, puede ser que al ascender al trono,

quedaría satisfecho con todo lo que Alemania hubiese sufrido en este conflicto.

Antes de la guerra el Príncipe Heredero se mostraba muy deseoso de visitar a los Estados Unidos; y ya casi habíamos arreglado un viaje a Alaska, deseando llevar a efecto una gran cacería y visitando algunas de las principales ciudades de mi país.

Consideran los alemanes que el segundo hijo del Kaiser, el Príncipe Eitel Fritz, se ha distinguido grademente en esta guerra y tiene la reputación de ser hombre muy valiente. El príncipe marino, es decir el Príncipe Adalberto, es muy americano en su modo de ser.

En Febrero de 1914 el Príncipe Heredero y los Príncipes Eitel Fritz y Adalberto estuvieron en nuestra Embajada en un pequeño baile que se dió, al que concurrieron todas las muchachas bonitas americanas que había entonces en Berlín. No se acostumbra invitar a los miembros de la familia real a ninguna reunión social. Ellos mismos se invitan a un baile o a una comida, y siempre se somete a su aprobación la lista de los invitados. Cuando un miembro de la familia real llega a una casa, el dueño de ella (y la dueña, si la visita es de señora) siempre se espera en la puerta de entrada para acompañar al huesped real al subir las escalaras.

También Allison Armour dió un baile al que concurrió el Príncipe Heredero, después de una comida en el Automóvil club. Armour ha estado de visita en Alemania constantemente durante muchos años,

e iba casi siempre en su yate a Kiel en verano y a Corfú, a donde va el Emperador, en invierno. Como nunca ha tratado de conseguir nada del Emperador, se ha intimado mucho con él y con los demás miembros de la familia real.

El Canciller von Bethmann-Hollweg es un hombre enorme de cosa de seis piés y cinco o seis pulgadas. Es de una familia de banqueros en Francfort. Todavía no es tiempo de formarse un juicio de su modo de proceder en esta guerra. Cuando yo llegué a Berlín y hasta Noviembre de 1916, von Jagow era Ministro de Relaciones Exteriores. En años pasados había sido Embajador en Italia, y muy contra su voluntad asumió el cargo de jefe del Departamento de Estado. Zimmermann, era Subsecretario y fué sucesor de von Jagow, a quien puede decirse que se obligó a dimitir. A causa de su modo de ser franco y amable y su proceder democrático, Zimmermann era más popular entre los Embajadores y miembros del Reichstag que von Jagow, quién más bien parecía el diplomático ideal y antiguo que se ve en los teatros.

Von Jagow no es buen orador y la oposición que se desarrolló contra él fué iniciada por los que decían que al contestar las interpelaciones en el Reichstag no causaba buena impresión en favor del gobierno. Von Jagow no hacía amigos entre los miembros del Reichstag y su salud delicada le impedía hacer más de lo que estrictamente exigían los deberes de su cargo.

En realidad creo que von Jagow tenía mejor conocimiento de las tendencias de las naciones extranjeras que Zimmermann y que adivinaba mejor los pensamientos del pueblo de los Estados Unidos en esta guerra que su sucesor. Yo creía haberme captado la amistad personal de von Jagow y de Zimmermann, y por lo tanto me sorprendió desagradablemente leer en los periódicos que Zimmermann había dicho en el Reichstag que por motivos políticos se había visto obligado a tener relaciones amistosas conmigo. Deseo sinceramente que esta vez no hayan interpretado bien sus palabras. Von Jagow, después de su caída tomó a su cargo un hospital en Libau en un distrito de Rusia ocupado por los alemanes. Esto demuestra como cumplen con sus deberes los miembros de la clase noble prusiana, y cuán listos están para aceptar cualquier cargo, aunque sea humilde, que pueda servir de ayuda a su propio país.

CAPÍTULO II

DATOS POLÍTICOS Y GEOGRÁFICOS

Mi nombramiento expresaba que era yo "Embajador a Alemania."

El haber sido nombrado Embajador a un lugar que no existe demuestra realmente nuestra crasa ignorancia con referencia a los asuntos del exterior. No existe ningún país llamado Alemania en el mundo político. Existen los veinte y cinco Estados: Prusia, Baviera, Wurtenberg, Sajonia, etc., que forman el "Imperio alemán," pero no existe ninguna entidad política llamada "Alemania."

Estos veinticinco Estados tienen votos en el Bundesrat, cuerpo colegiado que puede decirse corresponde remótamente a nuestro Senado de los Estados Unidos. Pero cada Estado tiene un número distinto de votos. Prusia tiene diez y siete, Baviera seis, Wurtenberg y Sajonia cuatro cada uno, Baden y Hesse tres cada uno, Mecklenburg-Schwerin y Brunswick dos cada uno y los restantes uno cada uno. Prusia dirige a Brunswick.

El Reischtag, o Parlamento Imperial, corresponde a nuestra Cámara de Representantes. Son elegidos los miembros por medio del sufragio de los

hombres mayores de veinticinco años de edad. Pero en realidad el Reischtag sólo es una sociedad para discutir asuntos, a causa de la potencia preponderante del Bundesrat, o cámara alta. Él Canciller, nombrado por el Emperador, está al frente del Gabinete; y los otros Ministros, tales como los de las Colonias, Gobernación, Educación, Justicia y Relaciones Exteriores son sólo subalternos del Canciller, quien los nombra. Él Canciller no es responsable al Reichstag como Bethmann-Hollweg lo expresó claramente durante el incidente Zabern, sino solamente al Emperador.

Es verdad que hace unos siete años se introdujo una innovación que realmente pertenece a un gobierno parlamentario, a saber, que los Ministros tienen que contestar (como en la Gran Bretaña) las interpelaciones que les hagan los miembros del Reichstag. Pero aquí principia y termina la similitud al gobierno parlamentario.

Los Príncipes de los veinticinco Estados que forman el Imperio alemán nombran los miembros del Bundesrat. Prusia, que tiene diez y siete votos, puede nombrar diez y siete miembros al Bundesrat o un miembro, el cual, sin embargo, cuando vota representa diez y siete votos. Todos los votos de un Estado deben emitirse como una sola unidad. Como regla general se preparan y aprueban los proyectos de ley en el Bundesrat, y después son enviados al Reichstag, y si este cuerpo los aprueba, vuelvan al Bundesrat en donde debe darse la apro-

bación final. Por lo tanto en la práctica el Bundesrat aprueba las leyes con el consentimiento del Reichstag. Los miembros del Bundesrat tienen el derecho de concurrir y hablar en el Reichstag. No se cambia la Constitución fundamental del Imperio alemán, como sucede en nuestro país por medio de un cuerpo distinto; allí se cambia del mismo modo que se aprueba una ley común y corriente; excepto que si hubiese catorce votos contra el cambio propuesto en el Bundesrat queda desechada la proposición, y, además, que no puede cambiarse la Constitución con respecto a los derechos que se han concedido expresamente a cualquiera de los veinticinco Estados, sin el consentimiento de tal Estado.

Para aprobar una ley es suficiente que haya el voto de la mayoría en el Bundesrat y en el Reichstag si está presente un quorum, y el quorum lo constituye una mayoría de los miembros electos al Reichstag; en el Bundesrat el quorum consiste de los miembros que concurren a cualquier sesión debidamente convocada, con tal de que haya asistido el Canciller o Vice Canciller.

Desde 1872 no se han cambiado los límites de los distritos que envían miembros al Reichstag, mientras que de entonces acá ha habido un gran cambio de población como también un gran aumento de esa población. Y por estas razones el Reichstag actual no representa al pueblo de Alemania como lo idearon los que formaron la Constitución Imperial.

Gran parte de la legislación que tiene que ver con la vida usual de los alemanes proviene de los parlamentos de Prusia, Baviera y Sajonia, etc. como sucede en nuestro país con nuestras legislaturas de los Estados. A pesar de eso las facultades legislativas de los ministros y del Bundesrat son extensas. Estos Estados alemanes tienen constituciones de cierta clase. Los Grandes Ducados de Mecklenburgo no tienen constitución, se cree porque el pueblo mismo no desea tenerla, por motivos hacendarios, pués temen que muchos de los gastos que ahora sufraga el Gran Duque de su propio y extenso peculio, después tendrían que ser pagados por el pueblo. Los demás Estados tienen constituciones de distintos géneros. En Prusia hay una Cámara de Lores y una Cámara de Diputados. Los miembros de este último cuerpo son electos por medio de un sistema de votación rotatoria, de modo que el voto de un hombre rico que vota en el círculo No. 1 equivale a miles de votantes en el círculo No. 3. Fué debido a que Bethmann-Hollweg comprendió que debía cambiarse este sistema vicioso que se echó encima el anatema de los propietarios campestres prusianos, los que por tanto tiempo habían dirigido los asuntos políticos del Imperio alemán, y habían hecho ocupar los puestos civiles y militares por sus hijos y parientes.

Al discutir la Alemania no debe omitirse del debate la circunstancia de que el partido militar tiene una influencia inmensa; y, con el desenvolvimiento

de la marina, esa arma del servicio también tomará parte en la dirección de los asuntos del Gobierno.

En Prusia no son elegidos los funcionarios administrativos, ejecutivos y judiciales. En ese país gobiernan y juzgan en los tribunales individuos que han entrado en ese departamento del gobierno de la misma manera que los que entran en el ejército o en la marina. Poco a poco van ascendiendo de grado en grado. Esto se aplica a los jueces, secretarios de tribunales, fiscales y a los funcionarios que administran las divisiones políticas de Prusia, pues Prusia está dividida en círculos, presidencias y provincias. Por ejemplo, supongamos que un jóven entra en el servicio del Gobierno como ayudante del Secretario de algún tribunal. Poco después será nombrado fiscal en una pequeña población, después Secretario de un tribunal de más importancia y hasta puede ser que llegará a formar parte de la presidencia de policía de una gran ciudad; después llegará a ser juez menor, etc. hasta que al fin lo nombren juez de uno de los tribunales altos o presidente de una provincia. En realidad los únicos empleados que son elegidos y que tienen algunas facultades son los miembros del Reichstag y de la legislatura prusiana, y como ya he demostrado tienen pocas facultades en esos cuerpos. Los alcaldes y los miembros de consejos municipales son funcionarios de elección popular en Prusia, pero tienen pocas facultades y son elegidos por medio del sistema vicioso de votación rotatoria.

No sé cuantas veces durante el curso de la Gran Guerra, cuando presentaba yo alguna queja o hacía alguna petición referente a los intereses de alguna de las naciones que yo representaba, se me decía en el Departamento de Estado lo siguiente: "No podemos hacer nada en oposición a los militares. Sírvase leer las memorias de Bismarck y verá Vd. las dificultades que él tuvo con los militares." No hay duda de que debido a que el Canciller rara vez demostró virilidad, la influencia tanto del ejército como de la marina para dictar la política del Imperio ha crecido notablemente.

Hablando en términos generales hay tres grandes divisiones o partidos políticos en el Reichstag alemán. Los Conservadores tienen sus asientos a la derecha del que preside las sesiones. La mayor parte de sus miembros son de la clase de propietarios o Junker prusiana. Estos apoyan vehementemente los derechos de la corona y están en contra de que se extienda el derecho del sufragio en Prusia o en cualquier otro lugar, y probablemente constituyen el cuerpo más importante de conservadores que pueda existir en cualquier país del mundo. Su jefe, Heydebrand, es conocido como el Rey sin corona de Prusia. Los Demócratas Socialistas tienen asientos a la izquierda. Como claramente se oponen al sistema de soberanía autocrática y abogan a favor de una República, jamás un miembro del partido democrático socialista ha sido llamado a formar parte del Gobierno. Representan las grandes

poblaciones industriales de Alemania y puede decirse que constituyen como una tercera parte del Reichstag, y ellos ocuparían aún más asientos, si se dividiera nuevamente la Alemania en distritos que dieran una representación adecuada a las ciudades que han aumentado en población grandemente desde la época en que se formaron al principio los distritos del Reichstag.

En el centro, y teniendo el balance del poder, están los asientos de los miembros del Partido Católico o Centrum. Entre ellos figuran muchos clérigos. Es cosa notable ver que en esta guerra la opinión católica romana en los países neutrales, como en España, se inclina hacia el lado de Alemania, mientras que en Alemania la población católica a fin de proteger sus libertades religiosas vota como católicos y envía miembros católicos al Reichstag y allí toman asiento y votan sólo con el Partido Católico.

Algunos alemanes de alto rango en el Gobierno me dijeron con frecuencia que jamás se incorporaría a Prusia o al Imperio ninguna parte de la Polonia conquistada, porque no era de desearse que aumentase la población católica; que ya tenían bastantes dificultades con los católicos que existían en Alemania y que no deseaban que hubiera un incremento en el número de ellos. Esta razón y el deseo de atraer a los polacos para que formaran un ejército nacional que pudiera utilizarse como parte de la potencia militar de Alemania, son las razones

para la creación en Alemania (con el consentimiento de Austria) de la nueva nación polaca.

Este Partido Católico es el resultado en Alemania del Kulturkampf, o Guerra en pro de la Civilización, como la llamaba Bismarck, contienda que se originó en 1870 entre el Estado en Alemania y la Iglesia Católica Romana.

Prusia siempre ha sido el centro del Protestantismo en Alemania, aunque existen muchos católicos romanos en las provincias del Rhin de Prusia, y en la parte de Prusia que está habitada principalmente por polacos, los cuales al principio formaron parte del Reino de Polonia.

Baden y Baviera, los dos Estados principales al Sur de Alemania y otros son católicos. En 1870, cuando la guarnición francesa se retiró de Roma, concluyó el poder temporal del Papa, y Bismarck aunque se lo pidieron los católicos no se interesó en defender al Papado. La contienda que surgió entre los católicos romanos y el Gobierno de Alemania fué debida a la promulgación por el Consejo del Vaticano en 1870 del Dogma de la Infalibilidad del Papa.

Hubo cierto número de clérigos y obispos alemanes que rehusaron aceptar el nuevo Dogma, y el Gobierno apoyó a esos clérigos y obispos en la contienda así iniciada. Se suprimieron las órdenes religiosas, el matrimonio civil se hizo obligatorio, y el Estado asumió nuevas facultades, no sólo para el nombramiento sino también para la educación de

los clérigos católicos. En 1872 los Jesuitas fueron expulsados de Alemania. Todas estas medidas conocidas bajo el nombre de leyes de Mayo, porque fueron aprobadas en Mayo de 1873, 1874 y 1875, dieron lugar a que se estableciera y fortaleciera el Centrum o Partido Católico. Durante mucho tiempo bastantes iglesias quedaron vacantes en Prusia. Finalmente, debido al creciente poderío del Centrum, Bismarck hizo las paces, y en 1886 las leyes de Mayo fueron derogadas y las órdenes religiosas, con excepción de los jesuitas, tuvieron permiso para regresar en 1887. Pero a pesar de todo esto el matrimonio civil permaneció con carácter obligatorio en Prusia.

Desde que se inició el Kulturkampf el Centrum ha tenido el balance del poder político en Alemania, y a veces obra de acuerdo con los Conservadores y otras veces con los Demócratas Socialistas.

Además de los tres grandes partidos, hay agrupaciones y partidos de menos importancia que a veces obran con un partido y otras veces con otro, por ejemplo, los Liberales Nacionales y los Progresistas. Desde que principió la guerra varios miembros del Partido Liberal Nacional han atacado fuertemente al Presidente Wilson y a los Estados Unidos y han obrado de acuerdo con los Conservadores al exigir la guerra submarina sin cuartel. También hay miembros polacos, hanoverianos, daneses y alsacianos en el Reichstag.

Hay tres grandes contiendas raciales en Alema-

nia. La primera es la de Alsacia-Lorena. Innecesario es discutir esta cuestión tan conocida. En el capítulo referente al incidente Zabern, se dirá algo respecto de la actitud de las tropas hacia la población civil. Cuando la guerra se inició varios de los diputados que tenían asientos en el Reichstag como miembros de Alsacia-Lorena cruzaron la frontera y se juntaron con el ejército francés

Hay una clase de talento que hace falta notablemente entre los alemanes y es el saber gobernar a otros pueblos e inducir a otros pueblos a que formen parte de su país.

Desde hace mucho tiempo que varios distritos del reino de Polonia han sido incorporados a Prusia, en virtud de varios repartos de aquel reino, pero la cuestión polaca da ahora lugar a tantas discusiones como en el tiempo del último reparto. Los polacos son raza más viva que los alemanes, son católicos romanos y siempre acarician el sueño de que habrá un reino reconstituido e independiente de Polonia.

Apenas se puede creer que Polonia fué en una época puede ser el más poderoso reino de Europa, con una población de unos veinte millones de habitantes y que se extendía desde el Báltico hasta los Carpatos y el Mar Negro, incluyendo en su territorio los valles del Warta, Vistula, Dwina, Dnieper y el Alto Dniester y que tenía bajo su dominio como súbditos además de los polacos los eslavos

del Báltico, los lituanos, los rusos blancos y los rusos pequeños o rutenianos.

La aristocracia polaca no era capaz de gobernar su propio país, y éste fácilmente cayó en la red de las intrigas de Federico el Grande y de las dos Emperatrices María Teresa de Austria y Catalina de Rusia. El último reparto de Polonia se verificó en el año 1795.

Posen, que en una época fué una de las capitales del antiguo reino de Polonia, es el centro intelectual de la parte de Polonia que fué incorporada a Prusia. Durante mucho tiempo Prusia ha favorecido y oprimido a los polacos alternativamente, y ha hecho todo lo posible por reemplazar a los habitantes polacos con colonos alemanes. Se ha establecido una comisión que compra propiedades de los polacos y las vende a los alemanes. Esta comisión tiene el derecho de quitarselas a los polacos por la fuerza, dándoles un precio como compensación que es determinado por la comisión. Después se establecen colonos alemanes en los terrenos que así se han secuestrado. Esta comisión tiene su oficina principal en Posen, pero no ha dado resultados satisfactorios, puesto que todos los distritos cercanos a Posen y la misma ciudad se han dividido en dos facciones. Cuando uno se hospeda en un hotel u otro uno declara así que es pro-alemán o pro-polaco. Los polacos no frecuentan las tiendas en que hay empleados alemanes o en las que no hay rótulos en polaco.

Los hijos de alemanes que se han establecido en Polonia bajo la protección de la comisión se casan con frecuencia con mujeres polacas, y el resultado invariable de estos matrimonios mixtos es que los hijos son católicos y polacos. Los diputados polacos que votan como polacos tienen asiento en la legislatura de Prusia y en el Reichstag, y si al fin de la guerra se reconstituyera parte del antiguo reino de Polonia como país independiente ésto daría por resultado el que los polacos en Prusia se volverían más hostiles y agresivos que anteriormente.

Deseoso el Emperador de granjearse las simpatías de los polacos hizo construir un castillo real en la ciudad de Posen hace algunos años, y designó como intendente de ese castillo al Conde Hutten-Czapski, caballero polaco bastante popular y que había servido en el ejército prusiano y era partidario del Emperador. Existe en este castillo una capilla bizantina muy hermosa que fué construida de acuerdo con un plan que fué escogido expresamente por el Emperador. En Enero de 1914 fuimos con Allison Armour y los Cassatts, Mrs. Wiltsee y Mrs. Whitehouse a visitar esa capilla en Posen.

Algunos de nuestros amigos alemanes quisieron hacernos una mala jugada y al efecto nos dijeron que el mejor hotel era el frecuentado por los polacos. Si hubiesemos ido a ese hotel nos hubieramos declarado anti-alemanes y pro-polacos por ese mero

hecho. El castillo tiene una gran sala para recepciones oficiales y un salón de baile; en la antecamara se ve un uro disecado que el Emperador había matado. El uro es una especie de búfalo que mucho se parece a los que cruzaban por las llanuras del oeste. Se ha mantenido la raza en algunas grandes propiedades de la Alemania oriental y en los bosques de cacería del Czar que están cerca de Varsovia.

Algunos polacos me dijeron que cuando se trató de dar un baile de la corte en este nuevo castillo muchos polacos que estaban en las calles echaron tinta por las ventanas de los carruajes sobre los vestidos de las señoras para impedir que tuviera éxito el baile. La capilla del castillo es muy hermosa y bien demuestra el buen gusto arquitectónico del Emperador.

Al recorrer algunas de las habitaciones particulares del Emperador en este castillo, noté una silla de montar que estaba sobre un taburete elevado en frente de un escritorio. Le pregunté a un guía para que servía ésto y me dijo que el Emperador cuando trabajaba siempre se ponía en una silla de montar.

En una librería de Posen me enseñó el dueño varios libros con caricaturas sobre la administración alemana en Alsacia-Lorena. Es curioso notar como iguales tendencias han dado lugar a que se forme un mercado de estos libros en la Posen polaca.

Aunque no se discute tanto, la cuestión polaca, es tan aguda como la de Alsacia-Lorena.

Después del éxito de su guerra en 1866 contra Austria, Baviera, Sajonia, Baden, Hanóver, etc. Prusia tomó posesión de los dos ducados de Schleswig-Holstein, que se encuentran al sur de Dinamarca en la península de Jutlandia, y desde entonces allí ha surgido una cuestión danesa. Varios daneses habitan esos ducados y han sido molestados por los funcionarios y oficiales prusianos, haciéndoles mantener vivo su fervor patriótico desde 1866. Se han establecido restricciones odiosas, las cuales han intensificado el odio y han impedido la asimilación de los daneses. Por ejemplo se le impidió a Amundsen, explorador ártico, que diera unas conferencias en danés en estos ducados durante el invierno de 1913-14, y existen reglamentos que impiden que se reunan más de cierto número de los daneses en cualquier hotel, como también reglamentos acerca de la manera de emplear a sirvientes daneses.

Después de haber triunfado en su guerra de 1866 Prusia acabó con el antiguo reino de Hannover y desterró a su rey a Austria. Todavía existe un partido que protesta contra esa agresión. Sin embargo de eso el Kaiser cree que ya desapareció el supuesto derecho de los reyes de Hanóver, pués casó su única hija con el heredero de la casa de Hanóver y le dió al joven matrimonio el ducado de Brunswick que estaba vacante. El hecho de

que este joven heredará el gran tesoro güelfo no se ha considerado obstáculo para ese casamiento, según el modo de ver de los que imperan en Berlín.

Existe un odio contra Prusia en algunas partes de Alemania, pero también le tienen mucho miedo, así es que no dará resultados perjudiciales. En Baviera, por ejemplo, aún los periódicos cómicos han estado durante muchos años ridiculizando a los prusianos y a la casa de Hohenzollern. La terrible derrota que le infirió Prusia a Austria y a los Estados aliados alemanes de Baviera, Sajonia, Hesse, Hanóver, etc., en 1866 y el incremento que ha surgido en favor del prusianismo en todo esos países, impide que el pueblo haga ningún acto hostil. Sin embargo ésto debe hacer pensar sobre cual será la actitud de estos países y sobretodo de Baviera, en caso de que Alemania fuera enteramente derrotada. Por ahora deben considerarse como aliados fieles del Emperador alemán en lo que refiere a las operaciones militares.

Montesquieu, autor del "Esprit des Lois" dice "Todas las leyes proceden del suelo" y se ha dicho que el residir en el clima caluroso de los trópicos cambia de alguna manera el carácter anglo-sajón. Por lo tanto para juzgar el carácter nacional se debe saber algo de la situación física y característica y del clima del país que es habitado por una nación.

La parte principal de la Alemania moderna se encuentra en la gran planicie central hacia el norte

que en realidad comprende todo el antiguo reino de Prusia, extendiéndose hacia el norte desde las montañas sajonas y de Hartz hasta los mares del Norte y el Báltico. De esta planicie poco fértil y triste han salido las razas militares conquitadoras que por tantos siglos se han esparcido por toda Europa. Su clima no es tan frio en invierno como en la parte norte de los Estados Unidos; llueve mucho y el cielo en invierno es tan obscuro que la falta del sol debe haber ejercido alguna influencia en el carácter del pueblo. Los sajones viven en un país más montañoso; Wurtenberg y Baden son accidentados; Baviera es un bellisimo pais en que hay gran variedad de hermosos lagos y montañas. Ya bien se sabe cuanto admiran los viajeros la belleza de las montañas del rio Rhin cubiertas de viñedos.

Antiguamente los habitantes de Prusia no tenían tipo alemán sino eslavo; y aún hoy mismo en los bosques del rio Spree, en donde está situado Berlín y sólo a unas cincuenta millas de esa ciudad existen descendientes de los antiguos habitantes Wendis del país que hablan ese idioma. Todas las nodrizas, cuyo vestido pintoresco se nota tanto en las calles de Berlín, proceden de esta colonia Wendis, que se ha mantenido incólume durante tantos años de guerra que han desolado esta parte de Alemania, en virtud del refugio que brindaban los pantanos y bosques de este distrito.

Los habitantes del valle del Rhin beben vino en lugar de cerveza. Son más vivos de carácter que

los prusianos-sajones y bávaros, los cuales tienen una naturaleza flegmática y pesada. Los bávaros se distinguen por su capacidad como bebedores de cerveza; no es cosa difícil ver a algunos de los propietarios prósperos de Munich beberse unos treinta vasos grandes de cerveza en un sólo dia: a eso debe atribuirse en parte el hecho de que existen tantos sanatorios por toda Alemania en donde como regla general los hombres de negocios disfrutan cuando menos parte de sus vacaciones anuales.

Cuando hay paz los alemanes comen fuerte. Como alguien ha dicho "no es verdad que los alemanes coman todo el tiempo, pero comen todo el tiempo, excepto durante los siete periodos del día en que toman sus comidas." Y es un hecho que los comerciantes en buenas circunstancias en Berlín antes de la guerra comían siete veces diarias; el primer almuerzo a una hora bastante temprana; el segundo almuerzo a ese de las once, consistente en una vaso de leche o puede ser de un vaso de cerveza y sandwiches; un lunch muy fuerte de cuatro o cinco platos con vino y cerveza; café y pasteles a las tres; té y sandwiches o sandwiches y cerveza a eso de las cinco; una comida fuerte con varias clases de vinos a eso de las siete o siete y treinta; y una cena sustanciosa antes de irse a acostar.

Los alemanes son muy conocedores de los vinos, y en cualquier comida beben como ocho clases de vinos. Los mejores se sirven en vasos puestos en azafates y por supuesto se supone que los comen-

sales sólo toman el vaso cuando desean beber el vino. Conozco a una señora americana que estuvo hospedada en el castillo de un príncipe en Hungría y que la primera noche dejó que el criado le llenara sus vasos, aunque después no bebió el vino. A la segunda noche el criado pasó cerca de ella muy seriamente y jamás le volvió a ofrecer vino durante todo el tiempo que permaneció en el castillo.

Muchos de los doctores que estuvieron conmigo consideran que las fuertes comidas y las grandes cantidades de vino y cerveza que beben los alemanes han tenido tendencias desfavorables en su carácter nacional y han hecho a ese pueblo más agresivo y fácil de enojarse, y por lo tanto mas listo para la guerra. Debe tenerse en cuenta la influencia de la dieta sobre el carácter nacional. Las naciones que comen carne siempre han sojuzgado a las vegetarianas.

CAPÍTULO III

LABORES DIPLOMATICÁS DEL PRIMER INVIERNO EN BERLÍN

DURANTE el primer invierno en Berlín yo pasaba todas las mañanas en las oficinas de la Embajada y cuando tenía algún asunto en el Departamento de Estado, lo visitaba a eso de las cinco de la tarde. Según costumbre todos los Embajadores debían ir los martes por la tarde al Departamento de Estado, eran recibidos por el Secretario de Estado en el orden en que llegaban al salón de espera y después tenían con él una corta conversación sobre los asuntos diplomáticos pendientes.

En el capítulo anterior hablé detalladamente sobre las ceremonias de la vida de la corte, porque es indispensable el conocimiento de esa vida para comprender las tendencias que tienen los que rigen los destinos del Imperio alemán.

Mi primer invierno no fué dedicado solamente a la vida social, pues tuve a mi cargo el despacho de algunos asuntos de cierto interés. En primer lugar estabamos en nuestro conflicto con Huerta, dictador de México, y parte de mi trabajo se refería

al conseguir que Alemania prometiese que no reconocería a este Presidente mexicano.

Dediqué mucho tiempo a tratar de conseguir que el gobierno alemán fuera representado oficialmente en la Exposición de San Francisco, pero según pude colegir, la Gran Bretaña, probablemente a instancias de Alemania, parecía haber celebrado una especie de convenio, o al menos había quedado sobre entendido, que ninguno de los dos países sería representado oficialmente en esa exposición.

Después del lastimoso fracaso de la Exposición de Jamestown, no se les puede criticar a los países europeos si no gastaban su dinero para ayudar a una empresa parecida. Pero creo que la actitud de Alemania tenía un alcance mayor, y que cuando menos algunos de los estadistas alemanes habian pensado llevar a efecto un *rapprochement* con la Gran Bretaña y que esas dos grandes potencias le dieran una buena sacudida a los Estados Unidos y su Doctrina Monroe. Después una persona que ocupaba alto puesto en el Departamento de Estado de Alemania me informó que Alemania había propuesto a la Gran Bretaña una intervención conjunta en México, y que esa invasión acabaría por completo con la Doctrina Monroe, pués le seguiría la colonización por la fuerza de Centro y Sud América por las potencias europeas. Se me aseguró que la Gran Bretaña declinó esa oferta. En cuanto a si se hizo tal proposición y no se aceptó, eso se puede

saber examinando los archivos del Departamento de Estado de Inglaterra.

Durante este periodo del conflicto con México, la prensa alemana, casi toda sin excepción, y especialmente la parte de ella que estaba bajo el dominio del gobierno y de los Conservadores o Junkers asumió una actitud muy hostil en contra de los Estados Unidos. La causa de esta actitud era el odio solapado de una autocracia hacia una democracia que ha tenido éxito, la envidia de la riqueza, libertad y abundante comercio de los Estados Unidos y un resentimiento y honda aversión contra la Doctrina Monroe que impedía que Alemania emplease su poderosa marina y su gran fuerza militar para tomar posesión de alguna parte del Continente Occidental.

Alemania llegó demasiado tarde al campo de la colonización y en busca de "un lugar en el sol." Las colonias que obtuvo no podían ser habitadas por la raza blanca. Togo, Kameroons y el Africa Oriental alemán tienen un clima muy tropical y que abunda en enfermedades tropicales y por lo tanto no pueden constituirse en buenas colonias alemanas. La Africa alemana del sudoeste tiene clima más sano pero sus terrenos son áridos, y la única industria que allí se ha podido establecer es la de recoger diamantes pequeños que se han descubierto en las arenas de las playas y en los desiertos que están a alguna distancia del mar.

Por instancias repetidas del Secretario Bryan

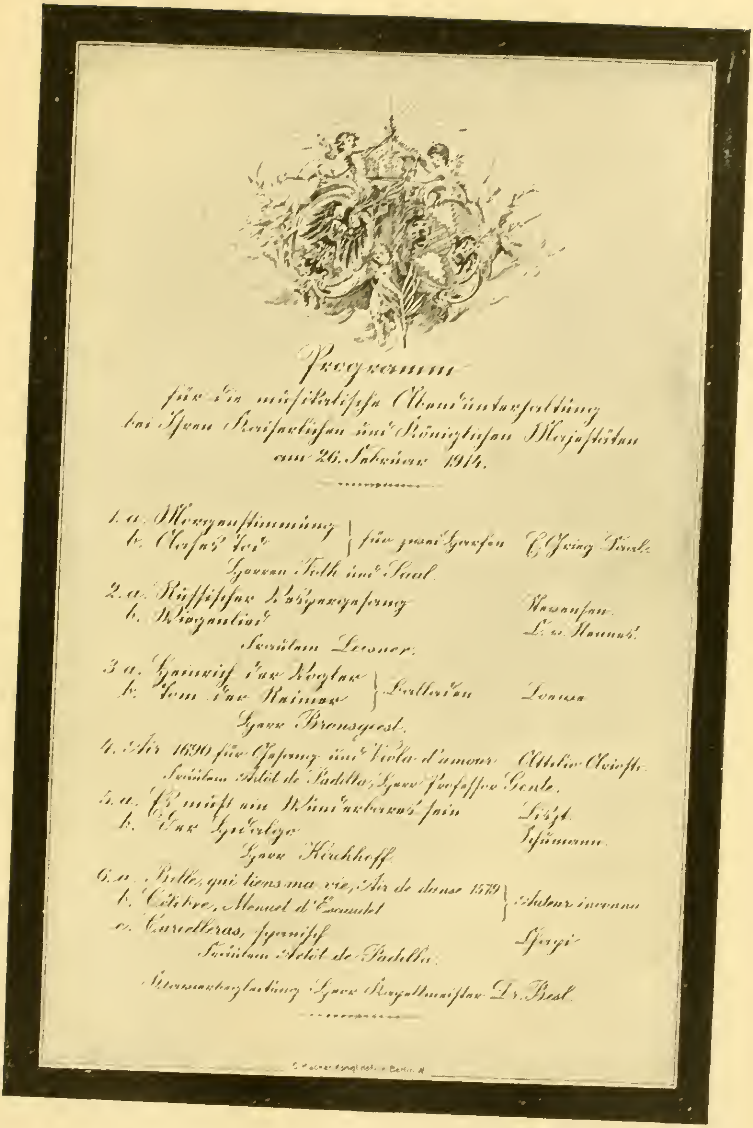
traté de presuadir a las autoridades alemanas que Alemania firmara los llamados tratados de paz de Bryan. Después de muchos esfuerzos y entrevistas, el Ministro de Estado von Jagow, al fin me dijo que Alemania no firmaría esos tratados porque la mayor ventaja que Alemania poseía para el caso de una guerra, era el estar lista para repeler cualquier ataque repentino, que no tenía ningún reparo en firmar el tratado con los Estados Unidos, pero que ellos temían que inmediatamente después se les pediría firmar tratados parecidos con la Gran Bretaña, Francia y Rusia, y que si no accedían a firmar esos tratados, su negativa sería considerada casi como una declaración de guerra, y que si los firmaban con la intención de cumplir fielmente los términos del tratado, entonces Alemania se vería privada de su mayor ventaja para el caso de guerra, a saber el estar lista para oponerse a cualquier ataque repentino y poderoso.

También durante mi primer invierno yo estudié y presenté informes acerca de la situación comercial de Alemania y sobretodo acerca de las restricciones que Alemania imponía a los artefactos americanos. En otro capítulo trataré de estos asuntos más detalladamente.

Igualmente dediqué parte de mis horas de trabajo a la oposición que debía hacerse al proyecto de monopolio del aceite. La gente más pobre en Alemania emplea extensamente el petroleo para alumbrarse, sobre todo en las poblaciones campes-

tres y en las ciudades industriales. Este aceite que se emplea en Alemania proviene de dos fuentes de producción, de América y de los pozos de aceite de Galicia y Rumanía. La Compañía Alemana Americana de aceite que está allí, y por cuyo conducto se distribuye todo el aceite americano, aunque es compañía alemana, está dirigida por capital americano, y el capital alemán posée fuertes intereses en los depósitos de aceite de Galicia y Rumanía. El aceite que procede de Galicia y Rumanía no es de tan buena calidad como el que se importa de América.

Antes de mi llegada a Alemania el gobierno había propuesto establecer una ley que creaba el monopolio del aceite; esto es, se iba a fundar una compañía que estuviera bajo la dirección del gobierno a fin de tener a su cargo todos los negocios referentes al aceite en Alemania, y que según sus disposiciones ninguna otra persona o compañía pudiera tener el derecho de vender aceite para alumbrado o productos parecidos en el Imperio. El proyecto de ley disponía que todos los negocios de los que tenían a su cargo la venta del aceite por mayor y sus fábricas, etc., serían tomados por esa compañía del gobierno, secuestrados y su valor pagado por ella. Al mismo tiempo la Compañía Alemana Americana también tenía un negocio y establecimiento al por menor en Alemania y no se disponía nada acerca de la compensación que por eso se le diera. El proyecto de ley del gobierno comprendía tam-



Programm
für die musikalische Abendunterhaltung
bei Ihren Kaiserlichen und Königlichen Majestäten
am 26. Februar 1914.

1. a. Morgenstimmung
   b. Abschied } für zwei Harfen
   Herren Toth und Saal.
2. a. Russischer Zigeunergesang
   b. Wiegenlied
   Fräulein Leisner.
3. a. Heinrich der Vogler
   b. Tom der Reimer } Balladen — Loewe
   Herr Bronsgeest.
4. Air 1690 für Gesang und Viola d'amour — Attilio Ariosti.
   Fräulein Artôt de Padilla, Herr Professor Gentz.
5. a. Es muss ein Wunderbares sein — Liszt.
   b. Der Hidalgo — Schumann.
   Herr Kirchhoff.
6. a. Belle, qui tiens ma vie, Air de danse 1579
   b. Célèbre, Menuet d'Exaudet } Auteur inconnu
   c. Carceleras, spanisch — Chapí
   Fräulein Artôt de Padilla.

Klavierbegleitung Herr Kapellmeister Dr. Besl.

PROGRAMA DEL CONCERTO DESPUÉS DE LA COMIDA EN EL PALACIO REAL EN BERLÍN.

bién algunas disposiciones curiosas; por ejemplo disponía que se secuestraran todas las fábricas "dentro de los límites arancelarios del Imperio alemán" y de esa manera excluía de su compensación correspondiente una refinería que estaba situada en el puerto libre de Hamburgo, aunque por supuesto al ponerse en vigor la ley monopolizadora esa refinería ya no sería de ninguna utilidad para la compañía americana que era dueña de ella.

Durante esta investigación se supo que se empleaban los ferrocarriles nacionales de Prusia para establecer impuestos diferenciales en contra del aceite americano. Llegaba el aceite americano a Alemania por el puerto de Hamburgo, y el aceite de Galicia y Rumanía por la población fronteriza de Oderberg. Si se tomaba en consideración un punto de entrega que estaba a igual distancia entre Oderberg y Hamburgo, la cuota para el trasporte del aceite de Hamburgo a este punto era dos veces mayor que la que se cobraba por una cantidad igual de aceite desde Oderberg.

Inicié la discusión bajo el punto de vista de que se le debía compensar a la compañía por todas sus propiedades, tanto las que empleaba al por mayor como las que necesitaba para sus ventas al por menor, y además que se le debía compensar por la buena reputación que tenía en sus negocios, que había obtenido durante cierto número de años y debido al gasto de fuertes sumas de dinero. Por supuesto que cuando una compañía ha estado traba-

jando durante varios años y anunciando sus negocios constantemente, su reputación mercantil es con frecuencia su capital más valioso y a veces lo ha obtenido por medio de fuertes desembolsos de dinero. Por ejemplo al comprar un periódico de gran circulación, su valor no consiste en los bienes raices, prensas, etc. que posee sino en la gran reputación del periódico, que se ha obtenido por medio de años de trabajo y gastos de anuncios.

No me opuse a que el gobierno alemán tuviera el perfecto derecho de establecer este monopolio y de acabar con la competencia de la compañía dirigida por americanos, pero insistí en que se le debía compensar por todas sus propiedades y su buena reputación. Aun una compensación adecuada por la propiedad y buena reputación de la compañía hubiera creado una gran deuda inicial para la compañía monopolizadora del gobierno, sobre la cual necesitaría pagar intereses, y por supuesto estos intereses tendrían que agregarse al costo del aceite para los consumidores alemanes. En la última conversación que tuve sobre el particular con Bethmann-Hollweg, él dijo "¿Que quiere usted decir que el Presidente Wilson y el Secretario Bryan no harían nada a favor del Standard Oil Company?" Le contesté que todo el mundo en los Estados Unidos sabía que el Standard Oil Company no tenía ninguna influencia sobre el Presidente Wilson o el Secretario Bryan, pero que ambos darían y podrían dar al Standard Oil Company la misma clase de

protección que cualquier ciudadano americano que tuviera sus negocios en el extranjero podría esperar que su gobierno le diera. También le dije que creía que ya habían hecho bastante para los alemanes que estaban interesados en los depósitos de Galicia y Rumanía, puesto que hacían uso de los ferrocarriles del gobierno prusiano para dar una ventaja injusta a esos productores de aceite contra los que importaban aceite americano.

Poco después ya no se volvió a hablar de este asunto de la creación del monopolio del aceite y por supuesto que no se ha vuelto a tratar de él durante la guerra, y yo dudo mucho que después de la guerra el pueblo de la Alemania liberal consentirá en pagar más por aceite de clase inferior sólo para favorecer las inversiones de algunos bancos y financieros alemanes en Galicia y Rumanía. Dudo que una Alemania con tendencias más liberales desearía poner la dirección de un gran negocio en manos del gobierno, pués así aumentaría el número de empleados públicos y el peso de la influencia del gobierno en el país. Es muy bien sabido que en la actualidad hay demasiados empleados públicos en Alemania, sin que se tenga que convertir un gran departamento de industria particular en un ramal del gobierno con el único propósito de dar pingües ganancias a las malas inversiones de ciertos financieros y para dar mayor incremento a la influencia política del gobierno central.

En Mayo de 1914 el Coronel House y su hermosa

esposa vinieron a visitarnos a Berlín. Por supuesto que deseaba hablar con el Emperador y esto se arregló fácilmente, pues el Emperador nos invitó a lo que se llama la *Schrippenfest* en el nuevo palacio de Potsdam.

Durante muchos años, en realidad desde la época de Federico el Grande, el batallón disciplinado (*lehr*) que se compone de soldados escogidos de todos los regimientos de Prusia ha tenido su cuartel en Potsdam, y en día determinado del mes de Abril se le da a este batallón una comida durante la cual comen pan blanco (*Schrippen*) en lugar del pan negro de costumbre. Se ha verificado esta fiesta desde hace muchos años y ahora constituye una ceremonia muy interesante.

El Coronel y yo nos fuimos en automóvil hasta Potsdam, vestidos con traje de etiqueta, y esperamos en uno de los salones de la planta baja del nuevo palacio. Al fin llegaron el Emperador y la Emperatriz y varios de los Príncipes y sus esposas y los dignatarios de la casa Imperial que generalmente lo acompañan. Fué presentado el Coronel a los soberanos y entonces hubo unos servicios religiosos al aire libre al extremo del palacio. La Emperatriz y las Princesas estaban sentadas en grandes sillones y el Emperador permaneció de pié con sus hijos detrás de él, y enseguida varios dignatarios de la corte. El batallón Lehr estaba formado detrás de ellos y también asistían a la ceremonia una numerosa banda de música y los muchachos

del coro de la catedral de Berlín. Fué muy imponente la ceremonia y no menos debido a que un gran Zeppelin estuvo girando a gran altura sobre nosotros durante tal ceremonia.

Después de los ejercicios religiosos, el batallón Lehr pasó revista y después se le dieron alimentos y cerveza en grandes cenadores que se construyeron frente a palacio. Durante la comida de los soldados el Emperador, la Emperatriz y los Príncipes iban por entre las mesas y conversaban con los soldados. Después fuimos al nuevo palacio en donde se había arreglado una gran mesa que formaban los tres lados de un cuadrado y que estaba colocada en un magnífico salón adornado de muestras curiosas de minerales de todos los países. El Coronel House y yo estabamos colocados en la mesa frente al Emperador y el General Falkenhayn estaba entre nosotros dos. Muy jovial estuvo el Emperador y durante la comida habló a través de la mesa y me dijo que el Coronel y yo en nuestros trajes negros de etiqueta pareciamos un par de urracas, que nos asemejabamos a dos enterradores en la fiesta y que echabamos a perder el conjunto de ella. Después del lunch el Emperador tuvo larga conversación con el Coronel House y después también conversó conmigo.

Arreglé que el Coronel comiera en mi casa con Tirpitz el 26 de Mayo. No podiamos suponer que este gran Almirante iba a ser una figura tan prominente en esta guerra, aunque en aquella época

y hasta su caída era Ministro de Marina, lo que corresponde a nuestro Secretario de Marina y que se llama en alemán *Reichsmarineamt*. El Coronel también pudo hablar con Bethmann-Hollweg, von Jagow, Zimmermann y muchos otros.

Existen dos otros jefes de departamento relacionados con la marina, que tienen igual rango al Secretario del Departamento de Marina y que no dependen de él. Estos son los jefes del Estado Mayor naval y el jefe de lo que se denomina Gabinete de la Marina. El jefe del Estado Mayor de la Marina se supone que dirije las operaciones de la marina durante la guerra, y el jefe del Gabinete de la Marina tiene a su cargo el personal de la marina, resuelve cuales son los funcionarios que deben ser ascendidos y cuales son los oficiales a quienes se les debe dar el mando de los buques.

Mientras que von Tirpitz fué Secretario de la Marina, debido a la fuerza de su personalidad, dominó a los otros dos departamentos, pero después de su caída los jefes de los otros dos departamentos han ejercido cargos tan importantes, y aun puede ser más importantes, que el del Secretario de Marina.

El treinta y uno de Mayo llevamos al Coronel House y a su esposa al campo de aviación en Joachimsthal. Estaba haciendo vuelos allí el aviador holandés Fokker y después de que nos fué presentado él ejecutó varias suertes en nuestro honor. Fokker estaba empleado por el ejercito alemán y

después se naturalizó como alemán. Las máquinas que él inventó, y que llevaban su nombre, fueron las que mejores resultados dieron en el frente occidental.

Durante mi permanencia en Berlín tuve el gusto de recibir los consejos del Coronel House, los que fueron de suma utilidad, pués es consejero muy sabio y prudente. Seguimos escribiéndonos semanalmente y yo después le enviaba un boletín semanal sobre la situación en Berlín que contenía muchas noticias y rumores de carácter tan personal e indefinido que no podían figurar en los informes oficiales.

No había ni la menor probabilidad de guerra en el mes de Mayo de 1914 cuando, en virtud de instrucciones recibidas, fuí al Departamento de Estado a dar las gracias al gobierno Imperial por el auxilio que los buques de guerra alemanes habían impartido a los americanos en Tampico.

A principios de Febrero el Sr. S. Bergmann, alemán que había hecho fortuna en América y que había regresado a Alemania para reasumir su ciudadanía alemana, me invitó a visitar la gran fábrica eléctrica que él había establecido. El único otro invitado fué el Príncipe Enrique de Prusia, hermano del Emperador, y juntos examinamos la gran fábrica y después tomamos lunch en la oficina del Sr. Bergmann. El Príncipe Enrique siempre se ha interesado mucho en los Estados Unidos, desde que los visitó. Durante su visita pasó mucho de

su tiempo con las sociedades alemanas, etc., y ahora por supuesto ya sabemos que vino como propagandista con el fin de promover la unión entre los alemanes y mantener su cariño hacia la madre patria. Poco antes de la gran guerra él hizo un viaje parecido a la Argentina con igual objeto, pero según entiendo ese viaje no tuvo ningún éxito, bajo ningún punto de vista. Es hombre de trato afable y no puede haber ninguno que tenga mejores dotes como propagandista en los países extrajeros. Si todos los alemanes fueran como él la guerra mundial de 1914 no habría acaecido.

Fuimos invitados a un baile de fantasía que se verificó el diez y ocho de Marzo en el palacio del Príncipe Heredero. Los invitados eran por regla general jóvenes y oficiales. La Princesa Real tenía un vestido ruso muy bello con sus adornos característicos en la frente; el Príncipe Heredero y todos los oficiales que concurrieron llevaban uniformes pintorescos de sus regimientos respectivos de hace unos cien años, y el Príncipe Oscar, quinto hijo del Kaiser llamaba la atención por lo bien vestido que estaba.

Las horas que se fijan para los bailes en Berlín, cuando se invita a la oficialidad, deberían ser imitadas por las señoras que dan bailes en este país. Las invitaciones fijan la hora para las ocho y eso quiere decir que empieza a las ocho. Luego que llegan los invitados se les de una cena de cuatro platos frios; todas las personas que llegan con excep-

ción de algunas personas de distinción no tienen asiento especial. Se principia a bailar a las nueve menos cuarto. La cena se sirve a las once y los invitados se retiran a las doce, de modo que los oficiales puedan acostarse temprano.

Durante la temporada oficial hubo bailes en las Embajadas británica y francesa y funciones de gala en la Embajada rusa dadas por el cuerpo de baile ruso que entonces estaba en Berlín.

Se inauguró el veinte y dos de Marzo la nueva y sorprendente Biblioteca Real, obra de Ihne. Concurrió el Emperador, llevando a su lado a la bella reina de Rumanía. Es mujer muy hermosa, medio inglesa y medio rusa. Pocos días después fuí presentado a ella en una recepción que se verificó en la casa del Ministro de Rumanía y me pareció tan amable como bella.

La exhibición de caballos se verificó a fines de Marzo. No se conceden premios a los caballos sólo por su apariencia y modo de galopar y andar como en este país. Deben hacer algo, porque se considera al caballo primeramente como un instrumento de guerra; como por ejemplo pararse repentinamente y voltearse cuando se le manda. Fueron mágnificos los saltos de los caballos, los que siempre iban montados por oficiales. No era fiesta de sociedad, pero toda la sociedad concurrió y demostró gran interés, porque en un país guerrero, como en la Edad Media, la vida del amo puede depender de las cualidades de su caballo.

A mi siempre me han gustado los caballos y las carreras de caballos y las pistas de Berlin siempre ofrecian gran atractivo para mi. Varios de los jinetes y jockeys eran americanos, entre ellos estaba Taral que fué un buen jockey de mi padre político Marcus Daly, y que está ahora ocupado en uno de las caballerizas mas conocidas de Alemania, la de los hermanos Weinberg que hicieron una gran fortuna con la venta de productos químicos. "Pop" Campbell, que enseñó a Ogden del señor Daly, caballo que ganó un premio Futurity, está también empleado en Berlin. El más célebre de los jockeys era Archibald de California. McCreery, que estuvo empleado por uno de mis hermanos tenia la caballeriza que rivalizaba a la de los Weinberg, la del Baron Oppenheim, rico banquero de Colonia.

Los oficiales alemanes montan muy bien a caballo y toman parte en muchas carreras. El mismo Principe Heredero ha tenido éxito como jockey y tiene muy buenos caballos de carrera.

El cinco de Junio el Emperador fué a la carrera anual de caceria, que es la gran *steeple chase* del año. Estuvo en la pista Grünewald en su palco, que es una especie de casita construida mas allá del punto en que termina la pista.

No se permiten apostadores oficiales en Alemania. Las apuestas son por el sistema mútuo. Como el diez y siete por ciento del dinero que se paga tiene que dedicarse al Jockey Club, al Estado y a

la beneficencia, el que apuesta, con este tanto por ciento en su contra, no tiene muchas probabilidades de ganar gran cosa. Muchas de las carreras sólo son de caballos mantenidos en Dinamarca y los Imperios Centrales.

Todos nosotros los miembros de la Embajada entramos en el Tennis Club Rojo Blanco que está en el Grünewald como a unas cinco millas del centro de Berlín. El Príncipe Heredero es miembro del club y juega allí con frecuencia; es buen jugador y aunque no podría ganar un campeonato, puede jugar ventajosamente con jugadores que no sean de la primera clase. Tiene la ventaja de que con facilidad encuentra buenos jugadores que gustosos se aprovechan de la oportunidad de jugar con él. Debo decir que durante todo el periodo de la hostilidad contra los americanos, nosotros fuimos tratados con suma cortesía por todos nuestros consocios alemanes en este club de tennis.

Durante el invierno de 1913-1914 vimos con frecuencia al Profesor Paul Shorey de la Universidad de Chicago y al Profesor Archibald Coolidge de Harvard que dieron varias conferencias en las universidades, las cuales tuvieron un gran éxito. El primer dia en que dieron una conferencia en la Universidad de Berlín en 1913, el Príncipe Augusto Guillermo concurrió en representación del Kaiser. Como regla general el Kaiser asistía a esas conferencias, pero me temo que en estos últi-

mos años ya no demuestra el mismo interés en cosas parecidas.

La Gaceta de Colonia en un artículo que publicó después del principio de la guerra expresó gran sorpresa de que los Estados Unidos hubiesen permitido las exportaciones de municiones de guerra a los Aliados, y dijo, muy en serio, que Alemania había hecho todo lo posible por ser del agrado de los Estados Unidos, que se había dado una revista de tropas alemanas, en honor de Roosevelt que el Emperador había invitado a los americanos que vinieran a Kiel en sus yates a comer con él, y que aún había concurrido a las conferencias dadas por algunos profesores americanos.

Antes de la guerra sólo había un cable directo entre Alemania y América. Este cable pertenecía a una compañía alemana y llegaba a los Estados Unidos por la vía de las Islas Azores. Traté de conseguir permiso para que la Western Union Company pudiera llevar una linea cablegráfica hasta Alemania, pero la compañía alemana que no deseaba tener competencia a su monopolio, se opuso a ese proyecto, lo que dió lugar a que se dejara olvidada la solicitud que presentó la compañia Western Union. Durante el mes de Agosto de 1914, después de que principió la guerra, le dije esto a Ballin de la linea Americana-Hamburgesa y a von Gwinner, Presidente del Banco Alemán, y cuando reflexionaron que habrían ahorrado mucho para ellos mismos, para Alemania y sus compañías si se

hubiese establecido una línea cablegráfica americana que llegara a Alemania, se pusieron muy furiosos por la dilación que los funcionarios alemanes habían tenido en este asunto. Poco después recibí contestación del Departamento de Estado en que se concedía la solicitud del Western Union Company, para que se estableciera la comunicación cablegráfica directa con los Estados Unidos. Esta concesión sin embargo, fué dada demasiado tarde, y como es de suponerse la Western Union no ha hecho nada sobre el particular durante la guerra.

CAPÍTULO IV

EL MILITARISMO EN ALEMANIA Y EL INCIDENTE ZABERN

EN 1913-14 hubo una serie de acontecimientos conocidos bajo el nombre de "Incidente Zabern," el cual a mi modo de ver hizo que el "Sistema"—la autocracia militar,—optara por una próxima guerra. En este asunto parece que al fin el pueblo alemán empezó a abrir los ojos, a reponerse de algún modo del miedo pánico de sus vecinos que le habian obligado a someterse a la arrogancia y exigencias de la clase militar, y a casi estar listo para desechar la tradición del militarismo lo cual era una cosa que no podían tolerar las clases, el sistema, el ejército y los Hohenzollerns.

Las letras proféticas que auguraban lo que podria suceder formaban la palabra "Zabern"—lo que hicieron los socialistas demócratas y su creciente osadía, todo esto era como una predicción para la autocracia de que su poderío iba menguando, e impulsó a esa autocracia hacia la guerra como un remedio por vía de sangría del descontento popular.

Prusia, que ha impuesto su voluntad, lo mismo que sus métodos de pensar y vivir con respecto al

resto de Alemania, es sin duda alguna una nación militar.

Hace más de ciento veinte y cinco años que el gran orador francés Mirabeau dijo a principios de la revolución que "La guerra es la industria nacional de Prusia," después Napoleón hizo la observación de que Prusia "nació de una bala de cañón" y poco antes de la guerra Franco-Prusiana de 1870 el Agregado Militar francés, informó a su gobierno que "otros países poseen un ejército, pero en Prusia el ejército posee el país."

En realidad la clase noble en Prusia tiene dominio absoluto sobre el ejército. Los oficiales pueden entrar en el ejército de dos maneras, primero como soldado raso y después van ascendiendo con rapidez hasta obtener el grado de oficial y después alférez o *avantageur;* o el joven aspirante puede proceder directamente de una escuela de cadetes, después de haber seguido un curso de dos años y entrar en un regimiento con el rango de alférez. En ambos casos los oficiales observan la conducta del jóven durante el periodo de prueba y sólo puede llegar a obtener el rango de oficial de ese regimiento con el consentimiento de los oficiales del mismo. Quiere decir que cada regimiento es como un club, en que los oficiales tienen el derecho de echar bola negra.

Este sistema ha dado como resultado el que los oficiales en ejercicio activo pertenezcan a una clase de nobles. Con frecuencia se encuentran algunos

oficiales cuyos antepasados fueron oficiales del mismo regimiento hace docientos años o más tiempo.

Además de estos oficiales que siguen la carrera militar, hay siempre cierto número de alemanes que después de alistarse en el ejército y servir en él durante un año y cumplir su práctica militar de dos periodos, son nombrados oficiales de la reserva. A estos oficiales de la reserva se les da de alta para las maniobras y también como es de suponerse, cuando toda la nación está en estado de guerra, pero sin embargo de eso rara vez llegan a un grado más alto que de capitán, pero pueden ser promovidos, mientras que desempeñan un cargo civil, y de esa manera el Canciller, mientras que estaba desempeñando su elevado puesto, fué ascendido al rango de general y von Jagow durante la guerra, al rango de Mayor. Como regla general los oficiales de la reserva tienen un año de servicio, son *Einjahriger* y como ellos han llegado a tener cierto grado de educación se quedan en el ejército sólo un año en lugar de los dos que se exije a los demás. El ejército bávaro es de cierta manera independiente de Prusia, pero el sistema militar de éste le sirve de modelo.

Durante muchos años los oficiales del ejército, tanto al cumplir con sus deberes como en otros casos, se han conducido con suma arrogancia hacia la población civil. Con frecuencia mientras que yo estaba en Alemania en fila esperando en algun expendio de boletos, se presentaba un oficial que echaba a un lado a los que estaban delante de él sin que

hubiese ninguna protesta por parte de los que esperaban. Recuerdo que una vez fuí a las carreras en Berlín con mi cuñado y compré un palco. Mientras que estabamos examinando los caballos entre una carrera y otra, un oficial prusiano y su mujer se sentaron en nuestro palco. Llamé la atención de eso a uno de los acomodadores, pero este dijo que no podía pedirle al oficial prusiano que saliera, y sólo fué después de que llamé al jefe de los acomodadores y le mostré mi divisa de miembro del Jockey Club y mi pase como Embajador, que pude obtener posesión de mi propio palco.

Pueden citarse muchos casos en Alemania de oficiales que al tener una ligera disputa con alguno de la clase civil lo han atacado inmediatamente. Estos casos y la mala conducta observada por los oficiales y sus subalternos hacia los alemanes, durante su servicio militar, han dado lugar a un espíritu de antagonismo en Alemania, no sólo contra el mero ejército sino contra todo el sistema militar prusiano. El incidente llamado Zabern fué el que determinó mayormente tal oposición. En este incidente el antagonismo que existía entre la población civil y los soldados de servicio activo, que había asumido grandes proporciones durante un notable periodo de paz, llegó a producir una crisis. Por supuesto que este antagonismo había aumentado con el incremento en 1913-1914 de la fuerza efectiva del ejército activo, lo cual aumentó también considera-

blemente el número de los oficiales de toda clase que representa el servicio militar.

Las provincias Imperiales, o Reichsland, como se llama Alsacia-Lorena, habían asumido una posición especial dentro del cuerpo político de Alemania desde que se verificó su anexión en 1870. El Reichsland, según su nombre indica, era considerado como propiedad pública del Imperio alemán y no se había agregado a ningun Estado alemán. Lo gobernaba un Virey Imperial, con una especie de Gabinete que consistía de un Secretario de Estado otros Secretarios, Subsecretarios y Jefes de Sección, y ayudándolos en sus labores un cuerpo legislativo de dos cámaras, una de las cuales era elegida por voto popular y la otra en parte era elegida por los cuerpos municipales, las universidades, las iglesias y en parte era nombrada por el gobierno Imperial. El Virey y su Gabinete eran nombrados por el Emperador con su carácter de soberano del Reichsland. Este Reichsland no había tenido ninguna constitución hasta el treinta y uno de Mayo de 1911, pues su administración estaba reglamentada por el Reichstag y por el Consejo Federal (Bundesrat), casi de la misma manera que los territorios de los Estados Unidos son gobernados por el Congreso y el Presidente. En 1911 la Alsacia-Lorena recibió una constitución que le dió representación en el Consejo Federal, pues ya estaba representada en el Reichstag desde el año 1871. Las simpatías de Alsacia-Lorena hacia Francia ha-

bían aumentado a causa de la política observada por varios de los Vireyes alemanes; von Manteuffel, el Príncipe Hohenlohe, el Príncipe Münster y el Conde Wedel, los cuales durante sus gobiernos alternaban medidas severas con alguna debilidad y no habían mejorado la situación del país, asi es que la población, sobre todo la alemana del sur se había sin duda irritado por la manera de proceder y altivez de los funcionarios alemanes del norte.

El Gobierno Imperial había desarrollado grandes industrias, sobre todo las de textiles y las de minas de carbón, y la población industrial que vivía alrededor de Mülhausen era decididamente del partido demócrata socialista, mientras que las clases elevadas o ricas estaban ligadas con Francia por sus lazos de familia y religión. La clase media era algo anti-alemana, o más bien dicho anti-gobiernista, debido a causas parecidas y los trabajadores se oponían al gobierno por razones económicas y sociales; mientras que la población agrícola que no se mezclaba mucho en la política pero que se dejaba influir por la campaña de la prensa nacionalista, simpatizaba con Francia; de modo que la atmósfera estaba lista para la tempestad que iba a surgir.

Zabern, o en francés Saverne, es una pequeña población de ocho a nueve mil habitantes, que se encuentra muy bien situada a las faldas de los montes Vosgues a orillas del canal del Rhín y Marne. Consistía su guarnición del Estado Mayor y dos batallones del regimiento de infantería nú-

mero noventa y nueve bajo el mando de von Reuter, y entre sus oficiales había un teniente von Forstner, jóven de unos veinte años de edad, cuya apariencia de muchacho había dado lugar a que los niños de las escuelas y los muchachos que trabajaban en las vecinas fábricas de hierro se mofaran de él. Se supo que este jóven oficial al dar instrucción a sus soldados había insultado la bandera francesa, y había llamado a los reclutas alsacianos *Wackes,* que es un apodo que significa "cabeza cuadrada," palabra que el pueblo de Alsacia-Lorena empleaba con frecuencia cuando estaba de broma, pero que no le gustaba oirla aplicándola a ellos por otras personas. Se dijo además que él había prometido a sus soldados una recompensa de diez marcos si cualquiera de ellos, en caso de que surgiera algún conflicto, acababa con un demócrata socialista. Forstner había aconsejado a sus soldados que no hicieran caso de los agentes extranjeros franceses, los cuales los alemanes decían que estaban tratando de inducir a los soldados franceses que desertaran para ir a formar parte de la legión francesa. Es probable que Forstner, al dirigirse a sus soldados con referencia a la legión extranjera francesa, hizo uso de palabras que molestaron a los franceses. Confesó que había usado la palabra *Wackes* contrariando una órden del general en jefe y que por esta falta había sido castigado con prisión de varios dias en una cárcel militar. El Teniente von Forstner que había recibido ordenes para

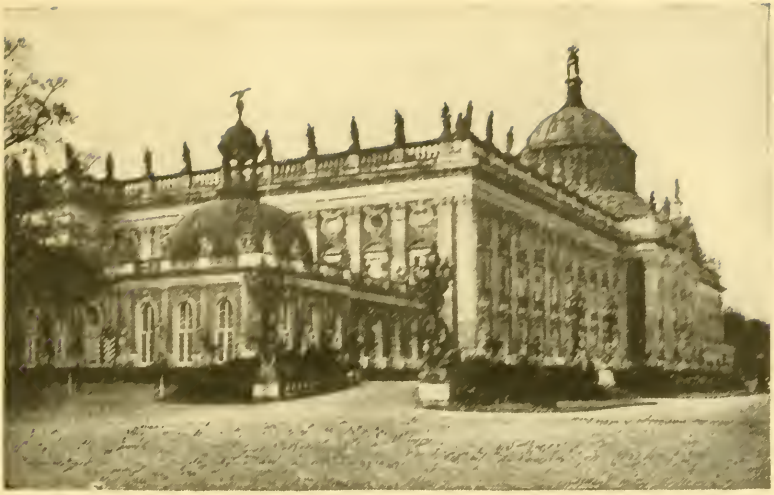
que sus soldados pudieran obrar en caso de un conflicto con la poblacion civil, dijo que él únicamente había adicionado sus instrucciones usuales con el consejo de que los soldados debían hacer todo lo posible por reprimir cualquier disturbio y que él Forstner concedería un premio especial a cualquiera de sus soldados que arrestara a uno de "esos malditos demócratas socialistas."

Circularon rumores con rapidez entre la población acerca de lo que habían hecho Forstner y otros oficiales y los dos periódicos de Zabern publicaron artículos sobre este asunto, dando lugar a que aumentara la excitación, y debido a eso hubo demostraciones contra los oficiales y sobre todo contra Forstner. Se puso la situación tan tirante al fin, que el Coronel von Reuter indicó al director Mahler, jefe de la administración local civil, la conveniencia de que se restableciese el orden, y agregó que él tomaría esto a su cargo si tal orden no se estableciese. El director que era natural de un pequeño pueblo cerca de Zabern, contestó friamente que él no comprendía que necesidad hubiese para molestar al pueblo pacífico y observador de las leyes. El veinte y nueve de Noviembre de 1913 se aglomeró gran gentío frente al cuartel, y el Coronel von Reuter ordenó al Teniente Schad, que estaba al frente de la guardia que dispersara ese gentío. De acuerdo con esa órden el Teniente Schad puso a los soldados sobre las armas y por tres veces amonestó a la gente para que se retirara y fuera a sus

casas. Los soldados hicieron carga y obligaron a la multitud a retroceder a traves de la plaza hasta una callejuela, y redujeron a prisión a quince personas, entre ellas al Presidente, a dos Jueces y al Fiscal de la Corte Suprema de Zabern que acaban de salir del edificio del tribunal y se encontraban entre el gentío. Estos funcionarios fueron puestos en libertad luego, pero las demás personas arrestadas permanecieron en el sótano del cuartel durante toda la noche.

Gran sensación causaron estos acontecimientos por toda Alemania. Se levantó una tormenta de crítica contra el militarismo, aun en lugares en donde no existían ningunas tendencias socialistas, y este sentimiento no disminuia, pues se supo que el general que mandaba el décimo quinto cuerpo del ejército al que el regimiento de Zabern pertenecía era un partidario de las ideas extremistas, era una persona que años antes, como Coronel de las tropas coloniales, y al tener la representación de Ministro de la Guerra ante el Reichstag y al discutir en este cuerpo el asunto referente al número de tropas que debian permanecer en el Africa suroeste alemana, había demostrado claramente su fuerte oposición hacia el Reichstag.

El Coronel von Reuter y el Teniente Schad, al comparecer ante la corte marcial que los juzgó por haber dado órdenes a las tropas que atacaran a la población civil, se escudaron bajo una ley prusiana de 1820, que dispone que en cualquier ciudad, po-



PALACIO VERANIEGO DEL KAISER EN EL PARQUE DE SANS SOUCI EN POTSDAM.

DEMONSTRACIÓN DE SIMPATÍA HACIA LOS AMERICANOS EN EL PALACIO MUNICIPAL EN AGOSTO DE 1914

blación o pueblo el oficial militar superior que tenga el mando debe asumir la autoridad de que generalmente está investida la administración civil, caso de que por cualquier motivo tal administración civil rehuse mantener el orden público. Después el Coronel y el Teniente fueron absueltos, porque se dijo que habían obrado de conformidad con las disposiciones de esta ley.

Otras circunstancias que entonces ocurrieron aumentaron la sensación que esto causó en Alemania. El Emperador permaneció durante estos dias críticos en Donaueschingen, magnífica propiedad de su amigo y favorito el Príncipe Fürstenberg, pasando el tiempo en la caza de la zorra, en procesiones nocturnas y en funciones de cabaret. Por supuesto que todo esto se había arreglado mucho antes de que nadie hubiese podido imaginarse que podria surgir algun conflicto en Zabern, y casi es imposible suponer que el Emperador pudiera desde luego darse cuenta de la gravedad del incidente que realmente surgió. Sin embargo lo anterior causó mala impresión, y aún circuló el rumor de que la Emperatriz, alarmada por lo ocurrido, había mandado alistar un tren para ir ella misma a convencerlo de que era necesario que regresara a Berlín.

Falkenhakn, que acababa de ser nombrado Ministro de la Guerra, fué a Donaueschingen, y allí se encontró a von Deimling. Esto agravó la situación, porque el público creyó que el Emperador no quería oir más que a los militares y seguir sus consejos.

La muerte repentina, de enfermedad del corazón, de von Hulsen, que era uno de los amigos más íntimos del Emperador y jefe de su gabinete militar, durante un banquete en Donaueschingen, dió un colorido trágico y misterioso a los acontecimientos que se habían desarrollado con rapidez, y estas conferencias de Donaueschingen dieron por resultado que el Virrey von Wedel y el Secretario de Estado Zorn von Bulach, Virrey y Secretario de Estado de Alsacia-Lorena, presentaran sus renuncias, pues consideraron que el partido militar había ganado en ese conflicto con las autoridades civiles. Entonces el Canciller se apresuró a ir a Donaueschingen y llegó pocas horas antes de la partida del Emperador. Por órden ulterior de este sobrerano se dieron instrucciones al general von Deinling para que los oficiales no se propasasen en sus facultades, y que hiciera una averiguación sobre lo ocurrido y castigara a todos los culpables, lo cual tranquilizó de cierto modo algo al país y dió lugar a que los dos más altos funcionarios de Alsacia-Lorena retiraran sus renuncias.

Ya había empezado a tranquilizarse Zabern, adonde von Deinling habían enviado un general de brigada para restablecer el orden. Pero apenas acababa de regresar el Canciller a Berlín cuando un nueve inicidente excitó a Alemania. Mientras que el Teniente von Forstner estaba en ejercicios cerca de Zabern y pasaba por una pequeña población, tuvo un altercado con un zapatero cojo y lo

hirió. Este acto brutal de militarismo provocó una nueva explosión de ira en toda Alemania. Forstner fué juzgado por corte marcial por haber pegado y herido a un individuo del órden civil que no portaba armas, y el tribunal inferior lo sentenció a un año de prisión, pero el tribunal en apelación lo declaró inocente por haber obrado en "supuesta defensa propia."

Hubo tres partidos, el Centrum, los Progresistas y los Socialistas Demócratas que dirigieron sus interprelaciones al Canciller por lo ocurrido en Zabern. Presencié la discusión en el Reichstag, que tuvo lugar el cuatro, cinco y seis de Diciembre de 1913. Tres alemanes del sur, un miembro del centro, Hauss, un Progresista llamado Roser y el Diputado Socialista de Mülhausen en Alsacia, Peirotes, comenzaron presentando moción y secundando la interprelación, dando detalles de lo ocurrido en Zabern con frases violentas. El Canciller contestó defendiendo al gobierno, pero desgraciadamente esa misma mañana había recibido noticias de su familia sumamente desagradables, lo cual aumentó su nerviosidad; asi es que habló en voz baja y parecía como enfermo y agobiado. Después se aseguró en los corredores de las cámaras que se había olvidado la parte principal de su discurso. Von Farkenhayn, que se presentó por la primera vez en el Reichstag, aumentó la mala impresión que el Canciller había causado. Si los miembros del Reichstag habían quedado desilusionados por éste, el discur-

so del Ministro de la Guerra les causó peor efecto. Con voz fuerte y aguda les dijo que los oficiales militares habían cumplido con su deber, que no dejarían de cumplirlo a instancias de agentes de la prensa o personas histéricas, que Forstner era oficial muy jóven que había sido castigado severamente, pero que ésta era la clase de valientes oficialo jóvenes que el país necesitaba. Cuando terminó este discurso el partido progresista hizo moción para declarar que la actitud del Canciller no merecía la aprobación de los representantes del pueblo, y se comprendió que por la primera vez en la historia del Imperio alemán se iba a discutir un voto de censura en contra del gobierno. Se difirió el debate para el dia siguiente y entonces el Canciller pronunció otro discurso, que probablemente era el que había preparado para el dia anterior. Refirió lo que había conseguido en Donaueschingen; que el Emperador había expedido una órden de gabinete a fin de que las autoridades militares se limitaran al cumplimiento de sus facultades legales, que ya se había retirado de Zabern el regimiento número noventa y nueve, que ya se había derogado la ley absoluta de 1820 con respecto a Alsacia-Lorena y que el Canciller no toleraría que ni por un sólo momento permanecieren en sus puestos ningunos empleados civiles o militares que quebrantaran las leyes.

Este segundo discurso del Canciller causó mejor impresión y cambió de algún modo las ideas de los

miembros más violentos del Reichstag, pero llegó demasiado tarde para impedir que se aprobara el voto de censura por la notable mayoría de docientos noventa y tres contra cincuenta y cuatro votos, pues únicamente los Conservadores votaron en contra. Pocos días después cuando los demócratas socialistas pidieron que el Canciller acatara el voto de censura y renunciara, la actitud de los miembros de todos los demás partidos a los que había causado favorable impresión el segundo discurso del Canciller, demostraron que por entonces no podían considerar que el voto de censura en el Reichstag implicaba necesariamente la renuncia del Canciller.

Poco a poco se calmó la excitación pública y el cambio completo de los funcionarios en Zabern restableció las cosas a su situación normal. El Virrey Conde Wedel y el Secretario de Estado Zorn von Bulach renunciaron y fueron sustituidos por von Dallwitz y el Conde Rodern.

A pesar de eso esta interminable cuestión volvió a surgir poco después durante la discusión reglamentaria del presupuesto en el Reichstag. El Canciller pronunció su discurso en que pasó revista a la situación política internacional. En seguida habló Herr Scheidemann, jefe de los Socialistas Demócratas, quién atacó al Canciller muy rudamente y dijo que si éste todavía consideraba que era el hombre adecuado para guiar la nave del Estado, él, Scheidemann, le probaría que era todo lo contrario. En seguida pasó en revista los muchos errores po-

líticos que según él, el Canciller había cometido, como el de no haberse aprobado el proyecto de ley para enmendar la ley prusiana sobre la franquicia electoral, y agregó que los distintos proyectos de ley que habían sido aprobados, tales como el que daba una verdadera constitución a Alsacia-Lorena, habían sido aceptados solamente por medio del auxilio de partido Socialista Demócratico. En seguida el orador volvió a relatar los detalles del incidente Zabern, hizo referencia a la actitud del Emperador, el cual había estado tan ocupado en la caza y fiestas que no había tenido mucho tiempo para dedicarlo a asuntos triviales como el incidente Zabern, agregó además que si el Canciller se había negado a dimitir, la única deducción que se podía hacer en vista de la votación de los docientos noventa y tres meimbros del Reichstag, que indudablemente no se habían dejado guiar por un sentimiento personal que fuera hostil hacia el Canciller, era que éste permanecía todavía en su puesto sólo debido a su opinión errónea acerca de la autoridad del Emperador y porque creía en la proponderancia del gobierno personal. Scheidemann pidió finalmente que la misma mayoría que había aprobado el voto de censura en seguida desaprobara la asignación del sueldo del Canciller y de ese modo lo obligara a dimitir.

Acto continuo el Canciller contestó que no necesitaba los consejos de Herr Scheidemann, y que cuando el gobierno había consentido en cambiar el

reglamento del Reichstag él se había reservado expresamente la facultad de acatar o desechar cualquier resolución que fuese aprobada en virtud de una interpelación, y que anteriormente después de la discusión de una interprelación y de la respuesta del gobierno, no se podía verificar una votación para aprobar o desaprobar una resolución que expresara su opinión sobre ese modo de proceder. Tales resoluciones podían considerarse como valioso material, pero ya se había convenido en que no podían obligar a que ni el gobierno ni ninguno de sus miembros le diera cumplimiento, y que nadie aun hubiese soñado que por medio de un cambio del procedimiento de las cámaras se podía cambiar toda la Constitución del Imperio y dar al Reichstag la facultad de hacer dimitir a los Ministros según se le antojase; que en Francia y la Gran Bretaña la situación era distinta, pero que en Alemania el regimen parlamentario no existía; que era el privilegio constitucional del Emperador nombrar al Canciller sin el auxilio o consejo del Reichstag; que él como Canciller se opondría con todas sus fuerzas a cualquiera intentona hecha para cambiar ese sistema; y que él por lo tanto no dimitiría porque la resolución no podria producir otro efecto que el de demostrar claramente que existía una diferencia de opinión entre el Reichstag y el gobierno.

Se verificó esta discusión el nueve de Diciembre de 1913 y con excepción de los Demócratas Socialistas y de los diputados polacos, los jefes de todos

los partidos apoyaron las ideas del Canciller. Fué derrotada la moción para eliminar el sueldo del Canciller y solo los demócratas socialistas y los polacos votaron en su favor.

A pesar de todo esto no hay duda de que el incidente Zabern y la actitud que después toda la nación asumió, como también el voto extraordinario en el Reichstag, alarmaron grandemente al partido militar.

Puede ser que ésto haya sido el último factor que hizo resolver a los partidarios del antiguo sistema militar de Alemania en favor de una guerra europea. Como regla general en años anteriores, cuando el Reichstag clausuraba sus sesiones se levantaban los miembros y vitoriaban el nombre del Emperador, y los Demócratas Socialistas se ausentaban de la Cámara, pero cuando el Reichstag terminó sus sesiones el veinte de Mayo de 1914, estos miembros permanecieron en la Cámara y no quisieron levantarse ni vitoriar al Emperador. El Presidente del Reichstag enseguida hizo notar esa falta de respeto hacia el Emperador, y entonces los socialistas gritaron "esto es asunto nuestro," y trataron de contrarrestar las aclamaciones con gritos y silvidos, lo que promovió que los otros partidos siguieran aplaudiendo estrepitosamente.

Yo sé muy bien que este incidente causó sumo enojo al Emperador y creo que mucho contribuyó para que él se declarara en favor de la guerra.

CAPÍTULO V

PSICOLOGIA Y CAUSAS QUE PREPARARON LA NACIÓN PARA LA GUERRA

PARA un observador de fuera, los alemanes parecen ser una nación marcial y temible. Pero en realidad la generalidad de los alemanes, al consentir en el gran sacrificio que les ha ocasionado sus enormes preparativos para la guerra, han obrado movidos por el miedo.

Este miedo se remonta a la Guerra de los Treinta Años, a esa guerra que principió en 1618 y que terminó en 1648. Cuando el tratado de Westfalia fué celebrado, Alemania era casi un desierto, y su población había disminuido de veinte millones a cuatro millones de habitantes. Los pocos que quedaban estaban tan hambrientos que abiertamente se dedicaban al canibalismo. Se legalizó la poligamia en los estados alemanes y por muchos años fué reconocida como institución lícita.

Sólo quedaron seis mil poblaciones de Bohemia de las treinta y cinco mil que existían. Quedaron sobrevivientes en el Bajo Palatinato sólo la décima parte de la población y en Wurtenberg sólo una sexta parte. Centenares de millas cuadradas de

terrenos fértiles quedaron cubiertas de bosques que sólo servían de habitación para los lobos.

Encuéntrase una descripción de este terrible periodo en la curiosa novela, "El Aventurero Simplicissimus," escrita por Grimmelshausen, y publicada en 1669, que describe las aventuras de un docto campesino que al fin deja su país Alemania y se va a vivir en una isla desierta de donde no quiere salir, aunque se le ofrece la oportunidad de regresar a su madre patria. A los que quieren persuadirlo que vuelva, él contesta con palabras que parecen algo adecuadas a esta época: "¿Dios mio adonde quereís llevarme? Aquí hay paz; allí guerra. Aquí yo no conozco nada de las artes de la corte, de la ambición, odio, envidia y supercheria, ni tengo que preocuparme de mis vestidos ni de mis alimentos . . . mientras que viví en Europa por doquiera (¡oh, que lástima que tengo yo que comparecer como testigo de esos hechos de los cristianos!) se veía la guerra, las quemazones, los homicidios, los robos, los saqueos y la verguenza de las mujeres y vírgenes." El semanario de Munich "Simplicissimus," cuyas terribles caricaturas políticas frecuentemente han causado sensación en Europa, ha adoptado el nombre del héroe de esa novela.

Nuevamente y repetidas veces después de que concluyera la guerra de los Treinta Años Alemania ha sufrido los estragos de guerras de menos importancia que terminaron con la guerra de los Siete Años de Federico el Grande y la humillación de

Alemania bajo la bota de Napoleón. Durante las guerras de Federico el Grande murió la décima parte de la población. Aun la Gran Batalla de las Naciones en Leipzig en 1813 no libró a Alemania de las guerras, y en 1866 Prusia y los más pequeños estados del norte de Alemania con Italia derrotaron a Austria que estaba secundada por Baviera, Hesse-Cassel, Hesse-Darmstadt, Nassau, Sajonia, Baden, Wurtenberg y Hanóver.

Estoy seguro de que el miedo de la guerra provocado por un instinto hereditario ha obligado a las masas de Alemania a ser los instrumentos y maniquies de los que se valieron de este mismo miedo para establecer una autocracia militar. Por otra parte y sobre todo en la clase noble existen en Alemania un número considerable de personas que creen en la guerra como una cosa útil y necesaria. Estos nobles son en gran parte los descendientes de los nobles teutones que conquistaron la población eslava de Prusia y que desde entonces han obligado a esa población a someterse a su voluntad.

El padre de Federico el Grande fué el que creó el ejército prusiano, tomando para ello medidas hasta ridículas a fin de conseguir hombres altos para sus fuerzas.

Este soberano dió las siguientes instrucciones por escrito a los dos tutores de su hijo: "Sobre todo deben los dos tutores hacer todo lo posible por inspirarle un cariño hacia los militares y gravar en

su mente con cuidado el dogma de que únicamcute la espada puede conferir honra y fama a un príncipe, pues el monarca que no ve en eso su única satisfacción debe ser considerado como un carácter despreciable ante los ojos del mundo."

Federico el Grande quedó, por la muerte de ese padre que en un tiempo amenazó ejecutarlo, a la cabeza de un espléndido ejército, con un abundante tesoro, y finalmente, resolvió hacer la guerra, como lo confiesa en su propia correspondencia "a fin de que hablaran de él," y sus deseos de que hablaran de él dió lugar a la guerra de los Siete Años.

La corta guerra contra Dinamarca en 1864, contra Austria, Baviera, etc., en 1866 y contra Francia en 1870, grandemente aumentaron la soberbia y el prestigio del ejército prusiano. No debemos hacer caso omiso del hecho de que durante todas las épocas de la historia parece que un ciego instinto ha impulsado a los habitantes de la planicies poco hospitalarias del norte de Alemania hacia la guerra y la conquista. Los cimbros y los teutones, tribus que fueron derrotadas por Mario; Ariovisto, que fué derrotado por Julio Cesar; los godos y los vicegodos; los francos y los sajones; todos se habían esparcido desde ese árido país para conquistar otros territorios. Los alemanes de hoy día expresan ese deseo de los alemanes del norte de estar en climas más agradables diciendo que ellos exigen "un lugar en el sol."

Los nobles de Prusia siempre son adictos a la

guerra, mientras que los comerciantes, fabricantes y armadores desean un campo fértil para sus actividades. Los europeos no pueden habitar las colonias alemanas. Durante toda su vida el brillante Emperador y sus generales habían acariciado planes y pensamientos favorables a la guerra; y el Príncipe Heredero rodeándose de su notable colección de reliquias y recuerdos de Napoleón, solamente pensaba en capitanear una guerra de conquista que tuviera brillante éxito. A principios del invierno de 1913-1914, el Príncipe Heredero enseñó su colección de reliquias de Napoleón a una bella señora americana que yo conozco, y dijo que esperaba que hubiera una guerra durante la vida de su padre, pero que si esto no sucediera él la iniciaría tan luego como ascendiera al trono.

Después de haber escrito las líneas anteriores, la señora americana que tuvo esa conversación con el Príncipe Heredero me dió a conocer lo que él dijo, en las siguientes frases: "Le había regalado el libro de Norman Angell 'La Gran Ilusión' que parecía probar que la guerra no es provechosa. El Príncipe Heredero dijo que fuese la guerra provechosa o nó él la iniciaría luego que ascendiera al trono o aun antes, nada más que por tener ese gusto. Antes él había indicado que su plan era atacar y conquistar a Francia, después Inglaterra y después mi país (los Estados Unidos de América); Rusia también debería ser conquistada y Alemania sería la dueña del mundo."

La extensa colección de reliquias, estatuas, bustos, recuerdos, etc., de Napoleón I, que el Príncipe Heredero había coleccionado y que él había enseñado a esta señora americana cuando se verificó la primera de estas conversaciones, demuestra las ideas que él perseguía y que su admiración se concentraba en Napoleón, hombre que trató de adueñarse del mundo, y quién, según lo que piensan los admiradores del Príncipe Heredero, no lo logró, solamente porque cometió algunos errores, los cuales, ellos consideran, que si hubiesen estado en su lugar no los habrían cometido.

Como los extensos preparativos para la guerra por parte de los alemanes estaban ya al dar su fruto, numerosos hechos indican que el otoño de 1914 era la época propicia para que el ejército diera ese terrible y fuerte golpe a las libertades del mundo.

Fué en Junio de 1914 que el canal de Kiel, ya mejorado, fué nuevamente abierto al tráfico, con lo cual se logró que los buques de guerra de mayor porte pudieran pasar del Mar Báltico al del Norte. Con sus Zeppelines los alemanes tenían armas que ningún otro país poseía y con las cuales ellos creían inferir mayores perjuicios a la Gran Bretaña que los que en realidad se obtuvieron cuando se rompieron las hostilidades. Además se habían dedicado con gran atención al desarrollo de los submarinos, y sus aeroplanos eran mejores que los de otros países. También creían que el empleo del gas venenoso, que se inventó antes de que se iniciara la

guerra, era un medio hostil que ocasionaría la completa desmoralización del enemigo. También tenían a sus ordenes a los tiradores de bombas inflamadas y los poderosos cañones de gran calibre que destruyeron e hicieron pedazos a los fuertes de Lieja y Namur dentro de unas pocas horas y que imposibilitaban el que pudieran defenderse las fortalezas.

Además por medio de una fuerte contribución llamada *Wehrbeitrag,* o impuesto suplementario para la defensa, habían aumentado en 1913 su ejército con varios nuevos cuerpos. Por otra parte todavía no regía la ley del servicio militar por tres años en Francia ni tampoco la ley de servicio militar universal que las cámaras belgas habían votado. Indudablemente los alemanes acariciaban grandes esperanzas de que el ferrocarril de Bagdad llevaría su influencia hacia el este y aun sería una amenaza para el dominio de la Gran Bretaña en Egipto y la India. Se hablaba además de un ferrocarril eslavo que partiendo del Danubio iría al Adriático y de esa manera impediría que Alemania tuviera acceso a los mares del sur. El escritor francés Francis Deloisi, en un libro que publicó antes de la gran guerra, llamado "De la Guerra de los Balkanes a la Guerra Europea," dice, "En fín, la guerra actual (de los Balkanes) es obra de Rusia y es proyecto ruso el ferrocarril asiático del Danubio. Si se lleva a efecto se establecerá una barrera continua en contra del pueblo eslavo para impedir el paso hacia el Mediterráneo de la ola de expansión austro-alemana, que

se extiende desde el Mar Negro hasta el Adriático. Pero aquí nuevamente los Romanoff se encuentran frente a los Hapsburgos, el conflicto austro-servio se convierte en austro-ruso, se constituyen dos grandes grupos y el conflicto de los Balkanes se convierte en un conflicto europeo."

Existía otra razón para que muy pronto estallara la guerra y era el préstamo que Francia le hizo a Rusia bajo la condición de que los rusos construyeran nuevos ferrocarriles estratégicos en Polonia. Aunque ya se había recibido el dinero correspondiente, esos ferrocarriles todavía no se habían construido a principios de la Gran Guerra. Hablando de esta situación, el general ruso Kuropatkin, en su informe del año de 1900, dijo, "Nosotros no debemos hacernos la ilusión de que truinfaremos fácilmente contra el ejército austriaco," y a continuación se expresa así: "Austria posee ocho ferrocarriles para llevar a sus tropas a la frontera rusa mientras que Rusia sólo tiene cuatro; y mientras que Alemania tiene diez y siete de esos ferrocarriles que van hasta la frontera ruso-alemana, los rusos solo cuentan con cinco." Kuropatkin además dijo: "Las diferencias son tan enormes que les deja a nuestros vecinos una superioridad que no puede echar abajo ni el número ni el valor de nuestras tropas," y comparando los dos ejércitos dice, "Es más probable la invasión de Rusia por tropas alemanas que la de Alemania por tropas rusas;" y, "Nuestra frontera occidental, en caso de una guerra

europea, correría un peligro tal como jamás se ha conocido en la historia de Rusia."

La agitación causada por los trabajadores en Rusia fué considerada en Alemania como el principio de una revolución.

También deben considerarse como cifras significativas las de la compra de oro por el Banco Imperial Alemán, pues en 1911 ascendió a 174,000,000 de marcos; en 1912 a 173,000,000 de marcos; pero en 1913 a 317,000,000.

En Alemania se creía que la nación francesa había degenerado, se había corrompido y no estaba preparada para la guerra. Esta creencia se convirtió en convicción, cuando, durante los debates del Senado francés, a principios de 1914, el Senador Humbert proclamó públicamente lo que él consideraba la debilidad y la falta de preparación por parte de Francia.

El Príncipe Lechnowsky, Embajador alemán en Londres, indudablemente informó a su gobierno de que Inglaterra no quería tomar parte en la guerra. Ahora dice que no quería expresar la idea de que la Gran Bretaña no pelearía bajo ningunas circunstancias, pero indudablemente el Departamento de Estado de Alemania creyó que la Gran Bretaña se abstendría de entrar en la guerra. El hecho de que Sir Edward Carson organizó el ejército de Ulster, que ha sido una de las tretas políticas más estupendas de la historia, pero que no tenía significación revolucionaria o militar de mayor impor-

tancia que nuestras procesiones de antorchas durante las campañas presidenciales, dió lugar a que los espías alemanes informaran acerca de un verdadero y serio movimiento revolucionario; y por supuesto los alemanes creyeron que la Irlanda se levantaría en rebelión tan luego como la guerra se iniciara. Igualmente en el verano de 1914 se creía que en Rusia pronto estallaría una revolución.

Como ya dije en el capítulo anterior, la agitación contra el militarismo, que culminó en el voto extraordinario del Reichstag en contra del gobierno con motivo del incidente Zabern, sirvió de anuncio al gobierno y a las clases militares de que el pueblo alemán iba despertando de su letargía y se estaba preparando para acabar con el ídolo del militarismo y del miedo, y que por tanto tiempo lo habían agobiado como terrible pesadilla prusiana. Los panalemanes y los anexionistas todos abogaban por la guerra. El pueblo de esta época solamente recordaba tres guerras, la guerra contra Dinamarca en 1864, que terminó en pocos días y dió por resultado la anexión de los ducados de Schleswig y Holstein a la corona de Prusia y la de 1866 en que Baviera, Baden, Wurtemberg, Hesse-Darnstadt y Sajonia fueron derrotados, cuando el reino austriaco de Hanóver desapareció y los territorios de Hesse-Cassel y Nassau y la ciudad libre de Francfort llegaron a formar parte de Prusia. Esta guerra, desde su declaración hasta la batalla de Königgratz en que los austriacos fueron enteramente derrota-

dos, sólo duró dos semanas. En 1870 Francia salió derrotada al mes y medio de haberse iniciado las hostilidades; asi que al Kaiser se le creyó implícitamente cuando apareció en el balcón de palacio el primer dia de la guerra y le dijo a la multitud congregada y que ansiaba la guerra, que "antes de que las hojas hayan caido de los árboles vosotros volvereís a vuestros hogares." El ejército y toda Alemania lo creyeron y creyeron también que dentro de pocas semanas Francia quedaría destruida y que por lo tanto se tomaría posesión de sus ricas colonias; de que a Rusia se le daría un buen golpe de gracia antes que pudiera concentrar su ejército y sus recursos; de que la Gran Bretaña permanecería neutral; y de que Alemania por lo tanto se convertiría, si no en la verdadera dueña, al menos en la dictadora del mundo. Según algunos dijeron después la referencia que hizo el Emperador a las hojas sería a las de los pinos.

Las grandes fábricas de armas y de municiones de los Krupp habían estado trabajando bajo cuerda, y ya sea por medio del cohecho o de otras influencias conseguían que los periódicos envenenaran insidiosamente la mente del pueblo con el microbio de la guerra.

El Príncipe Lichnowsky, Embajador alemán en Londres, me visitaba con frecuencia después del rompimiento de las hostilidades, e insistía en que él había informado correctamente acerca del senti-

miento general de la Gran Bretaña al decir que ese pais no deseaba la guerra. Después de su regreso a Alemania los alemanes injustamente lo consideraban como persona que habia fracasado y parecian echarle la culpa de que la Gran Bretaña hubiese adoptado la única politica que le quedaba y se hubiera puesto al lado de Francia y Rusia.

Indudablemente la inauguración en Leipzig en el año de 1913 del gran monumento para conmemorar lo que se llama la "Guerra de la Libertad" y la victoria de Leipzig en la guerra de las naciones en 1813 habia hecho enardecer el espiritu marcial de Alemania. Segun mi modo de ver lo que verdaderamente dió lugar a que el Emperador y la clase dominante abogaran por la guerra fué la actitud de todo el pueblo en el incidente Zabern y la hostilidad clara y creciente en contra del militarismo. El hecho de que los Socialistas, al cerrarse las sesiones del Reichstag, tuvieron la audacia de permanecer en la Camara y se negaron a levantarse o a vitorear el nombre del Emperador indicaba que existia un nuevo espiritu de resistencia en contra de la autocracia; y esa misma autocracia comprendió que si queria seguir dominando en Alemania tenia que conducir a la nación a una guerra corta y que tuviera éxito.

Esta es una treta muy vieja de las clases dominantes y aristócratas. Desde la época en que los patricios de Roma obligaban al pueblo a declarar la

guerra siempre que ese mismo pueblo demostraba el deseo de exigir sus derechos, siempre las autocracias han echado manos de la guerra como el mejor antídoto contra el espíritu de la democracia.

CAPÍTULO VI

EN KIEL POCO ANTES DE LA GUERRA

KIEL, que está situado en el Báltico, en la orilla oriental de la península de Jutlandia cerca de la entrada por el Báltico, es el centro principal marítimo de Alemania.

Cuando los alemanes resolvieron construir una gran marina, el Emperador trató por todos los medios de fomentar los viajes en yates y el deseo de viajar por mar, y se esforzó en convertir la semana de Kiel en una rival a la semana de Cowes, que es el centro de los yates ingleses. Con esta idea, se alentó y aun ordenó a los alemanes ricos a que construyeran yates y tomaran parte en carreras de ellos; y los americanos que iban en sus yates eran festejados por el Emperador en una intimidad que no hubiera sido posible si hubiesen ido a Berlín como simples turistas que encontraban alojamiento en un hotel. En Junio de 1914 nosotros fuimos a Kiel como huéspedes de Allison Armour de Chicago en su yate *Utowana*. Mis negocios me obligaron a permanecer en Berlín, asi es que Mrs. Gerard llegó antes a Kiel. Yo llegué el sábado veinte y siete de Junio y esa misma noche fuí con Armour a

comer con el Emperador a bordo de su yate, el *Hohenzollern.* Había en el puerto bastantes yates alemanes, los más de ellos de vela, que tomaban parte en las carreras; el bello y antiguo yate de Lord Brassey, *The Sunbeam* y el yate del Príncipe de Monaco que le sirve para sus viajes científicos. También había llegado una gran flota inglesa, que comprendía algunos de los más poderosos "dreadnoughts," y que había sido enviada como muestra de los sentimientos amistosos y cordiales que entonces se suponía existían entre la Gran Bretaña y Alemania. El terrible von Tirpitz concurrió en un buque de guerra alemán y la linea Hamburgesa-Americana envió un antiguo vapor transatlántico el *Deutschland,* nuevamente bautizado con el nombre de Victoria Luisa y que llevaba muchos invitados, la mayor parte de los cuales habian ido por indicación indirecta del Emperador.

Varios ingleses concurrieron a la comida a bordo del *Hohenzollern.* El Kaiser tenía a su lado a la esposa del Almirante británico, Lady Maud Warrender, y del otro lado a la Condesa de March, cuyo esposo es heredero del Duque de Richmond. Estaba yo colocado entre la Princesa Münster y la Condesa de March, y después de la comida el Emperador me llevó hacia el barandal del buque y conversó conmigo algún rato. Yo desearía que la etiqueta diplomática me permitiera decir lo que él me habló, pero aun durante el tiempo de guerra no creo que yo debía violar la confianza que sella la

hospitalidad. Aunque fué importante y de interés, sobre todo para los bonachones Socialistas de Alemania, no divulgaré esta conversación con el Emperador, ni la conversación con él y el Coronel House en la *Schrippenfest*, porque yo era su huesped. Las conversaciones que después tuve con el Emperador en otras ocasiones se verificaron durante audiencias oficiales, y a ellas no se les aplica la misma regla. También me invitó a ir con en su yate, el *Meteoro*, para las carreras de Kiel a Eckernfjord para el siguiente martes.

El domingo por la tarde el Príncipe Enrique y su esposa que viven en el castillo de Kiel iban a dar una recepción campestre por la tarde; pero al llegar a la entrada nos dijeron que no se verificaría. Después de ir a bordo del *Victoria*, el célebre corresponsal del *Daily Mail* de Londres, Frederick W. Wile, se acercó en una pequeña lancha y nos comunicó la noticia de que el Archiduque Francisco Fernando, heredero del trono austriaco y su esposa habían sido asesinados en Sarajevo. Hubo mucha conmoción entre las lanchas, y aun el Emperador fué llamado mientras que se verificaban las carreras. Esa noche comimos a bordo del yate del Príncipe de Mónaco. Todos los diplomáticos y personas prominentes con quienes hablé durante la tarde y noche parecieron creer que no era probable que la tragedia de Sarajevo diera lugar a una guerra. A la mañana siguiente el Emperador salió temprano para Berlín, pero dejó dicho expresamente que las

EL YATE DE CARRERAS DEL EMPERADOR Y OTROS EN KIEL.

EL YATE "HOHENZOLLERN."

fiestas y las carreras en Kiel se llevaran a efecto según estaba ya arreglado.

El lúnes por la tarde hubo un *Bierabend* en el gran salón del yacht club en Kiel. El Emperador debió haber presidido en esa comida, pero lo sustituyó su hermano el Príncipe Enrique. El Embajador británico, Sir Edward Goschen, que estaba alojado en uno de los buques de guerra británicos se sentó a su derecha y yo a su izquierda. Hubo un incidente extraño durante esa fiesta. El Príncipe y yo hablabamos del peligro que presentaban los discursos extemporáneos y cuan molestos eran ellos. Mientras que estabamos conversando alguien le habló en voz baja al Principe, él se levantó y brindó a la salud del Almirante británico y de su flota y pronunció un pequeño discurso. Al terminarlo dijo, dirgiéndose a los oficiales de la flota británica: "Nosotros sentimos que se van ustedes y sentimos que ustedes vinieron." Es cosa notable y que demuestra la disciplina de la nación alemana y el respeto hacia sus autoridades, el que jamás se hubiese referido ningún alemán a este curioso *lapsus lingua.* Como la noche era agradable nos fuimos a dar una vuelta por los jardines del Yacht Club, y allí tuve una larga e interesante conversación con el Príncipe de Monaco. Este Príncipe que recibe una renta tan cuantiosa de la compañía que tiene a su cargo los salones de juego en Montecarlo, es un hombre de mundo que se interesa mucho en los descubrimientos científicos; en realidad su yate ha

ido por todos los mares conocidos en busca de objetos para el museo marítimo que él ha establecido en Monaco.

El martes Armour y yo fuimos a bordo del yate del Emperador que era el nuevo *Meteoro*. La carrera de Kiel a Eckernfjord fué muy interesante y la ganó el *Meteoro*. Como el Emperador no estuvo a bordo, yo no recibí uno de los fistoles de recuerdo que siempre se dan a los invitados que van con él cuando gana una carrera. Entre los que iban con nosotros a bordo estaba el gran Almirante von Köster, que después fué tan partidario de la guerra submarina sin cuartel.

Eckernfjord es una pequeña población balnearia y de pesca y cerca de ella está la residencia campestre del Príncipe Enrique, que es una casa bastante modesta hecha de ladrillos al estilo inglés de la época de la Reina Isabel. La esposa del Príncipe Enrique era una Princesa de Darmstadt y es hermana de la Czarina de Rusia. Tomamos té con el Príncipe Enrique y su señora, su familia, el Duque de Sonderburg-Glücksburg y varios otros parientes suyos. En el salón de billares de la casa se encuentran las grandes caricaturas originales que hizo McCutcheon durante la permanencia del Príncipe en los Estados Unidos. El Príncipe y su esposa vinieron a comer en el *Utowana* y Armour y el Príncipe fueron a tierra a otra *Bierabend*, pero yo me escapé del humo y de la cerveza y permanecí a bordo. Antes de que desembarcara del yate hablé

con el Príncipe Enrique, y él pareció muy molesto por la enemistad que otros pueblos demostraban hacia los alemanes y me preguntó si yo creía que verdaderamente existía tal enemistad. Cortesmente le dije que creía que si existía sería debido al éxito que los alemanes habían tenido en toda clase de empresas, sobre todo en las manufacturas y en el comercio. Él dijo con suma verdad, que creía que mucho de eso provenía de los malos modales que tenían los alemanes que viajaban. El Príncipe Enrique es hombre hábil y observador y tiene un trato muy agradable; habla el inglés con un acento verdaderamente inglés, y creo que sería más feliz como simple propietario inglés que como gran Almirante de la flota alemana. Mucho le agrada hacer uso de automóviles y ha fomentado bastante esa industria en Alemania. Su club favorito es el automovil club de Berlín.

Después de regresar a Kiel, permanecimos allí varios dias más. Tomé lunch a bordo de su buque de guerra con el gran Almirante von Tirpitz y me senté a la mesa cerca de él. Me pareció ser marino agradable que combinaba el conocimiento del mar con el de la política y las cosas mundanas. Una noche fuimos en automóvil de Kiel a comer con un Conde y una Condesa en su casa de campo. La casa fué construida hace unos docientos años, está en un lado de un rectángulo y los otros tres lados tienen grandes depósitos de piedra para guardar lo que produce la propiedad. Aunque el primer piso de

la casa está a unos ocho pies arriba del subsuelo, la familia debido a la humedad de esos lugares, vive en el segundo piso y el comedor está en ese piso. Un antecesor del Conde, durante la época en que ese distrito formaba parte de Dinamarca y hacia el año de 1700 prestó al rey de Dinamarca todo el dinero que tenía a la mano. Hay una pintura algo burda en el corredor en que se le ve sentado en ese mismo corredor de esa casa fumando una gran pipa y rodeado de tres o cuatro de sus hermanas que estan hilando. La señora que nos invitó nos dijo que esta pintura representaba a su pariente que había hecho el préstamo y que era mantenido por sus hermanas, mientras que él esperaba que el rey danés le volviera su préstamo, lo cual es en realidad un ejemplo remoto de la situación que pinta la canción popular de "Todos trabajan menos el padre de la familia." Por supuesto que nadie espera que un noble de Prusia trabaje de ninguna manera, excepto guerreando o gobernando a las clases inferiores de su país.

CAPÍTULO VII

EL SISTEMA

LA gente de otros países se han admirado y no comprenden como es que el gobierno alemán puede imponer su voluntad tan fácilmente al pueblo de Alemania. En un capítulo anterior he dado a conocer detalladamente el sistema político en virtud del cual el Reichstag es sólo una sociedad para discusiones; que los prusianos en realidad no tienen el sufragio universal; que debido al sistema vicioso de votar en rotación, la franquicia electoral ha quedado en manos de una pequeña minoría; y que el gobierno del país por medio de sus *Landräte, Regierungspräsidenten* y *Oberpräsidenten* es un sistema central de arriba para abajo y no para la elección de sus gobernantes por el pueblo; y en el capítulo sobre el militarismo y el incidente Zabern he hablado sobre los medios de que se sirve la clase de los nobles para dirigir la administración por medio del ejército.

Pero estos no son los únicos medios que el sistema emplea para gobernar al país, pues ellos no serían suficientes. Desde la edad de cuatro años, se le enseña a todo alemán que su gobierno es el

único que sirve y es bueno. Todos los maestros de las escuelas están pagados por el gobierno e instruyen a los niños solamente en los principios que son del agrado de los que dominan al pueblo alemán. En las escuelas de Alemania no son dias de asueto los sábados y sus vacaciones de verano se limitan a tres o cinco semanas. Nunca se ven grupos de muchachitos en Alemania y sus juegos y sus paseos están bajo la vigilancia de sus maestros, los cuales siempre les inculcan la reverencia y el temor con respecto a los héroes militares del pasado y de la época actual. Los sábados por la noche el muchacho alemán es entregado por el maestro de escuela que paga el Estado al clérigo que también paga el Estado y que adiciona con su autoridad religiosa los principios de reverencia hacia el sistema alemán.

Existe en Alemania un verdadero sistema de castas. Por ejemplo un dia yo estaba jugando tennis con un individuo a quién cuando después se estaba vistiendo, le pregunté que era. Me contestó que era un *Kaufmann,* o comerciante. Para los alemanes esta contestación era suficiente y lo colocaban en la clase de los comerciantes. Después le pregunté que clase de comerciante era y él me contestó que era presidente de una gran compañia eléctrica. Por supuesto que en nuestro país él habría contestado primero que era presidente de la compañia eléctrica, pero por ser alemán él únicamente dió a conocer su casta o clase, sin entrar en detalles. Es cosa curiosa leer en los registros de los hués-

pedes en algunos lugares de verano alemanes el nombre de la señora del propietario fabricante Schultze junto con el de la señora Landrat Schwartz y de la señora del Segundo Teniente von Bing. Por supuesto que no puede existir la menor duda sobre el rango relativo social de la señora del propietario fabricante Schultze y de la señora del Segundo Teniente von Bing. Puede ser que la señora Schultze tenga un yate de vapor y una tiara de brillantes, un palco en la ópera y diez millones de marcos; puede ser que ella sea persona de edad conocida por sus obras de caridad y que su marido haya hecho descubrimientos de grandísima importancia para la raza humana, pero sin embargo de eso tendría que ocupar un lugar detrás de la señora del Segunda Teniente von Bing, aunque ésta sólo tuviera diez y siete años de edad.

Indudablemente a veces ha habido oficiales del ejército y de la marina que han consentido en casarse con alguna de la clase de comerciantes, y si una muchacha puede escoger entre tres jóvenes de iguales prendas, uno un doctor que gana diez mil dólares al año; otro un fabricante que gana la misma suma y el tercero un oficial del ejército con "von" delante de su nombre y tres mil dólares al año, no puede dudarse cual ella escogería, pues su preferencia sería a favor del oficial noble.

Durante muchos años todos los puestos de alto rango en la administración han estado a cargo de miembros de la clase noble prusiana, y cuando Zim-

mermann, que procedía de una familia acomodada de la Prusia Oriental, pero que no era de procedencia noble, fué nombrado Ministro de Estado, en toda Alemania se demostró gran sorpresa por esta inovación.

Unos de los métodos de disciplina que han tenido mas éxito entre el pueblo es el sistema del *Rat*. Esa palabra significa consejero, y es un título honroso que se da a cualquiera que ha obtenido cierto éxito o reputación en la profesión o negocio a que se ha dedicado. Por ejemplo a un comerciante se le hace *Rat* de comercio; a un abogado, *Rat* de derecho; a un médico *Rat* de sanidad; a un arquitecto o constructor, *Rat* de construcciones; al que tiene a su cargo los archivos, *Rat* de archivos y asi sucesivamente. Se crea esta distinción de la siguiente manera; al principio a un individuo se le hace *Rat* común y corriente, después es nombrado *Rat* secreto o consejero particular; mucho después *Rat* de corte y todavia aun más tarde *wirklicher*, o en realidad y verdaderamente *Rat* secreto de corte, a quien después se le agrega el titulo de Excelencia, lo cual coloca a la persona que ha llegado a ésto enteramente en el escaño más alto de la escala de *Rat*.

Ahora veáse la doblez de este sistema. Según la costumbre alemana la mujer siempre lleva el título del marido. La mujer de un constructor que ha tenido éxito es conocida como la señora verdaderamente *Rat* secreto constructor de corte, y su

precedencia social sobre las demás mujeres depende enteramente de la posición de su marido en la clase *Rat*. Los títulos de nobleza no tienen tanto valor cuando se comparan con un cargo elevado del gobierno. Por lo tanto si un abogado llega a eso de los cuarenta años de edad y no es *Rat* de alguna clase, su mujer empieza a molestarlo y sus amigos y parientes lo consideran como sospechoso. Debe haber habido algo en su vida que le impide conseguir la distinción codiciada, y si hay algo en el pasado de un individuo o si ha demostrado en algún tiempo un espíritu de oposición al gobierno, según lo indican los registros de la policía que se llevan anotados a diario con respecto a todo ciudadano alemán, entonces no tiene ninguna probabilidad de obtener ninguna de esas distinciones que son de tanto valor para la vida social en Alemania. De esa manera el gobierno tiene las riendas tan tirantes sobre la parte intelectual de su pueblo como si lo amenazara con la tortura y el tormento. Los Demócratas Socialistas que por supuesto se han declarado hostiles al actual sistema de gobierno y en favor de una república, no pueden recibir distinciones de tal gobierno, porque se atrevieron a levantar sus voces y emplear sus plumas para criticar el estado existente de cosas. A ellos se les amedrenta con la ley y por eso es que diariamente hay personas sentenciadas por el crimen del lesa majestad. Al iniciarse la guerra se concedió amnistia en muchos de esos casos, y el Ministro de la Guerra retiró muchas

acusaciones contra algunos pobres diablos que estaban en la cárcel para ser juzgados por haber faltado el respeto al ejército. La cita siguiente tomada de un libro alemán que se escribió después de principiar la guerra, demuestra muy claramente que ha existido este estado de cosas: "Con la benévola atmósfera de amnistía general vino la noticia de que el Ministro de la Guerra había retirado las acusaciones pendientes contra algunos periódicos a causa de sus insultos al ejército o a sus miembros." (Dr. J. Jastrow, "Im Kriegszuseantand.")

Además del sistema *Rat* y del sistema militar, existe un grandísimo número de funcionarios prusianos. En todo país en que el gobierno tiene a su cargo tantas cosas el número de empleados públicos es muchísimo mayor que en otras naciones. Por ejemplo, en Prusia todos los ferrocarriles son propiedad del gobierno, con excepción de una línea que tiene unas sesenta millas de largo y de algunos pequeños ramales. Este ejército de funcionarios son servidores del gobierno, y por lo tanto no solamente se abstienen de criticarlo, sino también hacen uso de su influencia sobre los miembros de su propia familia y de todos aquellos con quienes se ponen en contacto. Pueden ser juzgados en tribunales secretos especiales y si uno de ellos osare criticar el sistema de alguna manera, pronto quedaría fuera de él. Por supuesto que los miembros del Reichstag tienen el privilegio de hablar libremente sin ninguna responsabilidad, y de vez en

cuando se ve a algunos Socialistas, que sabiendo que no han de conseguir nada del gobierno, se atreven a criticarlo.

En ningun país la prensa está tan directamente bajo el dominio del gobierno. En primer lugar están sus directores sujetos a la influencia del sistema *Rat* como todo alemán, y el dueño de un periódico, cuyos hijos puede ser que hayan ingresado al ejército, cuyas hijas pudieran casarse con oficiales navales o funcionarios públicos y que tratan de que sus hijos sean ascendidos como jueces, fiscales, etc., tiene que observar sumo cuidado, a fin de que lo que diga su periódico no impida su ascenso en la escala social o perjudique la carrera de su familia o parientes.

Desde que se inició la guerra, aunque no existe una censura preliminar en Alemania, la publicación de todo periódico puede ser suspendida a voluntad del gobierno, lo cual es un castigo terrible, puesto que al ser suspendido, digamos por unos cinco días o una semana, los periódicos sufren graves perjuicios y enormes pérdidas.

Muchos de los grandes periódicos pertenecen a empresas, como las de los Krupps, o están bajo su influencia. Por ejemplo durante la guerra todas las noticias que iban de Alemania a otros países eran suministradas por el servicio Trans-Océano o Atraves de los Mares y en estas dos agencias los Krupps tienen gran número de acciones. El gobier-

no ejerce una influencia directa entre los periódicos pequeños.

Durante la Edad Media con frecuencia se declaraba una especie de tregua para impedir que se combatiera en una ciudad, lo que se llamaba *Burgfrieden* o "paz de la ciudad," y al iniciarse la guerra se consideró que todos los partidos políticos habían declarado una especie de *Burgfrieden* y que no tratarían de obtener ninguna ventaja en la política.

Por lo tanto hubo una grandísima indignación entre los Demócratas Socialistas de Alemania cuando se supo, en la primavera de 1916, que el Ministro del Interior estaba haciendo arreglos para suministrar un servicio gratis de noticias a los periódicos pequeños y que estaba aleccionando a algunos *Langräte* y otros funcionarios del Departamento del Interior para que pudieran engañar al pueblo, demostrándole la eficacia del gobierno, y tenerlo en ignorancia de todo lo que pudiera convertirlo en enemigo del sistema.

Además del sistema *Rat*, hay por supuesto, el sistema de condecoraciones. Existen en Alemania un gran número de órdenes y condecoraciones. En primer lugar está la Orden del Aguila Negra, siguen después la Orden del Aguila Roja, la Orden Prusiana de la Corona, las órdenes "*Pour le Mérite*," la Orden de la Casa de Hohenzollern y muchas más, y en cada uno de los veinte y cinco Estados, hay también órdenes, distinciones y condecoraciones. Además las órdenes se dividen en muchas

clases, así es que un individuo puede tener la Orden de la Aguila Roja de la primera, segunda, tercera o cuarta clase, de modo que pueden llevar una corona de laurel, una coronoa de encino, unas espadas con estrellas, etc. Aun los criados reciben órdenes, si han estado durante largo tiempo en el servicio de una familia, y los carteros fieles y otros empleados cuyos nombres no figuran en los libros de la policía acusados de haber hecho declaraciones contra el gobierno o el ejército, están seguros de ser premiados con una orden de alguna clase.

Anualmente se verifica en Berlín una gran fiesta que se llama la *Ordensfest*, cuando todos los que tienen órdenes o condecoraciones son invitados a un gran banquete. El criado que ha servido durante veinte y cinco años, se codea allí con el diplomático que ha recibido una Aguila Negra por haber agregado una colonia al Imperio alemán, y un fiel cocinero puede sentarse junto a un oficial que haya obtenido *"Pour le Mérite,"* por haber echado a pique un buque de guerra enemigo. Todo esto a primera vista parece muy democrático, pero en realidad sirve para que el pueblo en lo general se satisfaga con recibir un pedazo de listón en lugar del derecho de votar y que los haga mantenedores de un sistema que los priva de toda oportunidad de progresar realmente en la vida.

Este sistema es el más completo que jamás haya existido en ningún país, porque tiene oprimidos entre sus tentáculos tantisimos habitantes de esa

nación. En realidad únicamente los trabajadores industriales de las grandes ciudades y los campesinoes estúpidos de los distritos rurales son los únicos que en Alemania no hayan caído en esa red.

Yo tenía un lugar de cacería muy cerca de Berlín, en verdad podía llegar a él en unos tres cuartos de hora yendo de la Embajada en automóvil, y tuve la oportunidad de estudiar las condiciones de la vida de la clase campesina.

Todavía Alemanía es un país de grandes propietarios. Se pueden poseer terrenos bajo condiciones que ya se abolieron en la Gran Bretaña desde hace centenares de años, pues allí las propiedades no pueden quedar en ciertas condiciones más que durante las vidas de algunas personas que se designen y que estén en vida a la muerte del testador. En el Estado de Nueva York la propiedad puede limitarse durante las vidas de dos personas, que existan a la muerte del individuo que haya hecho el testamento y por veinte y un años después (que es la minoría de un menor de edad). Pero en los Imperios Centrales la propiedad puede quedar bajo el mismo dominio durante un número indefinido de años, de conformidad con el sistema feudal, así es que las grandes propiedades, a pesar de las extravagancias de sus dueños, no pueden ser vendidas ni pueden ser subdivididas entre el pueblo.

Por ejemplo, en la actualidad hay propiedades en los Imperios Centrales que tienen que descender en propiedad del hijo mayor al hijo mayor indefini-

EL EMBAJADOR AMERICANO YENDO A UNA CACERÍA.

UN GUARDABOSQUE Y SUS AYUDANTES. DEMUESTRA COMO SE INFILTRA LA DISCIPLINA EN LOS NIÑOS ALEMANES.

damente, y en caso de que ésto no pudiera ser, al pariente más cercano y así seguidamente; y se han agregado condiciones en virtud de la cuales los hijos no pueden heredar si su padre se casara con una mujer que no tuviera cierto título de nobleza. Hay un príncipe que tiene grandes propiedades en Hungria, que no está casado, que si quiere que sus hijos hereden esas propiedades sólo podria escoger como su mujer a una de trece señoritas en el mundo, según las condiciones del documento que un antepasado lejano estableció para su herencia.

Este sistema vicioso ha impedido que los campesinos lleguen a ser grandes propietarios. Sin embargo el gobierno de cierta manera ha tratado de fomentar el derecho de propiedad entre la clase campesina, pero sólo con respecto a las propiedades sumamente pequeñas; por lo tanto es cosa inusitada en Alemania y sobre todo en Prusia, encontrar a un campesino que tenga mas de veinte o treinta acres de terreno, pues casi todos los terrenos de que son dueños los campesinos son tan reducidos que después de trabajar en ellos, todavía tienen tiempo de dedicarse a faenas en los terrenos del propietario vecino por un sueldo bien corto.

No se límitan los títulos de nobleza a los hijos mayores. El "Libro Portátil de Condes" que publica la misma casa editorial que da a luz el "Almanaque de Gotha," contiene los nombres de los Condes de Austria, Alemania y Hungría todos juntos, demostrándose así las relaciones íntimas personales

entre las familias nobles de esos tres países. Todos los hijos de un conde son condes y así indefinidamente. De modo que en Hungría hay probablemente más de setenta Condes Szecheny y como el mismo número de Zichy, etc. Algunas de las familias nobles de Alemania son igualmente numerosas. En realidad puede decirse que cualquier individuo que pertenece a lo que se llama "sociedad" en los Imperios Centrales tiene título de alguna clase. El prefijo "von" demuestra que la persona es noble y a veces está en combinación con nombres de gentes que no tienen títulos. Es costumbre en Alemania de que un "von" que va al extranjero puede llamarse Barón, pero eso no lo podría hacer en Alemania. Las familias nobles en los Imperios Centrales poseen grandes propiedades rurales en virtud del sistema de *Majorat* que he descrito y por lo tanto ejercen gran influencia sobre sus trabajadores. Como regla general no existe el sistema de arrendamiento de pequeñas propiedades; así es que no se arriendan las propiedades a hacendados pequeños como se acostumbraba en Irlanda y como todavía se hace en la Gran Bretaña, pues las propiedades están a cargo de grandes empresas agrícolas bajo superintendentes que son nombrados por el dueño. Este sistema que no podría llevarse a efecto en los Estados Unidos ni aun en la Gran Bretaña puede estar en vigor en los Imperios Centrales, porque allí los pueblos están llenos de campesinos que fueron siervos que trabajaban en esos terrenos durante gene-

raciones no lejanas y que vivían teniendo grandísimo miedo de sus dueños.

Este es el primer método de que se hace uso para ejercer cierta influencia sobre el pueblo. También existe la franquicia condicional o "votación rotatoria" que da el dominio de la franquicia a unos pocos propietarios ricos.

Como regla general el hijo mayor entra en el ejército como oficial y continúa sirviendo en él, pero si no ha demostrado alguna aptitud especial para la vida militar se retira y se dedica a administrar sus propiedades. Los dueños de tales propiedades estiman obtener cuando menos el cuatro por ciento de intereses como rédito sobre el valor de los terrenos. Muchos hijos menores después de permanecer corto tiempo en el ejército, casi siempre como oficiales y no como *Einjähriger,* se retiran del ejército y adoptan la carrera diplomática o algún otro ramo del servicio administrativo. Los cargos de juez, fiscal, etc., no son de elección popular; esta carrera como también la que termina en el cargo de *Landrat* y presidente de una provincia se concede a los que pertenecen a las antiguas familias prusianas que poseen propiedades y que se han congraciado con el gobierno.

En Alemania y fuera de ella se habla mucho sobre el *Junker,* o propietario prusiano. Los *Junkers* no son gente perezosa, son trabajadores, patriotas, honrados y muy adictos al Emperador y a su madre patria. Si fuera posible que la administra-

ción de un país pudiera estar a cargo de una sola clase, no hay duda que los *Junkers* de Prusia han demostrado ser la clase mas adecuada en toda la historia para ese fin. Tienen las virtudes de los espartanos, ideas poco liberales pero incorruptibles y son de un valor y patriotismo a toda prueba. No puede uno menos que elogiarlos asi como admirar sus sobrias virtudes. Esta clase debido en gran parte a su pobreza y a sus trabajos constantes, nunca viaja; y el turista casual o el que va en busca de mejorar su salud en Alemania nunca se pone en contacto con esta gente. Los *Junkers* pelearán con tesón para defender sus privilegios y el trono peleará con igual tesón en favor de los *Junkers*, porque son los más decididos sostenedores de los Hohenzollerns.

Los trabajadores de las ciudades trabajan mucho; probablemente más que cualesquiera otros trabajadores en el mundo y sacan menos ventaja de su trabajo. Las leyes que son tan admiradas y que parece se han hecho para protegerlos, como el seguro para el caso de quedar sin empleo, de enfermedad, heridas, vejez, etc., son en verdad medidas hábiles que los ligan al suelo tan fuertemente como los siervos de la Edad Media se veían ligados a las propiedades de sus amos.

He recibido cartas de trabajadores que han trabajado en los Estados Unidos pidiéndome que les dé pasaje de entrepuente a mi país, pues decían que los pagos de sus seguros eran tan fuertes que

no podían economizar ninguna parte de sus salarios. Por supuesto que después de haber hecho esos pagos durante el curso de algunos años es natural que el trabajador se resista a emigrar y perder de esa manera todos los premios que hubiese pagado al Estado. Durante la época de paz un mecánico hábil en Alemania recibe menos de dos dólares diarios y tiene que trabajar diez horas cuando menos. A los trabajadores agrícolas en los Imperios Centrales se les paga salarios muy reducidos, y las mujeres tienen que hacer muchas labores que aquí hacen los hombres. Por ejemplo durante mi permanencia en la propiedad de un noble en Hungría, noté que todos los jardineros eran mujeres, y cuando pregunté cuanto recibían, me dijeron que se les pagaba como veinte centavos diarios. Las mujeres en los distritos agrícolas de Alemania trabajan más que los animales. Durante el verano trabajan en el campo desde las cinco o seis de la mañana, no regresan hasta las ocho de la noche o más tarde y sólo reciben por su trabajo cuando más veinte y ocho centavos diarios durante el tiempo de las cosechas. A pesar de eso estos salarios tan reducidos han servido de aliciente para que muchos rusos vayan a Alemania durante las cosechas, y al iniciarse la guerra había cosa de cincuenta mil rusos empleados en Alemania, entre hombres, mujeres y muchachas, todos los cuales quedaron como casi esclavos para trabajar en los campos. Le hablé a una muchacha polaca que estaba trabajando en unas propiedades

en donde yo iba a cazar y que está cerca de Berlín, y me dijo que al principiar la guerra ella y su familia estaban trabajando en Alemania y que después deseaban regresar a Polonia, pero que los alemanes no se lo permitían.

Este sistema de trabajo rudo para las mujeres en las faenas agrícolas tiene la tendencia de brutalizar a la población rural y mantenerla en estado de sujeción a la Iglesia de Prusia y al sistema prusiano, y tenerla lista para la guerra. Tanto los *Junkers* prusianos como los fabricantes alemanes abogan por el empleo de tantas mujeres en trabajos agrícolas, porque mientras más aumente esa clase de trabajadores, menos será el monto de los salarios en todo el país.

Cuando yo llegé por primera vez a Alemania, yo como era de suponerse tenía la idea que prevalece en los Estados Unidos de que los trabajadores alemanes tienen una vida muy descansada. Me figuraba en mi imaginación a los trabajadores alemanes sentados con sus familias en las mesas, bebiendo cerveza y escuchando música clásica. Después de que permanecí algún tiempo en Alemania, comprendí que la causa de que los trabajadores alemanes permanecieran sentados a las mesas era porque estaban demasiados cansados para hacer otra cosa. Espero sinceramente que después de la guerra los trabajadores de este país inducirán a algunos delegados de sus compañeros alemanes a que hagan un viaje por los Estados Unidos, pues

de esa manera los trabajadores alemanes verían cuan mejor vida llevaban los americanos, y a su regreso a Alemania exigirían horas de trabajo más cortas y salarios más altos; y los americanos no tendrían que entrar en competencia con trabajadores esclavos como eran los de Alemania antes de iniciarse la guerra.

Al pasar por las calles de Berlín no se nota nada que demuestre la pobreza; y sin embargo el cincuenta y cinco por ciento de las familias de Berlín son familias que viven en un sólo cuarto.

Los alemanes son cuidados y educados según un sistema algo parecido al que ejercen aquí las autoridades con respecto a los que están en los hospicios o penitenciarias. Eso de que un conductor de ferrocarriles en Alemania llegue a ser presidente de la compañia no puede suceder en aquel país. Y la lista de los hombres que han llegado a una gran posición debido a sus esfuerzos personales es muy reducida, es decir con referencia a los que han surgido de los rangos de los trabajadores.

Los Socialistas que representan el elemento de oposición a los Conservadores, eligen a unos pocos miembros de la Cámara Baja prusiana, y como a una tercera parte de los miembros del Reichstag, pero no tienen otra ingerencia en la administración. Ningún Socialista podría prosperar si deseara formar parte de la administración pública, abrigando la ambición de llegar a ser juez o fiscal. Los judíos no tienen la oportunidad de entrar al servicio del

gobierno, aunque ha habido algunas excepciones a esto; por ejemplo Dernburg, que tuvo a su cargo la propaganda en los Estados Unidos durante el primer año de la guerra, y que es judío, fué nombrado Ministro de las Colonias del Imperio.

A mi modo de ver la liberalización de Prusia se ha detenido en virtud de que no hay ningún partido de oposición, excepto el de los Socialistas, y ellos como en realidad han pedido la abolición de la monarquía y el establecimiento de una república como parte de su programa, no han podido obtener nada como vía de reforma.

Existía gran descontento hasta la época en que principió la guerra. Al pueblo le era molesto la imposición de ciertas contribuciones directas, como la contribución sobre los fósforos, y que todo Protestante en Prusia se viera obligado a pagar una contribución para el sostenimiento de la iglesia, a menos que declarase formalmente que era ateo.

La única clase en Alemania que sabe algo acerca de los países extranjeros es la clase *Kaufmann*. Los nobles prusianos de la clase dominante no son adictos a los viajes; por regla general están ocupados en el ejército y la marina, en algún empleo del gobierno o en sus propiedades y también son demasiado pobres para poder viajar. Como es de suponerse la clase pobre no viaja, y los *Kaufmann*, aunque aprenden mucho en sus viajes en otros países y les causa pena ver que poca oportunidad tienen en Alemania de adelantar en la vida política, están satisfechos de

que queden las cosas en su estado normal, en virtud de las enormes ganancias que hacen, debido a los bajos salarios y a las largas horas de trabajo de los trabajadores alemanes.

Los abogados y los jueces cuentan poco en Alemania, y allá no se encuentra esa clase de abogados que son hombres políticos, los cuales en las repúblicas generalmente consiguen tener a su cargo el manejo de los asuntos públicos.

CAPÍTULO VIII

LOS DIAS ANTES DE LA GUERRA

DESPUÉS de mi regreso de Kiel a Berlin hubo un período de calma, y nadie parecia creer que los asesinatos en Sarajevo pudieran producir ningún efecto en el mundo.

El Emperador se había ido en su yate al norte, pero, según yo creo después de que se habia convenido la linea de conducta que se iba a observar.

La mayor parte de los diplomáticos principiaron a hacer uso de sus vacaciones y Sir Edward Goschen, Embajador británico, lo mismo que el Embajador ruso se fueron de Berlín; todo lo cual demuestra como en los círculos diplomáticos no se esperaba que estallara la guerra.

Fuí de visita a dos casas de campo alemanas en Silesia, en donde se encuentran las propiedades de la gente más rica. Una de esas visitas la hice a la casa de campo de un Conde, uno de los más ricos en Alemania, que tenía una fortuna como de de veinte a treinta millones de dólares. Sus extensas propiedades en Silesia están cultivadas como he explicado por sus propios superintendentes y no por arrendatarios. En la parte central habia una her-

mosa casa de campo o castillo. Eramos treinta y dos los invitados. El Conde y su amable esposa habían viajado mucho y se conocía que querían imitar la vida campestre de Inglaterra. Nos divertiamos jugando tennis, nadando y dedicandonos al tiro de pichón, con baile y música de noche. Esta clase de vida y sobre todo el de festejar con tanto gasto a tantos invitados, es algo muy excepcional en la vida campestre de Prusia y en realidad puede considerarse como cosa muy inusitada.

A los pocos dias después de nuestro regreso a Berlín, Austria envió su ultimátum a Serbia. Aun entonces se notó poca excitación, y cuando la contestación de Serbia se publicó, se creyó que eso terminaría el incidente y que todo se arreglaría por la vía diplomática por medio de una táctica dilatoria, como se acostumbra en casos parecidos.

El veinte y seis de Julio se empezó a empeorar la situación. El Emperador regresó ese día y desde la mañana del veinte y siete tomó la dirección de la política. Ese mismo dia Sir Edward Goschen regresó a Berlín. Yo traté de estar al habla con los demás diplomáticos en cuanto me fué posible, pues los funcionarios alemanes no decían ni palabra, aunque diariamente yo visitaba a von Jagow y trataba de sacarle algo en limpio. El veinte y nueve por la noche von Bethmann-Hollweg y Sir Edward tuvieron su conversación memorable durante la cual el Canciller, sin prometer nada respecto de las colonias francesas, convino en que si la Gran Bretaña

permanecía neutral "no haría ningunas agresiones territoriales a expensas de Francia."

Von Bethmann-Hollweg además le dijo a Sir Edward que desde que él había asumido el cargo de Canciller su política había tenido por objeto el hacer algún arreglo con la Gran Bretaña y que él había pensado que se podría hacer un convenio general de neutralidad entre Alemania y la Gran Bretaña.

El treinta Sir Edward Grey rehusó aceptar lo propuesto, esto es que la Gran Bretaña conviniera en permanecer quieta mientras que se le quitaban a Francia sus colonias y se le derrotaba, con tal de que no se quitara ningún territorio francés. Sir Edward Grey dijo que el supuesto arreglo a expensas de Francia sería una mancha para el buen nombre de la Gran Bretaña que nunca se podría borrar. También rehusó aceptar ningún convenio con respecto a la neutralidad de Bélgica.

Continuó diciendose que habría paz durante el treinta y el treinta y uno, y a pesar de todo muchos diplomáticos seguían siendo optimistas. El día treinta y uno estaba yo tomando mi lunch en el hotel Bristol con Mrs. Gerard y Thomas H. Birch, nuestro Ministro en Portugal, y su esposa. Me levanté de la mesa y fuí a hablar con Mouktar Pascha, Embajador turco, quién me aseguró que no existía el peligro de que estallara la guerra. Pero a pesar de lo que él me aseguró y apreciando la situación

por lo que me dijeron otros diplomáticos, ya por la mañana de ese mismo dia había enviado un cablegrama al Departamento de Estado diciendo que la guerra general europea era inevitable. El treinta y uno la *Kriegsgefahrzustand,* o "situación peligrosa de guerra," quedó proclamada a las siete de la noche, y a esa misma hora Alemania exigió de Rusia que demobilizara dentro de las doce horas. El treinta por la tarde conversé con el Baron Beyens, Ministro de Bélgica, y con Jules Cambón, Embajador francés, en el jardin de la Embajada francesa. Ambos convinieron que no se podría impedir la guerra a menos que los Estados Unidos intervinieran.

Tanto el Embajador Cambón como el Ministro Beyens se veían muy tristes y agobiados. Después de despedirme de ellos encontré a Sir Edward Goschen en la calle y hablé un corto rato con él. También él se veía muy preocupado.

Obrando bajo mi propia responsabilidad, le dirigí la siguiente carta al Canciller:

"Excelentísimo señor:

¿Hay algo que mi país pudiera hacer? ¿No hay nada que yo pudiera hacer con el fin de que se impidiese esta terrible guerra?

Estoy seguro que el Presidente aprobaría cualquier cosa que yo hiciera en pro de la paz.

Como siempre soy de usted atento servidor,

(Firmado) JAMES W. GERARD."

Jamás recibí contestación a esa carta.

A las cinco de la tarde del primero de Agosto se dictó la orden de mobilización y a las siete y diez p.m. Alemania declaró la guerra a Rusia y el Kaiser proclamó desde el balcón de Palacio que "para él ya no existían los partidos políticos."

Por supuesto que durante estos días la población de Berlín se excitó sobre manera. Todas las noches inmensas multitudes paseaban por las calles cantando "Deutschland Ueber Alles" y pidiendo la guerra. Se publicaban y repartían gratis y con frecuencia las ediciones extraordinarias de los periódicos y se notaba que el sentimiento general entre los alemanes era de que los años de preparativos de guerra iban ahora a producir sus frutos y que Alemania conquistaría al mundo e impondría su *Kultur* a todos los países.

Fuí a despedirme del Embajador ruso en la mañana del dos de Agosto. Estaba su Embajada llena de rusos desgraciados que habían ido a buscar protección y auxilio, y por doquiera se veían hombres y mujeres llorando y todos parecían estar desesperados.

El dia que salió el Embajador ruso le envié mi automóvil para que lo llevara a la estación. El chauffeur y el lacayo me informaron después que la policía no impartió suficiente protección, que la gente casi había volcado el automóvil y que algunos individuos saltaron sobre el estribo y les pegaron con palos en las caras al Embajador y a las señoras

que lo acompañaban. Debía haber salido su tren a la una y quince p.m. A eso de la una menos diez minutos, mientras que yo estaba parado en una de las salas de la Embajada rodeado de varios americanos, Mrs. James, esposa del Senador de Kentucky, y Mrs. Post Wheeler, esposa de nuestro Secretario de la Embajada en el Japón, vinieron a verme y decirme que mucho deseaban poder irse al Japón vía Siberia y que no sabían como hacerlo. Inmediatamente escribí una esquela al Embajador ruso en que le pedía que las llevara en su tren. Entregué esta esquela, recomendándole las señoras, a un muchacho de pelo rojo que era mensajero de la Embajada y hablaba alemán. Por un milagro pudo llevar a esas personas a la estación del ferrocarril antes de que saliera el tren del Embajador y éste bondadosamente convino en llevarlas con él. A pesar de todo ese tren en lugar de ir a Rusia fué enviado a Dinamarca; y de allí las dos señoras se fueron a Suecia, enseguida a Inglaterra y al fin a sus hogares, siendo muy probable que fué mejor para ellas que no verificasen su viaje por Siberia durante ese periodo de mobilización.

El Embajador ruso en reciprocidad dejó a mi cargo a una Princesa rusa que había tenido la intención de irse con él, pero que amendrentada puede ser por las escenas que presenció al ir a la estación se acobardó allí y rehusó emprender el viaje con el Embajador. Permaneció corto tiempo en Berlín y

después de algunas semanas recobró algo de su valor e hizo el viaje a Dinamarca.

Por invitación que recibí el dia anterior fuí al palacio en Berlín en la mañana del dia cuatro de Agosto. Se hayaban reunidos cierto número de los miembros del Reichstag en la sala en que se verificaban los bailes en tiempo de paz. Los diplomáticos estaban en una galería en el lado occidental de esa sala. Pronto entró el Emperador vestido de uniforme gris de campaña y acompañado de varios miembros de su Estado Mayor y de algunas señoras. Caminaba con paso marcial y dirigió la vista hacia la galería en donde estában los diplomáticos, como si quisiera saber cuantos de ellos habían concurrido. Se colocó en el trono y de pié leyó una alocución a los miembros del Reichstag, los cuales lo vitorearon. Entonces ellos se dirigieron al Reichstag y allí el Canciller les dirigió la palabra e hizo su famosa declaración con respecto a Bélgica asegurando que "la necesidad no respeta ninguna ley" y que las tropas alemanas puede ser que en esos momentos ya habían cruzado la frontera belga. Acto continuo se aprobaron ciertas leyes que se habían preparado con relación a la administración del país y a las que me referiré más detalladamente en otro lugar, como también el presupuesto de guerra. Los Socialistas que no habían concurrido a Palacio, si asistieron a este sesión y votaron las partidas necesarias.

Por la tarde del cuatro de Agosto fuí a ver

GRUPOS FRENTE A LA EMBAJADA ESPERANDO NOTICIAS EN AGOSTO DE 1914.

EN EL EXTERIOR DE LA EMBAJADA DURANTE LOS PRIMEROS DÍAS DE LA GUERRA.

a von Jagow en busca de noticias. El Embajador británico estaba sentado en el salón de espera del Departamento de Estado. Sir Edward me dijo que había ido allí con el objeto de pedir sus pasaportes. Habló en inglés como es de suponerse, y estoy seguro de que lo oyó un individuo que estaba sentado en la sala y que me pareció ser periódista alemán, así es que no me sorprendió el que ya muy tarde se vocearan en las calles extras en que se anunciaba que el Embajador británico había pedido sus pasaportes y que la Gran Bretaña había declarado la guerra.

Es indescriptible el enojo que esta noticia produjo en el pueblo de Berlín. El Departamento de Estado había creido, y esta creencia había cundido por todas las clases de la capital, que los ingleses estaban tan preocupados con la rebelión de Ulster y la agitación en Irlanda que no declararían la guerra.

Después de la comida fuí a la estación a despedirme del Embajador francés Jules Cambón. El trayecto de la Embajada francesa por la Brandenburg Thor hasta la estación Lehrter del ferrocarril estaba vigilada por soldados y polícia y así no ocurrió ningun accidente. No hubo en la estación más que un empleado muy inferior del Departamento de Estado alemán. Cambón se mostraba risueño y no se veía nervioso y su porte serio era digno de alabanza. Afortunadamente su familia no estaba en Berlín cuando se rompieron las hostilidades. En lugar de enviar a Cambón por la vía de Suiza,

que era un trayecto muy fácil para llegar a Francia, se le envió por la vía del norte hacia Dinamarca. Lo trataron muy mal en el tren y el gobierno alemán le exigió que pagara en oro por su tren especial.

Después fuí a pasear por las calles de Berlín y pronto me encontré entre una multitud de gente que estaba en frente de la Embajada británica en la Wilhelm Strasse. Esa multitud de gente tiraba piedras, etc., y al fin consiguió quebrar todas las ventanas de la Embajada. Los alemanes después acusaron a los que estaban en la Embajada de haber enfurecido al pueblo echándole centavos. Yo no presencié nada que se pareciese a eso. Como Unter den Linden y la Wilhelm Platz están cubiertas de asfalto, la gente debe de haber traido las piedras que tiraron con el propósito premeditado de quebrar los vidrios de la Embajada. Llegaron algunos policías a caballo, pero en ningún tiempo fueron en número suficiente para impedir los desmanes de la multitud.

Después me fuí hacia el Unter den Linden y allí ví un gentio que estaba en frente del hotel Adlon. Un individuo que estaba un poco separado del gentío me indicó la conveniencia de que no fuera al hotel, porque la gente estaba buscando a los corresponsales de los periódicos ingleses.

Era la actitud del gentío tan hostil hacia los corresponsales ingleses que Wile tocó en la Embajada después de que nos fuimos a acostar, y no

queriendo hacernos levantar se acostó en el sofá que hay en la portería.

Creyendo probable que la Embajada británica estuviera en tales condiciones que Sir Edward Goschen, Embajador británico, no desease pasar allí la noche, fuí en un automóvil con Roland Harvey, Segundo Secretario de la Embajada británica, y pasamos por entre el gentio, que todavía estaba aglomerada en la Wilhelm Strasse. Sir Edward y sus Secretarios estaban enteramente tranquilos y cortesmente se negaron a refugiarse en nuestra Embajada, como yo se los ofrecía. Charlé con ellos un rato y ya estaba al irme cuando un criado me dijo que el gentío en las calles había aumentado mucho y que estaban vigilando mi automóvil. Ordené por medio del criado que se abriera el automóvil, pues era landau, y que le dijera al chauffeur que cuando yo subiera se fuera paso a paso.

Me fuí lentamente por entre la multitud y sólo me dirigieron una palabra o más bien me la silbaron; es palabra que los alemanes emplean cuando están muy enojados y que se supone indica sumo desprecio. Esta palabra es "Pfui" y tiene un efecto especial cuando lo silban centenares de gargantas teutonas.

Luego que fuimos dejando al gentío, un individuo de apariencia decente saltó sobre el estribo del automóvil, trató de escupirme diciendo "Pfui" y le pegó a Harvey en la cara con su sombrero. Paré el automóvil, salté fuera y perseguí al individuo por

la calle hasta que lo alcancé. Mi lacayo alemán vino luego corriendo y explicó que yo era el Embajador americano y nó un inglés. El individuo que le pegó a Harvey entonces se excusó y presentó su tarjeta. Era un abogado de Berlín que vino a la siguiente mañana a la Embajada y nuevamente se excusó por su "equivocación."

El dia siguiente Agosto cinco estuve casi todo el día recibiendo de Sir Edward los intereses británicos. Joseph C. Grew, nuestro Primer Secretario, y yo fuimos a la Embajada inglesa; se sellaron los archivos y recibimos las instrucciones e informes que se nos podían dar con respecto a los súbditos ingleses en Alemania y sus intereses. Se reunieron los corresponsales ingleses en la Embajada y se consiguió el permiso respectivo para que se fueran en el tren de la Embajada.

Durante ese día los súbditos ingleses, sin distinción de sexo y edad, eran arrestados donde quiera y enviados a la fortaleza de Spandau. Me quejé con von Jagow y le dije que esa era una medida que sólo se había llevado a efecto en la Edad Media, y creo que él hizo observaciones a las autoridades y arregló las cosas de modo que ya no se arrestara arbitrariamente a las mujeres.

El bien conocido corresponsal americano del *London Daily Mail*, Frederick W. Wile, debía irse con la agrupación inglesa por haber sido corresponsal de un periódico inglés. Fuí esa tarde al Departamento de Estado para conseguir su pasaporte, y

mientras que uno de los jefes del Departamento estaba firmando el pasaporte, se paró en medio de su firma, tiró la pluma sobre la mesa y dijo terminantemente que él no firmaría un pasaporte para Wile, porque lo odiaba y porque creía que él había contribuido notablemente a que se iniciara el conflicto. Por supuesto que esto era una ridiculez, pero tuve que perder bastante tiempo para persuardir al funcionario alemán que depusiera su odio y terminara su firma.

He oido decir a algunas personas que Wile estaba muy temeroso de que podrían hacer algo los alemanes contra él, y el anterior incidente demuestra que sus temores estaban bien fundados. Sabiendo este incidente, que no puse en su conocimiento, mucho me alegré de que hubiera aceptado la hospitalidad de la Embajada durante la noche anterior de su partida. Se mostró muy tranquilo, pero por supuesto muy complacido, cuando le dije, que se había arreglado su viaje.

Sir Edward y el personal de la Embajada junto con los corresponsales ingleses salieron muy temprano por la mañana siguiente, como a las seis a.m. No hubo ningunos incidentes desagradables en los momentos de su partida, la cual, como es de suponerse, no fué conocida por el populacho de Berlín.

Durante estos primeros días hubo una gran excitación con referencia a los espías. La gente cojía a muchas personas en las calles y en algunos casos, creyendo que eran franceses o rusos, los herían.

Los extranjeros corrían grave peligro por toda Alemania y muchos americanos fueron reducidos a prisión o molestados.

Por toda Alemania circuló el extraño rumor de que atravesaban el país hacia Rusia automóviles cargados con oro francés. Los campesinos, los guardabosques y otras personas iban armados por los caminos y el viajar por automóvil se hizo sumamente peligroso. Una Condesa alemana fué herida, también un oficial y la Duquesa de Ratibor igualmente salió herida en el brazo. Pasó algún tiempo antes de que se calmara esa excitación y fué necesario de que se publicara aviso en los periódicos para que la mente popular desechara esa manía.

También circularon rumores de que los rusos habían envenenado el Muggelsee, que es el lago de donde Berlín se provee de agua. Frecuentes eran los rumores de que espías rusos habían sido descubiertos vestidos de mujeres en distintas partes de Alemania

Muchos americanos fueron detenidos y casi reducidos a prisión en sus hoteles; entre ellos Archer Huntington y su esposa, Charles H. Sherrill que fué nuestro Ministro en la Argentina, y muchos otros.

CAPÍTULO IX

LOS AMERICANOS AL PRINCIPIAR LAS HOSTILIDADES

COMO es de suponerse, luego que se notó la probabilidad de que estallara la guerra, la Embajada fué asediada por los americanos. Pocos de ellos habían tomado la precaución de viajar con pasaportes y éstos eran muy necesarios. Todos los empleados de la Embajada y todas las personas a quienes pude hacer que prestaran sus servicios, aún un niño de once años que estaba alojado con nosotros, se dedicaron a preparar solicitudes para los americanos que en millares se agolpaban en la Wilhelm-Platz en frente de la Embajada.

Muy difícil era conseguir dinero. Los viajeros que tenían cartas de crédito y cheques por fuertes sumas no podían conseguir ni un centavo en Alemania. Creo que la Compañía Americana de Express pagó a los tenedores de sus cheques. Cuando, acompañado de Mr. Wolf, Presidente de la Asociación Americana de Comercio y Tráfico en Berlín, fuí a ver al Director del Banco Imperial y le supliqué que hiciera algo en favor de los viajeros americanos en Alemania, pero él se negó a hacerlo; y entonces yo le sugerí que podría dar a los ameri-

canos papel moneda, que entonces estaban imprimiendo en Alemania, en cambio de buenos créditos americanos, como cartas de crédito y cheques sobre bancos, y que de esa manera tendrían un crédito en su favor en los Estados Unidos que pudiera ser valioso en el porvenir. Negóse también a hacer eso. El Director Herbert Gutmann del Banco de Dresden fué el banquero previsor que resolvió esa situación enojosa. Gutmann hizo arreglos conmigo para que el Banco de Dresden, que es el segundo banco de importancia en Alemania, pagara los cheques sobre bancos, las cartas de crédito y los giros de la Compañía Americana de Express así como los cheques de negocios internacionales, etc., de los americanos, por sumas adecuadas, con tal de que se fijara el sello de la Embajada sobre las cartas de crédito y cheques para demostrar que era americano su tenedor, y fuera de Berlín el sello del Consulado americano. Esta resolución aclaró la situación.

Con la excepción de Mr. Wolf que en realidad estaba muy ocupado con sus negocios propios, no tuve ningunas comisiones americanas en Berlín para ayudarme, como las que se organizaron en Lóndres y París. Sin embargo los americanos de Munich si establecieron una comisión adecuada.

Mr. y Mrs. Ralph Pulitzer estaban en Berlín y desde luego se prestaron a ayudar en la Embajada. Mr. Pulitzer se ocupó en preparar pasaportes y Mrs. Pulitzer trabajó con suma eficacia. Ella y Mrs. Ruddock, esposa de nuestro Tercer Secreta-

rio, y Mrs. Gherhardi, esposa del Agregado Naval, juntas con Mrs. Gerard, se constituyeron en una especie de comisión auxiliar para ayudar a los americanos que estaban allí desprovistos o sin recursos.

Hice arreglos con el auxilio eficaz de Lanier Winslow para que los americanos pudieran irse en trenes especiales de Alemania a Holanda. Corrieron trenes de Suiza, Munich y Carlsbad a través de Alemania hasta Holanda, y de Berlín salieron varios trenes para Holanda.

El primer cuarto que estaba a la entrada de la Embajada se convirtió en oficina de boletos, y allí Mr. Winslow primero, y después el Capitán Fenton, vendían boletos, dándolos gratis a los que presentaban certificados de no tener fondos, expedidos por la comisión de Mrs. Pulitzer y Mrs. Gerard.

Esta comisión trabajaba en el salón de baile en el segundo piso de la Embajada, habiéndose separado una parte por medio de cordeles para impedir que el gentío molestara a las señoras.

Todas las semanas yo compraba un número de boletos de entrepuente de la Línea Americana-Holandesa y las señoras los revendían en el salón de baile. Nosotros teníamos que hacer esto, porque la Línea Americana-Holandesa no tenía autorización para vender boletos de entrepuente en Alemania, pero comprándolos yo en cantidades de doscientos o trescientos a la vez directamente de la compañía, yo podía después venderlos en nuestro salón

de baile a los americanos que estaban tan ansiosos de regresar a su país que se conformaban con sufrir las penalidades de un viaje en el entrepuente.

Winslow fué con un tren especial a Holanda, y puedo decir que mucho lo compadecí, cuando supe todo el trabajo que tuvo en buscar maletas perdidas y conseguir leche para niños que lloraban.

Estos trenes especiales salían de la estación en Charlottenburg, en un lugar retirado de Berlín, y así es que no se agrupaba la multitud para presenciar la partida de los americanos. El tren de Carlsbad hizo su recorrido con sumo éxito, y llevó a bordo a los americanos que habían permanecido en Carlsbad desde el principio de la guerra.

Uno de los incidentes curiosos de esta época fué la reunión de simpatía en favor de los americanos que habían tenido que permanecer en Alemania, y que se verificó en el Salón de Cabildos de Berlín el once de Agosto. Se inició esta reunión en una de las salas del edificio de Cabildo, pero fué tal el gentío que acudió, que se vieron obligados a levantar la sesión e ir a un salón más grande. Entonces hubo discursos que pronunciaron el jefe Burgomaestre von Gwinner, el Profesor von Harnack y yo. Otro profesor que hablaba muy bién el inglés y que tenía acento inglés, pronunció un discurso en que atacaba acerbamente a la Gran Bretaña. En el folleto que se publicó con los discursos de Harnack y el primer Burgomaestre se omitió el discurso de este profesor. El primer Burgomaestre, al expresar en su discurso

el objeto de la reunión, dijo: "Puesto que hemos sabido que un gran número de ciudadanos americanos en el Imperio Alemán y sobre todo en Berlín, se encuentran en malas circunstancias por dificultarse su regreso a su país, aquí declaramos solemnemente que es nuestro deber auxiliarlos como hermanos hasta donde sea posible, y suplicamos a todos los ciudadanos de Berlín y de todo el Imperio alemán que cooperen con nosotros en este propósito."

El Profesor von Harnack, director de la Biblioteca Real de Berlín, es uno de los profesores alemanes más aptos. En su discurso expresó el sentimiento que entonces prevalecía al principio de la guerra, de que Alemania se estaba defendiendo de una invasión rusa que amenazaba poner término a la *Kultur*. Después de hacer referencia a la civilización del occidente, dijo: "Pero enfrentándose a esta civilización ahora se presenta ante mi vista otra civilización, la civilización de la tribu, con su organización patriarcal, la civilización de la horda que los déspotas atraen y mantienen reunida,—la civilización mongola-moscovita. Esta civilización no podria brillar ante la luz del siglo diez y ocho, y mucho menos ante la luz del siglo diez y nueve y en el siglo veinte se desborda y nos amenaza. Esta masa asiática desorganizada, quiere como el desierto con sus arenas engolfar nuestros campos de mieses."

Los alemanes no hicieron nada a favor de los americanos que estaban detenidos en Alemania, con

excepción de los arreglos por el Banco de Dresden para el pago de fondos en virtud de cartas de crédito y el envío de trenes especiales por el departamento de ferrocarriles del Gobierno alemán. En realidad no se podía exigir que hicieran los alemanes nada más, porque indudablemente era el deber del gobierno americano auxiliar a sus ciudadanos que se veían obligados a permanecer en el extranjero.

Casi al declararse la guerra, me dirigí por cable a mi gobierno sugiriendo que se mandara un buque con oro, pues por supuesto, con oro en cualquier país se pueden comprar las cosas que se necesiten. Circularon rumores en Berlín de que había sido despachado de los Estados Unidos el *Tennessee* y otros buques, y muchos de los americanos ignorantes creyeron que habían sido enviados estos buques para que ellos volvieran a sus hogares en los Estados Unidos.

Una mañana me habló una mujer americana y me dijo que ella consentiría a regresar a su país en uno de esos buques, si le dieran un camarote con baño y leche de Walker-Gordon para sus niños, y otra mujer de procedencia alemana se quedaba sentada por varias horas en una esquina del salón de baile, exclamando repetidas veces en voz alta y con mucho sentimiento "¿por Dios qué nunca llegaran esos buques?"

En esos primeros días de la guerra preparamos también un índice de tarjetas de todos los americanos en Berlín, y en cuanto fué posible en toda Ale-

TRABAJANDO EN EL SALÓN DE BAILE EN AGOSTO DE 1914.

DÍAS DE LA GUERRA EN BERLÍN. EL EMBAJADOR GERARD Y EL PERSONAL DE LA EMBAJADA.

mania también, con el objeto de seleccionar a los que habían recibido pasaportes durante los primeros dias, pues era posible que se les hubiera dado a personas que no tenían derecho a ellos, y para determinar cuales eran los que los merecían. Se exigía a todos los americanos que se presentaran en la Embajada y contestaran varias preguntas, después, si todo estaba en regla, se escribía en sus pasaportes "se recomienda para ser transportado a América."

De tiempo en tiempo envié circulares a nuestros cónsules en toda Alemania en que les daban instrucciones generales acerca de como debían proceder con respecto a los americanos. Como muestra doy enseguida la del doce de Agosto:

"Embajada Americana,

Berlin, Agosto 12 de 1914.

"A los Representantes Consulares
de los Estados Unidos en Alemania,
y para conocimiento en lo general de los cuidadanos americanos.

"Mañana se publicará una comunicación en el *Lokal Anzeiger* de Berlín acerca del envío de un tren especial a la frontera holandesa para llevar especialmente a los americanos. Probablemente se harán arreglos para otros trenes de tiempo en tiempo. No se han recibido más noticias acerca del envío de transportes de los Estados Unidos, pero

se les está dando curso por la Embajada y por las distintas oficinas consulares en toda Alemania a las solicitudes de repatriación, de acuerdo con la última circular de la Embajada y de los anuncios que se han publicado en el *Lokal Anzeiger*.

"Todos los americanos que salgan de Berlín deben llevar pasaportes con el sello del Departamento de Estado, a cuyo fin se deben presentar a *Geheimer Legationsrat* Dr. Eckhardt en Wilhelmstrasse 76. Los americanos que viven fuera de Berlín deben averiguar de sus representantes consulares respectivos cuales son los pasos que deben dar con el fin indicado

"Pueden enviarse a la Embajada todas las cartas que se manden a los Estados Unidos y serán despachadas a la primera oportunidad.

"Los súbditos alemanes que desean comunicarse con amigos en la Gran Bretaña, Rusia, Francia o Bélgica, o que desean enviar dinero, deben presentar sus solicitudes al Departamento de Estado Imperial. A los americanos se les permite ir a Italia. Los vapores de las líneas italianas están haciendo sus viajes de travesía, pero están llenos por algún tiempo con anticipación. También la Embajada sabe que el vapor de Vlissingen, Holanda, zarpa todos los días a las once a.m. Sin embargo el Embajador no puede recomendar a los americanos que traten de llegar hasta Holanda por los trenes ordinarios de ferrocarril, pués ha recibido informes de que ha habido dilaciones en el tránsito, debido a que

todos los viajeros son sacados de los trenes cuando se necesitan para las tropas. Es mejor esperar los trenes especiales para los cuales hará arreglos la Embajada.

"El Banco de Dresden y sus sucursales por toda Alemania pagará al contado pero sólo a *los americanos* las cartas de crédito y los cheques que hubiesen sido expedidos por buenos bancos americanos en sumas limitadas. Se incluyen en esta categoría los cheques de la Bankers' Association, Bankers' Trust Company, International Mercantile Marine Company y American Express Company. Sin embargo deben ir sellados por los cónsules americanos todo cheque y carta de crédito, y los cónsules deben cerciorarse al fijar su sello oficial sobre los cheques y cartas de crédito si son verdaderamente y en realidad propiedad de ciudadanos americanos. El Banco Commerz & Disconto hace el mismo ofrecimiento y el Banco Alemán pagará al contado los cheques y cartas de crédito que sean girados por sus corresponsales.

"Después los empleados consulares americanos podrán girar sobre el Banco de Dresden por sus sueldos y por los gastos oficiales de sus consulados. Sin embargo antes de sacar esos fondos del banco, todo empleado consular debe presentarme sus cuentas de gastos para su aprobación. Estas cuentas de gastos deben trasmitirse a la Embajada lo más pronto que sea posible.

"El Embajador."

Al leer la anterior circular se notará que a todo americano se le exigía que fuera visado su pasaporte en el Departamento de Estado. A un americano no le devolvieron su pasaporte, aunque lo había dejado en el Departamento de Estado. Esta oficina dijo que había entregado el pasaporte a alguno de la Embajada, pero no nos sorprendió mucho saber después que este idéntico pasaporte se encontró en manos de Lodi, comprobado espía alemán, que fué fusilado en la Torre de Londres.

Después de algún tiempo el gobierno americano me dió instrucciones por cable de que adelantara dinero a los americanos que estuvieran sin recursos; y las señoras que estaban en el salón de baile, con sus ayudantes, se dedicaron a esta labor, y adelantaban dinero a los que lo necesitaban o la cantidad que cualquier persona necesitaba para completar el precio de su pasaje en entrepuente de Holanda a los Estados Unidos. Poco a poco también establecimos un sistema bancario. Las personas residentes de los Estados Unidos que tenían amigos o parientes en Alemania les enviaban dinero entregándolo a nuestro Departamento de Estado, y el Departamento de Estado a su vez me lo situaba por cable para verificar el pago. Este pago se llevaba a efecto por medio de un giro que yo expedía por la suma anotada contra el Departamento de Estado, y el que lo recibía vendía este giro a cuota fija al Banco Alemán en Berlín. Este negocio fué tomando gran incremento, y después de que ya no

hubo más americanos que deseaban irse muy pronto a su país, los que quedaron recibían fondos de sus amigos y parientes por medio de esta especie de banco que yo dirigía.

El veinte y tres de Agosto el Subsecretario de Guerra Breckenridge, que había venido de los Estados Unidos en el buque de guerra *Tennessee* trayendo oro consigo y un número de oficiales del ejército, llegó a Berlín, y tomó a su cargo nuestra comisión de socorros en todo lo que se refería a la repatriación de los americanos, abriendo oficinas al efecto en un hotel cercano, el Kaiserhoff. Esta comisión se componía de los Mayores J. A. Ryan, J. H. Ford y G. W. Martin y los Capitanes Miller y Fenton, pero la comisión de socorros y el depacho de banco continuaron en el salón de baile en la Embajada.

Se publicaba un boletín bajo los auspicios de la Asociación Americana de Comercio y Tráfico y en él se aconsejaba que se fueran todos los americanos que tuvieran fondos, que lo hicieran cuando se presentara la oportunidad por medio de trenes especiales y que se fueran directamente a Londres en donde podrían encontar modo de trasporte para los Estados Unidos. A los americanos que no tuvieran fondos se les indicaba la conveniencia de dirigirse a la comisión de socorros, pues ésta estaba autorizada para pagar el trasporte y los alimentos de los americanos necesitados a fin de que pudieran regresar a sus hogares.

Uno de los problemas de difícil solución fué la enorme cantidad de equipaje que los americanos dejaron en Alemania.

A pesar de haber sido aconsejados repetidas veces de que se fueran, muchos americanos insistieron en permanecer en Alemania. Algunos de ellos eran hombres de negocios; también había muchos cantantes, pianistas y estudiantes; estos americanos que tardaron en irse nos dieron mucho trabajo. Por ejemplo, una mujer y su hija se negaron a irse cuando se les aconsejó, pero permanecieron y acumularon cuentas por más de diez mil marcos, y como en Alemania existe el arresto por deudas, no podían irse cuando al fin resolvieron hacerlo. Todos nosotros en la Embajada tuvimos que subscribir el dinero necesario para pagar sus deudas más urgentes de pago y al fin se fueron del país, dejando otra mala impresión en contra de los americanos.

CAPÍTULO X

PRISIONEROS DE GUERRA

DURANTE el periodo de los primeros meses de la guerra, fué necesario, además de otras labores, hacer gestiones con respecto a los súbditos de otras naciones que estaban a nuestro cargo.

A los ingleses se les permitió bastante libertad al principio, aunque a ninguno de ellos se les dejaba salir del país. Tenían que presentarse ante la policía en distintas horas del día y no podían permanecer fuera de sus casas durante la noche.

Los japoneses habían recibido aviso de su Embajada sobre el probable curso de los acontecimientos, y el gobierno japonés, antes de mandar su ultimátum, había notificado a sus súbditos, de modo que ya gran número de ellos se habían ido de Alemania. Después de la declaración de guerra por el Japón, todos los japoneses en Alemania fueron inmediatamente reducidos a prisión. Esto se dijo que se hacía para salvarlos de la ira del pueblo y en verdad éste parecía muy indignado en contra de los japoneses. Cuando al fin yo obtuve permiso para que fueran puestos en libertad y que salieran de Alemania, tuve que mandar a alguna persona con los grupos de

japoneses hasta la frontera Suiza para impedir que fueran molestados. Sólo se les dió permiso para salir por Suiza, y por lo tanto tenían que cambiar de tren en Munich. Antes de mandar a algunos de ellos a Munich, yo siempre telegrafiaba a nuestro cónsul para que avisara a la policía de Munich y así les impartiera protección en la estación del ferrocarril.

Sucedió una vez que varios japoneses estaban esperando en la Embajada para salir por el tren de la noche para Munich. Envié a un criado para que los llevara a comer algo en un restaurant, pero como ningún restaurant quería venderles alimentos, se arregló que se les diera de comer en la Embajada.

Los miembros de la Legación de Siam, que se parecen mucho a los japoneses, sufrieron con frecuencia muchas molestias, y por mucho tiempo no se atrevían a pasear por las calles de Berlín y aún a salir de sus casas.

Los japoneses son sumamente corteses. Después que visité a algunos de ellos en el campamento cívico en Ruhleben, me escribieron una carta dándome las gracias por haberlos visitado. Casi todos los japoneses que salieron de Alemania me escribieron una carta de agradecimiento al llegar a Suiza. Cuando al fin salí de Alemania, y bajaba yo de un tren especial en Zurich, una mujer japonesa que había estado presa en Alemania y a cuyo marido había yo visitado en la cárcel, se presentó a darme

las gracias. Un japonés estaba esperándome en la oficina del hotel de Berna cuando yo llegue allí, con igual propósito, y muy temprano al dia siguiente el Ministro japonés me visitó, entregándome un magnífico reloj de mesa para Mrs. Gerard como muestra de su gratitud por lo que habia hecho en favor de sus paisanos. Muy grato es en realidad hacer algo por gente tan cortés y agradable.

El veinte de Agosto visité por primera vez un campamento alemán de presioneros. Era este el campamento situado en Doeberitz a eso de ocho millas al oeste de Berlín, y es una especie de campamento militar con cuarteles permanentes. Se hacía uso de algunos de estos cuarteles para encerrar a algunos ingleses del órden civil que los alemanes habían arrestado durante los primeros dias de la guerra. Sólo había unos pocos ingleses entre los prisioneros junto con algunos rusos y franceses. Se me permitió hablar libremente con los prisioneros y me cercioré de que no tenían ningunas quejas. Durante el curso de la guerra cierto número de prisioneros de guerra ingleses fueron capturados por los alemanes durante la gran retirada de los ingleses por el norte de Francia. Entonces empezaron a llegar a Alemania oficiales y soldados rasos, que eran distribuidos en los distintos campamentos. Por fin el gobierno británico en el otoño de 1914 resolvió internar a gran número de alemanes en la Gran Bretaña, y el gobierno alemán inmediatamente como represalia internó a todos los ingleses

de la clase civil que hasta entonces habían gozado de cierta clase de libertad en Berlín y otras ciudades en el Imperio. Los ingleses de la clase civil fueron confinados en una pista de carreras a eso de cinco millas del centro de Berlín, llamada Ruhleben. Esta pista en tiempo de paz servía para las carreras de caballos y por lo tanto tenía la gradería acostumbrada y las caballerizas de ladrillo con sus pesebres y local para el heno, en donde quedaban los caballos de carrera.

El veinte de Agosto visité por primera vez la presidencia de policía de Berlín, en donde estaban encerrados los prisioneros políticos que habían sido arrestados. Allí encontré internados a un pequeño número de prisioneros ingleses que iban a sufrir un examen especial. Esta cárcel que después visité con frecuencia, estaba limpia y en buenas condiciones, y nunca recibí queja especial de ninguno de los prisioneros que estaban encerrados allí, excepto, por supuesto, según fué progresando la guerra, con respecto a la deficiencia de los alimentos.

Luego que se rompieron las hostilidades organicé un departamento especial para cuidar de los intereses de los ingleses. Al principio Mr. Boylston Beal, abogado de Boston, ayudado por Mr. Rivington Pyne de Nueva York, estaba al frente de este departamento, y después quedó a cargo del Honorable John B. Jackson, que anteriormente fué nuestro Ministro en los Estados Bankanes, Grecia y Cuba. El me ofreció su ayuda al principio de la guerra, y

con gusto la acepté, sobre todo porque había sido Secretario de la Embajada en Berlín durante doce años y que por lo tanto no sólo conocía bien la Alemania sino la vida y las costumbres oficiales de los alemanes. A Mr. Jackson lo ayudaron con sumo acierto Charles H. Russell, Jr., de Nueva York y Lithgow Osborne. Por supuesto que algunos más de la Embajada también ayudaban bastante en este departamento.

Los primeros soldados prisioneros de guerra que llegaron fueron enviados al campamento de Doebreitz cerca de Berlín. A principios de la guerra Mr. Grew, nuestro Primer Secretario, y el Cónsul General Lay visitaron el campamento para oficiales en Torgau. Había gran incertidumbre sobre si se podía hacer visitas de inspección a los prisioneros en los campamentos y acerca de las facultades de los Embajadores que tenían a su cargo los intereses de potencias hostiles. Habían circulado tantos rumores en Alemania acerca del mal trato de los prisioneros alemanes en Inglaterra que al fin comisioné a Mr. Jackson para que visitara los campamentos e informara sobre el particular. Esto lo arregló mi colega, nuestro Embajador en la Gran Bretaña, y durante el primer invierno Mr. Jackson hizo el primer viaje para visitarlos. Su informe sobre las condiciones existentes en ellos disminuyó la creencia de los alemanes acerca de que sus súbditos que estaban presos en la Gran Bretaña eran maltratados, y me sirvió de mucho para que se mejorase la situa-

ción en Alemania. Después de tratar en vano de conseguir que el gobierno alemán consintiese en adoptar algún plan específico para la inspección de los prisioneros, después de que mis notas al Departamento de Estado quedaron sin ser contestadas por mucho tiempo y después de enviar una carta particular a von Jagow llamándole la atención sobre elhecho de que la demora estaba perjudicando a los prisioneros alemanes en otros paises, resolví al fin ver a von Bethmann-Hollweg e informarle que el Departamento de Estado había enviado mis notas referentes a los prisioneros a las autoridades militares; que, aunque yo podía hablar con los empleados del Departamento de Estado, y nunca podía estar en contacto con las personas que en realidad resolvían las notas que yo mandaba, y que aprobaban las resoluciones relativas al trato de los prisioneros de guerra e inspección de los campamentos, le supliqué al Canciller que desechando los precedentes diplomáticos me permitiera hablar con las autoridades militares que resolvían estos puntos. Le dije: "Si no puedo conseguir una respuesta sobre mi proposición relativa a los prisioneros, tomaré una silla y me sentaré en frente de su palacio en la calle hasta que reciba la contestación." Esto dió por resultado que se verificase una reunión en mi oficina.

Discutí el asunto de que se trataba con dos representantes del Departamento del Estado, dos del Cuartel General, dos del Departamento de la Guerra

y con el Conde Schwerin que tenía bajo su mando el campamento cívico situado en la pista Ruhleben. En veinte minutos nos pusimos de acuerdo respecto de un convenio que allí mismo preparé; en términos generales y refiriéndose a las relaciones entre la Gran Bretaña y Alemania resolvía que el Embajador americano y sus representantes en Alemania y el Embajador americano y sus representantes en la Gran Bretaña tendrían el derecho de visitar los campamentos de prisioneros, dando al efecto aviso adecuado de su visita, siendo éste de veinte y cuatro horas de anticipación si fuera posible, y que tendrían el derecho de conversar con los prisioneros, a la vista, pero sin que los oyeran los oficiales del campamento; que se trataría de arreglar todas las quejas con las autoridades de los campamentos antes de ponerlas en conocimiento de autoridades más elevadas; que nuestro Embajador nombraría a diez representantes y que estos recibirían pases que les permitiera visitar los campamentos de conformidad con las estipulaciones antes anotadas. Este convenio fué ratificado por los Gobiernos Británico y Alemán y después de eso y por largo tiempo en virtud de sus disposiciones, y en casi todos los casos nos entendiamos directamente con el Departamento de la Guerra.

Por supuesto, antes de esta reunión había conseguido permiso para visitar los campamentos de Rhuleben y Doeberitz cerca de Berlín; y Mr. Michaelson, nuestro Cónsul en Colonia y Mr. Jackson

y otros de la Embajada habían recibido permiso para visitar algunos campamentos. Pero poco antes de la reunión del 4 de Marzo y mientras que estabamos discutiendo los distintos puntos tuvimos que suspender nuestras visitas de cierto modo.

Durante los primeros dias de la guerra es muy cierto, y es de sentirse decirlo, que los prisioneros de guerra que hacían los alemanes eran muy mal tratados por los soldados, vigilantes o la población cívica tanto al ser capturados como durante su tránsito a los campamentos.

Eran demasiado numerosos los casos y las pruebas demasiado concluyentes para que ésto se pudiera negar. Se trataba a los prisioneros de distintas maneras en los mismos campamentos, debido al sistema peculiar del Gobierno militar en Alemania. Como creo que ya he dicho en algún otro lugar, Alemania está dividida en distritos de cuerpos del ejército. Hay un jefe de cuerpo en cada uno de esos distritos, en tiempo de guerra, que tiene absolutas facultades en tal distrito, y cuyas órdenes anulan las de los funcionarios civiles. Estos jefes de los cuerpos no presentan sus informes al Departamento de Guerra, pero de cierto modo son independientes y muy celosos de sus derechos. Por ejemplo, y para demostrar la dificultad con que tropieza uno al tratar con estos jefes de los cuerpos diré que después de que los arreglos referentes a la inspección de los prisioneros de guerra habían sido ratificados por los Gobiernos

Imperial y Británico, fuí a Halle a examinar el lugar en donde estaban detenidos algunos oficiales. Halle está a unas horas de Berlín y cuando llegué al campamento me encontré el jefe quien me dijo que podía visitar el campamento, pero no podía hablar con los prisioneros sin que él oyera lo que deciamos. Le dije que nuestro convenio era distinto, pero como se mantenía en sus trece, regresé a Berlín. Me quejé al Departamento de Estado y me dijeron que ésto se arreglaría, así es que algunos días después regresé a Halle. Lo que me aconteció esa segunda vez fué exactamente lo mismo que la primera. Hablé a von Jagow quien me explicó como estaba la situación, y me aconsejó que primero visitara al jefe del cuerpo en Magdeburgo y tratara de arreglar el asunto con él. Así lo hice y al fin se me permitió visitar el campamento y hablar con los oficiales sin que nos oyeran las demás personas.

Este campamento de Halle continuó funcionando durante la guerra, aunque no era lugar adecuado para la detención de oficiales, los cuales estaban alojados en antiguos edificios de fábricas, circundados por una especie de patio cubierto de cenizas. Este edificio se hallaba situado en el distrito industrial de la población de Halle. En él no había lugar para recreo o juegos, aunque varios oficiales emprendedores habían tratado de arreglar un local para poder jugar tirando una pelota de tennis contra la pared.

Según la política de los alemanes ellos enviaban

prisioneros de cada nación a cada campamento. Probablemente esto lo hacían con el propósito de que no se presentara queja acerca de que los prisioneros de una nación entre los aliados eran tratados mejor o peor que los de otro país.

Los alemanes se sorprendieron al principio de la guerra por el gran número de prisioneros que hicieron y no se habían preparado de manera adecuada para recibirlos. Como había pocos cobertores y ropa, desde luego compré todo lo que pude de cobertores y ropa interior en los grandes establecimientos de ropa de Berlín y en las tiendas al por mayor y lo mandé a los campamentos en donde había prisioneros ingleses. También envié al campamento Doeberitz algunos artículos, como bastones para los heridos cuando estaban convalecientes y muletas y aun huevos y otros alimentos nutritivos para los enfermos.

Al principio casi no se obligaba a los prisioneros a trabajar, pero cuando yo me fuí de Alemania los dos millones de prisioneros de guerra estaban ayudando de manera notable en las industrias y la agricultura del Imperio.

La Liga de Caridad de Nueva York me había telegrafiado en 1914, preguntándome cual sería el mejor empleo que se podría hacer de sus fondos, y yo le sugerí que se necesitaban con urgencia fondos para los prisioneros de guerra. Muchos periódicos se burlaron de mí por esta indicación, y un editor muy vivo dijo que si los alemanes no trataban bien a

sus prisioneros que se les debía obligar a hacerlo. Por supuesto que a menos que este escritor hubiese ido en canoa por el Spree y bombardeado el Palacio Real, yo no sé de otra manera para "obligar" a los alemanes a que hagan alguna cosa. A pesar de todo, la idea de hacer algún trabajo en favor de los prisioneros fué discutido por la Asociación de Jóvenes Cristianos. El Dr. John R. Mott estaba al frente de estos trabajos y era muy hábilmente secundado por el Rev. Archibald C. Harte. En un capítulo dedicado a las labores caritativas de la guerra daré informes de las magníficos trabajos de estos señores.

Solamente en una ciudad de Alemania se demostraba cierto interés respecto de lo que sucedía con los prisioneros de guerra. Esta ciudad, me alegro decirlo, es la interesante población en donde se encuentra la Universidad de Göttingen. Visité este campamento con Mr. Harte en Abril de 1915 para presenciar la apertura del primer edificio de campamento de la Asociación de Jóvenes Cristianos en Alemania. Este campamento estaba bajo el mando del Coronel Bogen, oficial que era estricto en la disciplina, pero que como todos los prisioneros confesaban, era muy justo en su modo de proceder con ellos. Había allí, según recuerdo, como siete mil prisioneros en el campamento; rusos, franceses, belgas e ingleses. Es de sentirse que los métodos del Coronel Bogen y sus arreglos para los edificios del campamento, etc., no fueron imitados en otros

campamentos de Alemania. En ese lugar, como ya dije, la población cívica se interesaba de alguna manera en lo que sucedía a los pobres prisioneros cercanos a ellos, y ésto era estimulado por varios profesores de la Universidad. El más activo de ellos era el profesor Stange, quién de común acuerdo con un abogado francés que había sido capturado cerca de Arras mientras que trabajaba con la Cruz Roja, formó una biblioteca para los prisioneros y los ayudó de otras maneras. Por supuesto que estos actos caritativos del profesor Stange no fueron del agrado de muchos de sus compañeros y habitantes de Göttingen, y no le sorprendió el que una mañana al despertar se encontró con que durante la noche su casa había sido pintada de rojo, blanco y azul los colores de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos.

Llegaron a mi conocimiento tantos casos de como la población cívica molestaba a los prisioneros, que con gusto leí un dia un párrafo del periódico oficial *La Gaceta Alemana Del Norte*, que se expresaba casi en los siguientes términos: "Los siguientes habitantes de (daba el nombre de una pequeña población cerca de la frontera de Dinamarca), habiendo sido culpables de conducirse malamente contra los prisioneros de guerra, han sido sentenciados a las siguientes periodos de prisión y a las siguientes multas y sus nombres se imprimen a fin de que sufran el escarnio de todas las generaciones futuras de Alemania." Y depués seguía una

lista de nombres y plazos de prisión y multas. Creí que ésto era magnífico, que el gobierno alemán al fin había comprendido la necesidad de proteger a sus prisioneros de guerra de las molestias que le infería la población cívica, y escribí a nuestro cónsul en Kiel y le pedí que hiciera una averiguación sobre el caso. Por su conducto supe que algunos desgraciados prisioneros al pasar por la población (en un distrito de Alemania habitado por escandinavos) habían indicado que estaban sufriendo de hambre y sed, y que algunos de los habitantes benévolos entre los escandinavos les habían dado algo que comer y beber, y que por eso habían sido condenados a multas, encarcelamiento y a que sus nombres quedaran para escarnio de los alemanes por todo el tiempo.

No comprendo nada que pueda dar una idea mejor que lo anterior del odio oficial hacia las naciones con quienes Alemania está en guerra.

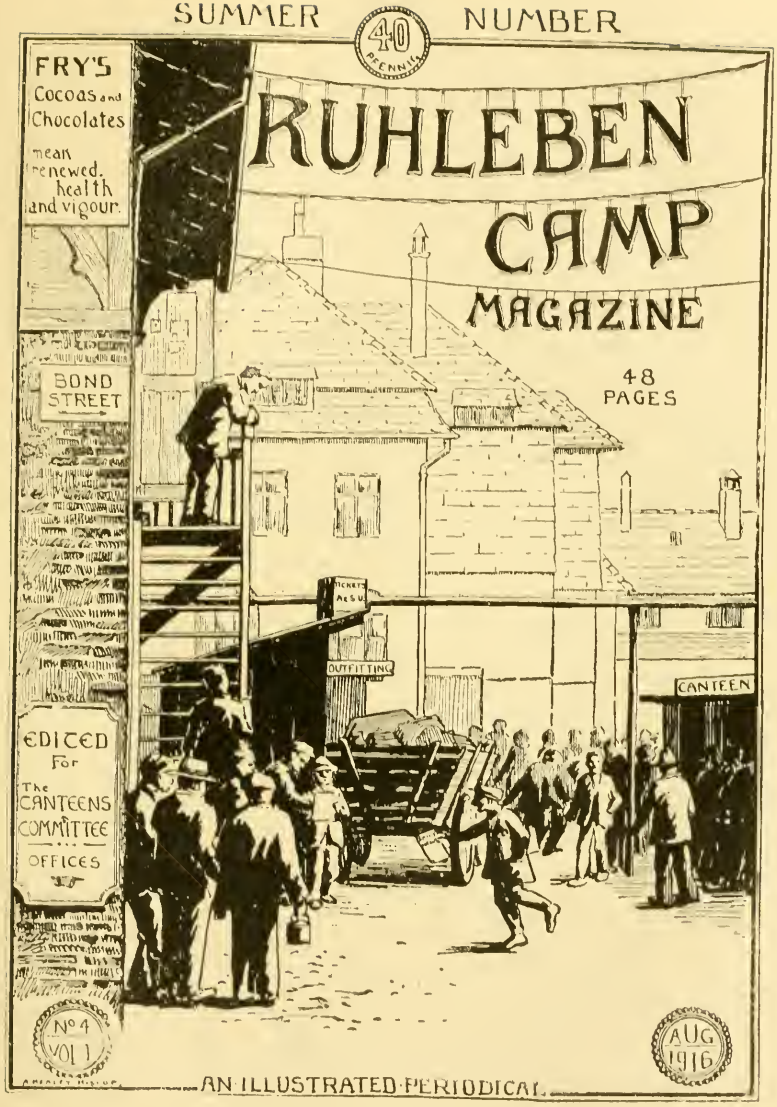
El dia después de visitar el campamento en Göttingen, hice una visita al campamento de oficiales situado en la población Münden de Hanóver. Aquí estaban encerrados como ochocientos oficiales, trece de los cuales eran ingleses, en un edificio antiguo que había servido de fábrica y que estaba a la orilla del río y más abajo de la población. Los oficiales rusos me enseñaron unas flechas preparadas con clavos que los muchachitos de buen corazón de la población les habían tirado, y los ingleses me hicieron ver cuan sucio estaba el campa-

mento. En éste, como desgraciadamente en otros campamentos de oficiales, parecía que la intención era tratarlos no como oficiales capturados y caballeros, sino como presidiarios. Tuve una conversación algo fuerte con el jefe de este campamento antes de irme, y después se expresó en términos muy violentos del informe que presenté respecto de este campamento. Me es grato decir que a pesar de eso, se reformó, si asi se puede expresar, y me informaron mis inspectores que al fin había convertido su campamento en uno de los mejores en Alemania.

Aunque hubiera deseado yo pasar mucho tiempo visitando los campamentos de prisioneros, numerosos deberes y conflictos frecuentes me obligaban a quedarme en Berlín, pero los miembros de la Embajada siempre estaban haciendo viajes para examinar lo que pasaba en los campamentos.

Durante algún tiempo mis informes se publicaban en los "Documentos Blancos" del Parlamento, pero al fin nuestro gobierno comprendió que la publicación de esos informes irritaba a los alemanes a tal grado que se le pidió al gobierno inglés que se dejasen de publicar. Siempre remitía copias de los informes a Wáshington y Londres, y los entregaba al Departamento de Estado en Berlín.

Durante el tiempo que Winston Churchill estuvo al frente del Almirantazgo Británico, se aseguró que a los prisioneros de submarinos alemanes no se les trataría como se acostumbra tratar a los prisioneros de guerra; pero que se les encerraría en un



CUBIERTA DE LA REVISTA MENSUAL PUBLICADA POR LOS PRISIONEROS DE RUHLEBEN

lugar por separado por considerarse como piratas y asesinos y por no tener derecho de que se les diera el trato que en general se les da a los prisioneros de guerra. Ésto causó gran indignación, y el gobierno alemán inmediatamente escogió a treinta y siete oficiales de entre los que se consideraban ser parientes de las familias más prominentes en la Gran Bretaña y los colocaron en prisión solitaria. Algunos de ellos fueron encarcelados de esa manera en Colonia, pero la mayoría fueron enviados a las cárceles existentes en Magdeburgo y Burg.

Luego que supe ésto fuí a Magdeburgo, acompañado de Mr. Charles H. Russell, Jr., del personal de la Embajada, haciendo uso del pase general que tenía para visitar a los prisioneros. Las autoridades alemanas me dijeron que si ellos hubieran sabido que iba a hacer esa visita no lo hubieran permitido, pero esta vez el sistema de jefes de cuerpos me sirvió de mucho. Con un ayudante, que en tiempo de paz era abogado de la localidad en la oficina del jefe del cuerpo en Magdeburgo y otros oficiales, visité a esos oficiales ingleses en sus calabozos en la cárcel de la ciudad en Magdeburgo. Estaban ellos encerrados, cada uno sólo en un pequeño calabozo de cosa de once píes de largo y cuatro de ancho. Algunos calabozos eran un poco más grandes, y a los prisioneros sólo se les permitía una hora de ejercicio diario en el patio de la cárcel. Los alimentos que les daban no eran malos, pero el encierro solitario era sumamente molesto, sobre

todo para al Teniente Goschen, hijo del anterior Embajador en Alemania, que había sido herido y estuvo en el hospital de Douai. Encontré entre ellos a un antiguo amigo, el Capitán Robin Grey, que había estad o con frecuencia en Nueva York. Las autoridades alemanas convinieron en corregir algunos pequeños abusos de que los oficiales se quejaban, y después fuimos a la población vecina de Burg, en donde estaban encerrados otros oficiales de la misma manera y bajo iguales condiciones en la cárcel municipal. Después de haber visitado a estos prisioneros y conseguido que las autoridades modificaran algunos de los reglamentos que habían establecido, visitamos el campamento de oficiales en Burg.

Este era por entonces un campamento que podía considerarse malo, pues había aglomeración de prisioneros y poco espacio para su recreo. Después mejoraron las condiciones y se concedió más terreno para que pudieran jugar los prisioneros, etc. Cuando los visité por primera vez me encontré con que el jefe, oficial cortés pero enojón, había sido juez de la Corte Suprema en Leipzig, el más elevado tribunal del Imperio. Como yo había sido juez en el Estado de Nueva York nos hicimos amigos y fuimos a tomar lunch juntos con su estado mayor en el hotel en Burg.

Después de que Churchill salió del Almirantazgo británico, su sucesor cambió de política y a los prisioneros de submarinos se les envió a las cárceles

municipales como prisioneros de guerra. Cuando los alemanes tuvieron la certeza de que ésto era así, los treinta y siete oficiales que habían sido puestos en prisión solitaria como medida de represalia, fueron remitidos nuevamente a los campamentos ordinarios para prisioneros. En realidad como regla general conseguía que los alemanes los enviaran a los que se llamaban campamentos "buenos."

A pesar de ésto el Teniente Goschen se puso muy enfermo y fué llevado al hospital en Magdeburgo. Cuando fué capturado, los alemanes me dijeron, contestando mis preguntas, que había recibido un golpe en la cabeza con la culata de un rifle, pero que el examen hecho con los rayos X en Magdeburgo, demostraba que los fragmentos de una bala habían penetrado el cerebro, y que por lo tanto no era uno de aquellos que debían ser tomados para represalias. Le dije a von Jagow que yo creía primeramente que se habían quebrantado las reglas de cortesía diplomática al escoger a un hijo de un ex-Embajador en Alemania para hacer represalias con él, y después que al escogerlo, lo habían hecho con un herido; y que el hecho de que no sabían que él tenía pedazos de una bala en el cerebro complicaba mucho la situación, porque el ignorarlo era resultado de no haber sido examinado de manera adecuada en los hospitales alemanes, e insisti en que debido a este mal trato se habían agravado los padecimientos del Teniente Goschen y que por lo tanto debía ser enviado a Inglaterra para ser canjeado

con los que estaban heridos de gravedad. Me complace decir que von Jagow estuvo de acuerdo con mi modo de ver este asunto y al fin consiguió que se permitiera el regreso del Teniente Goschen a Inglaterra. El Dr. Ohnesorg, que era uno de nuestros Agregados Navales, lo acompañó a Inglaterra a causa de la gravedad de su situación y mucho me agradó haber sabido por su padre que había llegado a Londres sin novedad.

No hay duda que el peor campamento que visité en Alemania era el de Wittenberg. Esta es la antigua ciudad en donde Lutero vivió y fijo sus tesis en la puerta de la iglesia. El campamento está situado en las afueras de la ciudad en un lugar que posee pocos atractivos cerca del ferrocarril. Hubo una epidemia de tifo que impidió que visitara el campamento, aunque Mr. Jackson conversó con algunos de los prisioneros desde fuera de la cerca de alambre con púas. Cuando al fin el tifo desapareció, Mr. Lithgow Osborne visitó el campamento y el informe sobre su estado fué tal que tuve que visitarlo yo mismo, y mientras tanto guardé su informe hasta que pudiera comprobarlo.

Visité el campamento con Mr. Charles H. Russell, Jr. Parece que en Rusia siempre hay epidemías de tifo. Se comunica por medio de los piojos blancos y se transmite de una persona a otra, y se cree que los soldados rusos transmiten esta enfermedad sin que parezca que ellos estan sufriéndola. Los soldados rusos que llegaban a Wittenberg no esta-

ban desinfectados de manera adecuada, y por lo tanto se desarrolló una epidemia de tifo en el campamento. Varios oficiales del cuerpo médico ingles estaban allí como prisioneros, porque según las disposiciones de las convenciones de la Haya, los oficiales del cuerpo médico pueden ser detenidos con las tropas de su nación, si los prisioneros necesitan sus servicios. Estos oficiales médicos protestaron ante el jefe del campamento en contra de aglomerar juntos a los prisioneros franceses e ingleses con los rusos, los cuales como ya dije, estaban sufriendo de tifo. Pero el jefe del departamento dijo: "Ustedes tendrán que conocer a sus Aliados"; y mantuvo a todos sus presos juntos, y de esa manera condenó a muerte a un número de prisioneros franceses e ingleses con la misma certeza que lo hubiera hecho mandándoles fusilar frente a una pared. La situación del campamento durante el período de esta epidemia fué terrible; los alemanes casi lo abandonaron y según entiendo el doctor alemán no hacía las visitas al campamento que eran necesarias.

Cuando yo visité el campamento, la epidemia de tifo, como debe suponerse, ya había desaparecido. Los alemanes hacían uso de muchos perros de policía en este campamento y estos perros no sólo los usaban para vigilar fuera del campamento, pero también los tenían dentro del mismo. Los presos me presentaron varias quejas con referencia a estos perros, pues decían que los habían mordido. Es seguro que a los presos se les pegaba y que los

guardias los maltrataban de una manera horrible, y uno de los guardias hasta llegó a pegar a uno de los oficiales médicos ingleses. Había como treinta y siete prisioneros de la clase civil en el campamento, que habían estado allí durante toda la epidemia de tifo. Conseguí que fueran llevados todos estos prisioneros al campamento cívico en Ruhleben, y puede formarse uno una idea de como estaba el campamento de Wittenberg, con sólo decir que cuando se anunció a esos presos de la clase civil que los iban a llevar de Wittenberg a otro campamento, uno de ellos se excitó tanto con la noticia de su traslado que cayó muerto repentinamente.

Al hablar de lo que ocurría en Wittenberg con von Jagow dije: "¿Suponiendo que yo regresara y matara a algunos de esos perros, que me haría usted?" Poco después los perros desaparecieron del campamento.

Los alimentos en todos los campamentos para la clase civil y los soldados rasos eran casi los mismos. Consistían de una porción de pan del mismo peso del que se daba a la población cívica. Esto se repartía en las manañas con una taza de algo que se llamaba café, pero que en realidad era un extracto de bellotas o algo de esa especie sin leche o azucar; a medio día una escudilla de sopa espesa con cierta cantidad de carne, que fué disminuyendo gradualmente según la guerra avanzaba, como también con algunas papas que después fueron substituidas, en cierto modo por zanahorias y nabos; por la tarde en

los buenos campamentos se daba una clase de sopa espesa o una manzana o un pedazo casi infinitesimal de queso o salchichón. En el Departamento de Guerra en Berlín había un Departamento de Prisioneros de Guerra a cargo del Coronel, después General, Friedrich. Parece que este departamento no tenía la facultad de expedir órdenes a los jefes de cuerpos que mandaban los cuerpos de ejército en los distritos de Alemania, los cuales tenían dirección absoluta de los campamentos de prisioneros dentro de sus distritos. A pesar de eso el Coronel Friedrich y sus ayudantes hicieron lo posible por igualar el trato de los prisioneros de guerra en los distintos cuerpos de los distritos y pudieron ejercer cierta clase de presión sobre los jefes de los cuerpos. Resolvieron adoptar medidas generales de represalias con referencia a los prisioneros de guerra. Por ejemplo, cuando algunos de los que habían sido hechos prisioneros de guerra por los ingleses y que estaban en Inglaterra, fueron enviados a trabajar en el puerto del Havre, los alemanes como represalia enviaron cosa de cuatro veces de ese número de prisioneros ingleses a trabajar en Libau, que está situado en un distrito entonces ocupado por los alemanes. Pero mientras que los ingleses permitían a nuestra Embajada en París visitar a los prisioneros de guerra en Havre, los alemanes durante algunos meses no quisieron darme permiso para que yo enviara alguno a ver a esos prisioneros ingleses en Libau. Tuve conocimiento en varios

casos de que los jefes de los cuerpos de ejército por su propia iniciativa dictaban castigos contra los prisioneros de guerra en sus distritos, a causa de los rumores sobre el mal trato de ciudadanos alemanes en Inglaterra. Así es que el jefe en el distrito en donde estaba el campamento de Doeberitz expidió una órden para que se hicieran represalias con respecto a los prisioneros bajo su mando, a causa, según él decía, del mal modo con que se trataba a las mujeres alemanas en Inglaterra. Se necesitaba ejercer una vigilancia constante para averiguar casos de esta clase y hacer que se aplicara el remedio correspondiente.

No me parece que los alemanes tenían métodos eficaces para tratar a los prisioneros de guerra. La autoridad estaba tan dividida que era muy difícil saber quien era el responsable de las malas condiciones existentes en algún caso. Por ejemplo, por mucho tiempo yo estuve discutiendo con las autoridades alemanas la necesidad de mejorar la situación del campamento para la clase cívica en Ruhleben. Repetidas veces me prometieron el Coronel Friedrich, el jefe del campamento y el Departamento de Estado que se pondría remedio a esta situación, pues en este campamento había hombres educados y hombres de salud delicada a quienes se les obligaba a vivir y dormir seis en un pesebre o tan juntos que las camas casí se tocaban en los graneros, cuyas paredes tenían sólo cuatro píes de alto. Al fin casi desesperado escribí cartas particulares

idénticas, después de haber agotado todas las gestiones diplomáticas usuales, al General von Kessel, jefe del Departamento de Brandenburg, al jefe del cuerpo de distrito en que estaba el campamento de Ruhleben y al Ministro de la Guerra; y lo único que conseguí fué que cada uno de los funcionarios a quienes dirigí mis cartas dijeron que los había insultado personalmente por haber presumido de llamar su atención hacia la situación inhumana en que se obligaba a vivir a los prisioneros en el campamento Ruhleben.

El jefe de este campamento de la clase civil en Ruhleben era un señor de edad, muy buen mozo, llamado el Conde Schwerin, el que le seguía en el mando fué durante mucho tiempo el Baron Taube. Ambos eran oficiales retirados del ejército, que habían recibido el mando de estas cárceles al iniciarse la guerra. Los dos eran en realidad de buen corazón pero de carácter algo extraño y tenían temperamento algo variable. En términos generales creo que abrigaban simpatías hacia los prisioneros y hacían todo lo posible por mejorar su situación en la cárcel. Los prisioneros se organizaban en sus distintos cuarteles, cada cuartel tenía un capitán de cuartel y los capitanes eligían a uno de entre su número como capitán del campamento o *Obmann.*

El individuo que al fin apareció como jefe del campamento era un antiguo dueño de cinematógrafo llamado Powell. Según mi modo de ver él con la ayuda de Beaumont y otros capitanes dirigía

los asuntos del campamento de la mejor manera posible, si se toma en consideración la dificultad de tratar con los prisioneros por una parte y con las autoridades de la cárcel por otra. Naturalmente siempre encontraba oposición por parte de muchos prisioneros, especialmente los de tendencias aristócratas, pues se oponían a estar bajo la dirección de uno que no era de la más alta clase en la Gran Bretaña, y había otros que le tenían envidia de su autoridad o deseaban su cargo. Las autoridades del campamento permitían a Powell que visitara la Embajada una vez por semana cuando menos, y de esa manera pude estar en conocimiento directo de los que pasaba en el campamento. Durante dos períodos de mi estancia en Berlín me quedé bastante tiempo en el campamento, para que todos los prisioneros pudieran presentarme personalmente cualquier queja que tuvieran.

La organización de este campamento era bastante extraordinaria. Me fué imposible conseguir que los prisioneros ingleses hicieran el trabajo usual de limpieza en el campamento, y cosas parecidas, que se espera hagan los prisioneros; así es que con fondos que me suministró el gobierno inglés tuvo el capitán del campamento que pagar a un número de los prisioneros pobres para que hicieran estos trabajos. Los secretarios Ruddock y Kirk de nuestra Embajada se dedicaron a la labor poco interesante y difícil de vigilar estos pagos, y también de tener a su cargo otros de nuestros asuntos financie-

ros. Eran muy árduos estos trabajos y merecen ser alabados por su abnegación. Por arreglo hecho con el gobierno inglés, pude pagar a los prisioneros pobres la suma de cinco marcos por semana, y de esa manera ellos podían comprar algunas cosas necesarias y para su recreo, como también algunos alimentos más en la cantina que muy al principio se había establecido en el campamento. También suministré el capital suficiente a la cantina del campamento, para que pudiera hacer sus compras y seguir su negocio. Podíase comprar en este establecimiento todo lo que estaba de venta en Alemania, y durante muchos meses después del principio de la guerra se vendían artículos de lujo con ganancia y artículos alimenticios con pérdida, para beneficio de los que necesitaban algo más de la dieta del campamento. Había en el campamento una calle de pequeñas tiendas o casitas que los prisioneros llamaron calle Bond y en ella se encontraban varios pequeños establecimientos tales como una sastrería, una zapatería, una relojería, etc. De acuerdo con Powell conseguí que las autoridades alemanas pusieran las cocinas a cargo de los prisioneros. Hubo cuatro de ellos que con verdadera abnegación se dedicaron a trabajar en esas cocinas, y merecen ser mencionados especialmente y son Ernest L. Pyke, Herbert Kastner, Richard H. Carrad y George Fergusson.

Como regla general los prisioneros en este campamento se alimentaban en gran parte de los pa-

quetes con comida que les mandaban de Inglaterra. Debe hacerse constar que las autoridades alemanas contribuían a que se entregaran con suficiente prontitud y eficacia estos paquetes con comida que venían de Inglaterra, Dinamarca y Suiza a los prisioneros de guerra en todos los campamentos.

Los prisioneros educados voluntariamente se dedicaron a enseñar a los ignorantes en Ruhleben, y se establecieron doscientos noventa y siete cursos distintos de enseñanza, para los que deseaban mejorar su educación. Se organizó una magnífica orquesta, una sociedad dramática que daba piezas en francés y otra que daba piezas en inglés y una que cantaba operas. El año nuevo de 1916 concurrí en Ruhleben a una representación verdaderamente sorpredente de la pantomima de "Cenicienta;" y en Enero de 1917 vi una representacion del Mikado, en un teatro que se construyó debajo de la gradería. Por supuesto que en estas representaciones los papeles de mujeres eran desempeñados por muchachos jóvenes, y las decoraciones, trajes y accesorios estaban hechos por los prisioneros. Había en el campamento una biblioteca de más de cinco mil volumenes que había sido enviada por el gobierno británico y un salón de lectura y para reuniones, que había sido construido por la Asociácion Americana de Jovenes Cristianos. Aun había un sistema de servicio postal con timbres especiales, de modo que un prisionero en un cuartel podía escribir a un amigo suyo en otro, y su carta era entregada por

las autoridades postales del campamento. Las autoridades alemanas no habían alquilado toda la pista de la Asociación de Carreras, así es que hice un contrato especial con los dueños de la pista y les alquilé la parte interior de ella y otras partes que no habían tomado las autoridades alemanas. En este lugar los prisioneros establecieron juegos de tennis y jugaban hockey, foot ball y cricket y otros juegos atléticos. Los que eran dentistas en el campamento cuidaban la dentadura de los prisioneros pobres, y un oculista que yo había contratado con fondos ingleses los visitaba y además se les daban lentes de los mismos fondos.

Los prisioneros que necesitaban mejores alimentos que los que comprendía la dieta del campamento y sus paquetes de comida de Inglaterra, podían obtener tarjetas que les daban el derecho de comer en el Casino o restaurant oficial del campamento, en donde se les permitía tomar cierta cantidad fija de vino o cerveza con sus comidas; y al fin se hicieron arreglos para que los guardias alemanes dejaran el campamento y que sólo lo vigilaran desde afuera; y el servicio de policía entonces quedó a cargo del departamento de policía del campamento, bajo las órdenes del jefe y comisión de ese mismo campamento. Lo peor que había era por supuesto lo referente a la alimentación y alojamiento. Parece que la naturaleza humana siempre es igual, y el establecimiento de clubs es una cosa innata a la naturaleza del anglo-sajón. Así es que diez o más

personas se juntaban y construían un techo de madera contra las paredes de ladrillo de un cuartel, contrataban algún individuo más pobre que se ponía un saco blanco y a quien ellos llamaban "mayordomo," colocaban unas pocas sillas y una mesa debajo del techo y ya podían tener el gusto de vivir por separado y estar en una especie de club.

Debido a que Alemania y la Gran Bretaña no convinieron por largo tiempo en celebrar un convenio para poner en libertad a las tripulaciones de los buques que habían sido capturados, había en Ruhleben hombres que tenían hasta setenta y cinco años y jóvenes aun de quince años de edad. Por todo habría como cincuenta o sesenta de estos grumetes. Todos ellos vivían en un cuartel por si solos y bajo la vigilancia de un oficial de buque que había ofrecido sus servicios para ser su director. Los prisioneros de más edad les enseñaban la navegación y me imagino que sacaron provecho de su permanencia en el campamento. Al fin hice arreglos para que estos muchachos fuesen puestos en libertad en Inglaterra y Alemania. Con excepción de los oficiales y tripulación de los buques, los prisioneros no eran internados si tenían más de cincuenta y cinco años.

El gobierno británico demostró su generosidad en lo que se refería a la cantidad que daba para los presos en Ruhleben. La suma que concedía el gobierno alemán a los jefes de los campamentos para dar de comer a los prisioneros era sumamente pe-

queña, sólo sesenta pfennigs diarios. Al principio muchos de los jefes de campamentos celebraban contratos con fondistas para la manutención de los prisioneros y como la ganancia de esos fondistas tenía que salir de esta suma tan pequeña, la cantidad de comida que se compraba para los prisioneros era realmente reducida. Según la guerra progresaba el departamento de prisioneros del de Guerra trató de hacer que los jefes de los campamentos abandonaran el sistema de contratistas y que ellos mismos compraran los víveres. Se celebró en Berlín una convención de jefes de campamento a la cual yo concurrí. Se dieron conferencias sobre alimentos y la compra de ellos, sobre los métodos de desinfectar a los prisioneros, sobre medidas preventivas contra el tifo, sobre habitaciones y otros temas. Se dió un lunch diariamente que se suponía comprendía los mismos alimentos que se daban en los campamentos de prisioneros.

Las listas de alimentos, etc., preparadas por los jefes de campamento y que se daban a los corresponsales extranjeros no estaban a veces de acuerdo con lo que realmente se hacía. Recuerdo que una vez cuando yo estuve en el campamento de Doeberitz, el jefe del campamento me dió su lista de alimentos para la semana. En ésta se expresaba que el día de mi visita se daría sopa con pedazos de carne, pero al visitar la cocina del campamento me encontré con que el contratista estaba dando pescado en lugar de carne. Algunos de los jefes de cam-

pamento además de tratar a sus prisioneros bondadosamente los dedicaban a la fabricación de muebles, etc., para que pudieran entretenerse en algo. Los campamentos de Krossen y Göttingen merecen una mención especial. En Giessen el jefe del campamento había dado su permiso para que se construyera un cuartel en que algunos de los prisioneros que eran peritos electricistas dieran lecciones sobre instalaciones eléctricas, etc., a sus compañeros de prisión. Había un estudio en ese campamento donde se les daba pinturas a los prisioneros que tenían talento artístico y se les permitía pintar. Según fué aumentando el número de los que tenían que ir a tomar parte activa en la guerra, se hizo mayor uso de los prisioneros en Alemania, y durante el verano de 1916 casi todos los prisioneros tenían que trabajar fuera de los campamentos. Se les pagaba una pequeña suma adicional por este trabajo, unos pocos centavos diarios, y como regla general el cambio de ocupación y de local les era provechoso. Los rusos sobre todo fueron sumamente útiles a los alemanés como trabajadores agrícolas.

El Profesor Alonzo E. Taylor de la Universidad de Pennsylvania, perito en el ramo de alimentación, y el Dr. D. J. McCarthy, también de Filadelfia, vinieron a formar parte del personal de la Embajada en 1916 y desmostraron suma eficacia y examinaron sin temor los campamentos de prisioneros. El Dr. Taylor podía hacer uso de los términos

calóricos, proteinos, etc., tan fácilmente como los peritos alemanes y aún con mayor rapidez. Su informe que demostraba que la dieta oficial de los prisioneros en Ruhleben era una dieta que los haría morir de hambre enojó a tal grado a las autoridades alemanas que le dieron órden de que no volviera a Ruhleben. El Profesor Buckhaus, perito alemán, estuvo de acuerdo con muchas de sus conclusiones. Yo no sé lo que habrá sucedido al Profesor, que parece haber querido hacer todo lo que le era posible en favor de los prisioneros. Escribió un folleto sobre los campamentos de prisioneros y me pidió permiso para dedicármelo, pero el Departamento de Guerra que publicó el libro, no le permitió hacer esta dedicatoria. Mucho me complacía ver la manera con que el Dr. Taylor cumplía sus labores de inspección de alimentos; y sus trabajos, como también los de los otros doctores que fueron enviados de los Estados Unidos para formar parte del personal de mi Embajada, los doctores Furbush, McCarthy, Roler, Harns, Webster y Luginbuhl hicieron mucho para mejorar la situación en los campamentos.

El perito sanitario Dr. Caldwell, conocido por sus grandes trabajos en Serbia y que ahora está al frente del hospital de Pittsburg, informó con respecto a la dieta de las cárceles: "Aunque de buena calidad y puede ser suficiente en cantidad por su peso, le falta los elementos necesarios para constituir una dieta satisfactoria y bien igualada. Le

falta especialmente grasa y proteino que es muy indispensable durante los meses fríos del año . . . es de dudarse en verdad si esta dieta por si sola sin agregarle los artículos de alimentación que reciben los prisioneros de sus hogares podría ser suficiente para mantenerlos en buena salud y con fuerzas."

El Dr. Caldwell también visitó Wittenberg y notó que el jefe por su temperamento y otras razones no era adecuado para desempeñar ese cargo.

Los alemanes, según el doctor Taylor indicó, trataban de alimentar a los prisioneros a cartabón como caballos, pero como hay una diferencia de nerviosidad respecto de la alimentación en el caso de los hombres, puede ser que una dieta, que según principios científicos pudiera mantener su vida, no diera buenos resultados debido a su verdadera monotonía.

Imagínese uno como habrán vivido los prisioneros de guerra en Alemania durante años, sin tener nada, (excepto el pan negro) que no se puede tomar con una cuchara.

Los oficiales prisioneros, después de que se arreglaron algunos detalles y después de las discusiones fuertes que tuve con las autoridades alemanas, fueron tratados suficientemente bién. Había una gran diferencia entre los campamentos, como sucedía con respecto a los campamentos de los soldados rasos, y una gran diferencia entre los jefes de los campamentos. Mr. Jackson fué el que visitó con más frecuencia los campamentos de los oficiales. En mu-

chos campamentos se le permitía a los oficiales jugar tennis y otros juegos, como también beber vinos y cerveza en las comidas, pero la duración de la guerra produjo un mal efecto en la condición mental de muchos de estos oficiales.

Mucho se consiguió cuando se celebraron arreglos entre Alemania y la Gran Bretaña para que los oficiales y soldados heridos y enfermos, después de pasar exámen por la comisión suiza que visitaba a ambos países, fuesen enviados a Suiza. Siempre iban como prisioneros de guerra, comprometiéndose a regresar a Alemania o Inglaterra respectivamente, pero la oportunidad que se les ofrecía por medio del cambio de alimentación y de lugar, asi como al reunirse con sus familias salvó muchas vidas. En virtud de arreglos entre los dos países los prisioneros seriamente heridos fueron también puestos en libertad. Creo que este canje de los heridos seriamente entre los alemanes y los rusos fué el factor que impidió que Suecia tomara parte en la guerra. Estos hombres heridos cruzaron por todo el territorio de Suecia en los ferrocarriles, y el espectáculo que se ofeció a la población sueca de estos pobres troncos de humanidad, víctimas de la guerra, produjo un antídoto efectivo entre la población de Suecia de un ataque de fiebre guerrera innecesaria.

Los oficiales y soldados que trataban de evadirse no eran castigados severamente en Alemania, a menos que hubiesen quebrado o robado algo al efec-

tuar su evasión. Los oficiales en lo general tenían que sufrir prisión en la cárcel por cierto período y entonces a veces se les enviaba a otro campamento como castigo. Ese campamento estaba situado en uno de los fuertes Ring que rodean la ciudad de Kustrin, que yo visité en Septiembre de 1916. En ese lugar los oficiales no tenían la oportunidad de hacer ejercicio, excepto en un pequeño patio o en el techo, que estaba cubierto de hierba, del edificio en que estaban encerrados. Cuando yo verifiqué mi visita hice arreglos para que se construyera un juego de tennis en el exterior. Los oficiales ingleses en Alemania casi puede decirse que se alimentaban de los paquetes con comida que recibían de su país, y hacia el fin de mi permanencia se podía tomar mejor té con los oficiales presos que con el jefe del campamento. Los presos podian ofrecer verdadero té y jalea y pan blanco, artículos de lujo que hacía tiempo no se veían en las mesas alemanas. Bajo algunos conceptos las habitaciones que se daban en las cárceles de oficiales en Alemania no eran satisfactorias y no eran de la clase que debía ofrecerse a oficiales prisioneros de guerra.

En la época en que salí de Alemania había cerca de dos millones de prisioneros de guerra en el Imperio, de los cuales como diez mil eran oficiales rusos, nueve mil oficiales franceses y mil oficiales ingleses. Como regla general nuestros inspectores encontraban que los hospitales en donde estaban los prisioneros de guerra se hallaban en tan buenas con-

EN EL CAMPAMENTO RUHLEBEN. MUESTRAS DE LOS GRABADOS DE LA REVISTA MENSUAL DE RUHLEBEN.

diciones como era de esperarse. Creo que ésto se debe en gran parte a que tantos doctores en Alemania son judíos. La gente que es de la raza judía es de sentimientos delicados. En sus hospitales se daba mejor dieta a los prisioneros. Por supuesto que además de los hospitales reglamentarios había hospitales adonde se enviaban los prisioneros que estaban heridos seriamente, y estos hospitales casi siempre eran limpios y en ellos se cuidaba bien a los prisioneros.

En Ruhleben había un hospital que a pesar de muchas quejas nunca estuvo en buenas condiciones. Además había en el campamento un cuartel especial que los mismos prisioneros habían establecido para los que estaban tan enfermos o tan débiles que exigían un cuidado especial, pero que no estaban suficientemente enfermos para ser enviados al hospital. Por mucho tiempo este cuartel estuvo a cargo de un prisionero, persona muy celosa en el cumplimiento de su deber, cuyo nombre desgraciadamente no recuerdo, pero cuya abnegación debe mencionarse especialmente.

Hice arreglos con las autoridades del campamento y con las autoridades alemanas para que se me permitiera celebrar un contrato con el Dr. Weiler. En virtud de este contrato el Dr. Weiler, que tenía un sanatorio en la parte occidental de Berlín, recibía enfermos de Ruhleben. Los que podían pagar lo hacían de su propio peculio y el gobierno inglés pagaba por los más pobres. Este sanatorio se com-

ponía de varios edificios. Tuve muchas disputas con el Dr. Weiler, pero al fin conseguí que el sanatorio estuviera en tal estado que pudiera cuidarse bien a los enfermos que allí se alojaban.

Se celebró un arreglo entre la Gran Bretaña y Alemania en virtud del cual los de la clase civil que no podían estar en el servicio militar eran enviados a sus respectivos países, y casi poco antes de irme llevé a efecto un arreglo en virtud del cual todos los de la clase civil de más de cuarenta y cinco años de edad, con excepción de veinte que pudieran ser retenidos en cada país por motivos militares, fueron puestos en libertad, pero no sé si este convenio se puso verdaderamente en práctica.

Después del trascurso del tiempo el estado mental de los prisioneros viejos en Ruhleben se puso bastante alarmante. Los soldados prisioneros, cuando entran en el ejército, siempre están en buenas condiciones físicas y entran creyeron que los van a matar o herir o que caerán prisioneros y hacen sus arreglos de conformidad con eso. Pero estos desgraciados prisioneros de la clase civil eran frecuentemente hombres de salud delicada y todos estaban en un estado constante de gran ansiedad moral con respecto a lo que estaba pasando con sus negocios, con sus empresas y con sus familias.

En 1916, no sólo Mr. Grafton Minot, que por algún tiempo se había dedicado exclusivamente a los prisioneros de Ruhleben, pero también Mr. Ellis

Dresel, distinguido abogado de Boston, que formaba parte de la Embajada como voluntario, se dedicaron a estos trabajos. Mr. Dresel visitaba Ruhleben casi diariamente y al escuchar los cuentos y quejas de los prisioneros les ayudaba notablemente respecto a su condición mental.

Los alemanes pusieron a todos los soldados prisioneros de nacionalidad irlandesa en un campamento en Limburgo que no está lejos de Francfort sobre el Main. Se hicieron esfuerzos para inducirlos a que ingresaran en el ejército alemán. Eran bien tratados y los visitaba con frecuencia Sir Roger Casement, quién obrando de acuerdo con las autoridades alemanas, trató de hacer que estos irlandeses abandonaran su bandera y se juntaran con los alemanes. Unos pocos de carácter débil fueron persuadidos por Sir Roger, quien dejó de hacer sus visitas, después de conseguir treinta reclutas porque los demás irlandeses lo echaron fuera del campamento.

Recibí informes de que habían matado a un prisionero, y aunque las autoridades del campamento le habían dicho al Dr. McCarthy que ya había terminado la averiguación del hecho y se había declarado inocente al guardia acusado, cuando visité el campamento para hacer alguna averiguación, se me dijo que no lo podía hacer porque todavía estaba averiguándose el hecho. Después supe que a otro irlandés lo había matado un guardia el día después

de mi visita y se presentaron los mismos obstáculos para mi averiguación del caso.

Los irlandeses no soportaban bién su encierro, y cuando yo verifiqué mi visita muchos de ellos estaban sufriendo de tuberculosis en el hospital del campamento, y parecía también que sufrían dolencias mentales. Había dos celosos padres católicos, el padre Crotty y el hermano Warren de una casa religiosa en Bélgica que estaban trabajando de manera maravillosa entre esos prisioneros.

El envío de los prisioneros de guerra para trabajar por toda Alemania ha dado un resultado muy nocivo, puesto que ha motivado el que algunos hacendados y manufactureros consideren que el continuar la guerra era ventajoso para ellos. Ahora los dueños prusianos de propiedades o Junkers consiguen como cuatro o cinco más por sus productos agrícolas que antes de la guerra y el trabajo en sus propiedades lo hacen los prisioneros de guerra a quienes no tienen que pagar más que seis centavos diarios. Cuando el *Tageblatt* llamó la atención sobre este punto fué suspendido por varios dias.

En muchos de los llamados campamentos de trabajadores no se les permitía la entrada a nuestros inspectores bajo el pretexto de que podían descubrir algunos secretos mercantiles o militares. Consiguieron, sin embargo, que se enviara a los trabajadores fuera del campamento para que se les examinara y se oyeran sus quejas. Había en Alemania como cien campamentos centrales y puede ser que

diez mil o más de los llamados campamentos de trabajadores, durante el verano y por todo el país. Varios de los prisioneros ingleses fueron puestos a trabajar en las obras de drenaje de Berlín, pero al fin conseguimos que los devolvieran al campamento en que antes estaban.

Con frecuencia se acusaba a los prisioneros de guerra de varias faltas de disciplina y crímenes. Los miembros de la Embajada asistían a esos juicios y tratabamos de ver que los prisioneros estuvieran debidamente representados; pero con frecuencia los alemanes no permitían que fueran vistos los prisioneros antes de su juicio o aún antes de su ejecución. Como ejemplo de eso citaré el caso del Capitán Fryatt.

El Capitán Fryatt que mandaba un buque mercante inglés fué capturado y lo llevaron al campamento cívico en Ruhleben. Al examinarlo los alemanes dijeron que llevaba un reloj que le había sido regalado por haber tratado de echar a pique a un submarino alemán. Con ese motivo sacaron a Fryatt del campamento Ruhleben y lo enviaron a Brujas para su juicio. Cuando supe ésto envié desde luego dos notas oficiales al Departamento de Estado alemán exigiendo ver a Fryatt y conseguir abogados para que lo representaran, y pedía yo que se me dijera qué clase de abogado sería el que pudiera concurrir al juicio y además pedía que se difiriera éste hasta que se resolvieran esos asuntos. Me informó el Departamento de Estado alemán que ha-

bía apoyado esas solicitudes y yo lo creo, pero la respuesta del Almirantazgo alemán a mis notas consistió en llevar a efecto el juicio en la mañana después del día en que mis notas fueron entregadas y de fusilar a Fryatt antes del medio día en esa misma fecha.

En cuanto a las pruebas respecto del reloj, el Departamento de Estado británico supo que el Capitán Fryatt, al ser capturado, no tenía ni reloj ni carta que indicara que había tratado de echar a pique a un submarino.

Esta conducta cruel y arbitraria causó gran indignación en la Gran Bretaña y aún en algunos círculos de Alemania, y el modo con que obraron con respecto a mi solicitud fué indudablemente un insulto directo al país que yo representaba. Conversando conmigo Zimmermann y el Canciller, así como von Jagow, todos ellos expresaron la pena que les había causado este incidente, lo que desmuestra la poca influencia que tiene el ramo civil del gobierno sobre el militar en tiempo de guerra. Algún tiempo después cuando se presentaron acusaciones parecidas contra otro capitán de buque inglés, el Departamento de Estado, creo debido a la influencia del Emperador, pudo impedir que volviera a ocurrir el hecho criminal del caso de Fryatt.

Como ya he dicho, muchos de los jefes de los campamentos en Alemania eran personas de buen fondo, eficaces y de excelentes sentimientos, que hacían todo lo que podían en favor de los prisione-

ros. Es de lamentarse que estos hombres tengan que sufrir el oprobio que recae sobre Alemania por el mal trato de los prisioneros de guerra en lo general durante los primeros dias de la guerra, y porque ciertos jefes de campamentos de prisioneros no eran adecuados para el desempeño de sus cargos.

Fué reemplazado el jefe del campamento de Wittenberg, pero los alemanes nunca han confesado de que ese campamento estuviese en malas condiciones. Poco antes de que yo saliera de Alemania el Departamento de Guerra parecía poder obrar con más energía respecto de lo relativo a los prisioneros de guerra, y en vista de nuestras instancias había sido relevado al menos uno de los jefes de los campamentos. Si al principio de la guerra se hubiera castigado a los jefes de campamento que no eran adecuados para desempeñar sus cargos y a aquellos que de algún modo habían maltratado a los prisioneros de guerra, no tendría que soportar ese reproche el pueblo alemán en lo general. Muchos de los prisioneros regresaran a sus hogares con un odio profundo y hondo hacia todo lo que sea alemán.

El gobierno inglés demostró gran interés respecto de los prisioneros ingleses en Alemania. Nada se omitió y toda indicación que yo hacía se tomaba en consideración desde luego; mientras que de Londres me hacían indicaciones valiosas acerca de todo lo que se refería a los prisioneros. Sus Majestades el Rey y la Reina demostraban grandísimo interés

personal en el bienestar de los ingleses desgraciados que estaban en manos de los alemanes; y este interés nunca cesó durante el tiempo de mi permanencia en Berlín. Lord Robert Cecil y Lord Newton estaban siempre trabajando en favor de los prisioneros ingleses.

En una época en que los prisioneros ingleses no tenían ropa adecuada, el gobierno inglés me envió uniformes, sobretodos, etc., y yo alquilé un almacén en Berlín para hacer la correspondiente distribución, pero después de algunos meses las autoridades alemanas no quisieron que se continuara este método de distribución, bajo el pretexto de que era el deber de Alemania suministrar ropa a los prisioneros. Pero como Alemania no estaba cumpliendo con ese deber los prisioneros ingleses tuvieron que perjudicarse a causa de lo testarudo que eran los funcionarios alemanes.

En la primavera de 1916, con un modo característico de ellos, los alemanes violaron su "tratado" referente a las visitas a los prisioneros, y se negaron a permitirnos el hablarles sin que ellos los oyeran. Von Jagow me dijo que ésto se hizo en vista del disgusto que habían ocasionado las visitas de Madame Sazonoff entre los prisioneros rusos, pero ésto no tenía nada que ver con el arreglo entre la Gran Bretaña y Alemania.

Yo creo que los alemanes sospechaban que había sabido por conducto de algunos prisioneros algo sobre la muerte cruel e innecesaria de dos prisione-

ros irlandeses en Limburgo. Pero no fué de esos prisioneros que yo obtuve tales informes, sino de algunos alemanes que me lo comunicaron por escrito.

Además de los intereses británicos y japoneses, yo tenía a mi cargo la protección de los súbditos serbios y rumanios, como también la proteccion de los intereses de un país muy pequeño, la República de San Marino. Tan luego como los serbios y rumanios llegaban a los campamentos de prisioneros de Alemania, nosotros enviabamos informes sobre el estado y manera que eran tratados estos prisioneros, lo mismo que los informes referentes a los ingleses.

Pude conversar con algunos serbios durante los primeros días de la guerra, en su propia lengua, la cual es curioso decirlo era el español. Inmediatamente después de la persecución de los judiós en España por Fernando e Isabel y otros monarcas, algunos judios españoles emigraron a Serbia en donde sus descendientes han permanecido, observando sus antiguas costumbres y hablando el antiguo castellano del tiempo de Cervantes.

Las autoridades alemanas de la manera más baja a veces trataban de ocultarme el que hubiera prisioneros ingleses, sobre todo de la clase civil, en los campamentos de prisioneros. Durante mucho tiempo no se me comunicaba la presencia de ingleses de la clase civil en Sennelager y sólo fué al hacer una visita impremeditada en automóvil al campa-

mento de Brandenburgo que supe que había allí unos pocos ingleses que eran de la tripulación de un buque de ese país. Fué en virtud de los datos que contenía una carta anónima escrita sin duda por la esposa de algún oficial alemán, que hice mi visita a Brandenburgo, en donde estaba la tripulación de ese buque sin dinero y sin ninguna de las pequeñas comodidades o paquetes de víveres que sirven para mitigar la vida en un campamento de prisioneros en Alemania.

CAPÍTULO XI

PRIMEROS DIAS DE LA GUERRA—INFORMES POLITICOS Y DIPLOMÁTICOS

DURANTE algunos dias a principios de la guerra quedé incomunicado con los Estados Unidos; pero pronto se estableció nuestra vía de comunicación, primero por Italia y después por Dinamarca. En toda época los cablegramas de Wáshington a Berlín o *vice versa* tomaban por término medio dos dias para su trasmisión.

Después de la caída de Lieja, von Jagow me llamó y me preguntó si podía trasmitir por medio de la Legación americana una proposición para ofrecer a Bélgica la paz y una indemnización si no se presentara más oposición al pase de las tropas alemanas por Bélgica. Como la proposición era de paz, asumí la responsabilidad de enviarla y remití la nota del gobierno alemán a nuestro Ministro en La Haya para que la trasmitiera a nuestro Ministro en Bélgica.

El Dr. Van Dyke, nuestro Ministro en La Haya, se opuso a hacer nada con respecto a la trasmisión de esta propuesta, y entregó la nota alemana al Ministro de Relaciones Extreriores de Holanda, y fué

por este conducto que la propuesta llegó a manos del gobierno belga.

El Departamento de Estado me envió por cable un mensaje del Presidente al Emperador en que decia que los Estados Unidos estaban listos en cualquier tiempo para mediar entre las potencias de beligerantes, y me ordenaba que la presentara directamente al Emperador.

En tal virtud pedí una audiencia con el Emperador y recibí contestacion por conducto del Principal Mariscal de la Corte, de que el Emperador me recibiria en el palacio en Berlin durante la mañana del seis de Agosto. Fuí en automóvil hasta el patio principal del palacio, y de allí me llevaron a la puerta que da a una escalera que conduce a un pequeño jardin de unas cincuenta yardas cuadradas, que está exactamente a orillas del rio Spree que corre cerca del palacio real. Al bajar las escaleras, subian la Emperatriz y su única hija la Duquesa de Brunswick. Las dos se pararon, me dieron la mano y hablaron unas cuantas palabras. Encontré al Emperador sentado cerca de una mesa verde de hierro bajo un gran paraguas de jardin. Habia muchos esqueletos de telegramas sobre la mesa frente de él, y tirados en la arena estaban dos *dachshunds* pequeños. Expliqué al Emperador el objeto de mi visita y tuvimos una conversación sobre la guerra y los asuntos en general. El Emperador tomó uno de los esqueletos de telegramas más largo y escribió en lapiz su contestación al ofrecimiento

del Presidente.* Por supuesto que inmediatamente trasmití esta contestación al Departamento de Estado por cable.

Para el Presidente de los
Estados Unidos personalmente:

10/VIII/14.

1. Su Alteza Real el Príncipe Enrique fué recibido por su Majestad el Rey Gorge V en Londres, quien le facultó para trasmitirme verbalmente, que Inglaterra permanecería neutral si estallara la guerra en el Continente quedando envueltas en ella Alemania y Francia, Austria y Rusia. Este mensaje me fué telegrafiado por mi hermano de Londres después de su conversación con Su Majestad el Rey y repetido verbalmente el veinte y nueve de Julio.

2. Mi Embajador en Londres trasmitió un mensaje de Sir E. Grey a Berlín diciendo que sólo en caso de que Francia estuviera a punto de ser derrotada Inglaterra intervendría.

3. El treinta mi Embajador en Londres informó que Sir Edward Grey durante una conversación "particular" le dijo que si el conflicto se localizaba entre *Rusia*—no Serbia—y *Austria* Inglaterra no se movería. Pero si nos "mezclabamos" en el conflicto tomaría resoluciones prontas y medidas graves: i. e. si yo abandonaba a mi aliado Austria por completo para que peleara sola, Inglaterra no me tocaría.

4. Como esta comunicación era enteramente opuesta al mensaje que me envió el Rey, le telegrafié a Su Magestad el veinte y nueve o treinta, dándole las gracias por sus atentos mensajes enviados por conducto de mi hermano y suplicándole que usara toda su influencia para

*Vease su reproduccion, página.

impedir que Francia y Rusia—sus aliados—hicieran preparativos bélicos que pudieran perjudicar mis trabajos de mediación, diciendo que estaba en comunicación constante con Su Majestad el Czar. Esa noche el Rey me contestó bondadosamente que había ordenado que su gobierno emplease toda la influencia posible con los aliados para impedir que adoptaran medidas militares provocadoras. Al mismo tiempo Su Majestad me preguntó si yo trasmitiría a Viena la propuesta británica de que Austria tomaría a Belgrado y algunas otras poblaciones serbias y una faja de terreno como una "main-mise" para estar seguro de que las promesas serbias hechas en papel se cumplirían en realidad. Esta proposición me fué telegrafiada al mismo tiempo de Viena para Londres enteramente al igual que la proposición británica; además había telegrafiado lo mismo a Su Majestad el Czar como idea mía, antes de que recibiera las dos comunicaciones de Viena y Londres, pues ambos opinaban lo mismo.

5. Inmediatamente trasmití los telegramas *vice versa* a Viena y Londres. Me pareció que yo podía resolver la cuestón satisfactoriamente y me alegré de la perspectiva pacífica.

6. Mientras que a la mañana siguiente estaba preparando una nota a Su Majestad el Czar, para informarle que Viena, Londres y Berlín habían convenido en el arreglo del asunto, recibí los mensajes telefónicos de Su Excelencia el Canciller en que me informaba que en la noche anterior el Czar había dictado la órden para mobilizar todo el ejército ruso, lo cual por supuesto implicaba también un ataque contra Alemania: mientras que hasta entonces los ejércitos del sur habían sido mobilizados contra Austria.

7. En un telegrama de Londres mi Embajador me informó que entendía que el gobierno británico garantizaría la neutralidad de Francia y deseaba saber si Ale-

mania dejaría de atacarla. Telegrafié a su Majestad el Rey personalmente que como ya se había llevado a efecto la mobilización no podía suspenderse, pero que si Su Majestad pudiera garantizar la neutralidad de Francia, me abstendría *de atacarla, no la molestaría* ahora y emplearía mis tropas en otros lugares. Su Majestad me contestó que creía que mi ofrecimiento tenía por base algún concepto erróneo; y por lo que puedo colegir Sir E. Grey nunca tomó seriamente mi ofrecimiento en consideración. Nunca lo contestó. En lugar de eso declaró que Inglaterra tenía que defender la neutralidad de Bélgica, que tenía que ser violada por Alemania por razones de estrategia, habiéndose recibido noticias de que Francia estaba alistándose para entrar en Bélgica, y porque el rey de Bélgica había rehusado mi solicitud para el libre pase garantizándole la libertad de su país. Muy agradecido estoy por el mensaje del Presidente.

GUILLERMO, H. R.

Cuando el Emperador alemán preparó en presencia mía el diez de Agosto de 1914 su carta al Presidente Wilson, me pidió que la remitiera inmediatamente por cable al Departamento de Estado y que simultaneamente se la facilitara a la prensa. Como ya lo he expresado inmediatamente cablegrafié el documento al Departamento de Estado en Wáshington, pero no lo di para su publicación.

Mi entrevista con el Emperador se verificó en la mañana. Esa misma tarde una persona que tenía alta posición en Alemania me mandó llamar. No quiero dar su nombre porque no deseo que tenga algún disgusto con el Emperador, asi es que ni

siquiera indicaré si era de la familia real o un simple funcionario. Me dijo: "Usted tuvo una entrevisto hoy con el Emperador. ¿Que sucedió?"

Le hablé del mensaje que me había dado para el Presidente y que el Emperador deseaba que se publicara. Entonces él dijo: "Yo creo que usted me debía mostrar ese mensaje; sabe usted que el Emperador es un Emperador constitucional y que hace algún tiempo hubo una grave dificultad con motivo de un mensaje parecido."

Le enseñé el mensaje, y después de leerlo me dijo: "Creo que no sería prudente por parte de nosotros que se publicara este mensaje, y también para favorecer los buenos sentimientos entre América y Alemania. Si usted lo cablegrafía pida que no se publique."

Cumplí con su indicación y el hecho de que no se hizo publicar demuestra claramente el deseo del Presidente de que se mantuvieran las buenas relaciones. Ahora puesto que los dos países están en guerra, y todo el mundo y sobre todo nuestro país se interesa por saber como se verificó esta terrible calamidad de una guerra universal, se ha presentado la oportunidad de dar a conocer este mensaje y con el debido permiso lo he publicado.

Este documento por demás interesante, desde luego pone en claro un punto que en realidad jamás permaneció oculto de los ojos del mundo—la intencional violación de la neutralidad de Bélgica, cuyo territorio "tuvo que ser violado por Alemania

SUPUESTAS BALAS DUM DUM, QUE LOS ALEMANES DECLARARON HABIAN SIDO ENCONTRADAS EN LONGWY.

por motivos estrátegicos." Se agrega la muy débil excusa de que "se habían recibido noticias de que Francia ya estaba alistándose para entrar en Bélgica"—ni siquiera se daba el pretexto de que hubiese habido una verdadera violación del territorio belga por parte de Francia antes de la invasión alemana de ese desgraciado país. Por supuesto que la segunda excusa de que el Rey de los belgas había rehusado dar el permiso para que las tropas del Emperador entraran, garantizando la libertad de su país, es aún más débil que la primera. En realidad esto equivaldría a inaugurar una nueva era en las relaciones de las naciones, puesto que así una nación pequeña sólo podría conservar su libertad en todo tiempo, si concediera libre pasaje a las tropas de un vecino poderoso que iba a atacar a un país cercano.

Además de la violación de la neutralidad de Bélgica, ¿que hubiera sucedido a la Gran Bretaña y a todo el mundo si se hubiese dejado libre a la autocracia prusiana para derrotar—una por una—a las naciones de la tierra? Primero se verificaría la derrota de Rusia y Serbia por Austria y Alemania, la incorporación de una gran parte de Rusia al Imperio alemán, la influencia alemana predominando en Rusia y todos los vastos recursos de ese gran Imperio a disposición de Alemania. Todas las marinas del mundo podrían bloquear inútilmente las costas alemanas si Alemania poseyese las riquezas ilimitadas del Imperio de los Romanoffs.

El ejército alemán al poder aumentar sus reservas con las numerosas poblaciones de Rusia y Siberia, nunca podría ser derrotato. Y ésta no es una conjetura vana ni un sueño que no se pueda realizar, puesto que la revolución rusa ha demostrado cuan débil y tambaleante es realmente el temido poder del Czar.

Después de la derrota y semi incorporación de Rusia, Francia hubiera caido fácilmente, y la Gran Bretaña, aun si no se hubiera unido a Francia en la guerra, tendría que resolver un problema muy distinto si los submarinos zarparan en la actualidad de Cherburgo y Calais y Brest y Burdeos con su misión de piratería y asesinato, y entonces a nosotros y a la América Latina nos tocaría nuestro turno. El primer ataque no sería directamente contra nosotros, pero contra la América Central o del Sur—en algún punto adonde sería tan difícil para nosotros mandar tropas para ayudar a nuestra República hermana como le sería a Alemania para atacarla.

Debemos recordar que en el sur del Brasil hay como cuatro cientos mil alemanes, según he sabido, que siguen adictos a la madre patria en virtud de concesiones anuales de dinero para el ramo de enseñanza que envía la Tesorería Imperial de Berlín.

No carecía de fundamento el Kaiser cuando en esta entrevista escribió su mensaje al Presidente, al decir que la entrada de la Gran Bretaña había cambiado toda la situación y haría que la guerra durara

mucho tiempo. El Kaiser parecía bastante preocupado al hablar de la guerra. Traté de contentarlo diciendo que las tropas alemanas pronto entrarían en París, pero contestó: "Los ingleses han cambiado toda la situación—esa nación es muy obstinada—prolongará la guerra; no podrá terminar pronto."

El hecho de haber tomado la Gran Bretaña parte en la guerra para defender los derechos de las naciones pequeñas y para defender la neutralidad garantizada de Bélgica es lo que ha salvado al mundo del dominio terrible de los prusianos hambrientos de conquistas, y por lo tanto también ha salvado a las dos Américas y a su doctrina protectora del President Monroe.

El documento que está fechado el diez de Agosto de 1914 nulifica el informe que dió el Canciller aleman von Bethmann-Hollweg en su discurso ante el Reichstag el cuatro de Agosto de 1914, en que dió el informe oficial de entonces acerca de la entrada en la guerra de los Imperios Centrales. Debe notarse que Bethmann-Hollweg insistió en que Francia había iniciado la guerra en la frase que dice: "había tiradores de bombas, patrullas de caballería, compañías invasoras en el Reichsland (Alsacia-Lorena). De esa manera Francia aunque todavía no se había declarado el estado de guerra, atacó nuestro territorio." Pero el Emperador no hace referencia a ese hecho, de suma importancia si fuera verdad, en su mensaje al Presidente Wilson escrito seis dias después. Es curioso notar que en esa época creían

los alemanes que el Japón declararía la guerra a los Aliados y se pondría del lado de las Potencias Centrales. En realidad una noche hubo una demostración amistosa frente a la Embajada japonesa, pero pronto se disiparon estas esperanzas en virtud del ultimátum que el Japón envió el diez y seis de Agosto y finalmente por la declaración de guerra del veinte y tres de Agosto.

Durante los primeros días de la guerra las potencias beligerantes se acusaban mútuamente de emplear balas *dum dum* y a mí me entregaron varios paquetes de cartuchos que contenían balas con agujeros en la parte superior, que los alemanes decían habían sido encontradas en la fortaleza francesa de Longwy, suplicándome que informara sobre el particular al Presidente Wilson y pidiéndole que interviniera en ese asunto. El Presidente Wilson con sumo tacto rehusó tomar cartas en el asunto, pués si lo hubiera hecho habría recibido innumerables y constantes quejas de ambos lados respecto a las violaciones de los reglamentos de guerra.

Los cartuchos que me dieron estaban en paquetes marcados por fuera *"Cartouches de Stand,"* y juzgando por ese rótulo creo probable que se hayan empleado esos cartuchos en algún campamento de tiro cerca del fuerte y que se hubiesen agujerado para que no fueran demasiado lejos si se tiraban con descuido sobre el blanco.

El cinco de Agosto fuí con nuestro Agregado Naval, el Comandante Walter Gherardi, a ver a

von Tirpitz para saber cuales eran los puertos que él consideraba más seguros para los buques que se enviaran de los Estados Unidos con oro para los americanos necesitados. Recomendó a Rotterdam.

También ese mismo dia tuve una conversación con Geheimrat Letze del Departamento de Estado acerca de que los buques ingleses y alemanes se demoraran respectivamente hasta el catorce de Agosto, para verificar sus salidas de los puertos ingleses o alemanes en que actualmente estuvieron.

Durante la segunda semana de Agosto la hermana de mi esposa y su marido el Conde Sigray llegaron a Berlín. El Conde Sigray es oficial de las reservas de los Húsares húngaros y estaba en Montana cuando circularon los primeros rumores de la guerra. Desde luego él y su esposa salieron para Nueva York y se embarcaron el cuatro de Agosto. Llegaron a Inglaterra y como la Gran Bretaña todavía no había declarado la guerra contra Austria, pudieron proseguir su viaje. Venían juntos con ellos el Conde George Festetics y el Conde Cziraki, el primero era miembro de la Embajada austriaca en Londres y el segundo de la de Wáshington. Como era natural de suponer estaban muy excitados con respecto a la guerra y lo ocurrido en su viaje.

Los húngaros son algo parecidos a los americanos. Tienen maneras agradables y saben reirse con naturalidad, lo que parece ser un arte obvidado en Prusia. Casi todos los miembros de las familias

nobles de Hungría hablan inglés con perfección y en su ropa, juegos y vida campestre imitan a los ingleses en cuanto les es posible.

La partida de nuestro primer tren especial que llevaba americanos a bordo para Holanda se verificó el día trece. Fuí a despedirme de los americanos en la estación Charlottenburg. Todos se fueron muy animados y muy contentos de poder salir de Alemania.

Inicié algunas negociaciones para la compra por los Estados Unidos o por ciudadanos americanos de los buques de la Lloyd alemana del norte, pero éstas no tuvieron ningún resultado. Continuaron saliendo trenes llenos de americanos, pero parecía que nunca cesarían de llegar los americanos que venían a Berlín de todas las direcciones.

El veinte y nueve de Agosto el Conde Szoegyeny, Embajador austriaco, salió de Berlín. Había sido Embajador en ese lugar desde hacía más de veinte y dos años y supongo que debido a su edad avanzada el gobierno austriaco consideró que ya no le podría ser útil.

Bastantes alemanes y diplomáticos fueron a la estación para presenciar esta despedida algo triste. Su sucesor fué el Principe Hohenlohe, casado con una hija del Archiduque Federico. Expresamente dejó a un lado sus derechos de precedencia como alteza real y convino en tener sólo la precedencia que le daba el hecho de ser esposa de un Embajador, para no causar celos en Berlín. El Principe Hohen-

lohe es persona de fácil trato, que ha sido muy popular en Rusia y Austria, desde luego causó una impresión favorable en Berlín y con éxito desempeñó el díficil papel de mediador entre los gobiernos de Berlín y Viena.

El cuatro de Septiembre von Bethmann-Hollweg me suministró un informe para que lo diera a los reporters en que atacaba a la Gran Bretaña, diciendo que ese país no deseaba la amistad de Alemania, pero que estaba impulsada por celos comerciales y el deseo de acabar con ella; que los esfuerzos que se habían hecho en pro de la paz habían fracasado porque Rusia, bajo todos conceptos estaba resuelta a la guerra; y que Alemania había entrado en Bélgica con el objeto de adelantarse al avance que Francia había ideado. También manifestó que la Gran Bretaña, sin tomar en consideración las consecuencias para la raza blanca había impulsado al Japón para llevar a efecto una expedición de pillaje, y alegó que las muchachas y las mujeres belgas habían sacado los ojos a los heridos; que algunos oficiales habían sido invitados a comer y matados al estar en la mesa; y que las mujeres belgas le habían cortado el pescuezo a los soldados que se hospedaban en sus casas mientras que estaban dormidos. El Canciller terminaba diciendo en su informe que todos saben que el pueblo alemán no es capaz de crueldades innecesarias o de ninguna clase de brutalidad.

Estabamos muy ocupados cuidando de los pri-

sioneros ingleses, de los americanos, y de las negociaciones que se referían a asuntos comerciales y en conseguir que se sacaran los artículos que los Estados Unidos necesitaban fuera de Alemania, cuando el siete de Octubre se verificó un incidente desagradable y que por algún tiempo hizo que los miembros de nuestra Embajada se molestaran bastante con el Departamento de Estado de Alemania.

Habían quedado sin recursos en Berlín muchos ingleses de la clase civil, tanto hombres como mujeres. A muchos de ellos se les pagaban algunas sumas de dinero como una pequeña ayuda que les hacía el gobierno británico. Para facilitar este trabajo, colocamos a los empleados que tenían que hacer esta distribución en el edificio que anteriormente había ocupado el Consulado británico en Berlín. Por supuesto que la gran multitud de americanos que iban a nuestra Embajada, junto con la multitud de ingleses, dificultaba grandemente el pase a la Embajada y el establecimiento de esta estación de socorros fuera del edificio nos era de suma utilidad. La ocupé y empleé a hombres y mujeres inglesas en este trabajo de socorro bajo el permiso expreso del Departamento de Estado Imperial, que consideré era bueno obtener, porque diariamente los alemanes se ponían más enojados y suspicaces, sobre todo después de la batalla del Marne.

Nuestro Segundo Secretario Harvey fué a esa

oficia de socorros a eso de las doce de la noche del dos de Octubre, y presenció una visita domiciliaria que hizo la policía de Berlín en este establecimiento nuestro. Los hombres y las mujeres que estaban trabajando fueron reducidos a prisión y la policía se llevó todos los libros y papeles que pudo encontrar. A la mañana siguiente fuí a ese edificio y al hablar con los policías secretos que lo estaban vigilando, me dijeron que la visita domicilaria se había hecho por órden del Departamento de Estado. Cuando hablé al Departamento de Estado sobre ésto, negaron que se habían dado órdenes para esa visita y me dieron una media excusa. Esa visita era tanto más indebida cuanto que solamente el dia antes en una conversación que tuve con el Ayudante del Kommandantur de Berlín le dije, que aunque tenía el permiso del Departamento de Estado, creía que era mejor despachar a los empleados ingleses y solamente emplear a americanos o alemanes; y envié a suplicar a mi amigo Herr von Gwinner, Presidente del Banco Alemán y le pedi que me recomendara algunos peritos alemanes en contabilidad.

El Kommandantur es la oficina principal que dirije los asuntos militares. Cuando el Ayudante supo lo de la visita domicilaria se enojó tanto como yo mismo, y el diez de Octubre me informó que había sabido que la visita se habia hecho por órdenes tanto del Departamento de Estado como del Departamento de von Tirpitz.

Los libros y documentos de una Embajada, como también los que se refieren a los negocios de naciones extranjeras que están temporalmente al cargo de la Embajada, están libres de ser recogidos, según los principios universalmente reconocidos de derecho internacional, y el hecho de que se hacían los trabajos fuera del mero edificio de la Embajada no tenía nada que ver con el caso, puesto que el edificio estaba enteramente bajo mi dirección y sobre todo porque los trabajos que allí se llevaban a efecto eran los que debidamente estaban a mi cargo en mi carácter oficial. El Departamento de Estado comprendió que había cometido un error, pero a instancias urgentes de Zimmermann convine en que consideraría este incidente como olvidado. Después, este precedente podría haber servido a nuestro gobierno si hubiera deseado obrar con rigidez cuando se decomisaron los documentos de von Igel. Como se recordará von Igel estaba despachando negocios particulares en una oficina particular que él había alquilado. A pesar de eso como estaba empleado de alguna manera en la Embajada alemana en Wáshington el Conde von Bernstorff reclamó la inmunidad de los documentos que se encontraron en aquella oficina.

El diez y seis de Agosto el Kaiser salió de Berlín para el frente de la guerra. Escribí al Chambelán de palacio, diciendo que deseaba tener la oportunidad de ir a la estación del ferrocarril para despedirme del Emperador, pero se me dieron varias excu-

sas para evitar esto. Después el Emperador casi abandonó a Berlín, y vivía ya sea en Silesia, en Pless o en algún lugar cerca del frente occidental.

Al principio de conformidad con el precedente de la guerra de 1870 los miembros más importantes del gobierno seguían al Kaiser hasta la línea del frente, y aún el Canciller y el Ministro de Relaciones Exteriores abandonaban sus oficinas en Berlín. Poco después y cuando ya se comprendió que la guerra debía verificarse en diferentes localidades y que no iba a durar unas cuantas semanas como los alemanes creyeron al principio, estos funcionarios regresaron a sus oficinas en Berlín. Mientras tanto hubo bastante confusión debido a este afán algo ridículo de imitar lo ocurrido en la guerra de 1870.

Cuando von Jagow, Ministro de Relaciones Exteriores, se fué al Gran Cuartel General, los diplomáticos que se quedaron atrás siguieron sus negociaciones con Zimmermann, quién a la vez tenía que trasmitir todo al Gran Cuartel General.

En Agosto circularon rumores en algunos países fuera de Alemania de que algunos socialistas de prominencia habían sido fusilados al iniciarse las hostilidades. El Departamento de Estado me cablegrafió para saber si había algo de cierto en estos rumores, con referencia especial a Liebknecht y a Rosa Luxenburg.

Liebknecht es un abogado que ejerce su profesión en Berlín, asi es que le hablé por teléfono y le supliqué me viniera a ver. Asi lo hizo y por supuesto

que por medio de su presencia demostró el hecho de que no había sido ejecutado. Me dijo que los rumores acerca de los procedimientos contra los socialistas no tenían ningún fundamento y me dijo que no se oponía a que cablegrafiara un informe diciendo que los socialistas estaban opuestos al Czarismo y que él personalmente tenía confianza en el ejército alemán y en la causa del pueblo alemán.

Hay muchas personas que confunden a Liebknecht con su padre que ya murió. Liebknecht, hijo, es hombre de unos cuarenta y tres años con pelo obscuro enmarañado, usa bigote y lleva lentes, es de mediana estatura y no muy macizo. Durante las numerosas interrupciones que hizo en las discusiones del Reichstag en el primer año de la guerra, su voz tenía timbre alto y agudo. Por supuesto que todo aquel que se enfrenta con el poderío de la autocracia tiene que padecer cierta nerviosidad. Nosotros sabiamos que tarde o temprano la autocracia se vengaría de Liebknecht y la oportunidad para hacerlo surgió cuando él se presentó vestido de simple ciudadano en una reunión pública que se trató de verificar en Potsdamerplatz. Se le condenó a un largo plazo de encarcelamiento por el delito de salir sin uniforme después de haber sido mobilizado y por tratar de sublevar al pueblo. No puede uno menos de admirar su entereza. Creo que gana su vida ejerciendo su profesión de abogado ante uno de los tribunales menores. Difícilmente se puede predecir lo que llegará a ser en el porve-

nir. Es probable que cuando los socialistas se reorganicen después de la guerra y formen nuevos planes, resolverán que Scheidemann ha sido jefe demasiado conservador, que se ha sometido con demasiada facilidad al poderío de la autocracia y que ha abandonado demasiado pronto el programa de los Socialistas. En tal caso pudiera ser que nombraran a Liebknecht jefe de los Socialistas, y es muy posible que Scheidemann y algunos de su partido se conviertan en liberales en lugar de permanecer como Socialistas.

CAPÍTULO XII

NEGOCIACIONES DIPLOMÁTICAS

EL gran trabajo de enviar a los americanos fuera de Alemania terminó durante el otoño de 1914. Ya las labores referentes al cuidado de los súbditos británicos de la clase civil se habían establecido bajos bases adecuadas y ya sólo existían unos cuantos campamentos de prisioneros. Estaba yo muy cansado por haber trabajado todos los días y hasta las doce de la noche y me fuí a Munich para disfrutar de dos semanas de descanso.

El cuatro de Febrero de 1915 Alemania anunció que el bloqueo de la Gran Bretaña por medio de submarinos principiaría el diez y ocho de ese mes.

Después se iniciaron algunas negociaciones muy extrañas y misteriosas. Hacia el ocho de Febrero un americano que tenía intimidad con los miembros del Cuartel General me informó de que Alemania deseaba la paz y estaba lista para iniciar negociaciones con ese objeto. Pero como condición necesaria para estas negociaciones de paz el americano ya indicado debía ir a París y a Petrograd e informar a esos gobiernos acerca de las fuerzas considerables que tenían los alemanes y de los puntos que

ocupaban. Habiendo él obtenido estos datos, según se decía, visitando ambos frentes de la guerra. Además se indicaba que el mismo von Tirpitz estaba muy deseoso de que se hicieran las paces, probablemente porque temía que el bloqueo que se trataba de llevar a efecto no tuviera éxito.

Por supuesto que informé al Departamento de Estado acerca de estas maniobras misteriosas.

Con gran misterio fuí llevado de noche a celebrar una entrevista secreta con von Tirpitz en sus oficianas en el Departamento de Marina. Cuando estuve sólo con él, no tuvo a pesar de todo nada que comunicarme o que ofrecer; si en esos momentos existía la oportunidad de hacer las paces en realidad no se promovió nada con ese fin. A mi más bien me pareció que todo se había hecho con el objeto de conseguir que ese americano fuera a París y a Petrograd, diera informes acerca de las grandes fuerzas de que constaba el ejército alemán y de esa manera inducir a uno o ambos de esos países a que abandonaran la causa de los aliados. Todo esto se llevó a efecto como diez dias antes del diez y ocho de Febrero, que era la fecha fijada para anunciar el bloqueo de la Gran Bretaña.

Se hicieron medallas con el busto de von Tirpitz de un lado y las palabras "Gott Strafe England" del otro, y con una especie de figura de Neptuno acompañado de un submarino y elevándose del mar para bloquear la costa inglesa que se veía a alguna distancia.

Se supone que un Embajador tiene el derecho de pedir audiencia con el Kaiser en cualquier tiempo, y como había asuntos que se referían al trato de los prisioneros y a la próxima guerra submarina, que yo deseaba discutir con él, había solicitado audiencias con él en distintas ocasiones. Cada vez se habían negado a concedermela con distintas excusas, y aún ni se me permitio ir a la estacion del ferrocarril para despidirme de él en una ocasión cuando se fué al frente del ejército.

Cuando en Marzo de 1915 nuestro Agregado Militar, el Mayor Langhorne, tuvo su audiencia de despedida con el Kaiser le dije que le indicara que hacía tanto tiempo que no lo veía que hasta ni recordaba sus facciones. Langhorne me informó que había trasmitido ese mensaje al Kaiser y que éste le dijo, "Yo no tengo nada contra Mr. Gerard personalmente, pero no he de ver al Embajador de un país que suministra armas y municiones a los enemigos de Alemania."

Antes de la partida de Langhorne había conseguido que Alemania permitiera que seis oficiales del ejército americano visitaran ese país como observadores militares. Cuando llegaron los presenté en el Departamento de Estado, etc. y fueron llevados a inspeccionar las líneas de los frentes oriental y occidental.

No se les permitió ver mucho y no se accedió a la solicitud que hicieron de que quedaran adjuntos a alguna división determinada. Casi por doquiera

oían insultos y eran tratados descortesmente debido al embarque de municiones de guerra hecho por los Aliados desde los Estados Unidos; y al fin después de haber tenido que soportar marcados insultos por parte de varios generales alemanes, y en eso Mackensen se distinguió especialmente, el gobierno de los Estados Unidos los retiró de Alemania.

A pesar de eso el Coronel (ahora general) Kuhn, que era uno de esos observadores, fué nombrado Agregado Militar en lugar del Mayor Langhorne. Como hablaba muy bién el alemán y obraba con sumo tacto, pudo congraciarse con los alemanes durante bastante tiempo y asi logró presenciar algunas de las operaciones en los distintos frentes del ejército. Llegó una época en 1916 en que ya no se le invitaba para tomar parte en las distintas excursiones que hacían los Agregados Militares extranjeros, y al fin el Mayor Nicolai, oficial en jefe de la Sección de Observaciones Militares en el Gran Cuartel General, lo mandó llamar durante el otoño de 1916 y le dijo que ya no podría ir a ninguno de los cuerpos del frente del ejército. El Coronel Kuhn contestó que ya eso lo sabía, y el Mayor Nicolai le dijo que le trasmitía ese informe en virtud de órdenes que le había dado directamente el General Ludendorf, y que éste había dicho que no creía que los Estados Unidos pudiesen causar mayores prejuicios a Alemania que los que ya le habían causado si en realidad los dos países estuvieran en guerra, y que él consideraba que en realidad los Estados Unidos

y Alemania estaban como si se hubieran roto las hostilidades entre ellos. Al trasmitir este informe a Wáshington el Coronel Kuhn fué relevado como era natural de suponerse.

Difícilmente podría yo elogiar de la manera debida la paciencia y el tacto que el Coronel Kuhn demostró en sus relaciones con los alamenes. Aunque los periódicos de ese país lo acusaban de ser un espía y lo atacaban de otras maneras, no demostró su enojo y observó todo lo que pudo en beneficio de su propio país. Como él había tenido la oportunidad de observar la guerra Ruso-Japonesa, su experiencia en aquel conflicto, junto con sus observaciones en Alemania, hacen probable que, se le considere como el perito mejor de los Estados Unidos sobre las guerras modernas.

Supe con gran gusto que el Secretario Baker había resuelto promover al Coronel Kuhn al rango de General y nombrarlo director del Colegio de la Guerra. En ese plantel su método de enseñanza será sumamente valioso para los ejércitos de los Estados Unidos.

El Coronel House y su señora vinieron a visitarnos el diez y nueve de Marzo de 1915 y se quedaron hasta el veinte y ocho. Durante todo este tiempo el Coronel habló con los principales miembros del gobierno alemán y con muchas personas de influencia y prominencia en el mundo mercantil, como Herr von Gwinner, Presidente del Banco Alemán y el Dr. Walter Rathenau, que fué sucesor de su

padre como director del Allgemeine Elektricitats Gesellschaft y centenares de otras corporaciones. El Coronel comió en casa de Dr. Solf, Ministro de las Colonias, y tomó lunch con von Gwinner.

Durante el mes de Abril continuaron las negociaciones respecto de la destrucción del *William P. Fry,* vapor americano que llevaba víveres e iba a Irlanda. El gobierno americano en nombre de los dueños del *William P. Fry* pedía daños y perjuicios por la pérdida del buque. No se dijo nada respecto del cargamento, pero en la contestación alemana se aseguraba que éste consistía de víveres destinados a un puerto armado del enemigo, y que por lo tanto se presumía que estaba destinado para las fuerzas armadas del enemigo y que por eso era contrabando. Hablé a von Jagow sobre este asunto y le dije que probablemente eso parecía servir como una justificación por parte de los alemanes con respecto al bloqueo británico de Alemania. Dijo que esta nota había sido preparada por el director Kriege que era perito en derecho internacional, y que no podía contrariar las labores de Kriege. Por supuesto, que cómo es de suponerse, todos los víveres que se mandaban a Alemania tenían que desembarcarse en algun puerto armado y por lo tanto, según los alegatos de Alemania, se consideraría que estaban destinados a las fuerzas armadas del enemigo y serían contrabando de guerra.

Es punto reconocido en el derecho internacional que los individuos y las corporaciones particulares

tienen el derecho de vender armas y municiones de guerra a cualquiera de los beligerantes, y en la Convención de La Haya que se celebró en 1907 se confirma y ratifica expresamente este derecho. El mismo director Kriege, que representó a Alemania en esta Conferencia de La Haya en 1907, dijo durante las discusiones sobre el particular: "Los buques neutrales que estén haciendo este tráfico, violan los derechos de la neutralidad. A pesar de eso, según un principio generalmente reconocido, el Estado cuya bandera está izada en ese buque, no es responsable por tal violación. No están obligados los Estados neutrales a impedir que sus súbditos trafiquen de esa manera, aunque eso bajo el punto de vista de los beligerantes, debía considerarse como ílicito." (Conference International de la Paix, La Haye, 15 Junio, 18 Octobre 1907. Vol. III, p. 859.)

Durante nuestro conflicto con el General Huerta se desembarcaron de buques alemanes en México armas y municiones procedentes de Alemania para las fuerzas de Huerta. Durante la guerra de los boeros los alemanes, a pesar de simpatizar abiertamente con ellos, suministraban a la Gran Bretaña grandes cantidades de armas y municiones que iban destinadas expresamente para ser empleadas contra los boeros, y ésto aunque era claro que no había la menor posibilidad de que ellos pudieran obtener armas y municiones de procedencias alemanes durante la guerra. Por ejemplo la firma de Eberhardt en Düsseldorf suministró ciento nueve cañones,

completos con sus carros, municiones, etc., a los ingleses que expresamente iban a servir para emplearlos contra los boeros.

En una época el Departamento de Estado Imperial me envió una nota oficial en que hacía referencia a un párrafo de la autobiografía del ex-Embajador Andrew D. White con respecto a que se había tratado de detener en un puerto alemán a un buque cargado con armas y municiones, que iban a emplearse contra los americanos en Cuba durante la guerra contra España. Por supuesto el ex-Embajador White escribió sin tener a la vista los archivos de la Embajada y estos demuestran que la actitud que él asumió cuando se verificó lo ya relatado estaba muy bien fundada. Los archivos demuestran que escribió la carta al Departamento de Estado en que aseguraba que había recibido aviso de que próximamente iba a salir ese buque, pero que no había protestado porque le había indicado un Agregado Naval que los Estados Unidos no tenían ningún derecho de intervenir. El Departamento de Estado le escribió aprobando su conducta por no haber formulado ninguna protesta, y por no haber intervenido de alguna otra manera.

Parece que el gobierno alemán deseaba expresamente dar pábulo al odio contra los Estados Unidos con respecto a este particular, a fin de que el gobierno americano ya sea temeroso del gobierno alemán, o de los propagandistas germano-americanos

en el país, hubiera decretado un embargo inmediato respecto del embarque de tales artículos.

Durante el otoño de 1914 Zimmermann me mostró una larga lista que Bernstorff le había enviado en que anotaba un gran número de sillas de montar, automóviles, llantas, explosivos, provisiones y otros artículos que se habían exportado de los Estados Unidos a los Aliados, e indicó que debía hacerse cesar tal tráfico pues habia asumido grandes proporciones.

Durante el mes de Febrero de 1915 el siguiente informe se publicó en el *Communiqué* oficial de esa fecha: "Hubo fuego nutrido de gruesa artillería en varias secciones del frente occidental, casi todo con municiones americanas"; y en el Communiqué oficial de Abril se asegura que: "Los oficiales franceses de artillería que fueron capturados dicen que tienen grandes cantdiades de municiones americanas." Por conducto del Departamento de Estado en Wáshington conseguí un informe del Embajador francés en que aseguraba que hasta fines de Abril de 1915, los Estados Unidos no habían suministrado ningunas balas de cañón para la artillería francesa.

Pero es el caso que nada podía satisfacer a los alemanes. Estaban resueltos de que se tenía que suspender la exportación de todo artículo, ya fueran víveres o municiones, que pudiera ser empleado por los Aliados en la guerra. Estaban llenos los periódicos de fuertes críticas de los Estados Unidos y del

Presidente Wilson y de caricaturas que se referían a la venta de municiones.

Parecía que a los alemanes nunca se les podía ocurrir que no podiamos violar la Convención de La Haya, con el objeto de cambiar las reglas establecidas, porque una de las partes contratantes, después de haberse iniciado las hostilidades, notara que el hacerse efectivo el reglamento les era desventajoso. Tampoco los alemanes querían comprender que los Estados Unidos no podían cambiar el derecho internacional, segun variaran las peripecies de la guerra y adoptar cierto proceder cuando los alemanes perdían el dominio del mar y otro proceder cuando lo recobraran.

Desde principios de 1915 hasta que salí de Alemania creo que nunca conversé con un alemán sin que él tratara de este punto. Poco antes de salir de Alemania, en Enero de 1917, y después de que supe que era probable que se iniciara nuevamente la guerra submarina sin cuartel, estando en una reunión de noche en la casa del Dr. Solf, Ministro de las Colonias, un alemán alto que después resultó ser uno de los grandes Duques de Mecklenburg-Schwerin se puso a alguna distancia de mí y me dirigió la palabra en alemán, diciendo: "Usted es el Embajador americano y quiero decirle que la conducta de los Estados Unidos al suministrar armas y municiones a los enemigos de Alemania está grabada hondamente en los corazones alemanes, que nunca la olvidaremos y que algún día nosotros nos venga-

remos." Habló en voz tan alta y se dió tan fuertemente una palmada sobre el pecho, que todos los que estaban en la sala dejaron de conversar con el objeto de oirlo. Llevaba sobre el pecho las órdenes del Aguila Negra, del Aguila Roja, del Elefante y del Serafin y cuando tocaba estas insignias con tanta fuerza hacía bastante ruido. Cortesmente le recordé la Convención de La Haya, la circunstancia de que nosotros no podiamos cambiar el derecho internacional de tiempo en tiempo según cambiara la situación de la guerra y que Alemania había suministrado armas a Inglaterra para emplearlas contra los boeros. Pero él únicamente contestó: "A nosotros no nos importan los tratados." Mi réplica que fué: "Eso es lo que todos dicen" parecia la más adecuada.

La prensa alemana continuaba publicando árticulos en que se decía que la guerra terminaría si no fuera por el envío de armas y municiones de los Estados Unidos.

La opinión pública apoyaba al gobierno alemán cuando se expidió el aviso el cuatro de Febrero de 1915 de que el bloqueo de la Gran Bretaña principiaría el diez y ocho y notificando a los buques neutrales que debían permanecer fuera de la zona de la guerra.

Después de ésto tuvimos casos y crisis constantes con motivo de los buques americanos echados a pique por submarinos alemanes. Me refiero a los casos del *Gulfflight,* del *Cushing* y del *Falaba,* siendo

éste un buque inglés que fué echado a pique sin previo aviso y en que perecieron varios americanos.

El seis de Mayo de 1915 el director Kriege del Departamento de Estado, suplicó a Mr. Jackson que lo viera, y le dijo que deseaba que los tres puntos siguientes se pusieran en conocimiento del público americano:

"1. Como resultado de los esfuerzos de los ingleses para poner término a todo comercio con Alemania, Alemania hará todo lo posible para destruir el comercio y los buques mercantes ingleses. A pesar de eso jamás se ha tenido la intención de destruir o molestar al comercio neutral o atacar a las embarcaciones neutrales, a menos que se dediquen al contrabando. En vista de la determinación del gobierno británico de armar a los buques mercantes y de ocultar su carácter nacional, no puede evitarse la destrucción casual de un barco neutral. Desde el principio se dieron instrucciones a los oficiales navales que mandaban los submarinos, y con frecuencia se han dado nuevas y más rígidas instrucciones, para emplear el mayor cuidado, que pueda concordar con su seguridad propia, para evitar que se ataque a las embarcaciones neutrales.

"2. En caso de que una embarcación neutral fuese destruida por un submarino, el gobierno alemán está listo para desde luego expresar formalmente su sentimiento y para pagar una indemnización, sin tener que apelar a un tribunal de presas.

"3. El Departamento de Estado y el Almiran-

tazgo de Alemania investigan todos los informes que se presenten respecto de la destrucción de un buque neutral por un submarino alemán, y su resultado se comunica al gobierno interesado, al cual se le suplica que a su vez comunique al gobierno alemán el resultado de la averiguación que independientemente haga por su cuenta. Cuando existiere cualquier divergencia sustancial entre los dos informes acerca de la supuesta causa de la destrucción (torpedo o mina), ese punto se someterá a una averiguación, por medio de una comisión compuesta de representantes de las dos naciones interesadas, con un árbitro neutral cuya decisión será definitiva. Este modo de proceder ya se ha llevado a efecto en dos casos que se referían a una embarcación holandesa y a una noruega respectivamente. El gobierno alemán se reserva su derecho de no acceder a este arbitraje internacional en casos excepcionales, en que por razones militares el Almirantazgo alemán se oponga a que ésto se verifique."

El director Kriege le dijo a Mr. Jackson que pronto se trasmitiría a la Embajada una comunicación por escrito en que se expresara en sustancia lo anteriormente anotado.

Mr. Jackson tomó nota de esta conversación en la forma anteriormente expresada, y mostró copia de ella al director Kriege. Más tarde en ese día Geheimrat Simon hizo una visita a Mr. Jackson en la Embajada y dijo que el Dr. Kriege deseaba que el punto 2 se expresara de la siguiente manera:

"En caso *de que debido a algún error desgraciado una embarcación neutral,*" y continuando hasta el fin; y que el Dr. Kriege deseaba cambiar lo que se había escrito en el punto 3, principiando con "Cuando existiere" de modo que se leyera de la manera siguiente:—"Cuando existiere alguna divergencia sustancial entre los dos informes acerca de la supuesta causa de la destrucción (torpedo o mina), el gobierno alemán ya en varios casos ha declarado que está anuente a someter la cuestión al fallo de uno comisión internacional de conformidad con la Convención de La Haya para el arreglo amistoso de las disputas internacionales."

El Dr. Kriege había indicado eso para el caso de que se resolviese preparar una comunicación para la prensa americana. Mr. Jackson le dijo a Geheimrat Simon que me daría cuenta de lo que habían conversado, pero que era yo él que debía resolver si se enviaría alguna comunicación sobre el particular al gobierno americano o a la prensa.

Como es de suponerse, la noticia de haber sido destruido el *Lusitania* el siete de Mayo y de las grandes pérdidas de vidas de americanos creó una situación muy crítica, y naturalmente no se hizo nada respecto de las proposiciones de Kriege.

No necesito discutir aquí las notas que se canjearon entre los dos gobiernos, porque todo eso ya es conocido del público.

Poco después de que yo entregué nuestra primera nota sobre el *Lusitania* del once de Mayo de

1915, Zimmermann estaba tomando lunch con nosotros. Una señora americana bien parecida, casada con un alemán, era también una de los invitados, y después del lunch aunque yo estaba hablando con otra persona oí algo de lo que conversaba con Zimmermann. Cuando Zimmermann se fué le pregunté a ella que era lo que había él dicho sobre los Estados Unidos, Alemania, Mr. Bryan y el Lusitania. Me dijo ella que le había indicado a Zimmermann el gran sentimiento de que tuvieramos que irnos de Berlín, pues parecía que las relaciones diplomáticas entre los dos países estaban al terminarse, y que Zimmermann le dijo que no se preocupara por eso porque acababan de recibir aviso del gobierno austriaco, de que el Dr. Dumba, Embajador austriaco en Wáshington, había cablegrafiado que la nota sobre el *Lusitania* de los Estados Unidos a Alemania fué enviada simplemente para satisfacer a la opinión publica en los Estados Unidos y que el gobierno en realidad no quería decir lo que esa nota expresaba. Entonces fuí a ver a Zimmermann en el Departamento de Estado y él me mostró el telegrama de Dumba, que era en sustancia lo que acabo de expresar. Por supuesto que inmediatamente cablegrafié al Departamento de Estado y también cablegrafié eso al Presidente Wilson. El resto del incidente ya es bien conocido del público. Como debe suponerse yo no supe lo que realmente ocurrió entre Mr. Bryan y el Dr. Dumba, pero estoy seguro de que el Dr. Dumba no debe haber

comprendido bien las indicaciones amistosas que hizo Mr. Bryan.

Fué fortuna que yo descubriera la existencia de este cablegrama de Dumba de esta manera que casi parece tiene el colorido de la diplomacia que se ve sobre las tablas. Si los alemanes hubieran persistido en la creencia de que la nota del *Lusitania* no significaba lo que expresaba, indudablemente habría estallado entonces la guerra entre los Estados Unidos y Alemania, y esto demuestra como los grandes acontecimientos a veces pueden depender de lo que se diga en lunches abundantes y por una mujer bonita.

Antes de esta época se había demostrado gran indignación en Alemania debido a que el *Lusitania* durante su viaje hacia el este de Nueva York a principios de Febrero de 1915, había izado la bandera americana al acercarse a las aguas británicas.

Poco después de que se tuvo conocimiento de este incidente, estaba yo en un gran salón de conciertos en Berlín, el Winter Garten, con Grant Smith, Primer Secretario de la Embajada en Viena y otros miembros del personal de la mía. Naturalmente hablamos en inglés entre nosotros, lo que despertó la ira de un alemán que había estado bebiendo copiosamente y que estaba sentado en el palco vecino. Desde luego empezó a exclamar que alguno estaba hablando inglés, y cuando uno de los empleados le dijo que era el Embajador americano, inmediatamente en voz alta dijo que los americanos eran

peores que los ingleses y que el *Lusitania* había izado la bandera americana para que le sirviera de protección en aguas británicas.

La concurrencia demostró su desagrado y le dijeron que se callara, y cuando salí del salón de conciertos al terminar la función, algunos alemanes me hablaron y se excusaron por su conducta. Al día siguiente el empresario del Winter Garten me visitó para expresarme su sentimiento por lo ocurrido.

Como un año después estaba yo un día en las carreras y vi a este individuo y le pregunté que había querido decir al hacer tal escándalo en el Winter Garten. Luego se excusó y dijo que había estado bebiendo y que esperaba que yo me olvidara de ese incidente. Este fué el único de esa clase que me sucedió durante toda mi permanencia en Alemania.

Tanto antes como después de la destrucción del *Lusitania*, el Departamento de Estado de Alemania había presentado distintas clases de proposiciones acerca de los barcos americanos en la zona de guerra. Zimmermann una tarde me enseñó varias de estas proposiciones en borrador escritas en alemán, y yo escribí la traducción en inglés para que él pudiera formarse idea de lo que eran en este idioma. Estas proposiciones se referían a que los buques zarparan de los Estados Unidos llevando una especie de certificado, que deberían estar pintados con fajas de cierta manera muy especial y que debían salir de puertos especificados en ciertas épocas también

especificadas, debiendo los Estados Unidos convenir en que esos buques no llevarían ninguna clase de contrabando. Todas estas proposiciones fueron rechazadas por el Presidente.

El diez y seis de Febrero se presentó la contestación alemana a nuestra nota del seis de ese mes, en que se anunciaba que Alemania no asumía ninguna responsabilidad por lo que pudiera suceder a las embarcaciones neutrales, y ademas manifestaba que se permitiría la colocación de minas en las aguas que circundan la Gran Bretaña e Irlanda. Esta nota también contenía una de las soluciones que proponía Zimmermann, y es que los buques de guerra americanos sirvieran de convoy a los buques americanos mercantes.

La nota alemana del diez y seis también se refería al gran tráfico de municiones de los Estados Unidos para los Aliados, y comprendía una indicación de que los Estados Unidos indujeran a los Aliados a adoptar la Declaración de Londres y admitir la importación no sólo de víveres sino también de materias primas para Alemania.

El veinte de Febrero fué la fecha de la nota conciliadora que el Presidente Wilson dirigió a la Gran Bretaña y a Alemania; y contenía el consejo de que no se emplearan los submarinos contra los buques mercantes de cualquier nacionalidad que fuera, y que se permitiera el trasporte de víveres para la población cívica de Alemania si fueran consignadas a las agencias designadas por los Estados

Unidos en Alemania, las cuales tendrían facultad para resolver como serían recibidos y distribuidos a la población cívica.

Mientras tanto las minas en las costas alemanas habían destruido a dos barcos americanos, ambos de los cuales estaban cargados de algodón para Alemania; uno se llamaba el *Carib* y el otro el *Evelyn.*

El Congreso de los Estados Unidos se había negado a aprobar una ley dándole la facultad al Presidente para establecer un embargo sobre la exportación de municiones de guerra.

En Abril el Conde Bernstorff entregó su nota referente a la supuesta falta de neutralidad por parte de los Estados Unidos, refiriéndose al gran número de nuevas industrias de guerra que se habían erigido en los Estados Unidos, agregando que "En verdad los Estados Unidos está sumnistrando esos materiales sólo a los enemigos de Alemania, lo que de ninguna manera puede modificarse por el deseo teórico de suministrarlos también a Alemania."

Contestó a esta nota el Secretario Bryan diciendo que no era posible, en virtud de las doctrinas indiscutibles del derecho internacional existente, de hacer ningún cambio en nuestras leyes de neutralidad que pudieran afectar de distinta manera, durante el curso de la guerra, las relaciones de los Estados Unidos con las distintas naciones beligerantes; y que el establecer embargos sobre el tráfico de armas que

constituiría tal cambio sería una violación directa de la neutralidad de los Estados Unidos.

Pero todas estas negociaciones, quejas y recriminaciones terminaron por completo en virtud de haber sido destruido el *Lusitania* por un torpedo, habiendo muerto mujeres y otros americanos que eran pasajeros en ese barco.

Yo mismo creí que desde luego ibamos a romper las relaciones diplomáticas y principié mis preparativos para salir de Alemania. El once de Mayo entregué a von Jagow la nota sobre el *Lusitania,* en la cual después de llamar la atención sobre los casos de destrucción de barcos americanos, terminando con el *Lusitania,* se expresaba lo siguiente: "El Gobierno Imperial Alemán no esperará que el Gobierno de los Estados Unidos omita ninguna palabra o ningún acto que sea necesario al deber sagrado de mantener los derechos de los Estados Unidos y sus ciudadanos y de proteger el libre ejercicio y goce de esos derechos."

Durante esta época tuve frecuentes conversaciones con von Jagow y Zimmermann, y fué durante las conversaciones relativas a la guerra submarina que Zimmermann una vez me dijo: "Los Estados Unidos no se atreverán a hacer nada contra Alemania, porque tenemos quinientos mil reservistas alemanes en América que se levantarían en armas contra el gobierno de usted, si su gobierno se atreviera a hacer algo en contra de Alemania." Al expreasarse así se enojó sobremanera y repetidas

veces pegó en la mesa con el puño. Le dije que nosotros teníamos también más de quinientos y un mil postes de lámparas en los Estados Unidos y que es allí que se encontrarían los reservistas alemanes si trataran de hacer algún levantamiento, y también llamé su atención hacia el hecho de que ningun germano-americano que hacía uso de pasaportes americanos que facilmente podía obtener, se había ido a Alemania por la vía de los paises escandinavios con el objeto de alistarse en el ejército alemán. Le dije que si me podría demostrar que una sola persona con pasaporte americano hubiese venido para combatir en el ejército alemán yo podría entonces creer fácilmente lo que él decía sobre que los alemanes en los Estados Unidos iniciarían una revolución.

En verdad durante todo el curso de la guerra, yo no supe más que de un individuo de ciudadanía americana que se alistó en el ejército alemán. Este fué un estudiante americano que estaba en Alemania e ingresó en un regimiento alemán. Su padre que era comerciante de Nueva York me cablegrafió pidiéndome que sacara a su hijo del ejército alemán; así es que conseguí que dieran de baja al jóven, el cual inmediatamente me escribió diciéndome que ya tenía más de veinte y un años y no comprendia con qué derecho su padre trataba de intervenir con respecto de su ambición militar. Por lo tanto retiré mi solicitud referente a este jóven, pero ya había sido dado de

LA MEDALLA PARA CONMEMORAR LA DESTRUCCIÓN DEL LUSITANIA EL SIETE DE MAYO DE 1915. NÓTESE QUE LLEVA LA FECHA DEL CINCO DE MAYO.

baja. Cuando su regimiento fué hacia el frente occidental se escondió en los carros en que iba la tropa, tomó parte en el ataque de Ypres y salió herido. Se curó en un hospital alemán, recibió la Cruz de Hierro, fué dado de baja y se embarcó para América. No sé lo que le sucedió después.

No tengo la intención de tratar detalladamente de este canje de notas y de la historia pública de la controversia submarina, pues en realidad todo eso forma más bien parte de la historia de la guerra que un relato de mi experiencia personal; y además, como Victor Hugo dijo: "La historia no se escribe con un microscopio." Todos recordarán la contestación de Alemania a la nota americana del *Lusitania*. En esa contestación entregada el veinte y nueve de Mayo se formulaba la acusación de que el *Lusitania* iba armado y llevaba municiones y que había sido empleado para transportar tropas canadenses. Mientras tanto el buque americano *Nebraska* había sido volado por un torpedo el veinte y seis cerca de la costa de Irlanda; y el veinte y ocho de Mayo Alemania manifestó que el barco americano *Gulfflight* habia sido echado a pique por un torpedo por equivocación y ofrecía sus excusas por ese incidente.

Al mismo tiempo von Jagow me dió una nota en que se pedía que se marcaran con más claridad los buques americanos y que de noche se iluminaran las señas correspondientes. Se publicó la segunda nota americana sobre el *Lusitania* el once de Junio de 1915; y su entrega coincidió con la renuncia de

Mr. Bryan como Secretario de Estado. En esta última nota el Presidente Wilson (porque, por supuesto es bien sabido que él fué el autor de estas notas) presentó la controversia con suma claridad refiriéndose a la destruccion de buques de pasajeros por los torpedos. "Sólo su resistencia verdadera para evitar captura o el rehusar detenerse cuando se le ordene, a fin de que sean visitados podrían dar al jefe del submarino alguna justificación para poner en peligro las vidas que estén a bordo del barco." La contestación alemana a esta nota americana sobre el *Lusitania* fué entregada el ocho de Julio, y en ella nuevamente se aseguró que "nos hemos visto obligados a adoptar una guerra submarina para contrarrestar las intenciones que han declarado nuestros enemigos y el método de combatir que ellos han adoptado en violación del derecho internacional." Después de referirse nuevamente al supuesto hecho de que el *Lusitania* llevaba municiones, decía: "Si hubiese quedado libre el *Lusitania,* se hubieran enviado miles de cajas de municiones a los enemigos de Alemania y así miles de madres y niños alemanes habrían sido privados de los que los mantenían." La nota en seguida contenía algunas de las proposiciones favoritas de Zimmermann, diciendo que a los jefes de los submarinos alemanes se les daría instrucciones para permitir el pase de vapores americanos marcados de manera especial y cuyas fechas de salida se hubieran notificado con anticipación, con tal de que el gobierno americano garanti-

zara que esos barcos no llevarían contrabando de guerra. También se sugirió de que cierto número de barcos neutrales se incorporaran a los que navegaban bajo la bandera americana, a fin de dar mayores oportunidades para los americanos que tuvieren que viajar en el extranjero, y la parte más importante de la nota expresaba: "El Gobierno Imperial sobre todo no puede admitir que los ciudadanos americanos puedan proteger a un barco enemigo por el mero hecho de que se encuentren a bordo de él."

El veinte y uno de Julio el gobierno americano rechazó las proposiciones de Alemania, y dijo: "Las vidas de los que no sean combatientes no pueden estar en peligro en ningún caso, a menos que el barco haga resistencia o trate de evadirse después de que se le haya pedido que se le someta a exámen." Y desechó el alegato de que lo hecho por la Gran Bretaña daba a Alemania el derecho de represalias, aun cuando a los ciudadanos americanos se les privase de sus vidas mientras que se llevaran a efecto las represalias, manifestando que: "El acto de represalias por parte de un beligerante es *per se* un acto ilegal, y la defensa de que ese acto es en represalia, es confesar que es ílicito." En seguida decía: "Si un beligerante no puede llevar a efecto la represalía contra un enemigo sin perjudicar a las vidas de los neutrales, y sus propiedades también, la humanidad, lo mismo que la justicia y el debido respeto

a la dignidad de las potencias neutrales debería indicar que se abandonara tal práctica."

También se manifestaba: "Los Estados Unidos no puede creer que el Gobierno Imperial por más tiempo pueda dejar de reprobar el acto cruel de su jefe naval que dió lugar a la destrucción del *Lusitania* o de ofrecer reparación por las vidas de americanos que se perdieron, hasta donde es posible que se haga reparación por la destrucción innecesaria de vidas humanas por medio de un acto ílicito." Y el inciso más importante de la nota era el siguiente: "La amistad por si misma le induce (a los Estados Unidos) a decirle al Gobierno Imperial que la repetición por los jefes de barcos navales alemanes de actos que violan esos derechos deben ser considerados por el gobierno de los Estados Unidos en cuando afecten a los ciudadanos americanos como con carácter intencionalmente poco amistoso."

Así quedó la discusión con referencia al *Lusitania* hasta la fecha. Mientras tanto el ataque hecho al barco americano *Nebraska* fué desaprobado; y en la nota alemana se manifiesta que "No se dirigió el torpedo contra la bandera americana y debe considerarse como un accidente desgraciado."

La situacion diplomática con respecto al uso de los submarinos y a los ataques sin aviso contra tantos barcos mercantes y sin que quedaran los pasajeros a salvo todavía no estaba resuelta, cuando el diez y nueve de Agosto de 1915 el barco inglés *Arabic* fué echado a pique, sin aviso, en un lugar

que no estaba a gran distancia de donde se fué a pique el *Lusitania.* Hubo dos americanos entre el número de los muertos.

El gobierno alemán, después de torpes alegatos como de costumbre, al fin, en su nota del siete de Septiembre, alegó que el capitán del submarino alemán, mientras que estaba preparándose para echar a pique al *Dunsley,* se convenció de que el *Arabic* que se acercaba iba a echarlo a pique y por lo tanto le tiró su torpedo. El Gobierno Imperial no quiso confesar su responsabilidad, pero ofreció el arbitraje.

Muy poco después ocurrió el caso del *Ancona,* que fué echado a pique por un submarino que llevaba bandera austriaca. Este caso, como es de suponerse, estaba fuera de mi jurisdicción, pero constituyó un eslabón en la cadena, y después sobrevino la destrucción del *Persia* en el mar Mediterráneo. Nuestro cónsul en Adén perdió la vida en este barco.

En la nota del Conde Bernstorff al Secretario Lansing, fechada el primero de Septiembre de 1915, él decía que los submarinos alemanes no echarían a pique a los vapores sin previo aviso, y sin dejar que se pusiera a los pasajeros a salvo, con tal de que los vapores no trataran de escaparse o de ofrecer resistencia; y además se manifestó que este modo de proceder estaba en vigor antes de que el *Arabic* hubiese sido echado a pique.

Durante esta época hubo extensas negociaciones con referencia al *Arabic,* y una vez pareció que las

relaciones diplomáticas quedarían rotas; pero al fin el Gobierno Imperial consintió en confesar que el jefe del submarino había obrado mal en creer que el *Arabic* tenía la intención de echar a pique su barco, ofreció pagar una indemnización y desaprobó el acto del capitán del barco. Se dijo que se habían dictado órdenes tan precisas a los jefes de los submarinos que "se consideraba imposible que volvieran a ocurrir incidentes parecidos al del *Arabic*."

Del mismo modo el gobierno austriaco accedió a la demanda de los Estados Unidos en el caso del *Ancona* hacia fines de Diciembre de 1915. Al Embajador Penfield en Austria se le tributaron grandes elogios por sus muy hábiles gestiones en este caso.

Seguían las negociaciones sobre el caso del *Lusitania* en Wáshington por parte del Conde Bernstorff y del Secretario Lansing, y al fin Alemania ofreció pagar una indemnización por la muerte de los americanos en el *Lusitania*, cuyos fallecimientos Alemania "sentía sobre manera," pero se negó a desaprobar el proceder del capitán del submarino al echar a pique el *Lusitania* o de confesar que tal acto fué ilícito.

Como por esta época nuestro Departamento de Estado envió una nota en que de hecho propuso que los submarinos adoptaran el método de hacer la guerra de los "cruceros," y que sólo echaran a pique a un barco que se defendiera o tratara de escaparse, y que antes de echar a pique a un barco se debían poner a salvo a sus pasajeros y tripulación; y que al

mismo tiempo se prohibiera a los barcos mercantes de nacionalidad beligerante de llevar cualquier clase de armamento. Nunca se llevaron a efecto estas indicaciones.

Zimmermann (no el del Departamento de Estado) escribió un artículo en el *Lokal Anzeiger* del cual era editor, en que decía que los Estados Unidos tenían cierta razón con respecto al asunto de la exportación de municiones. He oído decir que von Kessel, jefe del *Mark de Bradenburg,* dijo que él, Zimmermann, debío haber sido fusilado como traidor, Zimmermann al saber ésto obligó a von Kessel a que se excusara, pero poco después fué mobilizado.

Había llegado el Coronel House a Alemania a fines de Enero de 1916, y permaneció sólo tres dias. Estaba muy preocupado por la situación y por una entrevista que había celebrado con Zimmermann, en la cual Zimmermann había manifestado que Alemania estaba lista para hacer la guerra a los Estados Unidos.

En Febrero de 1916 los Junkers de la Cámara Baja de Prusia iniciaron un ataque contra von Bethmann-Hollweg y discutieron la guerra submarina, cosa que no era de su resorte. El Canciller los criticó severamente y salió truinfante de la controversia. Se aseguró por entonces que el Emperador había ido a Wilhelmshafen para amonestar a los capitanes de los submarinos para que fueran cuidadosos.

Como hacia el primero de Marzo se dijo que se había verificado un gran consejo de guerra en Charleville y que a pesar de que von Tirpitz fué apoyado por Falkenhayn, jefe del Estado Mayor, von Bethmann-Hollweg había sido apoyado por el Emperador y nuevamente había derrotado las proposiciones para iniciar otra vez la guerra submarina sin cuartel. También en el mes de Marzo se anunció la "enfermad" de von Tirpitz y en seguida sobrevino su renuncia. Se creyó que habría alguna demostración el diez y nueve de Marzo dia de su cumpleaños y ví que había muchos policías cerca de su casa particular, pero nada de extraño ocurrió.

Había tenido la intención de emprender un viaje a los Estados Unidos, pero tanto von Bethmann-Hollweg como von Jagow me suplicaron que no fuera.

Desde que ocurrió la destrucción del *Lusitania* y la del *Sussex* toda Alemania estaba dividida en dos campamentos. El partido del Canciller trataba de que Alemania permaneciera en paz con los Estados Unidos y no quería que su país fuese puesto fuera de la ley por todas las naciones. Von Tirpitz y su partido de oficiales militares y navales pedían la guerra submarina sin cuartel, y los Conservadores, enojados con von Bethmann-Hollweg, debido a su propuesta concesión respecto de la amplitud del sufragio, ingresaron en el partido de oposición. Se recibió nuestra última nota sobre el *Lusitania* en Julio de 1915 con marcada hostilidad y a mi se me acusó de obrar en contra de Alemania, aunque por supu-

esto yo no tuve nada que hacer con la redacción de esta nota.

Los diputados que representaban las grandes industrias de Alemania se unieron para atacar al Canciller en Agosto de 1915. Ellos querían retener la parte norte de Francia y Bélgica, porque esperaban conseguir los grandes depósitos de carbón y hierro que habia allí y de esa manera establecer un monopolio en el tráfico de hierro y acero del continente. Estaban trabajando con empeño muchos que dirigían la opinión pública y que sin duda hacían eso a expensas de la compañia de Krupp. Se oponían a estos anexionistas algunas personas sensatas que subscribieron una solicitud contra la anexión de Bélgica. Firmaron esa solicitud de personas sensatas el Príncipe Hatzfeld (Duque de Trachenberg) director de la Cruz Roja, Dernburg, el Príncipe Henkel Donnersmarck, el Profesor Delbrück, von Harnack y muchos otros.

Grandísimo fué el enojo de los Conservadores con motivo del arreglo referente al *Arabic,* y cuando se publicó un fuerte artículo en el *Tageszeitung* sobre ese asunto, fué suspendido el periódico durante algunos días,—con lo que von Bethmann-Hollweg demostró una energía inesperada por su parte. Reventlow que escribía para este periódico es uno de los mas hábiles periodistas en Alemania. Perteneció a la marina, y es decidido enemigo de los Estados Unidos; se dice que allí vivió en una época y perdió una pequeña fortuna en un plantío de na-

ranjas en la Florida, pero nunca he podido saber si eso es cierto.

Durante el mes de Noviembre de 1915, después del arreglo del *Arabic,* tuvimos algunos momentos de quietud relativa. A Mrs. Gerard le fué concedida la Orden de la Cruz Roja de la primera y de la tercera clase y a Jackson y Rives del personal de la Embajada de la segunda y tercera clases. Debe notarse que siempre se concede la de la tercera clase, porque uno no puede recibir la primera y segunda sin tener la tercera o más baja.

Por entonces circularon rumores de que se iba a formar un nuevo partido, esto es uniéndose los Socialistas y los Liberales, pues como los Socialistas no estaban de moda y no tenían popularidad no podian iniciar una campaña contra la clase militar en su propio nombre; pero nada de esto se verefícó.

Von Bethmann-Hollweg siempre se quejaba amargamente de que no se podía comunicar en cifra por la vía inalámbrica con von Bernstorff. Una vez él me dijo: "¿Como podría yo hacer algún arreglo amistoso acerca de los casos del *Ancona* y del *Lusitania,* como lo deseo, si no me puedo comunicar con mi Embajador? ¿Porqué el gobierno de los Estados Unidos no me permite comunicar en cifra." Le repliqué: "El Departamento de Estado trató de conseguir que yo le obtuviera un salvo conducto para el conocido von Rintelen bajo el pretexto de que iba a trabajar en los Estados Unidos en pro de la caridad para Bélgica: Puede ser que Wásh-

ington crea que usted trata de comunicarse con gente de esa clase." El Canciller cambió de conversación y dijo que después de la guerra Alemania quedaría con sentimientos hostiles hacia los Estados Unidos. Le contesté que ya muchos alemanes y periódicos alemanes habían expresado esa idea, y que yo había recibido cartas particulares de muchos americanos en que decían que si Alemania tenia la intención de hacerle la guerra a los Estados Unidos después de ésta, sería mejor que la hicieramos ahora. Entonces con suma amabilidad me dijo que la guerra con los Estados Unidos sería una ridiculez. Me preguntó por qué la opinión pública en los Estados Unidos era hostil a Alemania, y le contesté que algunos casos como el de la Cavell habían causado muy mala impresión en los Estados Unidos y que personalmente yo sabía que aún el Kaiser no aprobaba que se hubiere destruido el *Lusitania* por medio de un torpedo. Von Bethmann-Hollweg me dijo: "¿Y que es lo que sucede con el *Baralong?*" Le contesté que no conocía los detalles de ese caso, y que parecía que había algunas dudas sobre ese particular, pero que no había ninguna duda respecto de que Miss Cavell había sido fusilada y de que ella era mujer. Entonces le hablé detalladamente acerca del trato de los prisioneros ingleses y le dije que no podía continuar ese modo de tratarlos tan mal. Esta fué una de las muchas veces en que me quejé con el Canciller sobre la situación de los prisioneros. Estoy seguro de que él no aprobaba la manera en

que eran tratados los prisioneros en Alemania, pero siempre se quejaba de que no podía hacer nada en asuntos que se relacionaban con los militares y siempre hacía referencia a las memorias de Bismarck.

Durante este invierno de controversias sobre los submarinos, el *Frankfurter Zietung*, periódico sumamente conservador, publicó una entrevista con von Tirpitz, tratando de ocultar el nombre del entrevistado diciendo que era con una "alta autoridad naval." En esta entrevista la "alta autoridad naval," abogaba por la guerra submarina sin cuartel contra Inglaterra, y prometía que por ese medio se obtendría el triunfo sobre ese país. Después de ese triunfo que incluiría toda la flota británica, la de Alemania unida a la británica que se hubiese rendido se dirigiría hacia los Estados Unidos y exigiría de ese país como indemnización lo suficiente para pagar todos los gastos de la guerra.

Después de su caída, von Tirpitz, en una carta dirigida a algunos admiradores que le enviaron versos y una corona, se declaraba en favor de retener la costa de Flandes como indispensable para la guerra contra Inglaterra y los Estados Unidos.

El Almirante von Holtzendorff, cuyo hermano es el subdirector de Ballín en la linea Hamburgesa-Americana, fué el sucesor de von Tirpitz. Debido a su influencia más sensata y a las amistades de von Holtzendorff, consideré que su nombramiento contribuiría a fomentar las relaciones amistosas entre Alemania y los Estados Unidos.

Ya en otro capítulo manifesté que el Emperador se había negado a recibirme por ser Embajador de un país que estaba suministrando municiones a los Aliados.

Desde el mes de Marzo de 1915, que supe ésto, continué insistiendo de tiempo en tiempo en mi derecho de ser recibido por el Emperador en mi carácter de Embajador, y al fin a principios de Octubre de 1915 escribí la siguiente carta al Canciller:

"Excelentísimo señor:

Hace algun tiempo que supliqué a usted tratara de conseguir que Su Magestad me concediera una audiencia.

Sírvase usted ya no molestarse más sobre el particular.

De Usted atento servidor,
JAMES W. GERARD."

Parece que esto dió el resultado deseado, porque se me notificó que el veinte y dos de Octubre yo sería recibido por el Emperador en el nuevo palacio de Potsdam. Había ido a ese lugar de paso para Berlín con el objeto de recibir al nuevo Ministro peruano y a uno o dos más. Acompañado de von Jagow me fuí en tren a Potsdam por la mañana, quedando arreglado que regresaríamos en el tren que saldría de Potsdam poco después de la una. Creo que los funcionarios de palacio esperaban que solo permanecería yo unos cuantos minutos con el

Emperador, porque cuando fuí conducido a la sala en que se encontraba, que era la que va al famoso salón de conchas del palacio el Ministro peruano y los demás que iban a ser recibidos estaban de pié en ese salón.

El Emperador se encontraba sólo en la sala y nadie presenció nuestra entrevista. Llevaba un uniforme de husar del nuevo color grís de campaña con adornos dorados y es el que se usa para las revistas. Había una gran mesa en la esquina de la sala llena de mapas, compases, medidas y reglas; y parecía como si el Emperador acompañado de algunos de sus ayudantes o puede ser del jefe del Estado Mayor había estado elaborando el plan de campaña para los ejércitos alemanes.

El Emperador estaba de pié, y yo como era natural asi permanecí; y según su costumbre, que es algo parecida a la de Roosevelt, se paró muy cerca de mi y habló con suma energía. Tuve la fortuna de poder aclarar dos puntos que a él le parecían en contra de los Estados Unidos.

El Emperador dijo que había leido en un periódico alemán que algunos submarinos construidos en los Estados Unidos para la Gran Bretaña habían cruzado el Atlántico y llegado a Inglaterra, siendo escoltados por buques de la marina americana. Por supuesto que pude contradecir este cuento ridículo desde luego y después suministré las pruebas correspondientes. El Emperador se quejó de que se había contratado un empréstito para la Gran Bretaña y

Francia en los Estados Unidos. Le dije que el primer préstamo que se había contratado en los Estados Unidos para un beligerante había sido un préstamo para Alemania. El Emperador mandó llamar a algunos de su Estado Mayor y desde luego les preguntó si esto era cierto. Los miembros de su Estado Mayor confirmaron lo que yo había dicho. El Emperador dijo que él no hubiera permitido la destrucción del *Lusitania* por un torpedo si lo hubiese sabido, y que ningún caballero mataría a tantas mujeres y niños. Sin embargo se mostró muy resentido contra los Estados Unidos y varios veces dijo "Los Estados Unidos deben cuidarse después de esta guerra"; y "No aguantaré tonterias de los Estados Unidos después de la guerra."

La entrevista duró como hora y cuarto, y cuando al fin salí de la sala los funcionarios de la casa del Emperador estaban tan excitados que estoy seguro, que creían que algo terrible había sucedido. Iba yo con rapidez hacia la puerta de palacio para irme en el carruaje que me debía llevar al tren, cuando uno de ellos siguiéndome me decia: "¿Está todo bien? ¿está todo bien??"

Los desgraciados diplomáticos que iban a ser recibidos y que habían estado de pié fuera de la puerta esperando ser recibidos, faltaron a su tren y perdieron su lunch.

El Emperador parecía muy preocupado y nervioso en esta entrevista, pero cuando lo volví a ver en Abril de 1916 estaba mucho mejor en apariencia.

Tenía yo tantos temores de informar acerca de la parte peligrosa de este entrevista, a causa de los muchos espías no sólo en mi propia Embajada sino en el Departamento de Estado, que envié únicamente unas cuantas palabras por correo y por vía indirecta personalmente al Presidente.

Principió el año de 1916 sin que fuera resuelta esta gran cuestión, y en realidad Alemania dió aviso de que después del primero de Marzo de 1916, los submarinos alemanes echarían a pique todos los buques mercantes armados del enemigo de Alemania sin darles previo aviso. No me incumbe referirme aquí a los debates que hubo sobre este asunto en los Estados Unidos, o a las votaciones en el Congreso, que al fin apoyaron la política del Presidente. Nuestro Departamento de Estado formuló una proposición acerca de los buques mercantes que se armaran y las indicaciones que allí se hacían parecían haber sido desechados, cuando se hizo el arreglo sobre el *Sussex* a que ahora voy a hacer referencia.

Durante la última mitad del mes de Marzo de 1916 varios barcos que llevaban americanos a bordo fueron echados a pique por medio de torpedos sin previo aviso; eran el *Eaglepoint*, el *Englishman*, el *Manchester Engineer* y el *Sussex*. Un americano fué muerto o se ahogó en el *Englishman*, pero el punto de controversia al fin tuvo que ser resuelto con motivo de la destrucción por un torpedo del

barco de pasajeros *Sussex* que llevaba pasajeros entre Folkstone y Dieppe, Francia.

El veinte y cuatro de Marzo el *Sussex* fué destruido por un torpedo cerca de la costa de Francia, llevando a bordo cuatro cientas treinta y seis personas, siendo americanos setenta y cinco de ellas. El capitán y varios de los pasajeros vieron el torpedo y se trató de evitarlo; después de que el barco recibió el torpedo muchos de los pasajeros se refugiaron en los botes, y tres de los americanos salieron heridos, pereciendo más de cuarenta personas, a pesar de que el barco no se fué a pique, pero fué llevado hasta Bolonia.

Recibí instrucciones para que preguntara al gobierno alemán sobre si un submarino alemán había echado a pique el *Sussex*. El Departamento de Estado de Alemania, al fin accediendo a mi solicitud, pidió al Almirantazgo un informe sobre lo ocurrido al *Sussex;* y al fin el diez de Abril la nota alemana me fué entregada. Mientras tanto, y antes de la entrega de esta nota, se me había asegurado repetidas veces que el *Sussex* no había sido echado a pique por un torpedo de submarino alemán. Adjunto a esta nota iba un croquis, que se aseguraba había sido hecho por el capitán del submarino, de un barco que él había echado a pique por medio de un torpedo en el mismo lugar en que había sido atacado el *Sussex* hacia la misma hora del dia. Se decía que el barco que había sido echado a pique era uno de la clase *Arabic* recientemente construida para

colocar minas, y que la gran explosión que se observó cuando se fué a pique el barco demostraba con entera seguridad que existían grandes cantidades de municiones a bordo de él. La nota terminaba: "El gobierno alemán debe por lo tanto considerar que tiene que atribuirse la pérdida del *Sussex* a alguna otra causa y no al ataque de un submarino alemán." La nota comprendía un ofrecimiento para someter cualquier diferencia de criterio que pudiera surgir a una comisión mixta de acuerdo con la Convención de La Haya de 1907. Se expresaba que el *Englishman* y el *Eaglepoint* fueron atacados por submarinos alemanes sólo después de que trataron de evadirse, y se dijo que se daría una explicación acerca del *Manchester Engineer.* Tratando del *Sussex,* la nota decía en seguida: "Si el gobierno americano tuviera en su poder otras pruebas cuando se termine el caso del *Sussex,* el gobierno alemán solicita que se las ponga en su conocimiento, a fin de que también se tomen en cuenta en la averiguación correspondiente."

Mientras tanto los oficiales navales americanos, etc., habían estado ocupados en coleccionar datos sobre la destrucción del *Sussex,* y estas pruebas, que parecían abrumadoras, y que tomadas en conexión con lo que se aseguraba en la nota alemana, eran enteramente terminantes, fueron incorporadas en la nota que se envió a Alemania, notificándole que: "A menos que el gobierno Imperial inmediatamente abandone y declare que abandonará su actual mé-

todo de guerra submarina contra los barcos que llevan pasajeros y carga, al gobierno de los Estados Unidos no le quedará otro proceder más que el de cortar las relaciones diplomáticas con el Imperio alemán de manera definitiva."

Así quedaron deslindados con toda claridad los puntos de la controversia.

Ya he hecho referencia a la circunstancia de que durante mucho tiempo se estaban formando dos partidos en Alemania. Uno de esos partidos capitaneado por von Tirpitz estaba a favor de lo que los alemanes llaman *rücksichtloser,* o sea guerra submarina sin cuartel, para que fueran echados a pique sin previo aviso todos los buques mercantes del enemigo, y el partido que entonces tenía al Canciller de jefe que deseaba evitar un conflicto con los Estados Unidos sobre este punto.

Como ya expliqué en un capítulo anterior, la clase militar siempre ha querido tomar parte en dirigir los destinos y la política exterior de Alemania. Cuando los alemanes principiaron a fijar su atención hacia el establecimiento de una flota, von Tirpitz fué la persona que, digámoslo así, se constituyó en jefe del movimiento, y por lo tanto fué el que creó la marina moderna de Alemania. Es él hábil hombre político que por muchos años ha dominado al Reichstag y que con respecto a la cuestión de guerra submarina estaba secundado con suma eficacia por los esfuerzos de la Liga Naval, organización que tiene como un millón de miembros en toda Alemania. Aunque él

era uno de los tres jefes de la marina (era Secretario de Marina), debido a su carácter vigoroso, a la posición política que él se había formado y a la ayuda de sus amigos de la Liga Naval que él dirigía, puede decirse que en realidad dominaba a los dos otros departamentos de la marina, esto es al Estado Mayor y al Gabinete de la Marina.

Como todo alemán de la clase dominante, la ambición es su única pasión. Estos espartanos no tienen afición al dinero ni al lujo que éste trae consigo. Su modo de vivir es sumamente modesto, tanto en el ejército como en la marina, con el propósito de que los oficiales no rivalicen entre sí con respecto a sus gastos, y con el objeto de que los oficiales pobres y sus mujeres no sufran la humillación que les causaría el vivir en contacto constante con sus compañeros que se mantienen con más lujo.

No hay duda que la ambición de von Tirpitz lo impulsaba a considerarse como el probable sucesor de Bethmann-Hollweg. Toda la discusión submarítima por lo tanto, no se refería únicamente a la política militar y a un punto que tuviera que resolver el Departamento de Estado con referencia a las relaciones de los Estados Unidos con Alemania, pues también era cuestión de política interior; era un medio de derrocar al Canciller de su empleo. Los que abogaban en favor de la guerra sin cuartel pertenecían a la marina y al ejército y a los que creían que cualquier medio ofensivo dirigido contra

el enemigo era lícito, sobre todo cualquier medio que pudiera impedir el envío de municiones de guerra a los Aliados. Los Conservadores y todos los que deseaban la caída del Canciller se unieron al ejército y a la marina. Los periódicos conservadores y aún los periódicos Católicos Romanos publicaban terribles artículos en favor de la guerra submarina sin cuartel y fuertemente atacaban a los Estados Unidos de América.

Los pasajeros americanos en barcos mercantes del enemigo eran llamados *Schutzengel* (ángeles guardianes) y se publicaban caricaturas, tales como una en que se veía al oficial primero dando informes al capitán de un barco inglés acerca de que ya todo estaba listo para el viaje, cuando el capitán le preguntaba: "¿Está usted seguro que los *Schutzengel* americanos están a bordo?" Las distintas notas que los Estados Unidos enviaron a Alemania también dieron lugar a muchas caricaturas, y recuerdo una especialmente que era bastante chistosa y que publicó el periódico llamado *Brummer,* en que se representaba la celebración en un puerto alemán de la llegada de la centésima nota americana, en presencia del Alcalde de la ciudad, de los soldados, las muchachas llevando flores, las sociedades de canto y la *Turnverein* que estaban formadas para darle la bienvenida. Los periódicos liberales aparentemente apoyaban a von Bethmann-Hollweg en su política que parecía tratar de impedir que hubiera un rompimiento con los Estados Unidos, pero

aún esos periódicos no discutían el punto con suficiente energía.

Como es de suponerse la clase militar despreciaba a los Estados Unidos y aseguraba que ese país no podía causar más daños declarando la guerra que lo que le estaba haciendo a Alemania; y que probablemente los aprestos militares de los Estados Unidos harían disminuir el monto de las municiones que se podían exportar para los enemigos del Imperio. En cuanto a lo que los Estados Unidos pudieran hacer como potencia militar, la marina y el ejército opinaban únanimemente que los Estados Unidos como factor naval o militar podía considerarse como enteramente nulo. Tal era la situación cuando la última nota de los Estados Unidos sobre el *Sussex* dió lugar a una crisis, y aun ésta se consideró como de carácter ridículo pues había estado borbollando durante tanto tiempo.

Hice arreglos para que el Coronel House tuviera una entrevista con von Bethmann-Hollweg hacia esta época, y una noche después de comer conversó largamente con el Canciller, tratando acerca de lo peligroso que era la situación.

Al llegar la última nota americana sobre el *Sussex* yo consideré que la situación ya era casi desesperante, que esta cuestión había durado tanto tiempo que al fin tenía que producir de manera inevitable el rompimiento de las relaciones y aun pudiera ser la guerra. Von Jagow era de la misma opinión y me dijo que era la "suerte" y que ya no se podía

hacer nada para impedirlo. Yo mismo consideré que nada podría cambiar la ópinion pública en Alemania; que a pesar de la caída de von Tirpitz la que había acaecido hacía poco tiempo, los partidarios de la guerra submarina sin cuartel truinfarían y que para satisfacerlos Alemania arriesgaría un rompimiento con los Estados Unidos.

Estaba yo sentado en mi oficina bastante decaído y taciturno, cuando vino a verme el Profesor Ludwig Stein, dueño de una revista llamada *Norte* y *Sur* y escritor de artículos especiales sobre relaciones exteriores de Alemania para el *Vossische Zeitung,* bajo el seudónimo de, "Diplomaticus." Me informó que no consideraba la situación desesperante, que todavia existía un gran número de personas sensatas en Alemania y que creía que mucho se podía conseguir si yo fuera al Gran Cuartel General y hablara con el Kaiser, el cual, según él me informó, parecía estar opuesto a un rompimiento. Le dije al Dr. Stein que gustoso yo iría, si hubiese la menor posibilidad de impedir la guerra; y también le dije al Canciller que si él iba a resolver esta cuestión en favor de la paz, probablemente sería mejor para él que la resolución consiguiente se llevara a efecto bajo la protección, digámoslo así del Emperador; o que si la resolución dependía del Emperador pudiera ser que yo contribuyera a convencerlo, si se me permitiese presentarle la faz favorable al lado americano. Además le dije que yo estaría listo en

cualquier tiempo, previo corto aviso, para ir al Cuartel General del Emperador.

El Dr. Hecksher, miembro del Reichstag, que debe considerarse como una de las personas sensatas de Alemania, también abogaba porque yo hablara directamente con el Kaiser.

CAPÍTULO XIII

PRINCIPALMENTE DATOS COMERCIALES

NADA me sorprendió más, según se iba desarrollando la guerra, como el descubrimiento de la gran variedad y monto de los artículos que se exportaban de Alemania a los Estados Unidos.

Los artículos enviados de los Estados Unidos a Alemania comprendían principalmente materias primas: casi ciento sesenta millones de dólares de algodón anualmente; setenta y cinco millones de dólares de cobre; quince millones de trigo; veinte millones de grasas animales; diez millones de aceite mineral y una gran cantidad de aceite vegetal. Por supuesto que la cantidad de trigo variaba notablemente. También se reciben en Alemania procedentes de los Estados Unidos algunos artículos manufacturados que puede ser ascienden a unos setenta millones anualmente, comprendiendo maquinaria, como máquinas de escribir y algunos otros artefactos de maquinaria y fábricas. Los artículos principales que Alemania exporta a los Estados Unidos son sustancias tintoreas químicas, juguetes, ropa de uso interior, instrumentos de cirujía, cuchillería, calcetines, artefactos de tejidos, etc., y una materia prima llamada po-

tasa y que también se designa bajo el nombre de kali, la cual es mineral que no se encuentra en ninguna parte del mundo excepto en Alemania y en algunos lugares de Austria. La potasa es necesaria para la fabricación de muchos fertilizadores, pues éstos generalmente se componen de potasa, fosfatos y nitratos. Durante los años recientes los nitratos se han exportado de Chile a los demas países. La piedra de fosfato se produce en la Carolina del Sur y en la Florida y en otros lugares del mundo. Es bastante notable que los nitratos y la potasa sean ingredientes indispensables también para los explosivos que se emplean en la guerra. Desde que ésta se inició, Alemania se vió privada de lo que le llegaba de Chile, pero los alemanes de conformidad con un sistema que se emplea en Noruega desde hace muchos años antes de la guerra, han establecido grandes plantas eléctricas para la extracción de los nitratos de la atmósfera. Desde que la guerra se inició la agricultura americana se ha perjudicado por la falta de la potasa y la agricultura alemana por la falta de los fosfatos, y puede ser por la de nitratos también; porque no creo que se pueda extraer bastante nitrógeno de la atmósfera en Alemania para suministrar lo indispensable para las necesidades de la industria de explosivos.

La industria de las sustancias tintoreas se ha desarrollado a tal grado en Alemania que ese país suple a todo el mundo. Durante los primeros meses de la guerra, algunos americanos emprendedores,

dirigidos por Herman Metz, contrataron un barco llamado el *Matanzas* y lo enviaron a Rotterdam, en donde fué cargado con sustancias tintoreas de Alemania. El barco zarpó llevando bandera americana y los ingleses no lo molestaron. Después el Departamento alemán del Interior, de que Delbrück, era jefe, se negó a permitir que salieran las sustancias tintoreas de Alemania, excepto cambiándolas por algodón, y al fin cesó la exportación de las sustancias tintoreas de Alemania y los demás países se vieron obligados a resolver la cuestión de su manufactura. Puede ser que ésto dé lugar a que se establezca esa industria de manera permanente en los Estados Unidos, aunque será necesario que se le imparta protección durante algunos años, pués sin duda Alemania en sus esfuerzos para volver a conquistar el monopolio de este comercio estará anuente a gastar sumas enormes, con el objeto de vender más barato que los fabricantes americanos y obligarlos a desistir de sus empresas.

Los submarinos comerciales *Deutschland* y *Bremen,* de cierto modo fueron construidos con dinero que los fabricantes de sustancias tintoreas suministraron, pués estos creyeron que si enviaban esos artículos de esa manera a los Estados Unidas podrían impedir que allí se desarrollara esa industria. Yo tuve muchas negociaciones con el Departamento de Estado alemán con referencia a este asunto de las sustancias tintoreas.

La exportación de juguetes de Alemania a los

Estados Unidos constituye una partida importante de la cantidad que pagamos anualmente a Alemania. Muchos de esos juguetes son fabricados por la gente en sus propias casas en el distrito pintoresco llamado el Bosque Negro. Por supuesto que la guerra puso fin, después de algún tiempo, a la exportación de juguetes de Alemania; y los niños americanos, que mientras tanto se han acostumbrado a quedar satisfechos con otros artículos, pedirán éstos en la siguiente Noche Buena, de modo que después de la guerra, Alemania verá que ha perdido de manera permanente gran parte de ese comercio.

Así como el comercio de los Estados Unidos en textiles dependía de las sustancias tintoreas alemanas para sus colores, así también los que cultivaban la remolacha en los Estados Unidos dependían de Alemania para sus semillas. Con el hábil auxilio del Cónsul en Magdeburgo y de Mr. Winslow del personal de mi Embajada conseguí que se enviaran de Alemania cargamentos de semilla de remolacha. Después supe que esas industrias también se han desarrollado en los Estados Unidos y que se consiguen las semillas de otros países, tales como Rusia.

Existe otro artículo de que depende una gran industria en los Estados Unidos y México y es el cianuro. El descubrimiento del beneficio de los minerales de oro y plata por medio del procedimiento del cianuro ha dado lugar a que se puedan trabajar muchas minas que no podían beneficiarse bajos los métodos antiguos. Al principio de la guerra existía

una pequeña fabrica de cianuro en Perth Amboy y en las cataratas del Niágara que pertenecía a unos alemanes, pero la mayor cantidad del cianuro que se empleaba era importado de Alemania. La Compañía Germano-Americana y las compañías que fabricaban en Alemania y la Gran Bretaña empleaban las mismas patentes y las compañias inglesa y alemana habían celebrado convenios mútuos acerca de la distribución de sus negocios por todo el mundo.

Delbrück, Vicecanciller alemán que era jefe del Departamento del Interior, impuso un derecho de exportación prohibitivo al cianuro al principio de la guerra; y muy tontamente y con obstinación dijo que el cianuro sólo se fabricaba en Alemania, y que por lo tanto si permitía que ese artículo saliera de Alemania para los Estados Unidos o México los ingleses lo tomarían y lo emplearían para trabajar sus minas del sur de Africa, y de esa manera aumentarían sus existencias de oro y los recursos del Imperio Británico para la guerra. Pasó mucho tiempo antes de que los fabricantes alemanes y yo pudieramos convencer a este caballero de que cerca de Glasgow, en Escocia, se fabricaba cianuro en suficiente cantidad para las necesidades de todas las minas británicas. Entonces muy contra su voluntad expidió un permiso para la exportación de mil toneladas de cianuro, y su llegada a los Estados Unidos dió lugar a que muchas minas en ese país y en México continuaran sus trabajos, e impidió que mucha gente se quedara sin ocupación alguna. Cuando

Delbrück al fin dió permiso para la exportación de cuatro mil toneladas más de cianuro, el momento psicológico había pasado y no pudimos obtener por conducto de nuestro Departamento de Estado el correspondiente pase del gobierno inglés.

Estoy convencido de que Delbrück conmetió un error craso en nombre del gobierno alemán cuando él impuso esta prohibición contra la exportación de artículos a los Estados Unidos. Muchos de los fabricantes de textiles, los que usaban sustancias tintoreas, medicinas, semillas y artículos químicos de toda especie, estaban pidiendo con insistencia que se les enviaran ciertos artículos y productos químicos de Alemania; pero la prohibición hecha por parte de ese país contra la exportación les impidió recibir tales artículos. Si el bloqueo inglés hubiese sido el único obstáculo se hubiera levantado una grita en los Estados Unidos contra este bloqueo que habría cambiado de una manera sustancial la situación internacional.

Los alemanes también prohibieron la exportación de la potasa de Alemania. Creían que de esa manera inducirían a los Estados Unidos a poner fin al bloqueo británico, y ofrecieron cargamentos de potasa a cambio de cargamentos de algodón o víveres. Decían los alemanes que la potasa se empleaba en la fabricación de municiones, y que, por lo tanto, no permitirían de ninguna manera su exportación a menos que fuera consignada al gobierno americano, garantizando éste que no se emplearía sino en

la fabricación de fertilizadores, lo cual debería ser vigilado por inspectores que Alemania nombraría. Estas negociaciones fracasaron y no se ha importado nada de potasa de Alemania a los Estados Unidos desde que se inició la guerra. A pesar de eso se consigue en los Estados Unidos la potasa en cantidad suficiente para las fábricas de municiones, quemando algas en la costa del Pacífico, sacándola del agua salada en un lago de la parte sur de California y de una piedra llamada alunita en Utah. También se obtiene la potasa del felderspato, pero yo no sé si se ha establecido alguna fábrica para explotarla de esa piedra. Recientemente supe que se había recibido alguna cantidad de potasa de un yacimiento que se descubrió hace poco en el Brasil y han circulado rumores de que se ha descubierto en España. Yo no sé si es buena esta potasa española y brasilera, pero supongo que el sindicato alemán de potasa desde luego tratará de conseguir esos yacimientos, para poder monopolizar el comercio de potasa en todo el mundo.

Pasó bastante tiempo después de iniciada la guerra antes de que la Gran Bretaña declarara el algodón como contrabando. Creo que ésto se hizo porque se temía que los Estados Unidos se molestaran; pero mientras tanto Alemania obtuvo una gran cantidad de algodón, la cual por supuesto se empleó o se depositó para la fabricación de pólvora. Dicen los alemanes que desde que se ha interrumpido la importación de algodón ellos están fabricando una

polvóra tan buena haciendo uso de pulpa de madera. Por supuesto que yo no he podido determinar si ésto es cierto.

Antes de la guerra, Alemania trató de impedir que llegaran artefactos americanos a los mercados alemanes, y aún se hizo de los ferrocarriles nacionales de Prusia, como ya lo demostré en el capítulo en que hablo de como se trató de crear un monopolio de aceite en Alemania, para establecer cuotas diferenciales contra los aceites minerales americanos. Se ha hecho aplicación de este método con respecto a otros artículos, tales como la madera, los cuales de otro modo habrían podido ser importados de los Estados Unidos y en algunos casos los reglamentos referentes a la inspección de las carnes, etc., han dado mejores resultados que un arancel prohibitivo, para impedir que los artículos americanos lleguen al mercado.

El reglamento referente a las carnes prescribe que cada paquete de carne debe ser abierto y examinado; y que por supuesto si se ha notado que un salchichón está en tales condiciones que hasta se oyera el ladrido del perro nadie desearía recebirlo después como artículo de alimentación. También se establecen restricciones con respecto a las manzanas americanas en los reglamentos arancelarios de Alemania. Y a pesar de todos mis esfuerzos no pude inducir al gobierno alemán a que cambiara su arancel sobre el salmón en latas, el cual es artí-

culo que sería beneficioso para la alimentación de los alemanes.

El trabajador alemán, que indudablemente es el mayormente explotado del mundo, tiene que trabajar no sólo por un salario bajo y durante largos horas, sino tiene que comprar sus alimentos a precios fijados en el arancel alemán y que se han hecho para beneficiar a los Junkers y proprietarios prusianos.

Por supuesto que los Junkers prusianos justifican la imposición del arancel sobre las sustancias alimenticias y los reglamentos hechos para impedir la entrada de esas sustancias, bajo el pretexto de que debe fomentarse la agricultura alemana, primero para que la población pueda subsistir en tiempo de guerra y bloqueo, y segundo para alentar a la clase campesina que suministra los soldados más fuertes de los ejércitos imperiales.

Las naciones y los comerciantes del mundo después de la guerra tendrán que enfrentarse con una nueva situación que podremos llamar compra y venta socializadas.

Poco después de que la guerra principió, los alemanes impusieron unos derechos prohibitivos sobre la importación de ciertos artículos de lujo, tales como los perfumes; con el objeto, por supuesto, de impedir que el pueblo alemán enviara su dinero fuera del país y lo gastara en desembolsos innecesarios. Al mismo tiempo se estableció una gran institución llamada la Central Einkauf Gessell-

schaft. Este cuerpo creado bajo los auspicios del gobierno y compuesto de hombres de la clase cívica, se parece algo a nuestras juntas de defensa nacional. Todas las materias primas que se importan a Alemania caen en manos de esta compañía compradora central, y si un alemán desea comprar cualquier materia prima para emplearla en su fábrica tiene que comprarla por conducto de esta junta central. He hablado con algunos de sus miembros y todos tienen la creencia de que este sistema continuará después de la guerra.

Por ejemplo, si algún individuo en Alemania quiere comprar un automóvil o un collar de perlas o una caja de perfumes, le dirán: "Puede usted comprar ésto, si se puede comprar en Alemania; pero si tiene que pedir el automóvil de los Estados Unidos, si tiene usted que conseguir las perlas o los perfumes en París, no los puede usted comprar." De esta manera se economiza la cantidad de oro existente en Alemania y el pueblo tiene que dejar de hacer algunos gastos innecesarios, o se vé obligado a gastar su dinero en beneficio de las industrias nacionales.

Por otra parte si un individuo desea comprar una materia prima, por ejemplo, cobre, algodón, cuero, trigo o algo de esa clase, no se le permitirá comprarlo en el extranjero por su propia cuenta. La Central Einkauf Gessellschaft determina que los que deseen comprar algódon o cobre hagan sus pedidos en una fecha fija o antes de ella. Cuando se han

recibido todos los pedidos, la Junta Central sumará las cantidades que se han indicado y entonces algún individuo que representa la junta estará en aptitud de ir a América para comprar los cuatro millones de pacas de algodón o los docientos millones de líbras de cobre.

Los alemanes tienen la idea de que este cuerpo obligara a los compradores en el extranjero a entrar en competencia entre sí por tener tantos deseos de verificar ventas; y el comprador alemán sabrá cual es el precio más bajo por el cual los vendedores podrán vender sus productos. Se cree que con el auxilio de los compradores este gran establecimiento obligará a los vendedores a que caigan en sus manos uno por uno, y vendan sus productos a un precio menor que el que ellos podrían conseguir, si los vendedores de América individualmente hicieran sus contratas con los compradores individuales de Alemania en el mercado abierto. Cuando ya se haya comprado toda la cantidad de los artículos pedidos, se dividirá entre los compradores alemanes que mandan sus pedidos a la Compañía Central, y cada pedido tendrá que sufragar su cuota proporcional de los gastos de la comisión, y puede ser que una suma adicional a beneficio de la Tesorería del Imperio.

Antes de la guerra un fabricante alemán me llevó a su gran fábrica, en que trabajaban quince mil hombres y mujeres, y me enseñó inmensas cantidades de artefactos de cobre y me dijo: "Compra-

mos este cobre en América y lo conseguimos a un centavo y medio por libra menos que lo que deberíamos pagar por él, porque nuestro gobierno nos permite entrar en una combinación para llevar a efecto nuestras compras, pero el gobierno de ustedes no permite a su pueblo que se combine con el objeto de verificar ventas. Ustedes tienen mucha gente tonta que por tenerles envidia a los ricos aprueban leyes que impiden tales combinaciones, que son el resultado lógico de toda industria."

La manera de efectuar los cambios por parte del gobierno durante la guerra es otro ejemplo de la manera como se centraliza el poder del gobierno, para el provecho de toda la nación.

Cuando durante el primer año de la guerra yo quería recibir dinero para mis gastos en Alemania, giraba un cheque sobre mi banco en Nueva York en triplicado y enviaba a un dependiente que lo llevara a los distintos bancos en Berlín, para obtener propuestas en marcos y entonces lo vendía, como es natural, al más alto postor. Pero luego el gobierno intervino, y el Banco Imperial tuvo que fijar el cambio diariamente y a los bancos y a los particulares se les prohibió que compraran o vendieran a un precio distinto. Yo comprobé que la cuota fijada era errónea, y que se fijaba para beneficiar a Alemania, en una época en que la cuota oficial alemana era de 5.52 marcos por dólar, enviando mis cheques americanos a Holanda, comprando despues dinero holandés con su importe y dinero alemán con el di-

nero holandés, y de esta manera conseguí 5.74 marcos por cada dólar. Y poco antes de salir de Alemania vendí una cantidad de oro americano a un banco alemán a razón de 6.42 marcos por dólar, aunque en esa fecha la cotización oficial, era de 5.52 y aunque el que compró el oro, debibo a que su exportación estaba prohibida, tenía que perder el interés sobre el dinero que me pagó o sobre el oro que compró, hasta el fin de la guerra. Lo que los alemanes pensaban del valor del marco queda demostrado en esta transacción.

La única cosa que pudiera mantener un precio favorable después de la guerra para los productos de las compañías, mineros y fabricantes americanos sería el permiso que se les diera para hacer combinaciones para vender en el extranjero. Existe ante el Congreso un proyecto de ley llamado la ley Webb, que permite a los que estén dedicados a los negocios de exportación de hacer combinaciones, y este proyecto de ley que se comprende beneficiará al productor americano de materias primas, de sustancias alimenticias y de artefactos, debe ser aprobado.

Parte de nuestros trabajos en el ramo mercantil también consistió en obtener permiso para la exportación de Bélgica de los artefactos de dueños americanos que habían sido secuestrados por Alemania. En muchos casos nosotros conseguimos que esos artículos fueran entregados a sus dueños, pero en otros casos la propiedad de los americanos fué se-

cuestrada por el gobierno, que les dió plena compensacion por su pérdida.

Alemania tomó posesión de todas la propiedades de los beligerantes y las puso en poder de interventores. En todos los casos en que una mayoría de las acciones de una corporación alemana era de la propiedad de otra corporación o de individuos de nacionalidad beligerante, quedaba la corporación alemana en manos de un interventor. El gobierno alemán no permitía que se hiciera una averiguación sobre el derecho de propiedad de las acciones más extenso que el referente a la corporación que la hubiera tenido primeramente. Hubo muchos casos en que la mayoría de las acciones de una corporación alemana pertenecía a una corporación inglesa, y la mayoría de las acciones de la corporación inglesa, a su vez, pertenecía a una corporación americana o a algunos americanos. En este caso el Gobierno alemán no tomaba en consideración el derecho de propiedad americana de las acciones inglesas, y ponía a la compañía alemana bajo el dominio del gobierno.

Mucha sorpresa me causó el ver que, tomando en consideración los bajos salarios de los trabajadores hábiles que trabajaban durante largas horas y sin ningunas leyes contra las combinaciones, los alemanes que estaban tratando de conseguir todo el dinero posible en el mundo hubieran permitido que su autocracia alemana los impulsara hacia la guerra.

Yo me temo que después de esta guerra, si desea-

mos mantener nuestro lugar en el comercio mundial, tendremos que modificar algunas de nuestras ideas respecto a los llamados "trusts," o la Ley Sherman. En Alemania se permiten que se establezcan los "trusts" o combinaciones y aun se les fomenta. Allí son conocidos bajo el nombre de "carteles," y la diferencia entre el "trust" americano y el "cartel" alemán es que el "trust" americano posée, digamos así, una administración central permanente que acapara y combina los elementos rivales en cualquier negocio dado, mientras que en Alemania los elementos, rivales forman una combinación en virtud de una contrata por un número limitado de años. Ésta combinación se llama "cartel" y durante los años indicados se le fija a cada miembro del "cartel" una cantidad dada de la producción total y se le concede una parte específica de las ganancias de la combinación. Por lo tanto el "cartel" alemán, como lo dijo de manera adecuada el Cónsul General Skinner, puede asemejarse a una confederación que existe en virtud de un contrato por un período limitado de tiempo, y que está sujeta a su renovación solamente en virtud de la voluntad de sus miembros.

Puede ser que la competencia es resto de la barbarie y que una de las primeras muestras de una civilización más elevada es el esfuerzo de modificar la fuerza de la competencia. Las discusiones en el Congreso parecen indicar que, al aprobar la Ley Sherman, el Congreso no tuvo la intención de impedir que se restrinjera la competencia entre los que

hacen los mismos negocios, pero solamente trata de prohibir el que se estableciera una combinación por los que, una vez combinados, hubieran establecido un monopolio de algún negocio o producto especial. Bien se comprende porqué debe prohibirse que todas las minas de carbón en el país formen una combinación; pero no es fácil comprender porqué a algunos individuos que están negociando en el giro de tabaco se les prohiba que hagan partícipes de su combinación a sus competidores, porque el tabaco es un producto que puede obtenerse en millones de acres de nuestro territorio y no puede dar lugar a un monopolio.

Los tribunales alemanes han resuelto expresamente que si los precios son tan bajos que los fabricantes de un artículo especial comprenden que se van a arruinar, debe considerarse que la formación por ellos de un "cartel" es un modo justificado para su propia salvación. Las leyes alemanas tienen por mira lo que esa clase de leyes debía establecer lógicamente; esto es, impedir que haya una competencia indebida.

Siempre que no se trate de establecer un monopolio puede considerarse que surgirá la competencia, cuando una combinación está haciendo demasiadas ganancias; y la nueva corporación y los individuos que estén en competencia deben ser protegidos por la ley contra el peligro de la rebaja de precios, con el objeto específico de obligar al nuevo competidor a abandonar sus negocios. A pesar de eso, debe re-

cordarse que una combinación que establece una rivalidad injusta puede ser más opresiva que un monopolio. Yo por mi parte no estoy convencido por los argumentos de uno u otro lado, y en realidad este asunto exige un estudio muy serio. El objeto del "trust" americano ha sido la destrucción de sus rivales; mientras que el objeto del "cartel" alemán es obligar a sus rivales a formar parte del "cartel."

En realidad el gobierno en Alemania forma parte de esos "carteles" y obra con actividad en ellos, como se nota en la participación del gobierno en el sindicato de la potasa, cuando se cancelaron los contratos que hicieron algunos compradores americanos con las minas alemanas y se vieron obligadas todas las minas que producen potasa en Alemania y Austria a formar una confederación, y también lo prueba lo que trató de hacer el gobierno, y que he descrito en otro capítulo, para secuestrar y ejercer el monopolio de todos los negocios de aceite al por mayor y al por menor en el país.

La reciente combinación de las industrias de sustancias tintoreas de Alemania, con el fin específico de oponerse a la rivalidad americana después de la guerra y destruirla, es interesante y demuestra los métodos que se emplean en Alemania. Durante varios años la industria tintorea de Alemania estaba realmente en poder de seis grandes compañías, y algunas de esas compañías empleaban como quinientos químicos para sus trabajos de investigación.

Estas seis compañías hicieron un convenio en 1916 para unirse más estrechamente, no sólo para la distribución de sus productos sino también para la distribucion de sus proyectos y secretos mercantiles. Durante varios años estas grandes compañías mercantiles habían summistrado a todos los países del mundo, además de las sustancias tintoreas y otros productos químicos, las medicinas que sus químicos decubrieron e hicieron del alquitrán; las cuales, aunque en realidad no eran más que medicinas de patente, fueron vendidas en el mercado como descubrimientos nuevos y benéficos de la ciencia de la medicina. La Badische Anilin y la Soda Fabrik, con un capital de cincuenta y cuatro millones de marcos ha pagado dividendos en los diez años de 1903 a 1913, que arrojan un pro medio del veinte y seis por ciento.

La Farbwerke Meister Lucius y Bruning en Hoeckst, cerca de Francfort, con un capital de cincuenta millones de marcos, ha pagado durante el mismo período dividendos de más de veinte y seite por ciento por término medio; y las fábricas de productos químicos de Bayer y Compañía cerca de Colonia, han pagado durante el mismo período con un capital de cincuenta y cuatro millones de marcos dividendos de más del treinta por ciento por término medio.

Débese atribuir gran parte del éxito mercantil de los alemanes durante los cuarenta años al hecho de que cada fabricante, cada descubridor en Alemania,

cada exportador sabía que todo el peso e influencia del gobierno secundaba sus esfuerzos para aumentar sus negocios; mientras que en los Estados Unidos los hombres de negocios han sido amedrentados por persecuciones constantes hasta casi impedirles trabajar. Lo que es un crimen en una parte de los Estados Unidos según un Tribunal de Apelaciones del Circuito era enteramente lícito en otro lugar.

Si queremos contrarrestar la rivalidad de Alemania después de la guerra, debemos contemplar todos estos problemas en sus diferentes fases. Por ejemplo se trata de la cuestión de puertos libres. El representante Murray Hulbert ha presentado en la Cámara de Representantes una resolución en que se dan instrucciones al Secretario de Tesoro, al Secretario de la Guerra y al Secretario de Comercio, de informar al Congreso respeto de que si sería conveniente establecer puertos libres dentro de los límites aduanales existentes en los Estados Unidos. Hay puertos libres en Alemania y han existido por mucho tiempo, aunque en ese país rige el arancel proteccionista. En todo puerto libre se pueden fabricar artefactos de materias primas y después se pueden exportar, por supuesto con ventaja para el país que permite el establecimiento de los puertes libres, porque por medio de esta fabricación de materias primas y su re-exportación, sin tener que pagar derechos, los fabricantes obtienen ganancias que benefician a su propio país y dan trabajo a muchos trabajadores. Por supuesto que esto mejora la situa-

ción de estos trabajadores y de los demás en el país, pues es evidente que el emplear cada trabajador en una industria, que no hubiera existido si no se establecieren los puertos libres, retira a ese trabajador del mercado en general y por lo tanto eso es provechoso para la situación de los demás de sus compañeros de trabajo.

Aunque en los Estados Unidos no existen los puertos libres, se ha tratado de dar la misma ventaja a ciertas industrias, por medio de lo que se ha llamado "reintegro de derechos," equiparándolos así a las que gozarían si se establecieran puertos libres en nuestro país.

Así es que los refinadores de azucar en bruto de Cuba pagan derechos sobre esta azucar cuando entra en los Estados Unidos, pero se les devuelven esos derechos luego que se exporte a otros países una cantidad correspondiente de azucar refinada.

Recientemente se ha criticado este sistema sólo en el caso de los refinadores de azucar, y se ha discutido este punto por algunos periódicos bajo el punto de vista de que estos refinadores están sacando una ventaja indebida del gobierno, cuando en realidad la concesión de ese reintegro de derechos permite a los refinadores de azucar de llevar a efecto su labor de refinación del azucar para exportarla, de la misma manera que si estas refinerias existieren en puertos libres parecidos a los del sistema alemán.

La derogación de la disposición de conceder el re-

integro de derechos en ésta y otras industrias probablemente dará por resultado que se vayan al Canadá o a otro lugar en donde se permita la existencia de este sistema, que equivale a los de los puertos libres.

Pocos dias antes de salir de Alemania yo tuve una conversación con un fabricante de municiones que emplea como a diez y ocho mil personas en sus fábricas, y que antes de la guerra fabricaba artefactos distintos de las municiones. Le pregunté como se portaba el gobierno con respecto a los fabricantes de municiones, y me dijo que se les dejaba sacar grandes ganancias, aunque tenían que desembolsar una gran parte de esas ganancias en la forma de contribuciones sobre su exceso o ganancias debidas a la guerra; que el gobierno quería alentar a los fabricantes para que convirtieran sus fábricas en fábricas para la elaboración de todos los artículos necesarios para la guerra e indispensables para las operaciones militares; y que los fabricantes harían ésto con tal de que sólo dependiese de las ganancias que se les permitiera retener, pero que si el gobierno hubiera tratado de fijar precios tan bajos que fuese dudoso el que el fabricante pudiera obtener alguna ganancia, la producción de los artículos que se necesitan para la guerra nunca habría llegado a la gran cantidad que se fabrica en Alemania.

Es un hecho que la única contribución que se ha impuesto en Alemania desde que se inició la guerra

ha sido la contribución sobre el costo o las ganancias de la guerra. La política de Alemania consiste en pagar el costo de la guerra por medio de grandes préstamos que se obtienen en virtud de subscripciones populares, después de haber sido autorizadas por el Reichstag. Calculo que las sumas que así se han obtenido junto con la deuda flotante, ascienden a la fecha a cosa de ochenta billones de marcos.

Durante largo tiempo los alemanes esperaban que los gastos de la guerra serían pagados por las indemnizaciones que su país recobraría de las naciones con las cuales estaba en guerra. Helffrich hizo referencia a este punto en su discurso en el Reichstag el veinte de Agosto de 1915, al decir: "Si deseamos tener la facultad de arreglar las condiciones de la paz según lo que exigen nuestros intereses, no debemos olvidar la cuestión del costo. Debemos considerar que toda la actividad futura de nuestro pueblo, en cuanto sea posible, debe estar exenta de cargas. El gran peso de los billones tienen que recaer sobre los instigadores de esta guerra, y en lo futuro ellos y no nosotros, serán los que tendrán que soportarlo." Por supuesto que Helffrich al referirse a los "instigadores de la guerra," hacía alusión a los enemigos de Alemania, pero creo que sin pensarlo fué un verdadero profeta y que el "gran peso de los billones," que esta guerra ha costado a Alemania tendrá ella, verdadera instigadora de esta calamidad mundial, que soportala después de la guerra.

En Diciembre de 1915 Helfferich se hizo eco de la idea consoladora de que, debido a que los alemanes están gastando su dinero que han obtenido por medio de los préstamos de guerra en Alemania, el peso de esos préstamos no será un verdadero peso que recaiga sobre el pueblo aleman. Dijo: "Nosotros estamos pagando el dinero casi exclusivamente a nosotros mismos; mientras que el enemigo está pagando sus préstamos en el extranjero lo cual es una garantía de que en lo futuro mantendremos la ventaja."

Esta creencia de los alemanes y de Helfferich es una de las ideas erróneas respecto de la guerra. Los préstamos de guerra de Alemania se han suscrito en lo general por las grandes compañías de ese país; por los bancos, por las cajas de ahorros, por las compañías de seguros de vidas, contra incendios y contra accidentes, etc. Además estos préstamos han asumido una forma piramidal; es decir que el individuo que se suscribía y pagaba cien mil marcos del préstamo número uno, podía, cuando se expidiera el préstamo número dos, llevar los bonos que había comprado del préstamo número uno a su banco, y al ofrecer gastar su producto suscribiéndose al préstamo número dos podía pedir prestado del banco ochenta mil marcos con garantía de sus bonos del primer préstamo, y así sucesivamente.

Hay un incremento anual, que no se puede determinar con seguridad, pero que se puede determinar apróximadamente con respecto a la riqueza de cada

país en el mundo. Así como una persona que está trabajando en su hacienda obtiene en años normales un incremento de riqueza o rentas sobre el costo de la producción de los productos de la tierra que él vende, así también hay un incremento anual de la riqueza de cada país en su totalidad. Algunos peritos me han dicho que, según los cálculos que han hecho, el incremento anual de la riqueza de Alemania en las épocas prósperas de paz no podría exceder de diez billones de marcos. Por lo tanto si el interés anual que tenga que pagar Alemania es mayor que el incremento anual del país, tiene que sobrevenir la bancarrota social y aún moral del país. Si se repudia el préstamo o cualquier parte de él, la pérdida naturalmente recae sobre los que han tomado el préstamo. El trabajador o el capitalista en baja escala que colocan todos sus ahorros en el préstamo de guerra, quedarán sin dinero para mantenerse en su vejez, y lo mismo le sucederá al individuo que tiene un seguro en las compañías de seguro o sus ahorros en un banco. Si ese banco se declara en bancarrota debido a haberse repudiado el préstamo de guerra, entonces el país quedará en tal estado que todos los hombres hábiles para el trabajo estarán trabajando para pagar lo que puedan del interés del préstamo del gobierno, después de ganar lo suficiente para mantenerse a si mismos y a sus familias; y los viejos y los jóvenes sin modo de sostenerse y privados de sus ahorros, quedarán como una carga para los asilos del país.

Ya sólo los meros intereses de los préstamos de guerra de Alemania ascienden a cuatro billones de marcos anualmente, y a éso se debe agregar por supuesto los intereses de la deuda anterior del país y de cada una de sus divisiones políticas, incluyendo las ciudades, todo lo cual se ha agregado a sus deudas anteriores a la guerra, incurriendose otras fuertes deudas para auxiliar a los que han sufrido en ella; y por supuesto a todo esto se deben agregar los gastos de la administración del gobierno y el mantenimeinto del ejército y de la marina.

Es en vista de esta situación que comprende todo hombre de negocios de suficiente inteligencia en Alemania, cuando él se convenza de que no se conseguirán las indemnizaciones de los demás paises, quedará persuadido de que debe obtenerse la paz de cualquiera manera.

CAPÍTULO XIV

TRABAJO PARA LOS ALEMANES

LOS intereses de Alemania en Francia, Gran Bretaña y Rusia fueron puestos a cargo de nuestros Embajadores americanos en esos países. Por supuesto que esto aumentó las labores de nuestra Embajada, porque eramos el medio de comunicación entre el gobierno alemán y esos Embajadores. Me ví precisado a establecer un departamento especial para a atender a estos asuntos. Su jefe fué Barclay Rives, persona que había estado por muchos años en nuestro servicio diplomático y que ingresó en mi Embajada a principios de la guerra. Fué Primer Secretario de nuestra Embajada en Viena durante diez o doce años, hablaba el alemán perfectamente y conocía a muchos alemanes y austriacos. Su departamento tenía a su cargo las preguntas sobre los alemanes que eran prisioneros, las gestiones referentes al trato de los alemanes prisioneros y así sucesivamente.

Para dar una idea de sus labores citaré un ejemplo. Cuando los alemanes invadieron a Francia, una patrulla de caballería alemana con dos oficiales, von Schierstaedt y el Conde Schwerin y varios soldados

penetraron hasta el bosque de Fontainebleau, al sur de París, habiéndose separado de las tropas alemanas, y estando perdidos en el bosque durante varios dias. En sus correrías tomaron algunos víveres de los habitantes y creo una capa vieja en lugar de otra que uno de los oficiales había perdido, y además un carretón para llevarse a un herido. Después de rendirse a los franceses, los dos oficiales fueron juzgados por una corte marcial francesa, siendo acusados de robo y sentenciados a ser degradados de su rango, y inviados a Cayenne (la Isla del Diablo del caso de Dreyfus). Los alemanes hicieron enérgicas protestas, y nuestro hábil Embajador en París, el Honorable William C. Sharp, hizo las gestiones necesarias ante el Departamento de Estado para que se impidiera que fueran transportados. Causó gran indignación en toda Alemania el envío de los oficiales y soldados a una prisión militar en donde los trataban como presidiarios. Los oficiales tenían muchos amigos poderosos en su propio país que abogaron por ellos, y en la prensa alemana se publicaron artículos mordaces y caricaturas sobre este caso.

Envié a Mr. Rives a París y le dije que no regresara sin ver a estos oficiales; permaneció en esa capital algunas semanas, y al fin por conducto de Mr. Sharp consiguió permiso para visitarlos en la prisión militar. Después los franceses parecieron desear ser benévolos en este caso, pero era difícil encontrar una solución que fuera honrosa para el

gobierno francés. Como Schierstaedt se había vuelto loco después de lo ocurrido, se sugirió, creo por Mr. Sharp, un modo muy hábil de zanjar la dificultad. Puesto que Schierstaedt estaba loco era probable que lo estuviera cuando la patrulla estaba vagando por el bosque de Fontainebleau, y puesto que él era el oficial en jefe, el otro oficial y los soldados estaban bajo sus órdenes y no eran responsables de lo que él les mandaba hacer. Al fin se arregló que Schwerin y los soldados de la patrulla fuesen encerrados en un campamento para prisioneros y que Schierstaedt fuera enviado por los franceses a Alemania. Pronto recobró allí la razón lo suficiente para poder venir a verme, y darme las gracias por lo que yo había hecho en su favor.

En cuanto me era posible yo siempre trataba de ser atento con los alemanes y servirlos. Los ayudé en el canje de prisioneros y en cuidar la propiedad de alemanes en los países enemigos. Circularon rumores en Berlín de que los alemanes que estaban presos en las Colonias africanas alemanas se veían obligados a trabajar en el sol y eran cuidados y maltratados por guardias negros. Esta queja fué promovida por unos de los grandes duques de Mecklenburgo que había sido gobernador de Togoland, y que también había demostrado interés en enviarles ropa, etc., a estos prisioneros. Alemania pidió que los prisioneros en Africa fueran enviados a un clima más templado.

Hubo otro Príncipe Real que se ocupó de los

asuntos de los prisioneros: éste fué el Príncipe Max de Baden, que es heredero del trono de Baden, aunque no es hijo del Duque reinante. Es muy popular y a mí me agrada mucho; viaja llevando los Ensayos de Emerson en el bolsillo y está al corriente de todo lo que ocurre en las artes y ciencias de todos los países. Indudablemente Baden quedará muy satisfecho de que llegue a ser su soberano. Como era tan sensato, y de tan buenas intenciones yo creía que von Jagow deseaba colocarlo al frente de un departamento central para prisioneros de guerra. Hablando con von Jagow le dije que si ésto se hiciera, los prisioneros serían tratados humanamente, y sin dificultad; pero por supuesto von Jagow solamente podía medio indicar sus deseos de que se hiciera tal nombramiento. Aunque por ser príncipe, heredero de uno de los tronos de Alemania y con el rango de general en el ejército, parecía la persona ideal para tal cargo, desgraciadamente la oposición del ejército y sobre todo de los jefes de los distintos cuerpos fué tan grande que von Jagow me dijo que ese plan no podía realizarse. Estoy seguro de que si el Príncipe Max hubiese estado al frente de tal departamento, ahora Alemania no sufriría la mala reputación de haber maltratado a sus prisioneros y los dos millones de prisioneros en Alemania no regresarían a sus hogares con un odio inextinguible.

El Principe Max ayudó mucho en los trabajos de la misíon americana a Rusia referente a prisioneros alemanes en ese país que yo organicé y que descri-

biré en el capítulo sobre trabajos caritativos de la guerra.

Todas las quejas que formulaba el Gobierno Imperial con respecto al trato de los prisioneros alemanes y otras cosas parecidas en los países enemigos, me eran primeramente presentadas y trasmitidas por nuestra Embajada a los Embajadores americanos que tenían a su cargo los intereses alemanes en países enemigos; todo lo cual con la correspondencia relativa daba bastante trabajo para los empleados.

Creo que diariamente yo recibía a uno o más alemanes que estaban ansiosos por saber de algunos de sus amigos presos, que me hacían preguntas y me consultaban sobre asuntos mercantiles en los Estados Unidos, etc. Todas estas personas demostraron su gratitud por lo que pudimos hacer por ellos, pero esa gratitud no era más que una gota en el océano de odio oficial contra nuestro país.

CAPÍTULO XV

LABOR CARITATIVA DURANTE LA GUERRA

TAN pronto como se declaró la guerra y que millones de hombres se dedicaron a la matanza, centenares de hombres y mujeres desde luego trataron de resolver el problema de ayudar a los soldados, a los heridos y a los prisioneros y de cuidar a los que habían quedado en su país después de que los soldados se habián ido a combatir al frente del ejército.

La primera labor caritativa que tuve que observar fué la de la Cruz Roja Americana. La Cruz Roja Nacional Americana envió dos unidades a Alemania y estas consistían de tres médicos y como doce enfermeras. Antes de su llegada discutí con las autoridades alemanas sobre sí las aceptarían y en donde las colocarían. Las autoridades alemanas aceptaron las unidades y al principio resolvieron enviar una a cada frente. El jóven que fué mandado al frente occidental era Goldschmidt Rothschild, uno de los últimos descendientes de la gran familia de Rothschild de Francfort, y que había sido Agregado de la Embajada Alemana en Londres antes de la guerra. El que fué designado para el frente oriental era el

Conde Hélie de Talleyrand. Ambos jóvenes hablaban el inglés con perfección y fueron escogidos por esa razón: ambos tenían muchos amigos en Inglaterra y los Estados Unidos.

Talleyrand pertenecía a la rama de la célebre familia Talleyrand y era de ciudadanía alemana. Durante la era napoleónica el gran Talleyrand casó a uno de sus sobrinos con una Princesa de Courland y ésta y su hermana eran herederas del principado de Sagan en Alemania. La parte de la herencia de la otra hermana fué comprada por la que se casó con el jóven Talleyrand, y los descendientes de este matrimonio llegaron a ser príncipes de Sagán y tuvieron el título italiano de Duque de Dino y el título francés de Duque de Valençay. Algunos de los descendientes de este sobrino del gran Talleyrand permanecieron en Alemania, y el jóven Talleyrand que fué enviado con la unidad de la Cruz Roja perteneciá a esta rama. Otros se establecieron en Francia y entre ellos está el último que tuvo ese título y el Duque de Dino que se casó sucesivamente con dos americanas, Miss Curtis y Mrs. Sampson. Según la costumbre de esta familia el que gozaba del título principal, esto es el de Príncipe de Sagán, dejaba que los dos siguientes miembros en sucesión llevaran los títulos de Duque de Dino y Duque de Valançay. Antes de que muriera en Francia el último Príncipe de Sagán, su hijo Hélie se casó con una americana, Anna Gould, que se había divorciado del Conde Castellane. Al morir su padre,

y de acuerdo con los reglamentos de la casa de Sagán, los miembros de la familia que eran ciudadanos alemanes celebraron un consejo de familia y con la aprobación del Emperador de Alemania trasfirieron la sucesión del esposo de Anna Gould a su hijo, así es que ahora el hijo y nó el padre tiene el derecho al título, pero ese hijo debe hacerse ciudadano alemán al llegar a su mayor edad. El jóven hermano del marido de Anna Gould tiene el título de Duque de Valançay y es el marido divorciado de la hija de Levi P. Morton, ex-Vice Presidente de los Estados Unidos. Este jóven Talleyrand a que hemos hecho referencia y que fué designado para la unidad de la Cruz Roja Americana, aunque era alemán por nacionalidad, no deseaba combatir en esta guerra contra Francia porque tiene en ese país muchos amigos y parientes, y por lo tanto fué muy de su agrado que se le asignara a la Cruz Roja Americana.

Luego que llegaron los médicos y enfermeras a Berlín se resolvió enviar ambas unidades al frente oriental y colocar a una de ellas en la pequeña población de Gleiwitz de Silesia y la otra en la población vecina de Kosel. El Conde Talleyrand fué con las dos unidades, mientras que Goldschmidt Rothschild quedó como Agregado de la Legación prusiana en Munich.

Se verificó una recepción en la Embajada en honor de estos médicos y enfermeras, asistiendo a ella el Príncipe Hatzfeld, Duque de Trachenberg,

que era jefe de la Cruz Roja Alemana y otros alemanes que se interesaban en labores parecidas. Las unidades de Gleiwitz y Kosel permanecieron en esas poblaciones durante cerca de un año hasta que la Cruz Roja Americana retiró sus unidades de Europa.

Hacia la época en que fueron retiradas estas unidades, tuve conocimiento de que los prisioneros alemanes en Rusia sufrían mucho. Conversé varias veces con Zimmermann del Departamento de Estado alemán y con el Príncipe Hatzfeld, y también con el príncipe Max de Baden, heredero de la corona de ese país, tratando de este asunto, y al fin quedó convenido en que los médicos y enfermeras americanos que voluntariamente lo desearan serían enviados a Rusia para tratar de auxiliar a los prisioneros de guerra alemanes que estaban allí. Hubo nueve médicos y treinta y ocho enfermeras que se presentaron voluntariamente, a los cuales se les dió una gran recepción en Berlín. Las autoridades alemanas pusieron una fuerte suma a disposición de esta misión, y después de que yo conseguí por conducto de nuestro Departamento de Estado el consentimiento del gobierno ruso para que la misión fuera recibida, salió de Berlín para Petrograd. Muy complacidos quedaron con este arreglo las autoridades de Alemania y los alemanes en general. Concurrieron varios oficiales prusianos a la salida del tren, los que regalaron flores a todas las enfermeras. Es de sentirse que después de su llegada a Rusia se pusieron obs-

táculos de distintas clases al cumplimiento de su comisión y aun tuvo las mayores dificultades para dedicarse a su trabajo, pero muchos de ellos a pesar de eso pudieron ser útiles a los prisioneros alemanes. Por ejemplo en una población en que había como cinco mil alemanes que habían sido enviados a ese lugar, uno de los médicos consiguió que lo nombraran médico de la ciudad y con la ayuda de las enfermeras americanas pudo hacer trabajos de importancia entre los alemanes. Algunas otras de nuestras enfermeras pudieron llegar hasta Tomsk en Siberia y otras se esparcieron por el Imperio Ruso.

Si esta misión bajo la dirección del Dr. Snoddy hubiera podido cumplir su cometido como se había ideado al principio, hubiera sido muy provechosa para los prisioneros alemanes de guerra y también hubiera contribuido mucho a que desapareciera la animosidad existente entre los alemanes en contra de los americanos; pero debe decirse que aun con sus oportunidades limitadas indudablement fué muy útil para los prisioneros.

A su regreso en Berlín y de viaje para los Estados Unidos de Gleiwitz y Kosel, los médicos y enfermeras de estas unidades americanas recibieron la Orden Alemana de la Cruz Roja de segunda clase, y los que habían estado en Austria tuvieron igual distinción por parte del Gobierno austro-húngaro.

Entre los que se dedicaron a labores caritativas durante esta guerra, no hay ninguno que haya hecho más que Herbert C. Hoover. No sé como expresar

mi admiración por su gran talento de organización que fué tan útil para la humanidad. Todos saben lo que hizo para alimentar a los habitantes de Bélgica y del norte de Francia. Mr. Hoover me pidió que fuera uno de los presidentes de la Comisión Internacional para el socorro de Bélgica y gustoso aproveché esta oportunidad para secundar sus esfuerzos en Berlín. Bastante fué el trabajo despachado por esta comisión. Tuve muchas entrevistas con las autoridades para conseguir que se permitiere el tránsito de sus buques, etc., y con Mr. Hoover ví al Canciller para que relevara a Bélgica de la multa de cuarenta millones de francos mensuales, que los alemanes le impusieron, pero el Canciller se negó a hacer ésto. Poco después en Abril de 1915, pude presenciar la eficacia con que la agrupación de Mr. Hoover alimentó, además del pueblo de Bélgica, a la población francesa en la parte norte de Francia que estaba ocupada por los alemanes. Mr. Hoover estaba rodeado de personas hábiles como Mr. Vernon Kellogg y otros y en los Estados Unidos Mr. A. J. Hemphill y otras personas de representación lo apoyaban eficazmente.

A principios de 1915 Mr. Ernest P. Bicknell, que había sido el primero en llegar a Alemania como representante de la Cruz Roja Americana, regresó representando no sólo a esa agrupación sino también a la Dotación Rockefeller, acompañado de Mr. Wickliffe Rose, también de esa Dotación. Discutí con esos dos caballeros lo referente al socorro de

Polonia. Ambos habían visitado ese país y se habían cerciorado cuan necesario era socorrer a sus habitantes. Se verificó una reunión en el Reichstag a la que concurrieron el Príncipe Hatzfeld de la Cruz Roja Alemana, el Director Guttmann del Banco de Dresden, Geheimrat Lewald, del Ministerio Imperial del Interior, que representaba al gobierno alemán y muchos otros que estaban ligados con los intereses administrativos militares y financieros del Alemania. Se organizó la Comisión para el Socorro de Polonia, de la cual yo iba a ser Presidente, siendo miembros el Embajador español, Su Excelencia el Obispo de Posen, el Príncipe Obispo de Cracow, Jacob H. Schiff de Nueva York y otros, debiendo tener a su cargo las verdaderas labores ejecutivas los señores Warwick, Greene y Wadsworth.

Junto con los señores Rose y Bicknell, preparé una especie de tratado, teniendo como especial consideración ciertas dificultades con que la Comisión Americana de Socorros en Bélgica había tropezado. El principal punto de este tratado era que el gobierno alemán convenía en no secuestrar alimentos ni dinero dentro del territorio que se iba a socorrer, el cual territorio comprendía la parte de Polonia que estaba en poder de los alemanes hasta digamos unos cincuenta kilómetros de la línea de fuego, con la excepción de que se podría imponer una multa a cualquier distrito cuyos habitantes hubieran incurrido en alguna responsabilidad por separado y

juntos según las disposiciones de la Convención de La Haya. La Dotación Rockefeller por su parte convino en pagar todos los gastos de las labores ejecutivas de la comisión. Después de ser sometido este tratado al General Hindenburg y ser aprobado por él, fué firmado por el Dr. Lewald, en representación del gobierno alemán, por Mr. Bicknell en representación de la Dotación Rockefeller y por mí, en representación de la nueva comisión para el socorro de Polonia.

Desde luego principiaron los trabajos en virtud de ese arreglo, y en cuanto fué posible se compraron víveres en Holanda y Dinamarca, aunque sólo se podían conseguir allí en pequeñas cantidades; pero como los Aliados se negaron a permitir que entraran víveres a Alemania para los fines de la comisión, ya no se pudo hacer nada más en el sentido indicado. Después, cuando los Aliados ya convinieron en dejar pasar los víveres, fué el gobierno alemán que se negó a aprobar nuevamente este tratado y se negó a prometer que el ejército alemán de ocupación no secuestraría víveres en la parte de Polonia que ellos ocuparen. Por supuesto que bajo esas circunstancias nadie podía esperar que los Aliados consistieran en dejar entrar los víveres, porque era seguro de que los alemanes, desde luego siguiendo el precedente que establecieron en el norte de Francia, tomarían todos los víveres que produjera el país para su ejército y para la población civica de Alemania, y permitirían que a los polacos se les alimentara con ví-

veres que les mandaban de fuera, mientras que puede ser que se utilizaba su trabajo en los mismos campos cuyas cosechas se destinarían al consumo de los alemanes.

No hay duda de que el pueblo de Polonia ha sufrido grandemente y que cuando la historia de ese país durante la guerra llegue a escribirse, el mundo quedará atónito al tener conocimiento de sus sufrimientos. Es de sentirse que los distintos planes de socorro hubiesen fracasado. Sin embargo debo decir que hasta la fecha en que salí de Alemania la Dotación Rockefeller continuaba llevando a efecto algunas medidas para socorrer a los necesitados, y pudo obtener alguna cantidad de leche condensada para los niños de ese desgraciado país. Estas negociaciones me pusieron en contacto con varios polacos que residían en Berlín, los que demostraron muchos deseos de contribuir a mejorar la situación. Aquí me toca expresar mi admiración acerca de los trabajos de la Comisión Rockefeller en Europa. No sólo tuvieron excelentes ideas, sino que fueron llevadas a efecto por personas que sin excepción alguna eran de gran mérito y poseían dotes no comunes para ejecutarlas.

Como ya dije en un capítulo anterior, los periódicos americanos me criticaron porque había sugerido, al contestar un cablegrama de la Liga de Caridad, que se hiciera algo en pro de los prisioneros de guerra. Yo no sé si las grandes labores que emprendieron el Dr. John R. Mott y sus compañeros fueron o

nó debidas a mi contestación, pues ésto no es de importancia, pero estos trabajos emprendidos por la Asociación Americana de Jóvenes Cristianos si fueron sumamente útiles para los prisioneros de guerra en Europa. El Dr. Mott después de prestar sus servicios en la Comisión Mexicana, se fué a Rusia como miembro de la Comisión para ese país.

La Asociación de Jóvenes Cristianos presidida por el Dr. Mott, quien fué ayudado eficazmente por el Reverendo Archibald C. Harte, prosiguió los trabajos, siendo sus gastos sufragados por la familia McCormick de Chicago, Cleveland H. Dodge, John D. Rockefeller y otros, según me informaron. Obtuvo permiso Mr. Harte de las autoridades alemanas para erigir salones de reunión y para trabajo en los campamentos alemanes, y cuando hubo conseguido tal autorización de Alemania se fué a Rusia y allí obró de la misma manera.

Según he sabido al principio se les permitía en Rusia gran libertad a los prisioneros y vivían sin ser vigilados en los pueblos de Siberia, en donde conseguían leche, pan, mantequilla, huevos y miel a precios muy razonables ; pero según progresó la guerra, fueron siendo encerrados en cuarteles y entonces su situación fué verdaderamente triste. Durante el invierno ya obscurece a las tres de la tarde y continúa obscuro hasta las diez de la siguiente mañana. Por supuesto que yo nunca ví los campamentos de prisioneros en Rusia. Los trabajos que allí se llevaban a efecto eran parecidos a los que

estaban a cargo de Mr. Harte y su grupo de ayudantes eficaces en los campamentos alemanes.

Mucho me interesaba yo en estas labores, porque esperaba que la ayuda dada a los prisioneros de guerra en Rusia contribuiría a que desaparecieren el odio y las preocupaciones contra los americanos en Alemania. Así es que hice todo lo que pude, no sólo para fomentar las labores de Mr. Harte pero también para sugerir y organizar los grupos de médicos y enfermeras que según ya he dicho fueron enviados a los campamentos rusos.

Por supuesto que Mr. Harte no pudo dedicar sus trabajos a todos los campamentos en Alemania. Hizo mucho para mejorar las condiciones mentales y físicas de los prisioneros en Ruhleben, que era el campamento de la clase civil inglesa cerca de Berlín. La Asociación de Jóvenes Cristianos construyó un gran salón en donde se verificaban servicios religiosos, y en que se daban piezas dramáticas y conferencias y en donde los presos tenían un local adecuado para leer y escribir durante el dia. Igualmente había una biblioteca a su disposición en el mismo edificio.

Los trabajos de la Asociación de Jóvenes Cristianos pueden describirse bajo los siguientes ramos: actividades religiosas; actividades educativas; talleres y jardines; ejercicios y "sport"; cocinas para la dieta de los convalecientes; bibliotecas y música, incluyendo una orquesta, coros y otras cosas.

Cuando yo me fuí de Alemania al romperse las re-

laciones diplomáticas, varios de los que trabajaban en la Asociación de Jovenes Cristianos se vinieron conmigo.

La mujeres alemanas demostraron cualidades notables durante la guerra. Se dedicaron a las labores de la Cruz Roja, incluyendo en eso la preparación de vendajes para los hospitales, y cuando se verificó la mobilización un gran número de muchachas iban a cada estación del ferrocarril llevando alimentos y bebidas para los soldados que pasaban. En las estaciones de los ferrocarriles de las grandes ciudades se establecieron locales para que los que trabajaban por la Cruz Roja dieran allí comida caliente a los soldados que iban de paso. Y también en estas estaciones había mujeres con suficiente habilidad para cambiar los vendajes de los que estaban ligeramente heridos.

En la Bellevuestrasse Frau von Ihne, esposa del gran arquitecto, estableció un hospital para soldados ciegos, y allí se enseñaba a los soldados a hacer escobas, escobillas, cestos, etc.

Las mujeres alemanes que tenían casas de campo las convirtieron en hospitales para los heridos convalecientes. Pero puede ser que la cosa más notable fué el establecimento de la Frauendienst o Servicio Nacional de Mujeres, que se organizó el primer dia de la guerra. En las estaciones en Berlín se hacia la distribución de los socorros que el gobierno dada a las mujeres y niños de los soldados, y cerca de cada una de estas estaciones el Frauendienst establecía una oficina, en donde siempre había mujeres que es-

taban listas para ayudar y aconsejar a las esposas de los soldados. Se establecieron índices de tarjetas de todos los que vivían en el distrito y de sus necesidades. Cuando yo salí de Alemania creo que había más de siete mil mujeres trabajando en Berlín en el servicio social, enseñando a las mujeres el nuevo arte de cocinar sin leche, huevos o grasa, y vigilando para que los niños recibiesen suficiente leche. Es debido a los esfuerzos de estas trabajadoras sociales que la mortalidad infantil disminuyó en Berlín durante la guerra.

La guerra siempre ocasiona grandes cambios en el comercio y el tráfico; la gente ya no compra tantos artículos de lujo y los que están trabajando en la producción de esos artículos se quedan sin ocupación. En Alemania el Servicio Nacional de Mujeres, obrando de acuerdo con las lonjas de trabajo, hizo todo lo posible por conseguir nuevos empleos para los que quedaban sin trabajo. Además se ayudaba a las mujeres durante el período de su pobreza y hasta que conseguían trabajo y se les enseñaba nuevos oficios. Muchas mujeres se dedicaban a enviar los paquetes que contenian víveres y cosas útiles para los soldados en las líneas del frente y a los prisioneros alemanes de guerra en otros países. Debido a los esfuerzos de la Asociación Americana de Comercio y Tráfico y de la Embajada se estableció un restaurant gratis en Berlín en uno de los distritos más pobres, en donde comían como doscientas personas diariamente en un salón adornado con bande-

ras y plantas. Este restaurant permaneció abierto aun despues de mi salida de Alemania.

Durante la Noche Buena de 1916 Mrs. Gerard y yo visitamos esta cocina con Mr. y Mrs. Wolf y el General von Kessel, Comandante del Mark de Brandenburgos y una de sus hijas. Se distribuyeron regalos a los niños y a las madres se les dió una boleta para recibir articulos en una de las grandes tiendas de comercio. Se cantaron canciones alemanes de Noche Buena, y cuando una niñita alemana rezó una oración dedicada a la paz creo que no hubo una persona que no derramara lagrimas.

Muchas de las señoras alemanas de la nobleza, princesas, etc. establecieron hospitales de su propio peculio y parecian administrarlos con buen éxito.

CAPÍTULO XVI

ODIO

DURANTE mi viaje de Berlín a los Estados Unidos en Febrero de 1917 estuve con el célebre historiador italiano Ferrero en una comida en París. Durante la conversación que tuve con él después de la comida, le recordé que tanto él como un francés llamado Huret, que había escrito sobre América, había dicho en sus libros que lo que más le llamaba la atención respecto del pueblo americano era que no poseyera el odio. Ferrero se acordó de ésto y en la discusión que tuvimos y en que el novelista francés Marcel Prevost tomó parte, todos convinieron en que había más odio en Europa que en América; primero, porque los pueblos de Europa vivían en territorios muy pequeños; y segundo, porque el europeo de cualquier rango o clase carece de la oportunidad de mejorar su situación y por lo tanto del deseo de progresar y de fijar sus pensamientos en el futuro en lugar del pasado, lo que forma parte del carácter nacional americano.

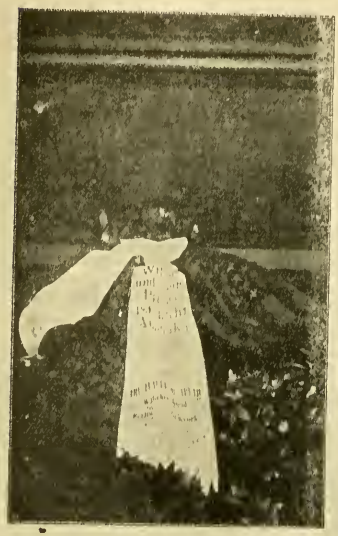
En pocas horas puede uno viajar en Europa en un automóvil, cruzando países cuyos habitantes difieren notablemente de los de los países vecinos, no sola-

mente en idioma, costumbres y trajes, sino también en su modo de pensar y apariencia física.

El dia que salí de Berlín fuí a ver a Herr von Gwinner, Presidente del Banco Alemán, acerca de un fondo de caridad que se había recogido para las viudas y huérfanos en Alemania. En nuestra conversación, von Gwinner dijo que los europeos envidiaban a América, porque nosotros pareciamos poder asimilar todos los emigrantes, los cuales luego que desembarcaban en nuestras playas trataban de olvidar sus antiguos odios de raza y hacían lo posible, y tan pronto como era dable, para adoptar el modo de vestir, el idioma y los pensamientos americanos. Le dije que creía que era porque en nuestro país no tratabamos de obligar por la fuerza a nadie, que no había nada que impidiera allí a que un polaco hablase su idioma y se vistiese como en su país, si asi lo deseare; que la única arma que usabamos contra los que deseaban sostener las costumbras europeas era la del ridículo; y que las medidas represivas tales como, por ejemplo las que había adoptado Prusia contra los polacos y los daneses, los alsacianos y los de Lorena, eso era lo que había despertado un instinto hostil en esos pueblos y el aferrarse en mantener todo lo que perteneciese a su anterior nacionalidad.

Al principio de la guerra parecía que el odio del pueblo alemán se había concentrado en los rusos. Aún Liebknecht, cuando me vino a ver para demostrar que no había sido fusilado, como se aseguraba

"Wilson and his Press is not America"



An American Demonstration.

On the 27 th of January, the birthday of the German Emperor, an immense laurel-wreath decorated with the German and American flags was placed by Americans at the foot of the monument to Frederick the Great The American flag was enshrouded in black crape. Frederick the Great was the first to recognize the independence of the young Republic, after it had won its freedom from the yoke of England, at the price of its very heart's blood through years of struggle. His successor, Wilhelm II., receives the gratitude of America in the form of hypocritical phrases and war supplies to his mortal enemy.

„Wilson und seine Presse ist nicht Amerika"

Eine amerikanische Kundgebung.

Am 27. Januar, dem Geburtstage des deutschen Kaisers, legten Amerikaner am Denkmale Friedrich des Großen einen Riesen-Lorbeerkranz mit einer deutschen und einer amerikanischen Fahne nieder. Letztere war in Trauerflor gehüllt. Friedrich der Große war einer der Ersten, der die mit Herzblut erkämpfte Unabhängigkeit der jungen Republik vom Joche Englands anerkannte Den Dank Amerikas empfängt sein Nachkomme, Wilhelm II., in Form von heuchlerischen Phrasen und Waffenlieferungen an den Todfeind

Photo Hiwa

PÁGINA DE LA PUBLICACIÓN DE MARTEN Y SUS COLEGAS QUE DEMUESTRA LA FOTOGRAFÍA DE LA CORONA Y LA BANDERA AMERICANA ENLUTADA.

en los Estados Unidos, habló del peligro del Czarismo y del odio del pueblo alemán hacia los rusos. Pero después y bajo la dirección de la mano maestra de las clases que gobiernan, todo el odio de los alemanes se concentró en Inglaterra.

La caricatura de *Punch* en que se veía a una familia prusiana observando su "odio" matutinal, era bajo cierto punto de vista poco exagerada. El odio se cultiva en Alemania como una pasión noble, y durante la guerra los clérigos y los generales rivalizaban en sus alabanzas hacia él. A principios de 1917 el general prusiano que tenía el mando en Limburgo pronunció un discurso en que alabó las ventajas del odio, y dijo que no había nada tan bueno como el levantarse por la mañana después de haber pasado una noche con sentimientos y sueños de odio.

La frase "Got strafe England" parece verse por toda Alemania. Se veía impresa en timbres que se fijaban detrás de los sobres de cartas, como nuestros timbres de la Cruz Roja; aun yo mismo ví que uno de mis criados alemanes en mi Embajada fijaba estos timbres en todas las cartas oficiales y particulares que se enviaban para fuera. Cuando esto llegó a nuestro conocimiento lo impidimos. El papel moneda llevaba estampadas las palabras "Gott strafe England" y después "und America" se agregaron con frecuencia, según iba progresando la guerra y los Estados Unidos se negaban a cambiar las reglas existentes y a impedir el embarque de municiones a los Aliados.

Todos conocen el "Himno de Odio" de Lissauer. No es extraño que un individuo en un país en guerra escribiera una composición de esta clase; pero lo que sí es extraordinario y que demuestra el sentimiento general del país es que el Emperador le hubiese dado la alta orden de la Aguila Roja de la seguna clase, como una recompensa por haber compuesto este documento extraordinario.

Indudablemente al principio se trataba muy mal a los prisioneros ingleses, no se les daba de comer y los guardias les pegaban al conducirlos del frente a los campamentos de concentración. Los oficiales que generalmente son considerados más que sagrados en Alemania, y aún los que estaban heridos, eran tratados con brutalidad y en la mayoría de sus cárceles se les consideraba más bien como presidiarios que como oficiales y caballeros.

Según los alemanes principiaron a comprender que el Presidente Wilson no le tenía miedo a los votos alemanes y que la exportación de municiones de América no se suspendía, este torrente de odio se dirigió hacia América. Existía en Alemania la creencia de que la mayoría del pueblo de los Estados Unidos estaba opuesta al Presidente Wilson, que él no representaba los verdaderos sentimientos de su pueblo y que estos sentimientos eran favorables a Alemania.

Desgraciadamente muchos americanos que estaban en Alemania fomentaron esta creencia del pueblo y del gobierno de ese país. Había americanos

que viajaban dando conferencias y haciendo discursos en que atacaban a su propio país y a su propio Presidente, y los periódicos publicaban muchas cartas de índole parecido de americanos que residían en Alemania.

Uno de los más activos de éstos era un individuo llamado Maurice Somborn, germano-americano que representaba una casa mercantil americana en Alemania. Acostumbraba ir por doquiera en Berlín y otras ciudades y levantándose en los cafés y expendios de cerveza hacía discursos, en que atacaba al Presidente y a los Estados Unidos. Tal fué su atrevimiento, que una vez delante de varias personas en mi cuarto dijo que él desearía colgar al Secretario Bryan tan alto como Haman y al Presidente Wilson un pié más arriba. Los periódicos americanos dijeron que yo llamé a un criado e hice que echara a tal individuo fuera de la Embajada. Este informe no es realmente exacto, porque con algún egoismo yo me reservé ese gusto.

El caso de Somborn me sugirió una idea y cablegrafié al Departamento de Estado pidiéndole autorización para retirar los pasaportes de todos los americanos que hablaran mal de su país, por considerarse que por esa conducta habían violado el derecho de ser protegidos por medio del pasaporte. El Departamento de Estado aprobó mi indicación, y en virtud de mis órdenes el Cónsul en Dresden retiró los pasaportes de una cantante llamada Rains y de un caballero sin ocupación alguna llamado Reck-

nagel, los cuales conjuntamente escribieron una carta a los periódicos de Dresden insultando al Presidente. Pasó algún tiempo antes de que pudiera conseguir el pasaporte de Somborn, pero poco después recibí sus excusas confesando su error, y obtuve permiso de Wáshington para expedirle un pasaporte con el objeto de que pudiera regresar a los Estados Unidos.

Por supuesto que estos libelistas de su propio país me insultaban con frecuencia, pero el temor de perder la protección de sus pasaportes impidió que muchos de estos individuos proclamaran sus calumnias, sus cargos calumniosos y su traición contra su propio país.

El gobierno en realidad fomentaba el establecimiento de sociedades, que tenían como verdadero objeto la distribución de publicaciones en que se atacaba al Presidente y a los Estados Unidos. La más conocida de estas agrupaciones era la que se llamaba Liga de la Verdad. Figuraba en ella de manera permanente un dentista americano que había estado en la cárcel en los Estados Unidos, y que había sido expulsado de Dresden por las autoridades de policía. Era Secretaria una mujer alemana que pasaba por americana y que había figurado en las tablas como bailarina. Tomó parte principal en esa agrupación un alemán llamado Marten, que se había congraciado con las autoridades alemanas escribiendo un libro sobre Bélgica, en que negaba que se hubiesen cometido atrocidades en ese país.

Marten consiguió suscriciones de muchos alemanes y americanos que residían en Alemania, abrió oficinas en un edificio en el Potsdamerstrasse y se dedicó a enviar folletos y hojas sueltas en que se atacaba a los Estados Unidos. Uno de los que más lo apoyaban era un individuo llamado Stoddard, que había hecho una fortuna dando conferencias en América sobre sus viajes, y que se había retirado a su bella casa de campo en Meran, Austria. Stoddard publicó un folleto bajo el título de "¿Que haremos con Wilson?" y algunos malísimos versos, todo lo cual fué distribuido con profusion por la Liga de la Verdad.

Eso se hizo con el permiso expreso de las autoridades alemanas, porque durante la guerra ninguna sociedad o asociación de cualquier clase que fuera podía establecerse, reunirse o funcionar sin el permiso expreso y bajo la vigilancia de las autoridades militares y de policía. Cualquiera que haya vivido en Alemania sabe que sería imposible, aun en tiempo de paz colgar un adorno o una corona sobre una estatua pública sin el permiso de las autoridades locales; y sin embargo el veinte y siete de Enero de 1916, cumpleaños del Emperador, se le permitió a esta Liga de la Verdad colocar una enorme corona de cuatro piés de alto, sobre la estatua de Federico el Grande, circundada por una bandera americana con adornos de luto, y un estandarte de seda en que se hallaban impresas en grandes letras de oro, "Wilson y su prensa no son la América."

La Liga de la Verdad mandó sacar una fotografía de esta corona que envió por toda Alemania, siendo esto hecho, como es de suponerse, con el permiso de las autoridades. Permanecieron en su lugar prominente la corona y los adornos hasta el seis de Mayo de 1916, a pesar de las frecuentes protestas que hice a Zimmermann y von Jagow. Después de que fué recibida la nota sobre el *Sussex*, nuevamente llamé la atención de von Jagow hacia la existencia de esta corona, y le dije que si continuaba este insulto a nuestra bandera y al Presidente y no se quitaba, yo iría al dia siguiente con un empleado de cinematógrafo para quitarla yo mismo, y al dia siguiente la corona desapareció.

Esta Liga de vez en cuando me atacaba en circulares, y en una de ellas que distribuyeron poco después de mi regreso a Alemania a fines de Diciembre de 1916, se decía "¿Que piensan ustedes del Embajador americano?" "Cuando regresó a Alemania después de su viaje a America trajo una francesa consigo." Y lo peor de esto es que era cierto. Pero la Liga, por supuesto, no dijo que mi mujer vino conmigo, trayendo una recamarera francesa con el permiso especial del Departamento de Estado de Alemania.

Varias veces me ha dado mucho que pensar el extraño modo de ser de la mente alemana, pero nunca he podido comprender cual pudiera ser la teoria adoptada por el gobierno aleman para permitir y aun fomentar la existencia de esta Liga de la

Verdad. Indudablemente lo que hacía la Liga, presidida por una bailarina y un dentista, no asustaría al Congreso americano, al Presidente Wilson o a mí para que nos pusiéramos de acuerdo y en armonía con las miras del gobierno alemán, y si el gobierno alemán deseaba conquistarse la amistad del Presidente Wilson o la mía ¿porqué se permitía a este grupo de haraganes que insultaran sin distinción a su país, a su Presidente y a su Embajador?

Uno de los amigos de Marten, Presidente de esta Liga, era (————) (————), individuo que cuando era oficial de la Guardia Nacional del Estado de Nueva York aceptó de Bernstorff una gran suma de dinero "para gastos."

Por supuesto que en cualquier país extranjero no se podría explicar el que un oficial recibiera dinero de un Embajador extranjero, y es seguro que ese modo de proceder no podía dar por resultado más que fuera fusilado el que recibiera paga del extranjero. Puede ser que ya somos tan indulgentes, tan bondadosos y tan olvidadizos de los deberes de los oficiales hacia su bandera y país que cuando (——) regrese de Alemania es probable consiga dar una ruidosa serie de conferencias por todos los Estados Unidos. En Berlín se publicaba un periódico bastante ridículo en inglés llamdo el *Continental Times,* que pertenecía a una judía austriaca casada con un inglés. El Departamento de Estado después de que principió la guerra puede decirse que sostenía esta publicación, pues le compraba mensualmente

miles de ejemplares. En esta publicación se insertaban noticias que se exageraban favorablemente en pro de los Imperios Centrales, y la tal revista se designaba como "Periódico para los americanos" y estaba bajo la dirección de un inglés de familia decente llamado Stanhope, quien por supuesto no tenía que residir en el campamento de prisioneros en Ruhleben. (————) escribía con frecuencia para este periódico y en él se publicaban artículos difamatorios contra el Presidente Wilson. Al fin (——) escribió un artículo calumnioso para este periódico, en que aseguraba que Conger de la Prensa Asociada había sabido algo sobre la propuesta expedición de Sir Roger Casement; que Conger me lo dijo; que yo cablegrafié la noticia al Departamento de Estado en Wáshington; y que un miembro del Gabinete del President Wilson había comunicado ese informe al Embajador británico. Después en un mensaje inalámbrico que el Departamento de Estado permitió que (————) enviara al Senador O'Gorman de Nueva York (————) cambió de mentira y dijo que yo había recibido el informe directamente de la Gran Bretaña.

Era distribuido el *Continental Times* en los campamentos de prisioneros y después de que se publicó el artículo de (————) le dije a von Jagow: "Ya no quiero tolerar tanta tontería que es fomentada por el Departamento de Estado, y si siguen publicándose artículos de la clase del de (————), diré públicamente que los prisioneros

de guerra en Alemania son castigados de manera cruel e inusitada, pués se les sumnistra el mentiroso *Continental Times* que es un periódico que parece ser publicado por americanos, pero que es sostenido por el Departamento de Estado, pertenece a una austriaca y está editado por un inglés renegado."

Este asunto del *Continental Times* me da que pensar acerca de la psicología alemana, que parece creer que el mejor modo de conquistarse amigos es el de atacarlos. El autor del "Bello Arte de Hacerse de Enemigos" debe haber concurrido a una escuela alemana.

Se supone que un Embajador debe ser protegido, pero aunque presenté declaraciones juramentadas en el Departamento de Estado en 1916, hechas por el ex-secretario de la Liga de la Verdad y por un individuo que iba constantemente con Marten y con el dentista, de que Marten había amenazado matarme, el Departamento de Estado no hizo nada ni trató de hacer nada en contra de esta rídicula Liga. Estas declaraciones juramentadas fueron corroboradas por un conocido dueño de un restaurant de Berlín y sus empleados, que comprobaron que Marten con varios oficiales alemanes de porte feroz habían ido a su restaurant "buscándome." Nunca tomé ningunas precauciones contra estos locos, que yo sabía eran una partida de cobardes estafadores.

Marten y sus amigos también estaban haciendo una propaganda en contra de los judios. Sus trabajos eran debido a que ganaba dinero con tales

propagandas, pues había muchos alemanes tontos y americanos traidores que les daban dinero y porque sus trabajos eran recibidos con favor por la clase militar, a tal grado que este cobardón quedó exento de servir en el ejército.

Parece también como si el gobierno estuviera muy deseoso de cultivar el odio en contra los Estados Unidos. Mucho antes de que llegaran municiones a Inglaterra en alguna cantidad, y mucho antes de que fueran entregadas en Francia, los periódicos gobiernistas de influencia y las gacetas oficiales, así como los *Communiqués* oficiales, decían que grandes cantidades de municiones americanas se empleaban en el frente occidental.

El gobierno parecía creer que si se levantaba bastante el odio contra los Estados Unidos en Alemania, con respecto al asunto de las municiones, los americanos se amedrentarían y dejarían de embarcarlas.

El gobierno permitía que se hicieran medallas en honor de cada generalito que conquistaba una población—"von Emmich, conquistador de Lieja," etc., costumbre perniciosa, pues cada general y principillo deseaba que la guerra continuara para ver su efigie en una medalla—aunque nadie la comprara. Pero se llegó hasta la exageración, cuando se vendieron por toda Alemania unas medallas para celebrar que hubiese sido echado a pique el *Lusitania*. Aun si la destrucción del Lusitania pudiera justificarse, sólo alguno que hubiese vivido en Ale-

mania después de la guerra puede comprender el execrable mal gusto de los que pueden alegrarse de la muerte de mujeres y niñitos.

Actualmente no recuerdo más de dos escritores en toda Alemania que se atrevieran a decir algo favorable a los Estados Unidos. Uno de estos, Regierungsrat Paul Krause, hijo político del Mariscal de Campo Von der Goltz, escribió un artículo en Enero de 1917 en el *Lokal Anzeiger,* dando a conocer el modo de ver americano de la cuestión de este tráfico de municiones; y el valiente escritor y orador Maximilian Harden que se atrevió a defender la tesis americana. El artículo principal en uno de los números de su periódico *Die Zukunft* se intitulaba "Si yo fuera Wilson." Después de que se vendieron algunos ejemplares, la policía confiscó toda la edición, yo no sé si por órdenes de la clase militar o por la del Canciller, pero todos tenían la idea en Berlín de que la confiscación procedía del general von Kessel, Gobernador durante la guerra del Mark de Brandeburgos.

Ví a Harden antes de la guerra y después conversé con él algunas veces. De vez en cuando daba una conferencia en el gran salón del Filarmónico, que siempre se llenaba de gente, y en esas conferencias que por supuesto pasaban antes la censura de la policía, no decía nada de sensacional. Su revista es una publicación semanal en forma de folleto de siete pulgadas por cuatro y media, pero que tiene una influencia mayor que lo que indica su tamaño.

Los periódicos liberales como el periódico más grande de Berlin el *Tageblatt*, editado por Theodore Wolff, aunque no era muy en contra de los Estados Unidos no les era favorable. Pero los artículos de los periódicos conservadores y aun algunos de los órganos del Partido Católico siempre demostraban odio contra todo lo que fuera americano. En el Reichstag con frecuencia se atacaba a los Estados Unidos y al Presidente Wilson y nunca se les defendía. El treinta de Mayo de 1916 durante un debate sobre la censura, Strasemann, del Partido Liberal Nacional y de la rama de ese partido con tendencias conservadoras, se mostró muy hostil hacia el Presidente Wilson y dijo que no se le necesitaba para arreglar la paz. El gobierno, los periódicos y los hombres de la política todos se unían en su oposición a los Estados Unidos.

Yo creo que hoy día toda la malevolencia y odio que antes se concentraba en contra de la Gran Bretaña, ahora se han concentrado en contra de los Estados Unidos. Los germano-americanos son odiados aun más que los americanos nativos. Han causado honda pena a los alemanes; primero porque aunque los germano-americanos contribuyeron enormemente hacia la caridad en pro de los alemanes durante la guerra, el hecho de esos donativos no fué conocido por los que los recibieron en Alemania. El dinero que la Cruz Roja Alemana enviaba de América era recibido por la Cruz Roja, pero no se daba publicidad en Alemania al hecho de que alguna parte

de ese dinero procedía de los germano-americanos. En segundo lugar los germano-americanos no fueron a Alemania como pudieron haberlo hecho, pasando por países neutrales con pasaportes americanos para ingresar en el ejército alemán; y en tercer lugar, y es lo que causó la más profunda decepción, fué que los germano-americanos no hubiesen arriesgado sus propiedades y sus vidas, el porvenir de sus hijos y su propia tranquilidad tomando las armas en contra del gobierno de los Estados Unidos y en favor de los Hohenzollerns.

Durante algunos años se había llevado a efecto en los Estados Unidos una hábil propaganda, con el propósito de hacer que los alemanes que estaban allí se consideraran como alemanes de una nación unida, para hacer que los que habían venido de Hesse y Baviera, de Sajonia y Wurttenberg se olvidaran de que aun en 1866 esos países habían sido invadidos y conquistados por el militarismo prusiano.

Cuando el Príncipe Enrique, hermano del Kaiser, visitó los Estados Unidos, se pasó la mayor parte del tiempo con los germano-americanos y con las sociedades germano-americanas, con el objeto de fomentar esa propaganda. Aun en tiempo de paz el germano-americano que regresa al pueblo en donde vivió cuando era muchacho y que se pasea por las calles de esa población, haciendo alarde de sí mismo y de sus propiedades, no contribuye a fomentar las buenas relaciones entre los dos paises. La envidia

es la madre del odio, y el germano-americano envidiado que regresa sólo recibe una bienvenida poco sincera en el pueblo de sus antepasados.

En todos los periódicos de Alemania se publicaban caricaturas del tio Samuel y del Presidente Wilson, y una de ellas que era la menos desagradable, representaba a nuestro Presidente dejando volar a la paloma de la paz con una mano, mientras que con la otra derramaba municiones para los Aliados.

Como ya he dicho, del diez de Agosto de 1914 hasta el veinte y cinco de Septiembre de 1915, el Emperador constantemente se negó a recibirme, alegando que él no recibiría al Embajador de un país que sumnistraba municiones a los enemigos de Alemania, y todos los miembros de la Casa Real ya no tenían nada que ver con nosotros. Yo no ví a ninguno, por más humilde que fuera, después de que se rompieran las hostilidades, con excepción del Príncipe Max de Baden, que tuvo que hacer algo con respecto a los prisioneros de guerra en Alemania y en otros países. En una ocasión envié a uno de mis Secretarios al palacio de la Princesa esposa del Príncipe Augusto Guillermo, uno de los hijos del Kaiser, con un donativo de dinero para su hospital, pues había anunciado que ella recibiría donativos ese día. Recibió el dinero de mi Secretario, pero criticó acerbamente a los Estados Unidos a causa del envío de armas. Aun sucedió que mandara yo a otro miembro de la familia real unas cajas de cigarros al

frente en Noche Buena de 1914, y que ni siquiera se me acusase recibo de ellas.

El Dr. Jacobs que era el corresponsal en Berlín de la *América Musical* y que permaneció allí hasta el veinte y seis de Abril de 1917, fué llamado hacia el diez y seis de Abril de 1917 al Kommandantur y se le hicieron varias preguntas. Durante su interrogatorio, le preguntaron si sabía algo sobre la Liga de la Verdad y porque no pertenecía a esa agrupación. No sé si fué a causa de no haber ingresado en ella, pero es el caso que durante el resto de su permanencia en Berlín se vió obligado a presentarse dos veces al día a la policía, y no se le permitía salir de su casa después de las ocho de la noche. La pregunta que se le hizo bien demuestra el interés directo que las autoridades alemanas tenían en la existencia de esta mal reputada agrupación.

De algunas de las circulares expedidas por la Liga de la Verdad se desprende que se me acusaba de dar pasaportes americanos a los ingleses para que pudieran salir fuera del país, y aun después de que yo me fuí de Alemania hubo una interpelación en el Reichstag sobre el particular, pero al preguntarle a Zimmermann si era fundada la acusación, dijo que se había hecho una averiguación y que no tenía ninguna razon de ser.

En otro capítulo ya he hablado sobre la venta de armas y aprestos de guerra por los americanos a los Aliados. Esto ningún alemán lo olvida, y nunca se fija sobre la legalidad de esa cuestión, o sobre si

los tratados lo permiten, lo único que sabe es que las municiones y armas americanas han matado a su hermano, hijo o padre, y por lo tanto su odio hacia nosotros continuará por muchos años.

CAPÍTULO XVII

NEGOCIACIONES DIPLOMÁTICAS (*Continuación*)

POCOS días después de los acontecimeintos relatados en el Capítulo XII, von Jagow vino a verme a la Embajada y me invitó para que fuera a visitar al Emperador en el Gran Cuartel General, pero no me dijo por qué se me invitaba, y hasta la fecha no sé si el Canciller y los que rodeaban al Emperador habían resuelto hacer un arreglo provisional de la cuestión de los submarinos con los Estados Unidos y deseaban poner este arreglo, digámoslo así, bajo la protección del Emperador, o si este soberano estaba indeciso y los que deseaban la paz querían que yo le presentara la faz americana de la controversia, pero yo soy de esta opinión. Von Jagow me informó que un empleado del Departamento de Estado me acompañaría y que me sería permitido llevar a un secretario, y al montero (Leibjaeber), pués sin este individuo ningún Embajador viaja en Alemania.

Mr. Grew, nuestro consejero, tenía muchos deseos de ir y consideré que debido a lo bien que había trabajado y por ser él el decano, era el que debía ser escogido. El Teniente von Prittwitz, que perte-

necía al Departamento de Estado como ayudante especial de von Jagow, fué designado para acompañarnos. Salimos por la noche del viernes veinte y ocho de Abril en un carro-salón especial. Al llegar cerca del frente por la vía de la línea que pasa por Saar Brucken, tuvo que pararse nuestro tren, para que pasaran largos trenes de carros hospitales que iban desde el frente hasta los hospitales en el otro extremo; y al entrar en territorio frances vimos muchas muestras de los combates obstinados que se habían verificado en esa parte del país, durante el mes de Agosto de 1914. Había partes de las poblaciones y pueblos en ruinas y en algunas de las colinas se veían las trincheras medio abandonadas. En las estaciones con frecuencia se veían mujeres francesas llorando y vestidas de luto, que sin duda acababan de tener conocimiento de la muerte, hacia unos meses, de su marido, novio o hijo que habían sido mobilizados con el ejército francés.

Pasamos por la ciudad fortificada de Metz, que parecía un avispero por su actividad, pués por doquier se veían trenes, y la artillería cruzaba por los caminos y los automóviles corrían de un lado a otro.

El Gran Cuarte General del Kaiser para el frente occidental está en la población de Charleville-Mézieres, situada en el Meuse en el departamento de Ardennes, que era el único departamento francés que entonces estaba enteramente en poder de los alemes. Fuimos recibidos en la estación del ferrocarril por varios oficiales, que nos llevaron en uno de los

automóviles del Kaiser que había sido puesto a nuestra disposición, hasta una casa en la población de Charleville que pertencía a un fabricante francés llamado Perin. Esta pequeña casa de ladrillo rojo había sido bautizada por los alemanes con el nombre de "Sachsen Villa," porque en ella se había alojado el Rey de Sajonia, cuando fué a visitar al Kaiser. Habían quedado en la casa un antiguo criado francés y un viejo jardinero, pero dos de los monteros de la casa del Emperador habían sido designados para darnos las pocas comidas que tomamos, y con ese objeto habían traido alguna vajilla y loza del Emperador.

El Emperador había estado hospedado en una gran casa en la población de Charleville hasta pocos dias antes de nuestra llegada. Después de que el maquinista de su tren particular fué muerto en la estación del ferrocarril por una bomba que tiró un aeroplano francés, y después que otra bomba cayó a unas cien yardas de la casa que el Kaiser ocupaba, se mudó a un castillo de ladrillo rojo en una colina fuera de Charleville, llamado Castillo Bellevue ó Bellaire. Casi todos los días durante nuestra estancia tomabamos el lunch y la comida con Bethmann-Hollweg en casa de un banquero francés que él ocupaba. Se sentaban a la mesa como diez personas: Zech, hijo político del Canciller, Prittwitz, dos peritos en derecho internacional que eran del Departamento de Estado, y en dos comidas, von Treutler, Ministro prusiano en Baviera, que había sido desig-

nado para representar al Departamento de Estado cerca de la persona del Kaiser y Helfferich, quién hacia el fin de nuestra permanencia fué llamado de Berlín.

Yo había estado estudiando bastante el alemán, y como a von Bethmann-Hollweg no le gusta hablar el inglés y como algunas de esas personas no hablaban ese idioma, tratamos de conversar en alemán durante las comidas, pero sé muy bien que cuando yo deseaba explicar a Helfferich los distintos sistemas de contribuciones de los Estados Unidos en ese idioma, me engolfaba más de lo que debía en el oceáno linguístico.

Durante nuestra permanencia recibía cablegramas de nuestro Departamento de Estado que me eran transmitidos de Berlín en cifra y los cuales Grew podia descifrar, porque había traido nuestra clave consigo. En uno de estos se indicaba expresamente que en cualquier arreglo de la controversia de los submarinos, los Estados Unidos no harían ninguna distinción entre los barcos mercantes, armados o sin armar.

Pareciamos todos bastante contentos. Los dueños de la casa parece que tenían una gran afición por los juguetes mecánicos, así es que todas las noches después de la comida se les hacía funcionar, lo cual era muy del agrado de von Bethmann-Hollweg. Uno de estos juguetes de cosa de dos piés de alto, era una bailarina de hoochikoochi y otro muy interesante era un payaso y un cerdo amaestrado que su-

EL EMBAJADOR GERARD Y SUS ACOMPAÑANTES EN SEDÁN.

ENFRENTE DE LA CASA DE BAZIELLES, EN DONDE NAPOLEÓN III Y BISMARCK ESTUVIERON DESPUÉS DE LA BATALLA DE SEDÁN.

bían por una escalera de mano en la cual hacían suertes prodigiosas. Grew, que era muy buen músico, tocaba el piano, y a instancias especiales del Canciller ejecutaba piezas de Bach, que había sido el compositor favorito de la finada esposa de Bethmann-Hollweg. Un día tomamos el té en el jardin de la casa que antes habia ocupado el Emperador, con el Príncipe de Pless (que siempre estaba con el Kaiser y que parecía ser uno de sus favoritos más intimos), von Treutler y otros, y fuí en automóvil con el Principe Pless a ver unos magníficos faisanes que estaba cuidando un viejo francés, quien por haber sido carcelero, parecía tener el instinto de siempre guardar algo encerrado.

El automóvil del Kaiser, que él había puesto a mi disposición, llevaba dos rifles cargados y colocados en armazones a la derecha e izquierda del carro, para poder usarse en cualquier momento. Durante una de nuestras excursiones, en que ibamos por supuesto con los oficiales que nos cuidaban llegamos a la antigua ciudad de Rocroy por la hermosa parte del bosque de los Ardennes que está hacia el este, y regresamos a Charleville a lo largo de las colinas que dominan el valle del Meuse.

Muy interesante fué notar el modo de alimentar a la población francesa, efectuado por la Comisión Americana de Socorros, y acompañado por uno de los miembros de la Comisión Francesa pude notar como hacía sus trabajos la Comisión Americana. Primero visitamos un almacén en Charleville, que

es el punto céntrico del distrito de socorros, cuya capital puede considerarse es Charleville.

La parte norte de Francia se divide en seis distritos para el trabajo de socorrerla. Los víveres se envían desde el punto céntrico de distribución de cada distrito hasta la comunidad del mismo, pués ésta es la última unidad de distribución, y cada una de ellas comprende como quinientas personas por término medio. Fuimos en automóvil a una de las comunidades en que se iban a distribuir los víveres esa misma tarde para toda la semana. En una fábrica que se cerró después de principiar la guerra: estaban los habitantes de la comunidad en fila con sus cestos, esperando recibir la parte que les correspondía. Al entrar en una extensa sala de la fábrica, cada uno llegaba a un escritorio y allí pagaba en dinero lo que le correspondía de víveres durante la semana, o firmaba un documento para pagarlo en fecha futura. Las personas que no tenían probabilidades de poder pagar recibían sus víveres gratis, y como una tercera parte de ellos eran de esta clase. El dinero que se empleaba no era siempre francés o dinero verdadero, pues como regla general era papel moneda emitido en esa parte norte de Francia por cada población y redimible después de la guerra.

Había rótulos que demostraban la cantidad que cada persona tenía derecho de recibir durante los próximos quince días y el precio de venta por kilo por cada habitante. Por ejemplo, en este período especial de los primeros quince días del mes de Mayo

de 1916, cada habitante podía recibir en este distrito las siguientes cantidades a los precios siguientes:

ARTÍCULO.	CANTIDAD POR PERSONA		PRECIO
Harina	4 K. 500	El Kilógramo	0 fr. 48
Arroz	K. 500		0 fr. 55
Frijoles	K. 500		0 fr. 90
Tocino	K. 500		2 fr. 80
Manteca	K. 250		2 fr. 30
Café sin tostar	K. 250		1 fr. 70
Azucar cristalizada	K. 150		0 fr. 90
Sal	K. 200		0 fr. 10
Jabón (duro)	K. 250		1 fr. 00

Además de estos artículos cada habitante de la comunidad recibía también el dia de nuestra visita una pequeña cantidad de semillas de zanahorias para plantarlas en un pequeño terreno, que las autoridades alemanes le permitían guardar de la propiedad que les pertenecía.

La gente desgraciada que recibía esos víveres parecían muy pobres, muy hambrientos y muy miserables. Muchos de ellos me hablaron no sólo allí sino también en Charleville y expresaron su profunda gratitud hacia el pueblo americano por lo que había hecho por ellos. Los de Charleville me dijeron que habían sabido que yo estaba en su población, porque se temía que hubiera dificultades entre los Estados Unidos y Alemania. Me dijeron que esperaban que no hubiera guerra entre los dos países, porque si sobreveniese la guerra no sabián lo que íba a suceder con ellos, pues en la confusión de la contienda indudablemente se les dejaría perecer de hambre.

En Charleville se habían fijado avisos indicando a los habitantes que no podían estar en la calle después, creo, de las ocho de la noche, y también avisos en que se informa a la población que se le daría una pequeña parte de sus propios terrenos para cultivar papas.

Después de visitar el edificio de la fábrica en donde se verificaba la distribución de los víveres, fuimos en automóvil a Sedán, pasando por el pueblito de Bazeilles, y visitamos la casita en donde Bismarck y el Emperador Napoleón III tuvieron su histórica entrevista después de la batalla de Sedán.

La anciana a quien esta casa pertenecía nos recibió y mostró los agujeros hechos por las balas en la guerra de 1870, y también en la guerra actual. Nos pidió la excusaramos por no haber repuesto el vidrio de una ventana que fué roto por una bala de rifle en esta guerra. Cuando era niña ella recibió a Bismarck y Napoleón y les mostró el cuarto de arriba en donde habían celebrado su conferencia. Le pregunté cual era la silla de ese cuarto en que Bismarck se había sentado, y me senté en ella para ver si eso me daba la suerte; también contribuí a la coleccion de monedas de oro que le daban los que visitaban su casita.

Estuvimos en un molino viejo de Sedán en donde se guardaban las existencias de la comisión de socorros, y en la oficina del Alcade presenciamos una especia de consulta entre los oficiales prusianos y los miembros de la Comisión Francesa de Sedán,

en que se discutieron algunos detalles acerca del modo de alimentar a la población.

Ese trabajo de socorros no se lleva a efecto por supuesto hasta la linea de fuego, pero estuvimos en un pueblito que se encuentra a no muchos kilometros detrás de la línea alemana. Allí tambien nos enseñaron los almacenes en que se guardaban los víveres para ser distribuidos por la comisión de socorros. Como había muchos soldados en este pueblo, dije que suponía que esos soldados debían tener sus propios almacenes, pero para estar seguro de que no hacían uso de los víveres de la comisión de socorros me pareció cosa muy adecuada que yo viera en donde estaban los almacenes de los soldados. Me llevaron al otro lado de la vía ferrea en donde estaban sus almacenes, y juzgando por los rótulos de los barriles y cajas me parece que esos víveres venían de Holanda.

Durante este viaje a través del país, ví a varias mujeres y muchachas trabajando, o tratando de trabajar, en el campo. Parecían en verdad tan distintas de las campesinas que se ven generalmente, que le hablé sobre ésto a los oficiales que me acompañaban. Me dijeron que eran campesinas de esa localidad, pero que se vestían mejor que de costumbre en esa parte de Francia. Después en Charleville, en casa de un oficial y junto con el Conde Wengersky, que había sido designado como un especie de intérprete y guía para los que trabajaban en la Comisión Americana de Socorros, hablé con los miembros de

esa comisión, que estaban trabajando en la parte norte de Francia y que habían venido en un tren especial con el objeto de verme en Charleville. Este Conde Wengersky hablaba inglés bien y fué por varios años agente de la Línea Hamburgesa-Americana en Lóndres, sabía tratar a los americanos y poseía más tacto que lo que tiene el oficial prusiano por regla general. Tomamos té y pasteles en estas habitaciones, y después algunos de los americanos hablándome aparte me comunicaron el secreto de esos campesinos tan extraños que yo había visto trabajando en los campos cercanos a Charleville. Parece que los alemanes habían tratado de conseguir voluntarios de las grandes poblaciones industriales de Lila, Roubeix y Tourcoung para trabajar en esos campos, pero que después de fijar carteles convocando a los voluntarios, sólo catorce se habían presentado. Entonces dictaron órdenes los alemanes para que fueran apresados algunos de los habitantes, y se les enviara a las haciendas de los distritos foráneos para dedicarlos a trabajos agrícolas. Los americanos me dijeron que se cumplió esta órden con la mayor barbaridad; que sucedía que un individuo llegaba a su casa de noche y se encontraba que su mujer o hijos habían desaparecido y nadie sabía adonde se habían ido, excepto que los vecinos le referían que los oficiales alemanes con unos cuantos soldados se los habían llevado. Por ejemplo, en la casa de un comerciante acomodado que tenía puede ser dos hijas de quince y diez y

siete años y un criado, se llevaban a las dos hijas y al criado, y los mandaban trabajar para los alemanes en alguna pequeña propiedad cuya situación no se les comunicaba a los padres. Los americanos me dijeron que este modo de proceder estaba causando mucha indignación entre la gente de esas poblaciones, y que temían que hubiera un gran levantamiento, y en tal caso los alemanes matarían a algunos y quemarían sus casas.

Por la noche durante la comida hablé a Bethmann-Hollweg respecto de esto, y le dije que me parecía proceder sumamente bárbaro, y que sin consultar a mi gobierno yo estaba listo para protestar en nombre de la humanidad, si se continuaba tratando de esa manera a la población cívica de la parte de Francia ocupada por los alemanes. El Canciller me dijo que no habia sabido nada de eso, y que era motivado por algunas órdenes dadas por los militares, que le hablaría al Emperador sobre el particular y esperaba que ya no se verificarian tales actos. Creo que se puso término a eso, pero veinte mil o más que habían sido sacados de sus hogares no regresaron sino hasta meses después. Dije en un discurso que pronuncié en Mayo cuando regresé a los Estados Unidos que fueron necesarios los esfuerzos del Papa, del Rey de España y de nuestro Presidente para que se permitiera el regreso de esta gente a sus hogares, y después ví que alguna agencia de la prensa alemana había publicado un artículo en que se aseguraba que yo había dado informes falsos

sobre el particular, porque esa gente no había sido devuelta a sus hogares, como resultado de la intercesión del Papa, del Rey de España y de nuestro Presidente, pero que se les había dejado regresar porque los alemanes ya no los necesitaban. Me parece que esta negativa empeora el caso en cuestión.

Durante las noches teníamos discusiones sobre la situación submarina en casa del Canciller, y tuve varias largas conversaciones con Bethmann-Hollweg solos en una esquina del cuarto, mientras los otros escuchaban la música o veían funcionar a los juguetes mecánicos. Sin duda le fueron comunicadas estas discusiones al Emperador, ya sea por el Canciller o por von Treutler, quien por entonces ejercía mucha influencia sobre Su Majestad.

Me acuerdo que una noche me preguntaron que sería lo que los Estados Unidos harían suponiendo que, lo que era imposible, los Estados Unidos se resintieran al renovarse por los alemanes la guerra submarina sin cuartel y declararan la guerra. Dije que casi todas las grandes invenciones que se habían empleado en esta guerra habían sido inventadas por los americanos; que el submarino mismo que formaba la base de nuestra discusión era invención americana, y así lo eran el alambre con puas y el aeroplano, el acorazado, el teléfono y el telégrafo, que eran tan necesarios para la guerra de trincheras; que aún ese método de combatir había sido adoptado primeramente, casi según la escala actual,

en nuestra Guerra Civil, y que yo creía que si se nos obligara, el genio de los americanos produciría alguna invención que pudiera tener un efecto decisivo en esta guerra. Parecía que los alemanes que me escuchaban estaban medio convencidos de la verdad de lo que yo les decia, pero exclamaron; "Aunque es posible que se invente algo en los Estados Unidos y también es posible que ustedes suministren dinero y municiones a los Aliados, ustedes no tienen soldados; y el sentimiento público de su país es tal que no podrán levantar un ejército bastante numeroso para causar alguna impresión." Repliqué que pudiera ser que si los alemanes rompieran las hostilidades, nos obligaran, al cometer actos como los que levantaron la opinion pública en la Gran Bretaña, a aprobar una ley para el servicio militar obligatorio. Los alemanes consideraron que lo que yo decía no era posible que pudiera verificarse; y por lo tanto estoy seguro de que la aprobación por los Estados Unidos de un servicio obligatorio poco después de iniciada la guerra, fué un golpe muy fuerte dado a los alemanes.

Siempre deseaba von Bethmann-Hollweg que se hiciera algún arreglo de la cuestion submarina, haciéndolo depender de algo que nosotros iniciaramos en contra de la Gran Bretaña; pero repetidas veces insistí en que no podiamos pormeter hacer nada en contra de alguna otra potencia, como requisito para obtener el reconocimiento de nuestros derechos por parte del Imperio Alemán.

Durante mi permanencia en el Gran Cuartel General el General Falkenhayn, aunque estaba allí, hizo todo lo posible por no verme, lo cual me pareció indicar que él estaba en favor de la guerra contra los Estados Unidos. En verdad, según después supe, él insistía en dar su opinión sobre el particular, pero una autoridad muy alta le dijo que se limitara a las operaciones militares.

Después de que habíamos estado cosa de un día en Charleville, llegó el Vice Canciller Helfferich. Siempre he creído que lo mandaron llamar para que con el peso de sus argumentos favoreciera la paz, y demostrara que era necesario de que Alemania tuviera la amistad de los Estados Unidos después de la guerra, para encontrar mercados en donde pudiera colocar sus artefactos, y estoy convencido de que en esa época, cuando menos, la influencia de Helfferich inclinaba la balanza hacia la paz.

Al fin se me dijo que al día siguiente que era el lunes primero de Mayo yo tomaría lunch con el Emperador. Invitaron a Grew que me acompañara, y von Bethmann-Hollweg me dijo que me vendría a buscar una hora antes de la fijada para el lunch, pués el Emperador deseaba hablarme. Por la tarde me enviaron un extracto del rol de un jefe de un submarino alemán, en que decía que había visto un barco que pudo echar a pique con un torpedo, pero que como ese barco estaba a unas ciento veinte millas de la playa, no había hecho nada, porque temía

que la tripulación no podría llegar a un puerto a esa distancia. Cuando el Canciller vino por mí a la mañana siguiente, me preguntó si habia leido el rol del capitán del submarino, y si había notado como no había hecho uso de los torpedos por estar el barco a ciento veinte millas de la playa. Le dije al Canciller que había leido ese extracto, pero también habia visto en los periódicos de esa misma mañana que le habían arrojado torpedo a un barco durante una tempestad y estando a la misma distancia de la playa, y que la tripulación se había visto obligada a salvarse en los botes del barco; que de todos modos una excepción no probaba la regla, y que los informes que se recibían constantemente demostraban que los barcos eran echados a pique por torpedos, aun cuando estuvieran a gran distancia de la playa.

Entonces subimos en el automóvil y fuimos al castillo en donde vivía el Kaiser, como a una milla de distancia. Bajamos del automóvil antes de entrar en el patio del castillo, y luego me llevó el Canciller a un jardín que está en una colina ondulante bajo del castillo, y aquí encontramos al Emperador vestido de uniforme y paseando.

Al aproximarme al Emperador, desde luego me dijo: "¿Viene usted como el gran procónsul llevando la paz o la guerra en cada mano?" Por supuesto que con eso se refería al episodio en que Quinto Fabio Máximo, jefe de los enviados romanos que fueron a ver a Aníbal, en la Segunda Guerra Pú-

nica, dobló su toga en la mano, la levantó y dijo: "En este pliegue llevo la paz y la guerra: escojan ustedes lo que desean." "Dadme lo que prefieran ustedes," fué la contestación. "Entonces que sea la guerra," contestó el romano dejando caer su toga." "Aceptamos la dádiva" dijo el cartaginés, "y les damos las gracias."

Dije "No Vuestra Majestad, sólo espero que las diferencias entre dos naciones amigas puedan arreglarse." Entonces el Emperador habló de lo que consideró el tono descortés de nuestras notas, diciendo que acusabamos a los alemanes de hacer la guerra de manera bárbara y que, como Emperador y jefe de la Iglesia, él había deseado hacer la guerra de manera caballerosa. Hizo referencia a su propio discurso a los miembros del Reichstag al principiar la guerra, y dijo que las naciones que se oponían a Alemania habían empleado medios y métodos ilícitos, y que los franceses sobre todo no eran como los franceses del '70, y que sus oficiales en lugar de ser nobles, procedían de no se sabe de donde. Entonces hizo referencia a los esfuerzos de hacer a Alemania morirse de hambre y de privarlos de la leche, y dijo que antes que ver morir de hambre a su familia y nietos volaría al castillo de Windsor y a toda la real familia de Inglaterra. En seguida discutimos detalladamente la cuestión submarina, y durante esa nueva discusión el Emperador dijo que el submarino tenía que seguir prestando sus servicios, que era una arma reconocida por todos los

países, y que él había visto el grabado en un periódico americano el *Scientific American* de un submarino gigantezco que iba a construirse. Agregó además que ya no existía el derecho internacional. El Canciller estuvo de acuerdo con esto último. Además agregó que un individuo en un buque mercante enemigo era como una persona viajando en un carretón detrás de las lineas de fuego—no tenía el derecho de quejarse si salía herido. Me preguntó por qué no habíamos hecho nada a la Gran Bretaña por sus supuestas violaciones del derecho internacional —por qué no habíamos roto el bloqueo inglés.

Además de los argumentos técnicos que dependían del derecho internacional, le contesté que ningunas de las notas de los Estados Unidos habían presentado una acusación de barbarie en contra de Alemania; que nos quejabamos del modo como empleaban los submarinos, y nada más; que nunca podiamos prometer hacer nada a la Gran Bretaña o a cualquier otro país, a cambio de la promesa por parte de Alemania, o de cualquier tercer país, de observar las reglas del derecho internacional y respetar los derechos y las vidas de nuestros ciudadanos; que sólo exigíamos nuestros derechos, en virtud de las reglas conocidas del derecho internacional, y que a nosotros nos competía el resolver cuales derechos nosotros haríamos cumplir primeramente; que como ya se lo había dicho al Canciller, si dos hombres entraban en mi jardin y uno pisaba mis plantíos de flores y otro mataba a

mi hermana, que probablemente yo perseguiria primero al asesino de mi hermana; que los que viajan por mar en buques mercantes enemigos estaban en una situación distinta, que los que viajaban en un carretón detrás de la linea del fuego del enemigo en tierra, porque los viajeros terrestres estaban en territorio enemigo, mientras que los que iban por mar estaban en territorio, el cual, fuera del límite de tres millas, era libre y de ninguna manera podia considerarse como territorio enemigo. También discutimos lo que alegó el gobierno alemán en una de las notas sobre el *Frye*, en la cual el perito alemán habia considerado que un cargamento de víveres destinado para un puerto armado enemigo debia presumirse era para los ejércitos del enemigo, y que por lo tanto era contrabando. El Emperador habló sobre el caso del *Dacia* demostrando algun encono, pero luego que hice una explicación, el Canciller tomó parte en la conversación, y dijo que nuestro modo de parecer era sin duda correcto. Le manifesté que no era de nuestra competencia el romper el bloqueo—que habia bastantes agentes alemanes en los Estados Unidos que podian mandar barcos con víveres y así resolver el punto; que yo sabía de un barco, el *Wilhelmina*, cargado de víveres, que fué secuestrado por los ingleses, los cuales hicieron un arreglo con los dueños y les pagaron, creo, una gran suma por el cargamento que estaba en disputa. Y discutiendo la doctrina del destino definitivo de los artículos, esto es, de los artículos enviados a un país

neutral, pero que en realidad se destinaban a un beligerante, le dije que creía que durante nuestra Guerra Civil nosotros habíamos obrado con respecto a la Gran Bretaña de la misma manera que ahora obraba ese gobierno; y le dije que creía que uno de los fallos de nuestra Suprema Corte se refería a un envío hecho a Matamoros, Mexico, pero el cual la Suprema Corte resolvió había sido realmente destinado a los Confederados.

Al discutir la cuestión sobre los submarinos, el Emperador y el Canciller hablaron del aviso preventivo que se dió en el caso del *Lusitania,* y yo le dije: "Si el Canciller me amenza si yo salgo a la Wilhelm Platz en donde tengo perfecto derecho de ir, el hecho de que me previno no le da el derecho de matarme si yo desecho su amenaza, y voy adonde tengo el derecho de ir." Después se habló en términos generales, y al fin salimos del jardín y entramos al castillo, en donde los ayudantes e invitados del Emperador estaban impacientes esperando para tomar el lunch.

Esta conversación duró mas allá de la hora para el lunch, y de repente se veían cabezas asomándose ansiosas en las ventanas y terrazas del castillo adonde al fin entramos. Me senté entre el Emperador y el Príncipe Pless. Se habló en términos generales casi todo el tiempo, y alegremente se discutieron asuntos como las sufragistas y la expedición pácifica de Henry Ford.

Después del lunch tuve otra larga conversación

con el Emperador, pero más en términos generales que la que se verificó en el jardín.

Esa misma noche a eso de las once, después de haber comido con el Canciller, salimos de Charleville en el mismo carro-salón especial, llegando a Berlín a eso de las cuatro p.m. del mismo dia y en la estación encontramos a una multitud de corresponsales de periódicos alemanes y americanos muy ansiosos por saber lo que había ocurrido.

En esta última comida en casa del Canciller él me llevó a una esquina del comedor y me dijo: "Según entiendo lo que quieren los Estados Unidos es una guerra de cruceros por parte de los submarinos." Y yo dije: "Si, esto es exactamente. Pueden ejercer el derecho de visita y éxamen, pero no deben arrojar torpedos y echar a pique a los barcos sin previo aviso, y no deben echar a pique ningún barco, a menos que antes se lleven a los pasajeros y a la tripulación a un lugar seguro."

Supe por la mañana del tres de Mayo que ya se había preparado la nota alemana, pero que incluiría una claúsula referente a que aunque los submarinos alemanes no se excederían de lo que acostumbran hacer los cruceros, esta regla no se aplicaría con respecto a los buques mercantes armados.

Como tal proposición renovaría de seguro la discusión, luego me fuí en mi automóvil a ver al Embajador español, y le comuniqué lo que había sabido respecto del contenido de la nota, diciendole que eso indudablemente significaba el rompimiento de rela-

ciones con los Estados Unidos, y que como había recibido instrucciones para trasferirle la Embajada, venía a poner lo ocurrido en su conocimiento. Dí los mismos informes a otros colegas, deseando por supuesto que llegara esto directa o indirectamente al conocimiento del Departamento de Estado alemán. Yo no sé si ésto sucedió, pero lo que si sé es que la nota sobre el *Sussex* cuando se recibió, no contenía ninguna excepción respecto a los barcos mercantes armados.

Con la llegada de la nota sobre el *Sussex* y la contestación del Presidente, que se negaba a aceptar el alegato de Alemania para definir su actitud respecto de nuestros derechos de acuerdo con lo que pudieramos resolver para hacer efectivos nuestros derechos contra la Gran Bretaña, parecía que la cuestión sobre los submarinos había quedado resuelta por el momento. Sin embargo yo comuniqué a nuestro Departamento de Estado mi creencia de que los que regían los destinos en Alemania se verían obligados en lo futuro por la opinion pública, y por los partidos de von Tirpitz y los Conservadores, a iniciar nuevamente la campaña submarina sin cuartel, y que eso sería probablemente en el otoño, pero de todos modos hacia Febrero o Marzo de 1917.

En la última conversación que tuve con Bethmann-Hollweg antes de regresar del Gran Cuartel General, al hacer referencia a la guerra de los submarinos hecha como la de los cruceros, él dijo también: "Espero que si arreglamos este asunto el Pre-

sidente de su país con miras elevadas abordará la cuestión de la paz." Fué debido a las indicaciones hechas en los círculos administrativos que, después de mi regreso a Berlín, di una entrevista a un representante de un periódico de Munich, en que expresaba la esperanza de que se hicieran las paces, aunque tuve cuidado de decir que ésto no podría verificarse antes de algunos meses, o aún de algunos años.

Después en muchas ocasiones el Canciller reiteró la idea de que los Estados Unidos debían hacer algo en pro de la paz, y de que si nada se hacía en esa dirección, la opinión pública en Alemania indudablemente obligaría a que se renovara la guerra submarina sin cuartel.

En Septiembre de 1916, al indicar que Mrs. Gerard iba a hacer un corto viaje a los Estados Unidos, von Jagow me urgió con insistencia de que yo también fuera, para hacer todos los esfuerzos posibles e inducir al Presidente a trabajar de algún modo en pro de la paz; y como resultado de su urgente indicación y de mis propios deseos de aclarar la situación en los Estados Unidos, me embarqué en Copenhague el veinte y ocho de Septiembre con Mrs. Gerard en el buque dinamarqués *Federico VIII* que iba a Nueva York. Había permanecido como tres años en Berlín, y mis ausencias de la ciudad durante ese período fueron sólo de cinco o seis días en Kiel, dos visitas en Silesia en 1914, dos semanas en Munich en el otoño, dos días en Munich y dos días en Parten-Kirchen en 1916 y dos cortas visitas

a Heringsdorf en el verano del mismo año, con las visitas a los campamentos de prisioneros ingleses en diferentes periodos durante los dos y medio años de la guerra.

Venían en el *Federico VIII* los señores Herbert Swope del *New York World* y William C. Bullitt del *Philadelphia Ledger,* que habían permanecido algún tiempo en Alemania. Con insistencia comuniqué a esos caballeros mi creencia arraigada de que Alemania tenía la intención de comenzar la guerra submarina sin cuartel, a menos que se hiciera alguna gestión formal en pro de la paz; y ellos expresaron claramente esta idea en los artículos que escribieron para sus respectivos periódicos.

Los artículos de Mr. Swope, que se publicaron en el *New York World* fueron luego preparados en forma de libro bajo el título de "Dentro del Imperio Alemán." En la página noventa y cuatro del libro de Mr. Swope, él dice: "La campaña en pro de la guerra submarina sin cuartel es considerada por una persona en este país que habla de manera altamente autorizada bajo el punto de vista alemán, como una especie de amenaza con que se trata de acelerar y obligarnos a hacer gestiones en pro de la paz. Al Embajador Gerard se le llamó la atención sobre este particular poco antes de salir de Berlín, pero no consintió en aceptar tal interpretación."

En la página ochenta y ocho él escribe: "Nuestra Embajada en Berlín espera que se haga algo parecido a lo que hizo el U-53 en Octubre cuando echó

a pique seis barcos cerca de Nantucket, como una muestra de lo que podía hacer Alemania en nuestras aguas si sobreviniera la guerra."

En la página setenta y cuatro él dice también: "Por toda Alemania aumenta a diario la oposición a que se renueve la guerra submarina sin cuartel de la clase del *Lusitania*, el Canciller está oponiendose a ella, pero nadie puede saber cuanto durará su resistencia. Al salir de Alemania estaba yo convencido de que la paz sería lo único que impediria su renovación, y ésto es lo mismo que opinan todos los alemanes con quienes hablé, como también el Embajador Gerard. La posibilidad era tan amenazante que fué lo que motivó el regreso del Embajador en Octubre para poder informar en Wáshington. Este punto quedó dilucidado en los despachos de la prensa en aquella época."

Escribí un prefacio para el libro de Mr. Swope, con el objeto especial de informar al público americano de esta manera, de que yo creía que muy próximamente Alemania trataría de renovar la campaña submarina sin cuartel.

El viaje para nuestro país en el *Federico VIII* fué sin incidente, excepto que el nueve de Octubre Swope vino a la puerta de mi camarote hacia las doce de la noche, y me dijo que el capitán lo había mandado para que me informara que, según mensaje inalámbrico, los submarinos alemanes estaban funcionando enteramente delante de nosotros, y que acababan de echar a pique a seis buques en las cerca-

nías de Nantucket. Me supongo que el capitan cambió un poco la dirección del barco, pero al dia siguiente bien se notó por varias horas el olor de aceite quemado.

Estos buques dinamarqueses que hacían el viaje de Copenhague a Nueva York tenían que tocar en el puerto de Kirkwall en las Islas Orkney, al norte de Escocia, en donde las autoridades inglesas los examinaban. Cuando nosotros llegamos a Kirkwall, en este viaje, un sueco, que tontamente había hecho un dibujo del puerto y fuertes de Kirkwall desde el puente superior del *Federico VIII,* fué sacado del barco por los ingleses, quienes hábilmente lo habían descubierto desde la playa o de un barco cercano, por medio de un telescopio.

Los buques sólo pueden entrar en Kirkwall de día, y a las seis de la tarde los remolcadores tiran una red a través de la entrada del puerto como protección contra los submarinos, y no se da libre pase por esa red hasta el amanecer de la mañana siguiente.

El capitán Thomson del *Federico VIII* que nos llevó a los Estados Unidos y de regreso a Copenhague, inspiraba la mayor confianza a todos los pasajeros en ese viaje peligroso y por aguas igualmente peligrosas, por su evidente conocimiento de su profesión.

Al llegar a los Estados Unidos el once de Octubre fui objeto de una honrosa y entusiasta recepción en la ciudad de Nueva York. Pocos días después de

mi llegada el Presidente me ordenó lo visitara en Shadow Lawn, Long Branch y estuve con él mas de cuatro horas y cuarto en nuestra primera conferencia. Por supuesto que lo vi después de las elecciones antes de regresar a Alemania, y en verdad me embarqué el cuatro de Diciembre en virtud de instrucciones especiales suyas.

Antes de mi regreso quedé con la idea de que él deseaba sobre todo que hubiera y se hiciera la paz. Por supuesto que esto de hacer la paz es tarea muy delicada. El ofrecimiento hecho directamente por nosotros pudiera dar lugar a que se nos tratara como tratamos a la Gran Bretaña durante nuestra guerra civil, cuando ella hizo gestiones en pro del establecimiento de la paz, y el Norte le contestó en realidad diciendo al Gobierno británico que se ocupara de sus propios negocios y que no toleraría ninguna intervención, y que si se renovaban esas gestiones serían consideradas como poco amistosas.

Los alemanes iniciaron esta guerra sin consultar a los Estados Unidos, y después parecían creer que tenían el derecho de pedirle que hiciera la paz para ellos bajo las condiciones y cuando se les antojara: y que el no haber hecho eso les daba un derecho bien definido de romper todas las leyes de la guerra contra sus enemigos y de asesinar a los ciudadanos de los Estados Unidos en alta mar, quebrantando así los principios establecidos del derecho internacional.

Sin embargo creo que la intención del Presidente

era hacer todo lo posible porque se llevara a efecto la paz.

Nuestro viaje de Nueva York a Copenhague fué sin incidentes, pero hubo frio y fué lóbrega la travesía. Nos capturó un crucero inglés al oeste de las islas Orkneys, y nos llevaron para el éxamen de costumbre al puerto de Kirkwall en donde permanecimos dos días.

El Presidente me demostró con insistencia su gran interés en los belgas que habían sido deportados a Alemania. El proceder de Alemania de llevar a gran parte de la población de varones de Bélgica casi como esclavos, había despertado gran indignación en los Estados Unidos. Como el respetado Cardenal Farley me dijo pocos días antes de mi partida: "Tiene uno que remontarse a los tiempos de los medos y de los persas para encontrar un ejemplo parecido de todo un pueblo que hubiese sido llevado a la esclavitud."

Mr. Grew había hecho gestions sobre este asunto ante el Canciller, y a mi regreso inmediatamente hice otras nuevas gestiones.

Me informaron que todo era una medida militar, que Ludendorf había temido que los ingleses pudieran abrirse camino y tomar posesión de Bélgica, y que los militares no se proponían dejar atrás de ellos a una población hostil que pudiera cortar las vías ferreas de comunicación, los teléfonos y los telégrafos; y por esa razón se habia resuelto la deportación. Sin embargo se me dijo que se me daría

permiso para visitar a esos belgas. A pesar de eso los pases que era lo único que podía servir para visitar esos lugares, no nos fueron entregados hasta pocos dias antes de mi salida de Alemania.

Varios de estos belgas que fueron puestos a trabajar en Berlín pudieron evadirse y vinieron a verme. Me dieron un relato tan terrible de la manera como habían sido secuestrados en Bélgica, y obligados a trabajar en Alemania fabricando municiones que se emplearían probablemente contra sus propios amigos. Le dije al Canciller: "Hay belgas que están empleados fabricando balas y contrariando así los reglamentos de la guerra y las Convenciones de La Haya." Dijo él "Yo no lo creo" y yo repliqué: "Mi automóvil está a la puerta y puedo llevar a usted en cuatro minutos adonde están treinta belgas ocupados en la fabricación de balas." Pero no tuvo tiempo para acompañarme.

Los americanos deben comprender que los alemanes no dejarán nada por hacer para triunfar en esta guerra y que la única cosa que respetan es la fuerza.

Mientras que yo estaba en los Estados Unidos von Jagow, como lo habían indicado sus enemigos en Berlín, había caido y a Zimmermann le habían dado su lugar.

Permanecí un dia en Copenhague con el objeto de arreglar el transporte a Alemania de las tres toneladas de víveres que había traido de Nueva York, y también con el objeto de tomar lunch con el Conde

Rantzau, Ministro alemán y muy hábil diplomático.

Por lo tanto la nota del Presidente sobre la paz llegó a Berlín poco antes de mi llegada, y fué entregada por Mr. Grew pocas horas antes también. Joseph C. Grew de Boston era el segundo del personal de la Embajada durante mi permanencia en Berlín y mientras que estuve en mi viaje durante el otoño de 1916 dirigió hábilmente las labores de la Embajada, y siempre me ayudó sobremanera. Espero que lo veré progresar mucho en su carrera.

Esta nota llevaba fecha del diez y ocho de Diciembre de 1916, y estaba dirigida por el Secretario de Estado a los Embajadores americanos en las capitales de las potencias beligerantes. Al principio decía lo siguiente: "El Presidente me ordena que envíe a usted la siguiente comunicación que será presentada inmediatamente al Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno ante el cual está usted acreditado."

"El Presidente de los Estados Unidos me ha dado instrucciones para sugerir a (aqui se insertaba el nombre del gobierno al cual se dirigía) un modo de obrar con referencia a la guerra actual que él espera será tomado en consideración por el gobierno, pues se suguiere con el espiritu más amistoso, etc."

En la nota que se envió a las Potencias Centrales se decía; "La indicación que según instrucciones he hecho, es una que el Presidente desde hace tiempo ha estado pensando ofrecer. Tiene ciertas dudas de ofrecerla en este momento especial, porque pudiera

considerarse que lo impulsaba el deseo de tomar parte en las gestiones recientes de las Potencias Centrales."

Por supuesto que el Presidente se refería de esa manera al discurso de Bethmann-Hollweg en el Reichstag en Diciembre, en el cual después de dar una ojeada a la situación militar, el Canciller decía: "Con un sentimiento moral, religioso y profundo del deber hacia esta nación y aun dirigiéndose mas allá hacia la humanidad, el Emperador considera que este es el momento para ofrecer alguna gestión oficial hacia la paz. Por lo tanto Su Magestad, en entera armonía y de común acuerdo con nuestros Aliados, ha resuelto proponer a las potencias hostiles que se inicien negociaciones de paz." Y el Canciller continuaba diciendo que esa misma mañana se había transmitido una nota a todas las potencias hostiles, por medio de los representantes de estas potencias a quienes se le ha encomendado los intereses y derecho de Alemania en los Estados enemigos: y por lo tanto se le había suplicado a los representantes de España, de los Estados Unidos y de Suiza que enviaran esa nota.

Coincidiendo con este discurso del Canciller que pronunció el doce de Diciembre de 1916, el Emperador envió un mensaje a los generales en jefe, de los ejércitos, que decía lo siguiente: "¡Soldados! De acuerdo con los soberanos de mis Aliados y seguro de la victoria, he hecho un ofrecimiento de paz al enemigo. Todavía no se puede saber si lo aceptarán.

Hasta que ese momento llegue vosotros continuaréis combatiendo."

Vuelvo a tratar de la nota del Presidente. El Presidente sugirió que muy pronto se debía tratar de conseguir la opinión de todas las naciones que actualmente toman parte en la guerra respecto de las condiciones bajo las cuales pudiera terminarse la guerra, y los arreglos que pudieran considerarse satisfactorios como garantía en contra de su renovación.

Llamó la atención del mundo hacia el hecho de que, según las manifestaciones de los estadistas de las potencias beligerantes, los propósitos que todos tenían en su mente parecían ser los mismos. Y finalmente el Presidente dijo que no estaba proponiendo la paz ni aun ofreciendo la mediación; pero únicamente proponiendo que se sondeara la opinión pública, para que todas las naciones pudieran saber cuan cerca estaban del puerto de la paz al cual toda la humanidad deseaba arribar.

Poco después de que se publicara esta nota el Secretario Lansing dió una entrevista a los representantes de la prensa americana, y dijo que los Estados Unidos estaban muy próximos a la guerra, pero después hizo algunas explicaciones sobre tal entrevista.

Tan luego como me fué posible después de mi llegada a Berlín, celebré entrevistas con Zimmermann y con el Canciller. Zimmermann me dijo que como eramos tan amigos personales, estaba seguro de que

podríamos continuar trabajando como lo habíamos hecho antes, de manera franca y sin embajes, dejando todas nuestras cartas a la vista y trabajando juntos para promover la paz. Por supuesto que yo estuve de acuerdo con ésto, y parecía aparentemente que todo iba a marchar sin ningun tropiezo.

Aunque el haber sido destruido el *Marina* por un torpedo y sin aviso previo, mientras que yo estaba en los Estados Unidos, había dado por resultado la muerte de varios americanos que estaban a bordo, parecía que a pesar de eso el gobierno y el pueblo de los Estados Unidos se inclinaban a olvidar este incidente, con tal de que Alemania continuara cumpliendo las promesas que dió en la nota sobre el *Sussex*. Durante todo el tiempo que había durado la guerra en Alemania yo había estado en buenas relaciones con los miembros del gobierno, a saber: von Bethmann-Hollweg, von Jagow, Zimmermann y los demás empleados del Departamento de Estado, como también con Helfferich, el Dr. Solf, el Ministro de las Colonias, Kaempf, el Presidente del Reichstag y varios hombres de influencia en Alemania como von Gwinner, del Banco Alemán, Gutmann, del Banco de Dresden, el Dr. Walter Rathnau, que por largo tiempo estuvo al frente del Departamento del Depósito y Conservación de Materias Primas, el General von Kessel, Primer Jefe del Mark de Brandenburgos, a pesar de las muchas discusiones que tuve con él sobre el trato de los prisioneros de guerra, Theodore Wolff, editor del *Tage-*

blatt, el Profesor Stein, Maximilian Harden y muchos otros.

Por mucho tiempo la contienda que dirigía von Bethmann-Hollweg era en verdad la de los Estados Unidos y en pro de la paz, de tal modo que los periódicos que atacaban al Canciller eran los mismos que habían atacado al Presidente Wilson, a los Estados Unidos y a los americanos en general, y que con frecuencia me habían incluido en sus ataques. Durante todas las crisis entre los Estados Unidos y Alemania había obrado con von Jagow y Zimmermann de manera muy confidencial, siempre con la mira de llevar a cabo un propósito, esto es, la conservación de la paz entre nuestros respectivos países. Se hicieron muchas indicaciones que creo contribuyeron mucho hasta entonces, al mantenimiento de la paz.

Pero a causa de su gran debilidad, ni el Canciller ni el Departamento de Estado hicieron nada para impedir los insultos a nuestra bandera y al Presidente propalados por la Liga de la Verdad, aunque tanto por la ley y de acuerdo con los reglamentos del "Estado de Sitio" no podía funcionar esta agrupación sin el consentimiento de las autoridades. En cuanto a lo que se refería a mí personalmente, no me importaban unos ataques más de dentistas y bailarinas, pero si me interesaron para saber que es lo que bullía en la mente de los funcionarios teutones.

A mi regreso todos los de los círculos oficiales—von Bethmann-Hollweg, Zimmermann, von Stumm

que fué sucesor de Zimmermann, von der Busche, ex-Ministro alemán en la Argentina, que tenía igual rango con Stumm en el Departamento de Estado—todos sin ninguna excepción y con lenguaje muy convincente me aseguraron que los casos, como el de la *Marina* por ejemplo, eran sólo accidentes, y que por parte de Alemania existía el mayor deseo de cumplir los ofrecimientos hechos en la nota sobre el *Sussex*.

Y el gran punto que tenía que resolverse era saber si los alemanes al formular sus ofrecimientos de paz y al pedirme que fuera a los Estados Unidos para tratar sobre la paz con el Presidente, en realidad deseaban la paz, o únicamente hacían estos ofrecimientos en términos generales para justificar ante los ojos del mundo la renovación de la campaña submarina sin cuartel y para ganarse a su favor la opinión publica en los Estados Unidos, en caso de que esa campaña se renovara.

Si la resolución hubiese dependido del Canciller y del Departamento de Estado, en lugar de la clase militar, estoy seguro de que esa resolución hubiese sido en contra de la renovación de esta campaña sin cuartel. Pero en tiempo de guerra Alemania no está administrada por la clase cívica. Cuando yo salí para los Estados Unidos Hindenburg estaba al frente del Estado Mayor, y Ludendorf, que había sido Jefe de Estado Mayor, había sido nombrado Cuartel Maestre General con el objeto de que fuera con Hindenburg al Cuartel General del ejército.

Hindenburg, poco antes de su batalla de los Lagos Masurianos era un general que vivía retirado en Hanóver. Debido a que durante algunos años se había dedicado a estudiar la topografía de esa región, fué llamado repentinamente para ponerse al mando del ejército alemán que se oponía a la invasión de los rusos. Ludendorf, que había sido coronel de un regimiento en el ataque contra Lieja, fué enviado con él como jefe de su Estado Mayor. Por ser demasiado conocido no necesito detallar aquí el éxito de Hindenburg en sus campañas. Se convirtió en el ídolo popular en Alemania, en realidad el único general—en verdad el único hombre—que el pueblo consideraba debía ser su ídolo. Pero poco antes de mi viaje a los Estados Unidos principió a filtrarse en la mente del pueblo alemán la idea de que Hindenburg era sólo la figura de relieve, pero que la mente de la combinación era la de Ludendorf. Muchos alemanes que tenían la oportunidad de saberlo me dijeron que el verdadero dictador de Alemania era Ludendorf.

Hice mi viaje a los Estados Unidos principalmente a instancias de von Jagow y del Canciller, y al despedirme de éste poco antes de mi partida le pregunté si no se podía arreglar, puesto que él siempre decía que el poder cívico era inferior al de los militares, que yo viera a Hindenburg y Ludendorf antes de mi partida. No pudo o no quiso arreglar esta entrevista así indicada, y poco después de mi regreso volví a pedir al Canciller si yo podría ver,

si no al Emperador, al menos a Hindenburg y Ludendorf, los cuales el mismo Canciller me había dicho eran los jefes de la clase militar, y por lo tanto los que regían los destinos de Alemania. Nuevamente se dió carpetazo a mi solicitud.

Mientras tanto y a pesar de la seguridad que oficialmente me fué dada, ciertas personas en Alemania que estaban en posición de saberlo, me previnieron que el gobierno tenía la intención de renovar la campaña submarina sin cuartel. Ludendorf, ellos decían, se ha declarado en favor de esa campaña y según ellos, eso quería decir que sería adoptada.

Al principio yo creí que Alemania comenzaría la renovación de la campaña submarina sin cuartel por medio de la discusión sobre buques mercantes armados. Parecía que el caso de los prisioneros del *Yarrowdale* apoyaba esta teoría. Un buque alemán capturó y echó a pique varios barcos del enemigo, y envió a uno de los que capturó, el *Yarrowdale*, con una tripulación de presa a Swinemunde. Se encontraban a bordo con el carácter de prisioneros varios de los tripulantes de los barcos capturados; y bajo cuerda supe que entre ellos había unos americanos. No se divulgó por algún tiempo la llegada del *Yarrowdale*, pero luego que supe que había llegado, envié nota tras nota al Departamento de Estado preguntando si había algunos americanos entre los tripulantes prisioneros. Por mucho tiempo no recibí contestación, pero al fin Alemania confesó lo que yo ya sabía, y es que había americanos entre las

tripulaciones de los buques capturados y que ellos eran considerados prisioneros de guerra, pues los alemanes alegaban que todos los que están empleados en los buques mercantes armados del enemigo son combatientes enemigos. Supuse que pudiera ser que Alemania iniciara la controversia submarina de esta manera, alegando que los buques mercantes armados podían ser echados a pique sin previo aviso.

En virtud de instrucciones de mi Departamento de Estado pedí que los prisioneros del *Yarrowdale* fueran desde luego puestos en libertad. Convino en ésto Alemania, pero después de que se rompieron las relaciones, detuvieron a esos prisioneros, y no fué hasta que nosotros salimos de Alemania que al fin fueron puestos en libertad. Pedí permiso para visitarlos y envié a Mr. Ayrault y a Mr. Osborne al lugar en donde sabía habían sido internados, pero el permiso para visitarlos solamente llegó el mismo día que se expidieron ordenes para llevarse a los prisioneros a otros campamentos. Sin embargo como Mr. Osborne y Mr. Ayrault ya estaban allí, pudieron ver a los prisioneros antes de su partida y dieron informes sobre su estado.

La Asociación Americana de Comercio y Tráfico me dió una comida el seis de Enero en el Hotel Adlon, y ésta fué una especie de fiesta amistosa germano-americana. Zimmermann, aunque tuvo que irse temprano para encontrar al Ministro de Estado de Austria-Hungría, concurrió e igualmente estu-

vieron Helfferich, Vice Canciller y Secretario del Interior; el Dr. Solf, Ministro de las Colonias, Sydow, Ministro de Comercio; Dernburg; von Gwinner del Banco Alemán, Gutmann del Banco de Dresden, el Subsecretario von der Busche del Departamento de Estado; el Alcalde y el Presidente de la Policía de Berlín, el Presidente de la Cámara de Comercio de Berlín; el Subsecretario von Stumm del Departamento de Estado y muchos otros de esa oficina. También concurrieron el Subsecretario Reichter del Departamento del Interior; el Teniente Coronel Doeutelmoser del Estado Mayor; los editores y propietarios de los principales periódicos de Berlín; el Conde Montgelas, que tenía a su cargo los asuntos de América en el Departamento de Estado; algunos oficiales navales como el Capitán Lans; los corresponsales americanos en Alemania; y el Príncipe Isenburg, codeándose con los cerveceros George Ehret y Krueger de Nueva York y Newark. Había literatos como Ludwig Fulda, el Capitán Persius, el Profesor Hans Delbrück, el Dr. Paascha, el Vicepresidente del Reichstag y muchos otros tan célebres como los que he mencionado. Pronunciaron discursos Mr. Wolf, Presidente de la Asociación Americana de Comercio y Tráfico, Helfferich, Zimmermann, von Gwinner y yo mismo, notándose un tono sumamente amistoso entre todos ellos. Zimmermann se refirió a nuestra amistad personal y dijo que estaba seguro de que podríamos juntos arreglar todo. Helfferich en su discurso dijo

que al aprender el alemán y estudiar la vida del pueblo alemán yo era uno de los pocos diplomáticos que habían venido a Alemania y aprendido algo de la vida real y pscicologica de los alemanes. Von Gwinner pronunció un discurso en inglés que hubiera dado reputación a cualquier orador americano de sobre mesa, y en mi corta alocución yo dije que las relaciones entre los dos países nunca habían sido mejores, y que mientras que mis amigos personales como Zimmermann y otros miembros del gobierno, que mencioné desempeñaran cargos públicos, estaba seguro de que se mantendrían las buenas relaciones entre los dos países. También hablé de las cantidades de dinero que había traido conmigo para auxiliar a las viudas y huérfanos de Alemania.

La mayoría de los periódicos alemanes hablaron en términos muy bondadosos acerca de esta comida y de lo que se dijo en ella. Por supuesto que todos consideraron que lo que yo había dicho era una manifestación de amistad, y sólo Reventlow dijo que al referirme a los miembros del gobierno, yo me estaba mezclando en los asuntos interiores de Alemania.

Los discursos, y en realidad esta comida, constituyeron la última tentativa desesperada para mantener las relaciones amistosas. Tanto los hombres sensatos que concurrieron como yo, sabíamos casi con seguridad que ya se había resuelto que se renovara la campaña submarina sin cuartel, y que únicamente una casualidad propicia podría impedir

que la clase militar, apoyada por la opinión pública ficticia, insistiera en atropellar el derecho internacional y las leyes de la humanidad.

Al dia siguiente de la comida von Bethmann-Hollweg me mandó llamar y expresó su aprobación de lo que yo había dicho, dándome las gracias por ello, y aparentemente parecía que estabamos sobre una balsa de aceite. Desgraciadamente me temo que todo esto sólo existía en la superficie y que ya el día antes de esa festividad amistosa se habían dictado las ordenes a los jefes de los submarinos para que iniciaran nuevamente la campaña sin cuartel.

Los alemanes creían que el Presidente Wilson había sido elegido con órdenes de que evitara la guerra a todo costo, y que los Estados Unidos podían ser insultados, vejados y humillados con impunidad.

Aun antes de esa comida habíamos principiado a percibir rumores de que se había renovado la guerra submarina sin cuartel, y a los pocos días ya yo estaba enviando cablegramas a nuestro Departamento de Estado con informes basados no en hechos seguros, pero en datos que parecían fidedignos, y que habían sido recogidos debido a los hábiles esfuerzos de nuestro muy competente Agregado Naval, el Comandante Gherardi. Y estos informes fueron confirmados por las indicaciones que me hicieron algunos alemanes de influencia, aunque repetidas veces después del seis de Enero Zimmermann y otros del Departamento de Estado me aseguraban que no se tenía la intención de hacer tal cosa.

¿Ahora bién; serían o no serían sinceras las gestiones de Alemania hacia el establecimento de la paz?

Desde que von Bethmann-Hollweg me habló primeramente de la paz, yo pregunté a él y a otros cuales eran las condiciones de paz que Alemania deseaba. Nunca pude conseguir que me dieran en términos específicos las condiciones de la paz, y en distintas ocasiones cuando le pregunté al Canciller si Alemania estaría de acuerdo de retirarse de Bélgica, siempre decía "Si, pero con garantías," En fin en Enero de 1917 cuando estaba otra vez hablando de la paz, le dije: "¿Cuales son esas condiciones de paz a que usted se refiere continuamente? ¿Me permitirá usted hacerle algunas preguntas sobre las condiciones específicas de paz? ¿Primero, qué los alemanes estarán de acuerdo en retirarse de Bélgica?" El Canciller contestó: "Si, pero con garantías." Repliqué: "¿Cuales son esas garantías?" El dijo: "Probablemente necesitariamos los fuertes de Lieja y Namur; necesitariamos otros fuertes y guarniciones en distintas partes de Bélgica. Deberiamos tener posesión de las líneas ferreas; deberiamos tener posesión de los puertos y otros medios de comunicación. A los belgas no se les permitiría mantener un ejército, pero a nosotros se nos dejaría guardar un gran ejército en Bélgica; deberíamos tener el control comercial de Bélgica." Le repliqué: "Yo no veo que le quede mucho a los belgas, excepto que el Rey Alberto tendrá el derecho de vivir en

Bruselas con una guardia de honor." Y el Canciller dijo: "No podemos permitir que Bélgica sea una avanzada (*Vorwerk*) de Inglaterra"; y yo dije: "Yo no supongo que los ingleses por su parte desearan que sea como avanzada de Alemania, sobre todo ya que von Tirpitz ha dicho que se debía retener la costa de Flandes para hacerle la guerra a Inglaterra y a los Estados Unidos." Continué: "¿Y qué sucede con el norte de Francia?" Replicó: "Nosotros consentimos en irnos del norte de Francia, pero se debe hacer una rectificación de la frontera." Le dije: "¿Y que hay sobre la frontera oriental?" Y él dijo: "Debemos hacer una rectificación sustancial de nuestra frontera." Le pregunté: "¿Que se hará con Rumanía?" Y el contestó: "Dejaremos que Bulgaria arregle lo de Rumanía." Le pregunté: "¿Y qué sucederá con Serbia?, a lo que contestó: "Puede ser que se permita la existencia de una Serbia pequeña, pero eso es asunto de Austria. A Austria se le debe dejar hacer lo que quiera con Italia, y debemos recibir indemnizaciones de todos los países y nos deben devolver todos nuestros buques y colonias."

Por supuesto que "rectificación de fronteras" es un término cortés para "anexión."

El veinte y dos de Enero de 1917 nuestro Presidente se dirigió al Senado; y en su alocución hizo referencia a su nota del diez y ocho de Diciembre que había sido enviada a todos los gobiernos beligerantes. En ese discurso, dijo, refiriéndose a la con-

testación de las Potencias Aliadas a su nota sobre la paz del diez y ocho de Diciembre "Estamos tanto más cerca de una discusión especifica sobre la paz que debe terminar la guerra actual."

Hizo referencia a los deseos de ambos contendientes para discutir los términos de la paz, de la manera siguiente: "Las Potencias Centrales en conjunta contestación simplemente dicen que están listas para reunirse con sus antagonistas en conferencia, para discutir las negociaciones de la paz. Las Potencias Aliadas han contestado de manera más especifica, y han dicho en términos generales, es verdad, pero con suficiente precisión para comprender los detalles, los arreglos, las garantías y los actos de reparación que consideran como condiciones indispensables para un arreglo satisfactorio. Asi es que estamos tanto más cerca de una discusión especifica sobre la paz que debe terminar la guerra actual. "El Presidente además hizo referencia a una unión mundial que garantizara la paz en el porvenir y dijo: "Primero debe terminarse la guerra actual, pero estamos obligados por el candor y un respeto debido a la opinión de la humanidad, a decir que en cuanto a lo que se refiere a nuestra participación en las garantías de la paz futura sería sumamente diferente según el modo y bajo qué condiciones ha de terminarse." Dijo que los estadistas de ambos de los grupos de las naciones beligerantes han dicho que no tenían el propósito ni el deseo de arruinar a sus antagonistas, y dijo que se debe suponer por

estas declaraciones que la paz que se verifique, deberá ser "una paz sin victoria."

En el curso de su alocución dijo: "Los estadistas de todas partes han estado de acuerdo en decir que debe haber una Polonia unida, independiente y autónoma." En otro lugar él dijo: "En cuanto sea posible cada gran nación que ahora está tratando de conseguir completo desarrollo de sus recursos y de sus facultades, debe tener seguridad de que pueda conseguir una vía directa por toda la alta mar." En los casos en que esto no se pudiera hacer por medio de la cesión de territorio no hay duda que se podría arreglar neutralizando las vías de tránsito; y terminó proponiendo en realidad que las naciones del mundo adoptaren la Doctrina Monroe y que ninguna nación tratara de explicar su política hacia cualquiera otra nación o pueblo.

Después de que se recibió el últimátum del treinta y uno de Enero de Alemania, el Canciller, en conversación que tuve con él, hizo referencia a esta nota sobre la paz de diez y ocho de Diciembre y al discurso del veinte y dos de Enero.

Debo decir que a mi regreso a Alemania hice todo lo posible para asegurar al Canciller y a otros miembros del gobierno del deseo que tenía el Presidente de que se estableciera la paz por todo el mundo: y les dije que creía que el Presidente estaba listo para hacer todo lo que fuera posible a fin de obligar a cualquier nación que se sometiera a una paz razonable; pero también hice comprender a todos los

miembros del gobierno con quienes me puse en contacto mi creencia de que las elecciones no habían alterado en nada la política del Presidente, y les hice comprender el peligro en que se encontrarían nuestras buenas relaciones si se renovara la campaña submarina sin cuartel.

Sin embargo de eso von Bethmann-Hollweg en su entrevista del treinta y uno de Enero dijo, que él se había visto obligado a adoptar la campaña submarina sin cuartel porque se veía con seguridad que el Presidente Wilson no podía hacer nada en pro de la paz. Especialmente habló del discurso del Presidente de veinte y dos de Enero, y dijo que el Presidente en ese discurso había demostrado claramente que consideraba la contestación de las Potencias Aliadas a su nota sobre la paz como una base para esa paz, lo cual era cosa imposible de que Alemania aun lo tomara en consideración, y dijo además (y esta fué crítica que oí no solamente de él pero de muchos otros alemanes), que cuando el Presidente habló de una Polonia unida e independiente indudablemente quiso decir que se le quitaría a Alemania la parte de Polonia que había sido incorporada al reino de Prusia, y se le daría al nuevo reino independiente, y que de esta manera quedaría la frontera oriental de Alemania a unas dos horas en automóvil de Berlin; y que además, cuando el Presidente habló de dar a cada nación una vía directa por el mar, quiso decir que el puerto alemán de Dantzig fuera entregado a esta nueva nación de Polonia, y de

esa manera no sólo se le quitaba el puerto a Prusia sino se separaba la parte extrema al oriente de Prusia del resto del país.

Dije que esas objeciones me parecían muy frívolas; que el Presidente por supuesto como un hábil abogado que desea conseguir su objeto, que era la paz, había dicho que todas las partes interesadas parecían haber convenido en ella; que si Alemania estaba haciendo simplemente una guerra defensiva, como siempre lo alegaba, debía estar sumamente complacida puesto que el Presidente declaraba que todo el peso de América estaba en favor de una paz sin victoria, lo que significaba sin duda que Alemania quedaría exenta de la ruina y desmembramiento que sus estadistas tan frecuentemente decían eran de temerse. Dije además que estaba seguro de que cuando el Presidente se refirió al estado unido e independiente de Polonia, no se había referido, como es de suponerse, a la Polonia de un periodo dado de su historia, sino indudablemente a la Polonia como la habían constituido Alemania y Austria ellas mismas; y que al referirse al derecho de una nación de poder llegar hasta el mar, había pensado en Rusia y los Dardanelos y no de que se tratara de quitarle a Prusia un puerto para beneficiar a Polonia.

Von Bethmann-Hollweg dijo que una de las principales razones porque Alemania había resuelto renovar su campaña submarina sin cuartel era a causa del discurso del Presidente al Senado americano.

Por supuesto que lo infundado de este argumento y de la crítica que del discurso del Presidente hizo el Canciller es evidente, puesto que las ordenes para renovar la campaña submarina sin cuartel fueron dadas mucho antes de que llegara la noticia de su discurso a Alemania.

Yo había cablegrafiado los datos que obtuvo el Comandante Gherardi respecto de las órdenes que se dieron a los submarinos mucho antes de la fecha del discurso del Presidente, y sucedió que en la noche después de que había recibido la nota alemana en que se anunciaba esa renovación, estaba paseandome después de la comida por las calles de Berlín cubiertas de nieve. Durante mi paseo encontré a una jóven alemana que conocía y que era íntima amiga de la Princesa Heredera de la Corona. Iba a pié del teatro de la Opera en donde había estado con la Princesa Real dirigiendose hacia la estación del ferrocarril subterráneo, pues ya a esa fecha los taxímetros eran un lujo casi desconocido en Berlín, y la acompañé. Le hablé del ultimátun que había recibido a las seis de la tarde de Zimmermann y le dije que estaba seguro de que eso constituía el rompimientos de las relaciones diplomáticas y nuestra partida de Alemania. Mostró mucha sorpresa de que la guerra submarina se hubiese fijado para que principase el treinta y uno de Enero, y dijo que hacía unas semanas que había estado hablando sobre este asunto en casa de la Princesa Real, y que había oido decir que las órdenes se habían dado para prin-

cipiar el quince. De todos modos es seguro que las órdenes dadas a los jefes de los submarinos se expidieron antes del treinta y uno y probablemente como el quince.

Creo sinceramente que el único objeto de los alemanes al presentar esos ofrecimientos de paz era conseguir que concurrieran los Aliados a una conferencia, si esto fuese posible, y hacer separarse a algunos o uno de ellos, ofreciéndoles condiciones por separado o si este plan fracasaba, entonces se creía que el ofrecimiento en lo general y la discusión sobre la paz crearía un sentimiento tan favorable a los alemanes que podrían, sin temor de que hicieran algo los Estados Unidos, renovar su guerra submarina sin cuartel en contra de Inglaterra.

Una semana o dos antes del treinta y uno de Enero, el Dr. Solf me preguntó si yo no creía que los Estados Unidos pudieran permitir que se renovara la campaña submarina sin cuartel contra la Gran Bretaña. Dijo que sólo se necesitarían tres meses para que se rindiera la Gran Bretaña y terminara la guerra. Y en realidad habían trabajado con tanta habilidad von Tirpitz, el gran Almirante von Meuster, los Conservadores y los enemigos del Canciller y los demás que abogaban en favor de la guerra submarina haciendo fuerte propaganda, que ya se había inoculado en toda la nación alemana la creencia de que el renovar la campaña submarina daría por resultado dentro de tres meses la paz que tanto deseaban todos los alemanes. Era imposible

para cualquier gobierno el poder resistir al deseo popular para que se empleara este medio ilícito de hacer la guerra, porque el ejército, la marina y el pueblo estaban convencidos de que la guerra submarina sin cuartel significaba el éxito y una paz gloriosa. Pero por supuesto esta paz era simplemente una paz alemana, una paz como me la había esbozado el Canciller; una paz que no era posible fuera aceptada por los Aliados y aun por el mundo; una paz que dejaría a Alemania inmensamente poderosa y lista tan luego que terminase la guerra, para iniciar una campaña en contra de las naciones en el hemisferio occidental; una paz que obligaría a todas las naciones, mientras que la autocracia alemana estuviera en el poder, a dedicar sus mejores energías, el período más provechoso de la vida de todo hombre, a prepararse para la guerra.

El treinta de Enero recibí una indicación definitiva acerca del ultimátum que vendría al dia siguiente, y considerando que esta indicación significaba la renovación de la campaña submarina sin cuartel, telegrafié un aviso precautorio a los Embajadores y Ministros americanos y también a nuestro Departamento de Estado. El treina y una de Enero a eso de las cuatro de la tarde yo recibí de Zimmermann una carta corta, cuya copia es la siguiente:

"El Secretario de Estado del Despacho de Relaciones Exteriores Zimmerman, suplica la honra de la visita de Su Excelencia el Embajador de los Estados Unidos de América esta

tarde a las seis en el Departamento de Estado, Wilhelmstrasse 75/76

"Berlín treinta y uno de Enero de 1917."

De conformidad con esta carta fuí al Departamento de Estado a las seis. Zimmermann entonces me leyó en alemán una nota del Gobierno Imperial, anunciando el establecimiento de las zonas de guerra alrededor de la Gran Bretaña y de Francia y de que la campaña submarina sin cuartel principiaría a las doce P.M. de esa noche. No hice ningun comentario, me metí la nota en el bolsillo y regresé a la Embajada. Eran entonces como las siete P.M. y por supuesto desde luego fué traducida la nota y enviada con toda rapidez a los Estados Unidos.

Después de haber despachado la nota tuve una entrevista con el Canciller en la cual él, como ya dije antes, criticaba tanto la nota sobre la paz del diez y ocho de Diciembre por no ser suficientemente concreta y el discurso al Senado de veinte y dos de Enero; y además dijo que la situación había cambiado que, a pesar de lo que el Presidente había dicho en la nota antes del arreglo del *Sussex,* él ahora estaba por la paz, que habia sido electo en virtud de una plataforma de paz y que nada podía acontecer. Zimmermann cuando me entregó la nota me dijo que la campaña submarina era necesaria para Alemania y que Alemania no podría sostenerse un año debido a la falta de víveres. Además dijo: "Dennos solo dos meses de esta clase de cam-

paña y terminaremos la contienda y haremos la paz dentro de los tres meses."

El Presidente anunció el sábado tres de Febrero al Congreso el rompimiento de las relaciones diplomáticas con Alemania. La noticia de ésto, por supuesto no llegó a Berlín hasta el dia siguiente; y ese sábado por la tarde Mrs. Gerard y yo teníamos un compromiso para ir al teatro con Zimmermann y Mrs. Friedlaender-Fuld-Mitford, señora jóven cuyo padre era considerado el hombre más rico de Berlín, y que se había casado con un jóven inglés llamado Mitford, hijo de Lord Redesdale. Sin ninguna culpa por parte de esa señora se había anulado su matrimonio, y ella estaba ocupando un piso en la elegante casa de su padre y madre en el Pariser-Platz en Berlín. Pasamos por Mrs. Mitford y la llevamos al teatro, en donde vimos una pieza muy interesante, creo por Thoma, llamada "Die Verlorene Tochter (La Hija Pródiga). Zimmermann no fué al teatro, pero después nos encontró en la casa de Friedlaender-Fuld, en donde cenamos los cuatro en el departamento de Mrs. Mitford. Después de la cena, mientras que estaba conversando con Zimmermann, él me habló de la nota a los Estados Unidos y dijo: "Durante el mes pasado esto es lo que he estado haciendo con tanta frecuencia en el Cuartel General con el Emperador. Con frecuencia pensaba decir a usted lo que estaba sucediendo, como se lo decía en tiempos pasados, pero pensé que usted diría que tal determinación daría por resultado el rompi-

mientos de las relaciones diplomáticas y por lo tanto me pareció inútil decírselo. Pero como usted verá, todo saldrá muy bien. Los Estados Unidos no harán nada porque el Presidente Wilson desea la paz y nada más. Todo seguirá como antes. He hecho arreglos para que vaya usted al Gran Cuartel General y vea al Kaiser la semana entrante y todo quedará enteramente bien."

Al dia siguiente domingo vinieron a tomar lunch con nosotros un alemán que está empleado en el Departamento de Estado y su mujer que era americana y otro alemán que había estado en América y era también empleado en el Departamento de Estado. Casi al irnos al lunch alguien enseñó un ejemplar del "*B Z.*" el periódico de medio dia que se publica en Berlín, que contenía lo que parecía ser un relato auténtico del rompimiento de las relaciones diplomáticas por los Estados Unidos. El lunch no fué muy alegre que digamos. Los alemanes parecían muy tristes y casi nada dijeron, mientras que yo trataba de conversar cortesmente en mi extremo de la mesa.

Al dia siguiente fuí a ver a Zimmermann, pues durante la mañana recibí los despachos oficiales de Wáshington, y le dije que venía a pedir mis pasaportes.

Por supuesto que Zimmermann ya por entonces había recibido la noticia y había tenido tiempo para tranquilizarse. Los corresponsales americanos me dijeron que cuando él los vió el dia antes, al princi-

pio se había negado a decir nada y después se había expresado en términos violentos y al fin había demostrado gran emoción. Estoy seguro por todo lo que observé, que fué una gran sorpresa para él y para otros miembros del gobierno, el rompimiento de las relaciones diplomáticas, y sin embargo no puedo imaginarme como hombres inteligentes podrían pensar que los Estados Unidos de América habían descendido tanto en la estimación pública que pudieran recibir sin murmurar este golpe repentino en la cara.

La policía que siempre había estado cerca de nuestra Embajada desde el principio de la guerra, ahora fué aumentada en número; y estuvieron vigilando no sólo el frente de la casa sino también la parte de atrás y las calles vecinas, pero no hubo ninguna demostración de ninguna especie por parte del pueblo de Berlín. El martes por la tarde fuí a pasearme y anduve enteramente sólo por casi todas las principales calles de Berlín, y a mi regreso a la Embajada me encontré al Conde Montgelas, quien con el rango de Ministro, estaba al frente de la Sección del Departamento que incluía los asuntos americanos en el Departamento de Estado. Pregunté a Montgelas porqué yo no había recibido mis pasaportes, y dijo que los habían retenido, porque el Gobierno Imperial no sabía lo que había ocurrido al Conde Bernstorff y que circulaban rumores de que los buques alemanes en los Estados Unidos habían sido confiscados por nuestro gobierno. Le dije que

estaba muy seguro de que a Bernstorff lo estaban tratando con toda cortesía y que los buques alemanes no habían sido confiscados. Además le dije "Yo no se porqué tengo que probar que no es cierta la idea de usted de que Bernstorff ha sido tratado mal y que los buques alemanes han sido confiscados. ¿Me parece que es usted quien debe probar eso; y de todos modos por qué no hace usted que el gobierno Suizo que ahora representa a ustedes, cablegrafíe a su Ministro en Wáshington y se asegure de los hechos?" El dijo: "Bueno usted sabe que los suizos no tienen la costumbre de cablegrafiar." Entonces sacó un papel que era una reafirmación del tratado entre Prusia y los Estados Unidos de 1799, adicionado con algunas cláusulas muy extraordinarias. Me dijo que lo leyera y que lo firmara o pidiera autorización para firmarlo, y agregó que si no se firmaba sería difícil para los americanos que salieran del país, sobre todo los corresponsales americanos. Leí este tratado y entonces dije: "Por supuesto yo no puedo firmar ésto bajo mi propia responsabilidad y y no cablegrafiaré a mi gobierno, a menos que lo pueda hacer en cifra y le dé mi opinión sobre este documento." A lo cual él replicó: "Esto es imposible."

Ese tratado era el siguiente:

Convenio entre Alemania y los Estados Unidos de América acerca del modo de tratar a los ciudadanos de cada uno y a su propiedad particular después del rompimiento de las relaciones diplomaticas.

Artículo I

Después del rompimiento de las relaciones diplomáticas entre Alemania y los Estados Unidos de América y en caso de que estallara la guerra entre las dos Potencias, los ciudadanos de una de las partes y su propiedad particular en el territorio de la otra parte, serán, tratados de acuerdo con el Articulo 23 del tratado de amistad y comercio entre Prusia y los Estados Unidos del once de Julio de 1799, con las siguientes claúsulas explicatorias y suplementarias.

Artículo 2.

Los comerciantes alemanes en los Estados Unidos y los comerciantes americanos en Alemania serán considerados en cuanto al modo de tratar a sus personas y a su propiedad de todos modos al igual que las demas personas mencionadas en el Articulo 23. Por lo tanto aun después de que termine el período que se prescribe en al Artículo 23 podrán permanecer y continuar su profesión en el país de su residencia. A los comerciantes como también a las demás personas mencionadas en el Articulo 23, se les podrá excluir de los lugares fortificados o de otros lugares de importancia militar.

Artículo 3.

Los alemanes en los Estados Unidos y los americanos en Alemania tendrán la libertad de salir del país de su residencia dentro de los plazos y por las vías que las autoridades adecuadas les marcaren.

Las personas que se vayan tendrán derecho de llevar consigo toda su propiedad personal incluyendo el dinero, cosas de valor y cuentas de banco, con excepción de la propiedad cuya exportación sea prohibida de acuerdo con las disposiciones generales.

Artículo 4.

Se garantizará la protección de los alemanes en los Estados Unidos y de los americanos en Alemania y de sus propiedades de acuerdo con las leyes existentes en los países de cada uno de ellos. No se les impondrán

más restricciones acerca del goce de sus derechos particulares y del cumplimiento judicial de sus derechos que a los residentes neutrales: por lo tanto no podrán ser transladados a campamentos de concentración ni su propiedad particular estará sujeta al secuestro o liquidación u otra enagenación obligatoria, excepto en los casos en que en virtud de las leyes existences eso les sea aplicable también a los neutrales.

Como regla general la propiedad alemana en los Estados Unidos y la propiedad americana en Alemania no estará sujeta al secuestro o liquidación u otra enagenación obligatoria, en virtud de otras condiciones que las de la propiedad neutral.

Artículo 5.

Los derechos de patentes u otros derechos protegidos que tengan los alemanes en los Estados Unidos o los americanos en Alemania no serán declarados nulos; ni tampoco se impedirá el ejercicio de esos derechos, ni se transferirán tales derechos a otros sin el consentimiento de la persona a quien les pertenezcan; con tal de que se les apliquen los reglamentos hechos exclusivamente en el interés del Estado.

Artículo 6.

Los contratos hechos entre alemanes y americanos, ya sea antes o después del rompimiento de las relaciones diplomáticas, como también las obligaciones de toda clase entre los alemanes y los americanos no se declararán canceladas, de ningun valor o suspensas, excepto en virtud de disposiciones aplicables a los neutrales.

También a los ciudadanos de cada una de las partes no se les impedirá cumplir las responsabilidades que tengan su origen en tales obligaciones, ya sea por autos precautorios o por otras disposiciones, a menos que estas se apliquen también a los neutrales.

Artículo 7.

Las disposiciones de la sexta Convención de La Haya referentes al modo de tratar a los buques mercantes del

enemigo cuando se rompan las hostilidades, se aplicarán a los buques mercantes de cualquiera de las partes y a sus cargamentos.

A los expresados buques no se les obligará a salir del puerto, a menos que al mismo tiempo se les dé un pase reconocido, como obligatorio por todas las potencias marítimas enemigas, hasta un puerto de su país un puerto de una nacion aliada o hasta otro del país en donde se encuentre el buque.

Artículo 8.

Los reglamentos del capítulo 3 de la oncena Convención de La Haya referentes a ciertas restricciones en el ejercicio de captura en la guerra maritima serán aplicables a los capitanes, oficiales y miembros de las tripulaciones de los buques mercantes especificados en el Artículo 7 y de aquellos buques mercantes que hubiese sido capturados durante el tiempo que pueda existir la guerra.

Artículo 9.

Este convenio se aplicará también a las colonias y otras posesiones extranjeras de cada una de las partes.

Berlín, Febrero , 1917.

Entonces yo dije: "Yo no cablegrafiaré de ninguna manera. ¿Por qué me trae usted un tratado propuesto después de que hemos roto las relaciones diplomáticas, y pide usted que lo firme un Embajador a quien tiene como prisionero? Los prisioneros no firman tratados y los tratados que ellos firman no valen nada." Y también le dije: "Después de la amenaza de usted de retener a los americanos aquí y después de leer este documento, aun si tuviera autorización para firmarlo, yo me quedaría aqui hasta que el infierno se hiele antes de que yo pusiera mi nombre en ese papel."

Montgelas pareció algo confuso y en ese estado me dejó el documento—lo que estoy seguro no tenía la intención de hacer, en caso de que yo rehusara firmar. Montgelas era un hombre sumamente agradable, y creo que siempre habia pronosticado la actitud de los Estados Unidos y se había opuesto a esos actos de guerra inhumana, como a la destrucción del *Lusitania* y a la renovación de la campaña submarina sin cuartel. Estoy seguro de que un caballero como Montgelas trató de llevar a efecto sus órdenes muy en contra de su voluntad, en lo que se refiere a hacerme firmar el tratado.

Debo decir con sumo agrado que aun los corresponsales americanos más pro-germanos en Berlín, cuando les comuniqué la amenaza de Montgelas, demostraron el mismo espíritu elevado que sus colegas. Todos me suplicaron que no tomara en consideración ni su libertad ni sus personas, puesto que se trataba de los intereses de los Estados Unidos.

Luego que se rompieron las relaciones diplomáticas,—y las rompí formalmente, no sólo en mi conversación con Zimmermann del lunes por la mañana, sino también enviando una súplica oficial para mis pasaportes por la noche de ese día,—nos privaron de nuestros privilegios referentes al telégrafo. Ni aun siquiera se me permitió enviar telegramas a los cónsules americanos por toda Alemania, dándoles instrucciones; también suspendieron el envío de mi correspondencia y el teléfono. No se les permitía a mis criados que fueran a telefonar

del hotel cercano. Mientras tanto nosotros terminamos nuestros preparativos para la partida. Hicimos arreglos para entregar los intereses americanos y los intereses de Rumanía, Serbia y el Japón a la Embajada española, y los intereses de la Gran Bretaña a los holandeses. Ya dije que el Embajador Polo de Bernabé protegerá fielmente los intereses de los Estados Unidos y creo también que el Barón Gevers hará todo lo posible sin temor alguno, en pro de los prisioneros ingleses.

Vendimos nuestros automóviles y dos magníficos caballos de silla que habían ganado premios de carrera, uno de Kentucky y otro de Virginia, y que yo había traido conmigo de los Estados Unidos, y se fueron a las tablas,—esto es los vendí al dueño de un circo en Berlín.

Las tres toneladas de víveres que había traido de los Estados Unidos las dimos a nuestros colegas en el cuerpo diplomático,—a los españoles, griegos, holandeses y centro y sur americanos. Tenía muchos amigos entre los diplomáticos de las dos Américas, que son personas de notable talento y de alta posición en sus países, y creo que los más de ellos bien conocen los planes que los pan-germanos acarician con respecto a Centro y Sur América.

Al fin creo que en la mañana del viernes, Mr. Oscar King Davis, corresponsal del *New York Times,* recibió un mensaje inalámbrico de Mr. Van Anda, editor de ese periódico, en que le decía que Bernstorff y el personal de la Embajada habían sido

tratados con suma cortesía y que los buques alemanes no habían sido confiscados. Volvieron a conectar nuestro teléfono durante la noche, y se nos permitió recibir algunos telegramas y enviar mensajes sin cifrar a los cónsules, etc. por toda Alemania; y se nos notificó que probablemente se nos permitiría salir al día siguiente por la tarde.

Siempre seguido de espías, hice las visitas a mis colegas diplomáticos que me fué posible; y el sábado me pareció que a pesar del modo ridículo con que se me había tratado, suspendiendo la correspondencia y deteniéndome casi por una semana, me iría aparentemente bromeando: por lo tanto hice que mi criado telefonara y preguntara si Zimmermann y von Bethmann-Hollweg me recibirían. Tuve una agradable conversación de despedida de casi media hora con cada uno de ellos, y le dije expresamente al Canciller que había venido a despedirme de él personalmente, pero que no lo consignara eso en ningún Libro Blanco, y que todo lo que le dijera lo consideraría con carácter confidencial. También pasé a dar las gracias al Dr. Zahn, del Departamento de Estado, que había arreglado los detalles de nuestra partida y le dí una cajetilla de oro para cigarros, como recuerdo de esa ocasión. En el último momento los alemanes permitieron que algunos de nuestros cónsules y dependientes que habían estado trabajando en la Embajada y los residentes americanos en Berlín, salieran en el tren con nosotros, así es que todos éramos como unas ciento

veinte personas en dicho tren, que salió de la estación de Potsdamer a las ocho y diez de la noche. No se había anunciado públicamente la hora de nuestra partida, pero aunque los automóviles, etc. enfrente de la Embajada puede ser que hubiesen atraido un tropel de gente no hubo ninguna manifestación; y en realidad durante esta semana que fuí detenido en Berlín me paseaba por toda la ciudad de tarde y de noche, iba a las tiendas y hacía otras cosas, sin que hubiera ningunas demostraciones hostiles en contra de mi.

Hubo una gran multitud para despedirme. Toda la Embajada española, los Ministros de Holanda, Grecia y muchos de nuestros colegas de Centro y Sur América concurrieron. Representando al Departamento de Estado fueron Montgelas, el Dr. Roediger, Prittwitz y Horstmann. Al partir el tren varios de los americanos que se quedaron en Berlín, y que estaban en la plataforma de la estacion, prorrumpieron en estrepitosos vivas.

El Gobierno Imperial envió a dos oficiales para que nos acompañaran en este tren; uno de ellos era el mayor von der Hagen, enviado por el Estado Mayor y el otro, un representante del Departamento de Estado, el Barón Wirnher von Ow-Wachendorf. Muy buena idea tuvo el Departamento de Estado al enviar este último funcionario, pues como fué debido a nuestros esfuerzos que se había conseguido su canje cuando él estaba preso en In-

glaterra, se debía suponer que tendría sentimientos cariñosos hacia nuestra Embajada.

Había mandado al tren suficiente champaña y cigarros, y primeramente fuimos invitados a beber champaña con los oficiales en el carro comedor, y después ellos vinieron a nuestro carro-salón particular que ocupabamos al fin del tren. No hubo ningún incidente durante el viaje. Fuera de algunas de las estaciones hubo varias personas que nos miraban con cierto estupor, pero no hicieron manifestaciones de ninguna especie.

Pasamos por Wurtenburgo y entramos en Suiza por la vía de Schaffhausen. Los dos oficiales nos dejaron en la última parada del lado alemán. Antes de salir de Berlín tuve la precaución de conseguir sus nombres, y cuando se despidieron de nosotros, le dí a cada uno de ellos una cajilla de oro de cigarros que tenía inscritos su nombre y la fecha.

En la primera estación en territorio suizo estaban formadas, presentando armas, algunas tropas suizas, y el Coronel que mandaba al ejército suizo (pues no hay generales en Suiza), acompañado de varios oficiales de su Estado Mayor, vino al tren y viajó con nosotros hasta cerca de Zurich.

Principié a hablar en francés a uno de estos oficiales del Estado Mayor, pero me interrumpió diciendo en correcto inglés. "No necesita usted hablarme en francés. Mi nombre es Iselin, muchos de mis parientes viven en Nueva York, y yo residí en esa ciudad varios años."

En Zurich dejamos el tren especial alemán y fuimos recibidos en la plataforma por algunos japoneses agradecidos, por el Cónsul americano y por varios reporters de periódicos franceses y suizos, y así terminó nuestro éxodo de Alemania.

CAPÍTULO XVIII

HOMBRES LIBERALES Y SENSATOS

ANTES he expresado la creencia de que no se podrá obligar a Alemania a hacer las paces debido a una revolución, y que se encontrarán siempre suficientes víveres para mantener a la población durante cuando menos un año más de guerra.

¿Cual es entonces la perspectiva de una paz sensata, suponiendo por supuesto de que los alemanes fracasen en su bloqueo de Inglaterra, y que el derrumbamiento de Rusia no permitiese que suficientes soldados de la frontera oriental pudieran cortar las lineas de los ingleses y franceses en Francia?

Yo creo que sólo por medio de una evolución de la misma Alemania hacia el liberalismo puede el mundo conseguir las garantías de la paz futura, que pudieran justificar el fin de la guerra.

Hablando con exactitud no hay ningún gran partido liberal en la lid pólitica de Alemania. Como ya he dicho el Reichstag puede considerarse como dividido entre los Conservadores, los Católicos Romanos o Centrum, y los Demócratas Socialistas. El llamado partido Nacional Liberal ha demostrado ser una rama del partido Conservador, y respecto

COMITÉ D'ALIMENTATION DU NORD DE LA FRANCE

DISTRICT DE CHARLEVILLE 9

Le Comité du District informe les Habitants qu'il met à leur disposition pour la

PREMIÈRE quinzaine *du mois de* **MAI 1916**

les quantités de marchandises suivantes dans le tableau ci-dessous et aux prix fixés :

MARCHANDISES	QUANTITÉS A DISTRIBUER POUR LA QUINZAINE ET PAR HABITANT	PRIX DE VENTE AUX HABITANTS
1. Farine	4 k. 500	le kilog 0 fr. 48
Prix maximum du pain.		— 0 fr. 40
2. Riz	0 k. 500	— 0 fr. 55
3. Haricots	0 k. 500	— 0 fr. 90
4. Lard	0 k. 500	— 2 fr. 80
5. Saindoux	0 k. 250	— 2 fr. 30
6. Café vert	0 k. 250	— 1 fr. 70
7. Sucre cristallisé. . .	0 k. 150	— 0 fr. 90
8. Sel	0 k. 200	— 0 fr. 10
9. Savon dur	0 k. 250	— 1 fr.

En principe le ravitaillement doit être distribué à tous les habitants.

1° Au comptant à ceux qui peuvent payer;

2° A titre remboursable pour les personnes momentanément privées de ressources, avec signature d'un engagement de remboursement à la commune après la guerre;

3° Gratuitement aux indigents.

Le prix moyen de la vie est fixé à 3 francs par jour et par habitant. Un barème de classification a été établi en prenant ce chiffre pour base et peut être consulté à la Mairie.

Toute personne qui, le pouvant, se refuserait au paiement ou à la signature de l'engagement, peut être momentanément privée de ravitaillement, sauf le pain, jusqu'à ce qu'elle ait payé ou signé.

Les habitants sont libres de ne pas prendre toutes les denrées mises à leur disposition. Les parts non distribuées restent à la commune, qui peut ainsi soit constituer une réserve, soit faire des distributions supplémentaires dans la même forme que les distributions ordinaires.

Les habitants ne doivent pas prendre les denrées dont ils n'ont pas besoin. Il leur est formellement interdit de faire du commerce avec les denrées du Ravitaillement et notamment d'en céder à des commerçants pour les remettre en vente.

Les denrées provenant du Ravitaillement qui seront trouvées chez des commerçants seront saisies.

Le Gérant du District,
L. PILLOT

Le Président du District,
G. CAMION

Cette affiche doit être apposée avant la distribution.

CARTEL DEL DISTRITO DE CHARLEVILLE QUE FIJA LA DISTRIBUCIÓN DE ALIMENTOS PARA CADA PERSONA DURANTE LOS PRIMEROS QUINCE DÍAS DE MAYO DE 1916.

de algunas cuestiones es tan enconado, como los Conservadores, como los Junkers mismos. Herr Bassermann y Herr Stresemann no han demostrado ser jefes de pensamientos liberales, ni tampoco su jefatura ha sido tal que pueda inspirar confianza de su sagacidad política.

Stresemann fué el que el treinta de Mayo de 1916 dijo en el Reichstag refiriéndose al Presidente Wilson como pacificador, "Desechamos la mano de Wilson." Al dia siguiente, que fué cuando el Presidente anunció al Congreso la ruptura de las relaciones diplomáticas, todavía en Berlin no se había recibido la noticia de ese rompimiento, y Herr Stresemann en esa tranquila mañana del domingo estaba pronunciando un discurso dirigido a los miembros del partido Nacional Liberal, en que les decía que como resultado de su estudio cuidadoso de la situación americana, de sus investigaciones cuidadosas también respecto del carácter y política de los americanos, podía asegurarles que los Estados Unidos nunca romperían sus relaciones con Alemania. Al concluir su discurso se sentó entre el estrépito de los aplausos de sus admiradores, y entonces un alemán que había estado sentado en la parte de atrás del salón se levantó y leyó del periódico de medio dia, el *"B. Z.,"* un despacho de Holanda, en que se daba la noticia de que los Estados Unidos habían roto sus relaciones con Alemania. Puede juzgarse por este incidente la habilidad y previsión política de Herr Stresemann.

Los Socialistas o Demócratas Socialistas, pues así debían designarse con más propiedad, se han colocado en oposición a la forma monárquica de gobierno para Alemania, y por supuesto ésto los coloca fuera de la influencia política militar y social.

Después de un ataque que los franceses hicieron con éxito en la Champaña, supe que se aseguraba que una mujer alemana, cuyo marido se creía había muerto, muy enojada y desesperada había dicho que ella se volvería demócrata socialista, y ese dicho fué repetido para demostrar hasta donde su pesar la había llevado. Esta jóven era mujer de un empleado subalterno que trabajaba en Berlín.

A los Demócratas Socialistas no se les dan empleos, no se les dan títulos: nunca pueden ingresar en la clase de los "*Rat*" y nunca pueden esperar llegar a ser oficiales del ejército. ¿Pués qué el Teniente Forstner, el notable protagonista del incidente Zabern, no prometió una recompensa al primero de sus soldados para el caso de que hubiera un motín si matara a uno de "esos malditos demócratas socialistas"?

Por lo tanto no hay partido político en que actualmente puedan refugiarse los hombres sensatos de ideas liberales; y son esos mismos hombres liberales los que deben establecer un partido liberal, pero partido cuyos miembros no tengan que sufrir la pérdida de sus negocios, la pérdida de su perspectiva de subir en la escala social y su degradación ante la sociedad.

Existen muchos hombres de esa clase hoy dia en Alemania; puede ser que algunos de los Conservadores Socialistas se asocien a ese partido y hay personas en la administración misma cuyas tendencias mentales y cuyos pensamientos no se oponen a que sean miembros de una agrupación liberal. El mismo Canciller puede ser que en realidad sea liberal. Es de una familia de banqueros de Francfort, y aunque lleva el "von" delante de su nombre, lo que significa que es de la nobleza, y aunque tiene una propiedad campestre, todas sus tendencias y sentimientos lo llevan hacia el liberalismo filosófico. El Secretario de Estado Zimmermann, aunque debido a la agitación mental que le sobrevino al ser elevado a la jefactura del Departamento de Estado en época agitada, lo hizo unirse en todo y por todo con los que abogan por la campaña submarina sin cuartel es en lo íntimo liberal, y muy opuesto a un sistema que comprende sólo una clase aristocrática que constituye los que rigen los destinos del pais. El Dr. Solf, Ministro Imperial de las Colonias, muy adicto al Emperador y a su familia, es hombre de ideas tan sensatas, tan indulgente en tolerar las opiniones de los demás y tan indulgente sin debilidad, que él sería un jefe ideal de una Alemania liberalizada. Los grandes banqueros, comerciantes y fabricantes, aunque aprecian los magníficos dividendos que han recibido durante los años de paz desde 1870, siempre en lo íntimo sienten la ignominia de vivir en un país en donde existe una clase

que por su nacimiento y por carecer de tacto demuestra el desprecio que tiene hacia los que manchan sus manos dedicándose a algún negocio o giro comercail.

En realidad un partido de esa clase es indispensable en Alemania, para que sirva como contrapeso de los exagerados Demócratas Socialistas.

Al terminar la guerra los soldados que han combatido en el lodo de las tricheras durante tres años, insistirán enérgicamente en que se vuelvan a reformar los distritos electorales del Reichstag, y que se verifique la abolición del sistema rotatorio de votación tan inadecuado y que ahora rige en Prusia. Y cuando el sufragio para todos los varones se verifique en Prusia, y cuando la población industrial de Alemania obtenga su representación en el Reichstag de que ha sido robada durante tantos años, podrá ser que un gran partido liberal sea el único que pueda defender la propiedad de los particulares contra los asaltos de una democracia socialista, guiada por el odio y por una justa venganza.

Los trabajadores de Alemania han sido engañados durante mucho tiempo; comprenden esa clase la que el Presidente Lincoln se refería al decir, "Usted puede hacer tontos a algunos del pueblo durante todo el tiempo," y la clase media de los fabricantes, comerciantes, etc., ha estado de acuerdo con el sistema, debido a las ganancias que ellos han hecho.

La dificultad que se encontrará para celebrar la paz con Alemania como está constituida actualmente, es que todo el mundo comprende que esa paz hecha con su actual gobierno no puede ser duradera; que esa paz significaría el que se separaran algunos de los aliados de la actual alianza mundial contra Alemania; la preparación por Alemania en vista de sus necesidades según lo haya demostrado esta guerra; y la declaración de una nueva guerra en que no habrá una batalla del Marne para poner dique a la corriente conquistadora del mundo por Alemania.

Por mucho tiempo antes de esta guerra, los radicales en la Gran Bretaña tenían grandísima fe en el partido socialista de Alemania. Cuan poca fé debia tenerse en este sentimiento se vió en Julio y Agosto de 1914 cuando el partido socialista votó sin oposición las asignaciones para la guerra, para esa guerra que el Emperador declaró con sólo decir que era una guerra defensiva, que la declaró porque se decía que se habían verificado algunas invasiones de territorio alemán, cosa que nunca se ha comprobado.

El partido Socialista está dividido. Es de sentirse que no se pueda tratar con hombres de la clase de Scheidemann, pues ellos en otras democracias parecerían tan conservadores que serian casi reaccionarios. Pero Scheidemann y sus amigos, aunque en las negociaciones que han tratado de hacer con los socialistas de otros paises reciben la

protección del Gobierno Imperial, no tendrán ninguna ingerencia en dictar las condiciones de la paz mientras que exista tal gobierno. Se está haciendo uso de ellos con el objeto de dividir a los Aliados.

Como el Presidente Wilson dijo en su mensaje a Rusia del veinte y seis de Mayo de 1917: "Alemania está principiando a perder en la guerra y en sus deseos desesperados de evitar su inevitable derrota, los que están al frente de la administración en Alemania están haciendo uso de toda clase de instrumentos, y aun están empleando la influencia de las agrupaciones y partidos entre sus súbditos con quienes nunca han sido justos o equitativos o aun tolerantes, para promover una propaganda en ambos lados de los mares que sirva para mantener en su favor su influencia en su país y su potencia en el extranjero, arruinando al mismo tiempo a los mismos individuos que ellos están empleando."

Existe la idea en el extranjero de que el partido Democrático Socialista de Alemania, que en otras partes se llama en lo general partido socialista, tiene algunos de los rasgos característicos de un gran partido liberal. Esto de ninguna manera es cierto. Tanto por medio de sus actos como por sus declaraciones explícitas, ellos han demostrado ser opuestos a la forma monárquica de gobierno, y a sus jefes se les ha acusado de haberse declarado abiertamente en favor del amor libre y contra la religión. La Iglesia Católica Romana considera a la Democracia Socialista como su mayor enemigo, y ha hecho

grandes esfuerzos para contrarrestar su influencia fomentando una agrupación mercantil de católicos romanos, que se ha establecido entre un cuerpo religioso de socialistas. En Alemania el demócrata socialista está fuera del gremio social. Aunque la tercera parte de los miembros del Reichstag pertenece a este partido, nunca reciben nombramientos para empleos en la administración; y la actitud de todos los que gobiernan, de todos los profesores, maestros, clérigos, tanto protestantes como católicos romanos, de la clase media próspera, es de una fuerte oposición a las doctrinas de la Democracia Socialista. Nadie debe formarse la ilusión de que los jefes del partido Democrático Socialista sean el portavoz del pueblo alemán.

Si las poblaciones industriales tuvieran una parte adecuada de la representación en el Reichstag puede ser que aun pudieran ejercer la dirección de ese cuerpo colegial. Pero como he reiterado repetidas veces, el Reichstag no tiene más que la influencia sobre la opinión pública; y la Alemania de hoy en día está administrada por empleados nombrados de arriba para abajo. Todos esos empleados en Alemania deben agregarse a las demás clases que he mencionado. Existen más empleados que en ninguna parte del mundo, y como ellos deben su verdadera existencia al gobierno, no sólo sirven a ese gobierno, sino consideran que los enemigos del mismo son los suyos propios. Por lo tanto ellos y el

círculo de sus allegados son opositores de los Demócratas Socialistas.

Todo lo anterior demuestra cuan difícil es en la actualidad que las personas de intenciones liberales y sensatas, que no desean declararse contra la religión y la moralidad, encuentren un refugio político.

El Canciller aunque es liberal de corazón, como ya lo he dicho, ha declarado que deben verificarse cambios en Alemania. Puede ser dentro de lo posible que se establezca un nuevo y gran partido liberal a que ya he hecho referencia, compuesto de los Demócratas Socialistas más conservadores, del resto de los partidos Nacional, Liberal y Progresista y de los más liberales de los Conservadores. La cuestión de importancia entonces consistirá en saber si el partido Católico Romano o Centrum se disolverá voluntariamente, y sus miembros dejarán de tratar de ser elegidos simplemente como representantes de la Iglesia Católica Romana.

Es demasiado esperar que el partido Centrum en su totalidad y como está ahora constituido, se declare en pro del liberalismo y del gobierno parlamentario, y de que se haga una nueva división electoral adecuada en Alemania para elegir a los miembros del Reichstag, pero hay muchas personas sabias y hábiles en ese partido; y sus jefes, el Dr. Spahn y Erzberger son hombres hábiles e entrépidos.

Desde hace años que se está iniciando un movi-

miento en el partido Centrum con tal objeto, y muchos de sus miembros consideran que ya ha llegado la época en que no será necesario para que los Católicos Romanos mantengan sus libertades religiosas que continúen la existencia del Centrum, y ya se ha tratado varias veces de verificar este cambio. Sin embargo los Católicos Romanos han resuelto en contra de este proyecto; a pesar de eso todavía existe esa cuestión. La disolución voluntaria del Centrum como partido Católico Romano daría por resultado el establecimiento de un verdadero Partido Liberal, al cual todos los alemanes podrían pertenecer sin la pérdida de su prestigio social, sin declararse enemigos de la monarquía y sin declararse también en contra de la religión y de la moralidad.

En el Congreso que se reunirá después de la guerra, fácil será para las naciones del mundo tratar con los representantes de una Alemania liberal, con los representantes de un gobierno que todavía tenga la forma monárquica, pero que posea una constitución como la de los Estados Unidos o regido por un gobierno parlamentario. Creo que la tendencia del liberalismo alemán es hacia la transición más fácil, —la de hacer que el Canciller y sus Ministros sean responsables al Reichstag y tengan que renunciar después de un voto de falta de confianza por ese cuerpo colegiado.

Cuando ocurrió el incidente Zabern, Scheidemann dijo que la renuncia del Canciller debía sobre-

venir lógicamente después de un voto de falta de confianza; y fué von Bethmann-Hollweg que se negó a renunciar, diciendo que era responsable al Emperador únicamente. No se necesita un cambio violento para conseguir este establecimiento del gobierno parlamentario, y si los miembros del Reichstag fueran elegidos por distritos debidamente constituidos, entonces el mundo tendría que tratar con una Alemania liberalizada, con una Alemania que se había liberalizado, sin ningún cambio violento en la forma de su gobierno.

Por supuesto que coincidiendo con esta reforma parlamentaria, el sistema vicioso de votación rotatoria en Prusia debe terminar. Este cambio por un gobierno con gabinete responsable puede llevarse a efecto de acuerdo con la constitución del Imperio Alemán, por medio de la votación de una simple mayoría del Reichstag y de una votación en el Bundesrat, en el cual hay menos de catorce votos en contra del cambio propuesto en la constitución. Eso quiere decir que el consentimiento del Emperador como Rey de Prusia tiene que conseguirse, asi como el de varios de los soberanos de los estados alemanes.

Si llega a verificarse la sensata liberalización de Alemania, los protagonistas de ese cambio serán Theodor Wolff y su padre político, Mosse. Este es dueño del gran periódico el *Tageblatt* y Wolff lo edita. Ese periódico ha sido durante la guerra una gran luminaria de sensatez y patriotismo. Y todos

los demas periódicos de importancia seguirán esa dirección.

Siento mucho que el hábil director del *Vossiche Zeitung,* Georg Bernhard, que es liberal y judio, lleve la librea de los Junkers, muy en contra de su voluntad, estoy seguro. Después de mi salida de Alemania, el *Vossiche Zeitung* formuló algunos cargos ridículos en contra de mi, como que yo había expedido pasaportes americanos a los súbditos ingleses. Este periódico pudo también acusarme solemnemente de que enviaba notas al Departamento de Estado en pliegos cerrados. Puesto que tenía a mi cargo los intereses británicos, no podía expedir pasaportes británicos a ciudadanos ingleses a quienes se les permitiera salir de Alemania, pero según la costumbre universal en tales casos y el consentimiento expreso del Departamento de Estado Imperial yo daba a esos ingleses que regresaban, pasaportes americanos en que estaban estampadas las palabras "súbdito británico." ¡Verdadera tempestad en un vaso de agua!

La caída de von Bethmann-Hollweg fué un triunfo de baja estofa de los Junkers. Creo que es liberal de corazón y que fué contra su muy autorizada opinión que se renovó la campaña submarina sin cuartel, se quebrantaron las promesas de la nota sobre el *Sussex* y Alemania se vió envuelta en una guerra con los Estados Unidos. Si hubiese renunciado antes que consentir en que se renovara la guerra submarina, hubiera figurado como un gran

punto de apoyo para los liberales, y probablemente hubiera vuelto al poder con mayor influencia que la que antes poseía. Pero ya sea que quisiera permanecer con su empleo, ya sea porque guiado por una lealtad equívoca hacia el Emperador, permaneció en su puesto sacrificando sus propias opiniones, y cuando renunció él no recibió como ofrenda de despedida ni el título de príncipe, ni siquiera el de conde. En su retiro leerá las lineas de Schiller—cita favorita en Alemania—"Der Mohr hat seine Schuldigkeit gethan, der Mohr kann gehen" "El moro ha hecho su trabajo, el moro puede irse," Y durante su vejez puede exclamar, como Shakespeare hace que exclame el gran Canciller de Enrique VIII, "¡Oh Cromwell, Cromwell! Si yo hubiese servido a mi Dios con la mitad del celo que serví a mi Rey, El no me hubiera dejado en mi vejez desnudo en poder de mis enemigos." Pero este Dios no es el Dios Guerrero particular de los prusianos, con quien creen que tienen un trato como de camaradas, pero el Díos del Cristianismo, de la humanidad y de toda la raza humana. Hubiese sido más fácil para Alemania el firmar la paz teniendo a von Bethmann-Hollweg para guiar el timón, pues todo el mundo lo conoce y aprecia su honradez.

Helfferich permaneció como Vice Canciller y Ministro del Interior; es hombre de grandes dotes y ágil intelectualidad y estoy seguro, está opuesto al militarismo. Es sensato en su modo de ver las cosas, puede uno estar a su lado y conseguir resulta-

dos y arreglos, pero su gran patriotismo y su eminente habilidad lo convierten en un opositor que debe temerse.

Kühlmann tiene a su cargo el Departamento de Estado. Más hábil que Zimmermann continuará tratando de embrollarnos con el Japón y México, pero sus tretas no serán descubiertas. Era el segundo en el mando en Londres e informó que Inglaterra entraría en la guerra. Los rumores que se esparcieron por doquiera, cuando principió a desempeñar su cargo, y que se referían a que estaba opuesto a la guerra submarina sin cuartel son pruebas de una mano más hábil en la campaña politica para predisponer al mundo en su favor, y por lo tanto servirle de ayuda en cualesquiera negociaciones que él quiera iniciar. Debe uno cuidarse del astuto Kühlmann.

Uno de los juegos favoritos en la vida política alemana es el de atacar constantemente al Canciller. Luego que el Kaiser nombra a un Canciller centenares de politicastros, miembros del Reichstag, editores, reporters y mujeres intrigantes tratan de echarlo de su puesto. Cuando von Bethmann-Hollweg demostraba que se inclinaba hacia el liberalismo y estaba a favor de un sistema electoral pero justo para Prusia, los Junkers, la clase militar y los que apoyaban el sistema de castas unieron sus fuerzas a las de los intrigantes de costumbre y ya sólo era cuestión de tiempo para que la cabeza oficial del Canciller cayera en el cesto.

Su sucesor es un prusiano burocrático, y no es necesario describirlo de otra manera.

Por supuesto que ninguna nación permite que se le reforme desde el exterior. La actitud del mundo que está en armas, en cuanto a lo que se refiere a Alemania, es simplemente la siguiente. Es imposible hacer las paces con Alemania como está constituida actualmente, porque esa paz sólo sería una tregua, un corto intervalo de descanso, antes de que los autócratas militares alemanes pudieran enviar nuevamente a los hijos de ese país a encontrar su muerte en las trincheras, para fortalecer el sistema y la gloria y las ventajas personales de vanidosos antiguos generales y de príncipes engalonados.

El mundo no cree que una Alemania libre hará la guerra innecesariamente ni que crea en la guerra nada más por sí sola o que haga de la profesión de las armas una industria nacional.

Puede escoger lo que quiera el pueblo alemán. Y cuan admirablemente nuestro gran Presidente ha demostrado a ese pueblo que no se hace la guerra en contra de él, pero en contra de la autocracia que los ha llevado a la ruina y a la deshonra.

CAPÍTULO XIX

EL PUEBLO ALEMÁN DURANTE LA GUERRA

CON la declaración de guerra los poderes definitivos en Alemania se trasladaron de las autoridades civiles a las militares.

A las cinco de la tarde el viérnes, e inmediatamente después de la declaración de un estado de guerra, la guardia del regimiento de Granaderos del Kaiser Alejandro, bajo el mando de un Teniente con cuatro tambores se situó ante el monumento de Federico el Grande en medio del Unter den Linden. Los tambores redoblaron y el Teniente leyó una órden que principiaba con las palabras: "Por órdenes superiores se declara un estado de guerra en Berlín y en la Provincia de Brandenburgos." Esta orden iba firmada por el General von Kessel como jefe superior del Mark de Brandenburgos, y expresaba que todos los poderes se habían transferido en su persona; que los empleados cívicos podían permanecer en sus cargos, pero debían obedecer las órdenes y reglamentos del jefe superior; que los cateos de casas y las prisiones por oficiales facultados para ello podían verificarse en cualquier hora; que a los forasteros que no pudieran demostrar ra-

zones adecuadas: para permanecer en Berlín se les daba veinte y cuatro horas para salir; que se prohibía la venta de armas, pólvora y explosivos a la clase civil; y que se les prohibía a los ciudadanos llevar armas sin permiso de las autoridades adecuadas.

El mismo traslado de autoridad se verificó en cada cuerpo del ejército—*Besirk*, o provincia o distrito en Alemania; y en cada distrito, provincia o cuerpo del ejército el General en Jefe asumió el poder absoluto. Fué necesario establecer en Berlín un nuevo cargo, el de Jefe Supremo del Mark, porque hay dos cuerpos del ejército, el tercero y el cuerpo de ejército de las guardias que tiene su cuartel general en Berlín. Estos jefes de cuerpo del ejército no hacían reparo acerca del uso que harían de las facultades que se les daba. Algunos de ellos aun prescribieron lo largo que debían ser los vestidos que llevaran las mujeres; y como muchas mujeres habían seguido la costumbre de "sport" alemana de llevar una especie de "Knickerbockers" en los lugares de recreo de invierno de Garmisch-Partenkirchen, el Generalkommando, o Cuartel General de Baviera expidió en Enero de 1917 la orden siguiente: "Ha causado verdadera indignación y enojo entre la población el que se presenten muchas mujeres en Garmisch-Partenkirchen, vestidas como se expresa después. Este enojo se dirige especialmente hacia esas mujeres, que frecuentemente son de edad madura y que no se dedican a los "sports"

pero que sin embargo constantemente se ven en público vestidas con "Knickerbockers." Ha sucedido aun que algunas de esas mujeres han estado en las iglesias durante los servicios religiosos. Tal conducta es una crueldad para las personas sensatas de la población de estas montañas y por lo tanto ha dado lugar a muchos incidentes desagradables en las calles. Los oficiales, los clérigos y los ciudadanos particulares se han dirigido al Generalkommando solicitando su ayuda; y el Generalkommando por lo tanto ha facultado a los empleados del distrito en Garmisch-Partenkirchen para que tomen medidas enérgicas en contra de esta mala conducta; y si es necesario para que los ayude la policía."

Me estuve dos dias en Garmisch-Partenkirchen en el mes de Febrero de 1916. Algunas de las muchachas alemans se veían muy bien en sus "knickers," pero estoy de acuerdo con el Generalkommando que la apariencia de algunas de las viejas era "crueldad" no sólo para "la población sensata de las montañas," sino para cualquiera que las observara.

Parece que estos jefes de cuerpo de ejército son directamente responsables al Emperador; y por lo tanto muchas de las dificultades que tuvimos acerca del trato de los prisioneros se debía a este sistema, pues cada jefe de cuerpo se consideraba con poder absoluto en su propio distrito, no sólo sobre la población cívica y militar, sino también sobre los campamentos de prisioneros dentro de su juridicción.

El cuatro de Agosto de 1914 se aprobaron varias leyes, que indudablemente se habían preparado con mucha anticipación, en que se hacían varios cambios que eran necesarios a causa de la guerra, como el cambio de la Ley sobre Acuñación, la Ley Bancaria y la Ley de los Precios Máximos. De tiempo en tiempo se expedían leyes referentes a los precios altos. Por ejemplo la ley del veinte y ocho de Octubre de 1914 prescribía detalladamente los precios máximos del centeno en las distintas localidades de Alemania; el precio máximo al por mayor de una tonelada de centeno nacional no debía exceder de 220 marcos en Berlín, de 236 marcos en Colonia, de 209 marcos en Koenigsberg, de 228 marcos en Hamburgo y de 235 marcos en Francfort sobre el Main.

El precio máximo de la tonelada alemana del trigo del pais, se fijó, en cuarenta marcos por tonelada más alto que los anteriores precios para el centeno. Este precio máximo se hizo con referencia a entregas sin sacos y por pagos al contado.

La ley referente a los precios máximos se aplicaba a todos los objetos de necesidad diaria, no sólo a los víveres y forraje sino al aceite, al carbón y a la madera. Por supuesto que estos precios máximos se cambiaban de tiempo en tiempo, pero puedo asegurar que en ninguna época durante la guerra, mientras que estuve en Berlín, los víveres corrientes eran más caros que en Nueva York.

El "pan de guerra," asi llamado, que era el ali-

mento corriente de la población y que se hizo muy luego después de principiar la guerra, se componía en parte de centeno y harina de papas. No era de mal sabor, sobre todo cuando se tostaba; y cuando se vió que la guerra no sería tan corta como habían esperado los alemanes que fuera, se expidieron tarjetas para pan; esto es todos los lunes por la mañana cada persona recibía una tarjeta, la cual llevaba un número de pequeños cupones perforados casi del tamaño de la cuarta parte de un timbre postal, y cada uno de ellos estaba marcado con veinte y cinco, cincuenta o cien. El total de estas cifras constituía lo que se le concedía a cada persona en gramos semanalmente. La persona que desea comprar pan ya sea en una panadería o en un restaurant tiene que entregar estos pequeños cupones estampados por una cantidad equivalente al peso del pan que compre. A cada panadero se le da cierta cantidad de harina al principio de cada semana, y tiene que dar cuentas de esta harina al fin de la semana, entregando su equivalente en tarjetas de pan.

Según los víveres escaseaban, el sistema de tarjetas se aplicó a la carne, a las papas, a la leche, al azucar, a la mantequilla y al jabón. Se exceptuaban del sistema de tarjetas las legumbres y las frutas, como también por largo tiempo los pollos, los patos, los gansos, los pavos y la caza. Debido a estas excepciones la gente rica como regla general podía vivir bien, aunque el precio de un ganso

llegó a ser exorbitante. Por supuesto que hubo mucho tráfico ilícito en tarjetas y ventas de mantequilla de contrabando, etc. La policía hacía cumplir con severidad la ley, y el propietario de uno de los más grandes hoteles en Berlín fué metido a la cárcel porque hizo que los criados le dieran la cantidad de mantequilla que les correspondía, que él después vendía a los huéspedes ricos del hotel.

Ninguno de más de seis años de edad podía conseguir leche, sin presentar certificado de un médico en la época de mi partida. El resultado de ésto era que los niños de los pobres estaban más seguros de obtener leche que antes de la guerra, porque las mujeres del Frauendienst y los trabajadores sociales hacían que se les diera su parte correspondiente a cada niño. Durante el tercer año de la guerra, debido a la interrupción en los medios de transporte y falta de trabajadores, hubo carestía de carbón. Todos los lugares públicos como los teatros, galerías de pinturas, museos y cinematógrafos se cerraron en Munich por falta de carbón. En Berlín no se sufría tanto, pero aun tuvieron que servirse de los elefantes del circo de Hagenbeck para sacar los carretones de carbón de la estación del ferrocarril.

Se economizó el alumbrado. Todas las casas de departamentos (y todo Berlín vive en casas de deparatamentos), se cerraban a las nueve de la noche. No se permitía a las tiendas que iluminaran los escaparates y todos los teatros se cerraban a las diez.

Sólo unas pocas luces del alumbrado eléctrico se encendían y de las tres luces en cada lámpara sólo una.

Según fué aumentando el número de los hombres que tenían que ir al frente de la guerra, se empleaban las mujeres en trabajos poco usuales. El nuevo ferrocarril subterráneo en Berlín se está construyendo en gran parte con el trabajo de las mujeres. Esto no es tan difícil en Berlín como lo es en Nueva York, porque Berlín está construida sobre una capa de arena y allí no existen las dificultades de excavar las rocas. Las mujeres son empleadas en los ferrocarriles y trabajan con picas en las vías del ferrocarril. Hay mujeres que manejan las grandes carretas amarrillas del correo en Berlín; y otras mujeres hacen las veces de guardias en el ferrocarril subterráneo, hay mujeres como conductores en los tranvías y aun se ven mujeres motoristas en esos mismos tranvías. Los bancos, las compañías de seguros, y otras grandes instituciones mercantiles se han llenado de mujeres que trabajan, que han invadido los lugares sagrados de muchas oficinas del gobierno y del ejército.

Se desarrolló un extraño odio de todas las cosas extranjeras como fué la busca que dirigió el Presidente de la Policía de Berlín, von Jagow (primo del Ministro de Relaciones Exteriores) de palabras extranjeras. Von Jagow y sus compañeros locos resolvieron que debían hacer desaparecer del idioma alemán todas las palabras de

orígen extranjero. Desapareció el título del Hotel Bristol en el Unter den Linden; el hotel Westminster en la misma calle se convirtió en Lindenhof. Hay un gran hotel llamado "The Cumberland" que tiene un departamento de pastelería sobre el cual había un rótulo con la palabra francesa *Confiserie*. Los dueños se vieron obligados a quitar ese rótulo, pero se permitió que el hotel quedase con el nombre de Cumberland, porque el padre político de la única hija del Kaiser es el Duque de Cumberland. Se eliminó la palabra "chauffeur" y hubo muchas discusiones con respecto a la que debía sustituirla. Muchos abogaban por *Kraftwagenfuhrer* o conductor del motor del carro; pero al fin se alemanizó el nombre llamándolo "schauffoer." Los prusianos quitaron el rótulo *Confektion;* pero el colmo de eso se verificó cuando el General en Jefe de la ciudad de Breslau le escribió a un dulcero, diciéndole que dejase de emplear la palabra "*bonbon*" cuando vendiera sus dulces. El dulcero que era algo chusco y que tenía un valor poco conocido en Alemania, le contestó al general que gustoso dejaría de hacer uso de la palabra "*bonbon*," luego que el general cesara de llamarse general, y llamó la atencion de esta alta autoridad hacia la circunstancia de que "General" era palabra tan francesa como "*bonbon*."

Se adoptaron medios inusitados para conseguir que todas las monedas de oro del país ingresaran en el Banco Imperial. En todos los tranvías y

carros del subterráneo había rótulos que decían "Todo el que guarde una moneda de oro perjudica a su Madre Patria." Y si un soldado presentaba a sus superiores una moneda de oro de veinte marcos, recibía en cambio veinte marcos en papel moneda y dos días de licencia. De la misma manera todo muchacho de escuela que entregaba diez marcos en oro recibía diez marcos en papel y le daban medio día de asueto. En las funciones de cinematógrafo se daba a los concurrentes que pagaban en oro un boleto extra que les servía para otro día. Una mujer americana que residía en Berlín fué despertada a las ocho de la mañana por dos policías secretos que le dijeron que habían sabido que tenía algunas monedas de oro en su poder, y que si no las cambiaba por papel moneda harían pedazos su departamento en busca de ellas; por lo tanto les dió el oro, que después conseguí que el gobierno alemán le devolviese. Algún tiempo después se prohibió la exportación del oro, y aún los viajeros que llegaban con oro se veían obligados a entregarlo a cambio de papel moneda.

Aunque, como es de suponerse, no pude saber las cantidades exactas, sí supe que grandes cantidades de víveres y otros artículos llegaban a Alemania procedentes de Holanda y de los países escandinavos, especialmente Suecia. Ahora que estamos en guerra debiamos adoptar medidas enérgicas y prohibir la exportación a esos países que envían víveres, materias primas, etc. a Alemania. Suecia se

dedica especialmente a este tráfico, pero entiendo que la pirita de azufre se envía de Noruega y que el ácido sulfúrico que se extrae de ese artículo es indispensable para la fabricación de municiones de guerra.

La potasa que sólo se encuentra en forma de mineral en Alemania y Austria servía para canje de cosas necesarias con Suecia y de esa manera llegaban a Alemania cantidades de cobre, manteca, etc.

. . . . . .

La primera manifestación se verificó en Berlín al principio del verano de 1915. Como quinientas mujeres se reunieron en frente del edifico del Reichstag, pero pronto fué disuelta la reunión por la politag, pero ningún periódico dió cuenta de este incidente. Esas mujeres no precisaban lo que pedían; llamaron a von Buelow viejo de gruesa cabeza por no haber tenido éxito en Italia, y se quejaron de que la crema batida no era tan buena como antes de la guerra. Se discutió algo sobre los precios altos de los víveres y las mujeres todas dijeron que querían que sus maridos regresaran de las trincheras.

. . . . . .

A principios del verano llegaron varios semi-locos a Berlín. Miss Jane Addams y sus compañeras sufragistas, después de celebrar una convención en Holanda se vinieron a Berlín. Conseguí que el Canciller y von Jagow las recibiera y esta reunión

les causaba de antemano gran agitación. Sin embargo porace que a una de ellas causó le bastante impresión, porque ahora que estoy escribiendo estas líneas he leido en los periódicos que Miss Addams se queja de que no debiamos haber hecho la guerra, porque asi corremos el riesgo de molestar a algunas personas.

. . . . . .

Con fecha veinte y siete de Julio de 1915 informé que había sabido que los alemanes estaban escogiendo a los revolucionarios y liberales dentro de los numerosos prisioneros de guerra, suministrándoles dinero y pasaportes falsos y haciendolos regresar a Rusia a fin de iniciar una revolución.

. . . . . .

Un amigo mío alemán me dijo que uno de sus amigos que fabrica anteojos para el campo había recibido un fuerte pedido del gobierno búlgaro. Este fabricante fué al Departamento de Estado alemán y preguntó si debía entregar esos artículos, y le dijeron no sólo que debía entregarlos sino hacerlo tan pronto como fuera posible. Por este dato pude indicar con mucha anticipación que Bulgaria tomaría parte en la guerra del lado de las Potencias Centrales.

. . . . . .

Aun después de pasado un año del principio de la guerra se encontraban personas sensatas en Alemania. Hablé con Ballin, director de la gran Línea Hamburgesa-Americana el nueve de Agosto, y le

dije: "¿Que van a hacer ustedes para terminar esta loca guerra?" Al dia siguiente Ballin vino a verme y dijo que la gente sensata de Alemania deseaba la paz y eso sin anexión. Me dijo que todos tenían miedo de hablar sobre la paz, que cada país pensaba que esa era muestra de su debilidad, y que él había aconsejado al Canciller que insertara un informe en la publicación oficial, en que dijera que Alemania únicamente peleaba para defenderse y estaba lista a firmar una paz honrosa. Me dijo ademas que el Emperador en aquella época estaba en contra de la anexión de Bélgica.

. . . . . .

Al calcular la gran deuda de guerra en que ha incurrido Alemania, no debe uno olvidarse de que las municipalidades alemanas y otros distritos politicos han incurrido en fuertes deudas para fines de la guerra, tales como el socorro extraordinario dado a las mujeres e hijos de los soldados.

. . . . . .

En Noviembre de 1915 hubo motines referentes a los víveres y una seria agitación adversa a la continuación de la guerra. Y en Leipzig fué suprimido un periódico socialista.

. . . . . .

Se hacían los mayores esfuerzos en toda época para conseguir oro. Y poco antes de que saliera de Alemania se publicó un anuncio en los periódicos, pidiendo que los alemanes vendieran sus joyas para

su madre patria. Muchos lo hicieron, creo entre ellos la Emperatriz y otros de la familia real.

. . . . . .

En Diciembre de 1915 un banquero prominente de Berlín me dijo que los alemanes estaban cansados de la guerra; que los Krupps y otras grandes industrias estaban ganando grandes cantidades de dinero y prolongando la guerra con insistir en que se verificara la anexión de Bélgica; y que los Junkers también deseaban que continuara la guerra, porque estaban consiguiendo cuatro o cinco veces en dinero el valor de sus productos, mientras que su trabajo lo estaba haciendo los prisioneros, y dijo que la *Kaufleute* (los comerciantes de la clase media) tendrían que pagar los gastos de la guerra y que a los Junkers no se les exigiría ninguna contribución.

. . . . . .

En Diciembre hubo mucha carestía de mantequilla, y las mujeres que esperaban en largas filas ante las tiendas a veces se echaban sobre las puertas. Durante este mes se quitaron muchos techos de cobre de los edificios de Berlín. Un amigo del Departamento de Estado me dijo que el conocido von Rintelen fué enviado a América a comprar todos los productos de la fábricas de pólvora de Dupont, y que se excedió de su autoridad y no hizo nada más.

En una noche de Diciembre en que hubo una interpelación sobre la paz en el Reichstag se fijaron carteles en el Unter den Linden convocando a una reunión. Fuí a la calle por la tarde, y me encontré

con que la policía había dividido la ciudad tan bién en distritos, que era imposible que se pudiera reunir un grupo numeroso en el Unter den Linden. Hubo una discusión acalorada en la sesión del Reichstag. Scheidemann, el socialista, pronunció un discurso en términos muy moderados, fué contestado por el Canciller y entonces se trató de poner fin a la discusión. Los Socialistas a pesar de todo hicieron tanto ruido que la mayoría fué vencida, y a otro socialista de prominencia Landsberger se le permitió hacer uso de la palabra en nombre de su partido. También pronunció un discurso sensato, durante el cual dijo que aun los Socialistas no permitirán que Alsacia-Lorena fuese devuelta a Francia. Empleó una frase bastante adecuada cuando dijo: "Los Estados Desunidos de Europa estaban haciendo la guerra para dar campo a los Estados Unidos de América."

. . . . . .

Los bancos enviaron circulares a todos los dueños de cajas de seguridad, pidiéndoles que dieran a conocer su contenido. Esto constituyó parte de la campaña para conseguir el oro que se escondía.

. . . . . .

Durante el mes de Enero de 1916 nosotros tuvimos muchas visitas: S. S. McClure, Hermann Bernstein, Ines Milholland Boissevain—todos del buque de la paz de Ford—se aparecieron en Berlín. Presenté a Mrs. Boissevain a Zimmermann, quien la admiró sobremanera.

. . . . . .

En Enero de 1916 fuí a Munich y de allí a un campamento de los bávaros para oficiales prisioneros y al campamento para soldados rasos prisioneros, ambos en Ingolstadt. También tuve una conferencia con el Archidiacro Nies de la iglesia Episcopal Americana, que se dedicó a labores tan necesarias como eran el visitar los campamentos de prisioneros en Baviera.

. . . . . .

La colonia americana de Munich sostenía con la ayuda de amigos en los Estados Unidos un hospital de la Cruz Roja bajo el hábil manejo del Dr. Jung, médico de Wáshington y su señora, siendo las enfermeras muchachas americanas y alemanas; también alimentaba diariamente a varios niños de escuela. A pesar de eso siento decir que muchos de los americanos de Munich criticaban acerbamente al Presidente Wilson y a su país nativo.

. . . . . .

Durante el mes de Marzo de 1916 me hablaron indirectamente sobre la posibilidad de enviar a los Estados Unidos a una persona sin carácter oficial, como el Coronel House, para hablar informalmente al Presidente y a otra gente prominente y se me dijo que Solf probablemente sería nombrado.

. . . . . .

La importación de muchos artículos de lujo a Alemania fué prohibida en 1916; medida que como es de suponerse se hizo para guardar el dinero en el país.

. . . . . .

Un dinamarqués que tenía una cantidad de manganeso en Brasil lo vendió a una compañía de Filadelfia para ser entregado a la United States Steel Company. El gobierno alemán tuvo conocimiento de ésto de alguna manera, y fué arrestado el danés y lo metieron en la cárcel y con gran dificultad su Ministro pudo sacarlo.

. . . . . .

Durante el mes de Abril de 1916 Leibknecht causó alguna sensación durante las sesiones del Reichstag. Mientras que von Bethmann-Hollweg pronunciaba un discurso, Leibknecht lo interrumpió y dijo que los alemanes no eran libres; después negó que los alemanes hubieran deseado la guerra; y también llamó la atención hacia las tentativas de los alemanes para inducir a los prisioneros de guerra mahometanos e irlandeses que desertaran y tomaran parte en favor de Alemania. Finalmente Leibknecht enfureció a los que apoyaban al gobierno, diciendo que la subscripción al préstamo era un fraude.

. . . . . .

Después del arreglo referente al *Sussex* creo que los alemanes trataron de inagurar una era de sentimiento mas amistoso entre Alemania y los Estados Unidos. De todos modos, y en contestación a muchos ataques que se hicieron contra mi, la *Gaceta Alemana del Norte*, periódico oficial publicó una especie de certificado del gobierno, como diciendo que yo era un buen muchacho y que eran infundados los

rumores respecto de mi acerba hostilidad en contra de Alemania.

. . . . . .

En Mayo de 1916, Wertheim, jefe de una de las grandes tiendas en Berlín, me dijo que hacía más negocios que durante la época de la paz.

. . . . . .

Durante los primeros dias de Julio di dos extensos paseos con el Príncipe von Beulow. Habla el inglés bien y lo acusan sus enemigos de haber estado estudiándolo bastante recientemente, para el caso de que tenga que prepararse para las conferencias de paz que se puedan verificar. Es persona de mente más activa que el actual Canciller, y demuestra ansiedad e inquietud para poder conseguir de alguna manera tomar parte directa en la actual situación política.

. . . . . .

Los ataques por anónimo contra von Bethmann-Hollweg por medio de folletos y de otra manera lo enojaron tanto durante el mes de Junio que respondió a esos ataques en el Reichstag, y en verdad con buen éxito. Durante esa época circularon muchas mentiras y rumores anónimos en Berlín, y aun Helfferich tuvo que negar públicamente las acusaciones anónimas de que él atacaba al Canciller por medio de anónimos.

. . . . . .

Durante el mes de Julio se estableció la comisión llamada Comisión Nacional para una Paz Honrosa,

siendo presidida por el Príncipe Wedel; los más de sus miembros eran amigos de von Bethmann-Hollweg y uno de los tres verdaderos jefes era el editor del *Frankfurter Zeitung*, órgano del Canciller. Se proyectó que cincuenta oradores de esta comisión principiaran a hacer discursos el primero de Agosto por toda Alemania, pero cuando empezaron a hablar sus ideas eran tan distintas y los discursos de la mayor parte de ellos tan ridículos que tal proyecto fracasó.

. . . . . .

Durante el mes de Agosto estuve dos sábados y domingos en Heringsdorf, lugar de recreo de verano en el Báltico. Antes de irme tuve que conseguir un permiso especial de las autoridades militares por conducto del Departamento de Estado, pues no se les permite a los extranjeros que residan en las costas de Alemania. Las autoridades hacían cumplir estrictamente los reglamentos para que se obscureciesen todas las ventanas de noche, y que no se mostrase ninguna luz que pudiera ser vista desde el mar.

Hay tres lugares para bañarse, y en cada uno de ellos las casas de baño, etc., rodean los tres lados de un rectángulo y el mar constituye el cuarto lado, y sólo se permite que se bañen en ese cuarto lado en una extensión de sesenta y cinco yardas. Uno de estos lugares de baño es para las mujeres, otro para los hombres y el tercero que se llama Familienbad (baño de familia), en que se permite se bañen personas de ambos sexos. Las mujeres alemanas tienen

buen sentido común respecto de sus vestidos de baño, y no se ponen los trajes estrafalarios que se ven en los Estados Unidos. Llevan sandalias de baño sin medias, y como la mayor parte de ellas tienen buenas formas pero se visten mal, tienen mejor apariencia cuando se ven en Heringsdorf. Tanto el mar como el aire se sentían bastante frios para el baño. Debido a sus trajes adecuados, la mayor parte de las mujeres alemanas son buenas nadadoras.

Vi a una muchacha rubia muy bonita que estaba sentada sobre su capa de baño, y llamaba la atención en la playa debido a sus buenas formas. De repente metió la mano en los bolsillos de la capa de baño y sacó un tremendo sandwich de pan negro, que principió a comer sin hacer caso de nadie, y después se echó a nadar. Ningún alemán sano puede quedar mucho tiempo sin comer; y noté en el prospecto de las diferentes casas de huéspedes en Heringsdorf que se les ofrecía a los huéspedes, además de cosa de cuatro comidas o más diarias, un sandwich adicional para que lo llevaran a la orilla de mar y lo comieran durante su hora de baño.

. . . . . .

Existe en Berlín una pequeña y bella iglesia inglesa, a donde iba con frecuencia la madre del Kaiser mientras vivió. Debido a esta circunstancia el Kaiser dió permiso para que permaneciese abierta y continuaron los servicios religiosos durante la guerra. El clérigo, el Reverendo Mr. Williams, consiguió permiso para visitar a los prisioneros ingleses

y con mucho celo iba de un campamento a otro. Tanto él como su hermana, cuyas labores caritativas en pro de los ingleses merecen mencionarse, fueron metidos a la cárcel en una época por ser acusados de ser espías.

. . . . . .

Al principio yo iba a la híbrida iglesia americana, pero cuando en 1915, según creo, la comisión contrató a una mujer alemana como clérigo dejé de concurrir. El Reverendo Dr. Crosser, de nacionalidad americana, que la tenía a su cargo cuando llegué a Berlín, se fué, con mucho sentimiento mío, en la primavera antes de la guerra.

. . . . . .

El pobre Creelman, célebre corresponsal de periódicos, murió en Berlín. Lo habíamos mandado a un buen hospital y algún miembro de la Embajada lo visitaba diariamente. Los servicios funerarios en la iglesia americana estuvieron a cargo del Reverendo Dr. Dickie, que residió mucho tiempo en Berlín y cuya esposa había regalado la biblioteca a la iglesia americana. El Departamento de Estado envió a Herr Horstmann en representación suya.

. . . . . .

Aunque en la actualidad los miembros de las Casas Reales y los hombres públicos se prestan a figurar en las vistas cinematográficas, el Czar Fernando de Bulgaria y su familia son probablemente los primeros soberanos que han representado en un cinematógrafo. En 1916 se dió por primera vez en

Berlín una pieza en la que el Czar Fernando de Bulgaria, su mujer y dos hijas, de su anterior esposa, figuraban como soberanos de Bulgaria en el desarrollo del argumento.

. . . . . .

La diferencia entre von Jagow y Zimmermann consistía en que von Jagow había residido en el extranjero, había tratado a gente de todos los países y sabía que tiene uno mucho que aprender acerca de la psicología de los habitantes de países que son distintos de Alemania. Zimmermann durante los principios de su carrera había sido Cónsul en Shanghai; y a su regreso, había pasado por los Estados Unidos, quedándose dos días en San Francisco y tres en Nueva York. Parecía creer que este viaje transcontinental le había dado un conocimiento íntimo del carácter americano. Von Jagow, por su parte luego que principió la guerra se quedaba muchas horas hablando conmigo sobre los Estados Unidos, y me pedía prestado libros y novelas sobre ese país. La novela que más le interesó fué "Turmoil" por Booth Tarkington.

. . . . . .

Creo que bastante recientemente el gobierno alemán trató de imbuirle la ferocidad al pueblo, porque todos los que visitamos los campamentos, etc., observamos que los soldados viejos o del *Landsturm* eran más bondadosos que los jóvenes.

. . . . . .

Alexander Cochran, dueño de un yate de Nueva

York, se ofreció a hacer las veces de mensajero entre la Embajada en Londres y la nuestra. Durante su primer viaje, aunque llevaba dos pasaportes (su pasaporte ordinario y un pasaporte especial de mensajero), fué reducido a prisión y lo obligaron a permanecer durante la noche sobre el suelo del cuarto de la guardia en la población fronteriza de Bentheim. Esto puso fin a sus deseos de ser mensajero. En la actualidad es oficial de la marina británica, pues ingresó en ella con su gran yate de vapor, el "*Warrior*," poco antes de que los Estados Unidos tomaran parte en la guerra. Durante la época agradable de la paz había sido huésped del Emperador en Kiel.

. . . . . .

Un prisionero inglés que se evadió de Ruhleben fué capturado de una manera extraña. Los prisioneros en Ruhleben reciben pan de afuera, como lo expliqué en el capítulo sobre los prisioneros de guerra. Este pan es blanco, lo que es desconocido en Alemania, desde que principio la contienda. Al evadirse el prisionero se llevó unos sandwiches hechos con el pan que había recibido en Ruhleben, y descuidándose se comió uno de estos sandwiches en la estación del ferrocarril. Luego fué rodeado por muchos alemanes que estaban ansiosos por saber en donde había obtenido el pan blanco, y de esta manera fué descubierto y lo devolvieron a la cárcel.

. . . . . .

Durante nuestro viaje de regreso en Septiembre de 1916 nos obsequió con una gran comida en Copenhague nuestro hábil Ministro en esa ciudad, el Honorable Maurice F. Egan, que ha dedicado muchos años de su vida a la labor de agregar las tres bellas islas danesas al territorio de los Estados Unidos. Es hábil diplomático, muy popular en Copenhague en donde es Decano del Cuerpo Diplomático. En esta comida estuvimos con la Condesa Hegerman-Lindencron, cuyos libros interesantes "La Parte Agradable de la Vida Diplomática," y "Las Cortes de la Memoria," han tenido una gran circulación en los Estados Unidos. También en Copenhague, tanto de ida como de vuelta, tomamos lunch con el Conde Rantzau-Brockdorff, que era entonces Ministro alemán; es hábil y astuto, pero no tiene instintos militares, y yo diría que se inclina más que los diplomáticos alemanes que uno acostumbra ver a arreglar las cosas amistosamente. Tiene trato muy agradable, sin el modo agresivo y algo brusco que es característico de muchos funcionarios prusianos.

. . . . . .

Al juzgar al pueblo alemán debemos acordarnos que aunque han progresado mucho durante los últimos cuarenta años en el comercio y la química, es planta de muy reciente vida la poca libertad que ellos poseen. Hacia el año de 1780, Federico el Grande envió algún dinero para restaurar la ciudad de Greiffenberg en Silesia que se había quemado, y los magistrados de esa ciudad fueron a verlo para

darle las gracias. Se arrodillaron y el que hablaba en su nombre dijo: "En nombre de los habitantes de Greiffenberg damos a Vuestra Magestad nuestras humildes gracias por el bondadoso regalo que Vuestra Magestad se ha dignado conceder para ayudar y auxiliarnos en la reconstrucción de nuestros hogares. La gratitud de todos nosotros que somos polvo bien sabemos no es de ningún valor o importancia para usted. Sin embargo pediremos a Dios que le conceda su divino favor en recompensa por su real donativo."

Hay muchos alemanes en la actualidad que consideran que son sólo polvo ante los numerosísimos miembros de las casas reales del Imperio Alemán. Y estos Príncipes se inclinan a creer que los reinos, ducados y principiados de Alemania y sus habitantes son su propiedad particular. Los príncipes de Nassau y de Anspach y de Hesse durante nuestra revolución vendieron a sus desgraciados súbditos al gobierno británico para que los enviara a pelear contra los americanos. Nuestro suelo americano cubre los huesos de muchos campesinos alemanes que perdieron sus vidas en una guerra en que no iban a ganar nada.

. . . . . .

Cuando Federico el Grande, modelo y ejemplar de todos los soebranos alemanes, murió en 1786, dispuso de su reino de Prusia en su testamento como si hubiese sido uno de sus caballos. "Yo doy como legado a mi querido sobrino, Federico Guillermo,

como mi sucesor inmediato, el reino de Prusia, las provincias, poblaciones, palacios, fuertes, fortalezas, todas las municiones y arsenales, todos los terrenos que son míos por herencia o derecho de conquista, las joyas de la corona, la vajilla de oro y plata en Berlín, las casas de campo, las colecciones de monedas, las galerías de pinturas, los jardines etc. etc. ¡Como contrasta todo este testamento con las declaraciones de Wáshington y Hamilton que hicieron al mismo tiempo!"

No se abolió el derecho de esclavitud en los Grandes Ducados de Mecklenburgo hasta 1819.

. . . . . .

Los espías y los que ejercían influencia sobre los corresponsales americanos tenían su cuartel general en un hotel de Berlín. En un libro escrito por de Beaufort "Detrás del velo alemán," se da una reseña de sus actividades.

. . . . . .

Mucho debe encomiarse a Carl W. Ackermann y Seymour B. Conger, de entre los corresponsales americanos en Berlín, que lo eran de las Prensas Unida y Asociada respectivamenete, los cuales siempre y a pesar de los que lo rodeaban y enfrentándose con verdaderas dificultades mantuvieron incólume su americanismo y rehusaron sucumbir a los ofrecimientos halagüeños que se les hicieron. No quiero dar a entender que los demás corresponsales no eran patriotas, pero los sentimientos pro-germanos de muchos de ellos dieron desgraciadamente al Depar-

tamento de Estado y al Gran Estado Mayor una impresión errónea acerca de los Estados Unidos. Lo que debe mencionarse con especialidad es el magnífico patriotismo de Ackermann y Conger bajo el fuego de la oposición.

CAPÍTULO XX

ÚLTIMO

LOS alemanes me han alabado por haber engañado y entretenido al Departamento de Estado y al gobierno alemán, de modo que impidiera durante dos años el que emplearan ilícitamente su arma más formidable.

Por supuesto que ésto no es cierto. Yo siempre le dije al Departamento de Estado alemán la verdad sin embajes, y lo que sucedió demostró que yo había advinado correctamente la actitud de los Estados Unidos.

El "poker" nuestro juego nacional americano, nos ha dado una reputación inadecuada en el extranjero. Siempre se supone que estamos haciendo "bluff." Se publicó un libro en Alemania sobre el Presidente que se titulaba "El Presidente Bluff."

Sólo siento que los que estaban al frente de la administración alemana hubiesen preferido escuchar a los corresponsales pro-germanos, que hacían las veces de aficionados super-Embajadores y no a los representantes autorizados de los Estados Unidos. Salí de Alemania con conciencia tranquila y sabiendo que yo había hecho todo lo posible por mantener la paz.

Por supuesto que un Embajador no resuelve la política de su país. Uno de sus principales deberes, si nó el principal, es informar a su propio país de antemano sobre lo que hara el país al cual esta acreditado, y creo que logré dar a nuestro Departamento de Estado datos con anticipación sobre los proyectos de los soberanos de Alemania.

Tuve el auxilio de un personal patriota y leal, de Secretarios y empleados competentes, y tanto los Secretarios Bryan y Lansing muy bondadosamente me apoyaron por medio de su Departamento tan hábilmente organizado.

Semanalmente yo enviaba una carta confidencial al Secretario Lansing, y como es de suponerse, recibia de él valiosas indicaciones. El Secretario Lansing ha tenido mucho exito al manejar con tacto a los Embajadores americanos en el extranjero y en lograr que trabajaran de comun acuerdo, como miembros activos de la misma agrupación.

Cuando regresé a los Estados Unidos, después de vivir durante dos años y medio en el centro de esta calamidad mundial, todo me parecia pequeño y de poca importancia. Me sorprendia el ver que algunas gentes tratasen de conseguir nimias ventajas, y que obraran impulsados por celos y venganzas de poco valer. Ya libre de la preocupacion de mis labores diarias, por la primera vez sentí el tremendo horror y la futil necesidad de toda la tristeza que estos autócratas militares prusianos han acarreado al mundo: y que algun dia llegará en Alemania la

era del castigo, cuando el pueblo libre realice la verdad y cuando comprenda los móviles bajos que impulsaron a sus jefes a condenar a toda una generación a la guerra y a la muerte.

¿Qué no es una verguenza que se haya trastornado al mundo de esta manera; que los hombres pacíficos se vean obligados a permanecer en el lodo y en la suciedad durante todo el crudo invierno, heridos y macheteados y muertos por balas, y acechando la oportunidad de asesinar a algún otro indefenso ser humano? ¿Por qué debe la gente morir de hambre en la vieja Polonia, aun no pudiendo encontrar perros suficientes para comer en las calles de Lemberg? Las largas filas de campesinos maltrechos en Serbia y en Rumanía; la población de Bélgica y del norte de Francia arrancada de sus hogares para trabajar como esclavos para los alemanes; los pobres prisioneros de guerra muriéndose de hambre en sus chosas o trabajando en fábricas y minas; los gritos de los viejos y de los niños heridos por las bombas de los Zeppelines; las lamentaciones de las madres por sus hijos; el murmullo del aire al pasar a otro mundo las almas de los diez millones de muertos,—¿por qué han sobrevenido todas estas cosas terribles sobre esta tierra fértil y bella, en donde creiamos que antes regía el amor, la caridad, y la amistad, el genio y la ciencia y el comercio, la religión y la civilizacion? Todo esto ha sido, porque en las planicies obscuras y frías del norte de Alemania existe una autocracia que engaña a un gran pueblo, que ha envenenado

su mente de generación en generación y le ha inculcado la virtud y la necesidad de la guerra; y hasta que esa autocracia sea destruida o quede sin fuerza alguna, no existirá la paz sobre la tierra.

El sueño dorado de la conquista casi se había realizado. Si se hubiera avanzado un poco más, si hubiera habido algunos más carros llenos de municiones, no se habria verificado una batalla del Marne, ni hubiera habido un Joffre, ni un Martel moderno, para hacer retroceder a las hordas invasoras de la barbarie.

Ya he manifestado que todavía Alemania posée una potencia militar inmensa; y que para triunfar las naciones que se oponen a Alemania deben aprender a pensar con tendencias militares. El que tome parte en la guerra, aunque sea una gran nación como la nuestra, no significa nada con respecto a las operaciones militares, al menos que esté apoyada por la potencia militar.

Y no debe hacerse una paz alemana. Si se deja que el antiguo regimen maneje a Alemania, Bulgaria y Turquia, el sólo buscaria un momento favorable para principiar la guerra de nuevo, para tratar nuevamente de obtener el dominio del mundo.

Afortunadamente los Estados Unidos están obstruyendo el paso,—los Estados Unidos encabezados por un Presidente batallador, que no permitirá que se haga ningún arreglo con la aristocracia brutal.

EL FIN

For the President of the United States Personally

I

10/VIII 14

Gebühren: M. Pf.

Angenommen durch:

Telegraphie des Deutschen Reichs.

von

Befördert den / 191 Uhr M. mitt. in Ltg.

an

durch

Nr. mit W. 191 den / um Uhr Min. mitt.

Telegramm

Sr. Majestät des Kaisers und Königs.

1) H.R.H. Prince Henry was received by his Majesty King George V in London who empowered him to transmit to me verbally that England would remain neutral if war broke out on the Continent involving Germany & France, Austria & Russia. This message was telegraphed to me by my brother from London after his conversation with H.M. the King, & repeated verbally on the 29th of July.

2) My Ambassador in London transmitted a message from Sir E. Grey to Berlin saying that only in case France was likely to be crushed England would interfere.

3) On the 30th my ambassador in London reported that Sir E. Grey in course of a "private" conversation told him, that if the conflict remained localized between Russia - not Servia - & Austria

V 15

REPRODUCCIÓN EXACTA DEL TELEGRAMA PERSONAL DEL KAISER AL PRESIDENTE WILSON ESCRITO POR ÉL Y QUE LE DIÓ AL EMBAJADOR GERARD PARA SER ENVIADO AL PRESIDENTE WILSON.

II 7

Telegraphie des Deutschen Reichs.

Befördert den ... / ... 191 ... Uhr ... M. ... mitt. in Ltg. ...

... M ... Pf.

Angenommen durch:

von

an ...

durch ...

Nr. ... mit ... W. 191 ... den ... / ... um ... Uhr ... Min. ... mitt.

Telegramm

Sr. Majestät des Kaisers und Königs.

England would not move, but if we "mixed" in the fray she would take quick decisions + grave measures. T. E. if I left my Ally Austria in the lurch to fight alone England would not touch me.

4) This communication being directly counter to the Kings message to me I telegraphed to H. M. the thanking him for his message through my brother, & begging him to use all his power to keep France & Russia – his Allies – from making any warlike preparations calculated to disturb my work of mediation. Noting that I was in constant communication with H. M. the Cz. In the evening the King kindly answered that he had ordered

Vlas

III

Gebühren: M. ..... Pf.

Angenommen durch: .....

Telegraphie des Deutschen Reichs.

von

Befördert den ..... / ..... 191 ..

..... Uhr ..... M. ..... mitt. in Ltg. .....

an .....

durch .....

Nr. ..... mit ..... W. 191 .. den ..... / ..... um ..... Uhr ..... Min. ..... mitt.

Telegramm

Sr. Majestät des Kaisers und Königs.

his Government to use every possible influence with his allies to refrain from taking any provocative military measures. At the same time H.M. ~~proposed~~ asked me I should transmit to Vienna the British proposal that Austria was to take Belgrade & a few other Servian towns & a strip of country as a "main-mise" to make sure that the Servian promises on paper should be fullfulled in reality. This proposal was in the same moment telegraphed to me from Vienna for London, quite in conjunction with the British proposal besides I had telegraphed to H.M. the Zar the same as an idea of mine, before I recieved the two Communications from Vienna & London. As both were of the same opinion, I

IV

Telegraphie des Deutschen Reichs.

Gebühren: ... M. ... Pf.

Angenommen durch

Nr. ... mit ... M. 191 ... Uhr ... Min. ... mitt.

Befördert den ... 191 ... Uhr ... M. ... mitt. in Ztg.

an

durch

Telegramm

Sr. Majestät des Kaisers und Königs.

4) I immediately transmitted the telegrams vice versa to Vienna & London. I felt that I was able to tide the question over & was happy at the peaceful outlook.

5) While I was preparing a note to H. M. the Czar the next morning, to inform him that Vienna, London, & Berlin were agreed about the treatment of affairs I received the Telegram from H. S. the Chancellor that in the night before the Czar had ~~mobilized~~ given the order to mobilize the whole of the Russian Army. Such was of course also meant against Germany, whereas up till then the southern Armies had been mobilized against Austria.

6) In a telegram from London my Ambassador, ~~by a mistake~~ —

V.

Gebühren: ___ M ___ Pf.

Angenommen durch:

Telegraphie des Deutschen Reichs.

von

Befördert den ___ / ___ 191 ___ Uhr ___ M. ___ mitt. in Ltg. ___

an

durch

Nr. ___ mit ___ W. 191 ___ den ___ / ___ um ___ Uhr ___ Min. ___ mitt.

Telegramm

Sr. Majestät des Kaisers und Königs.

informed me he understood, British Government would guarantee neutrality of France, & wished to know whether Germany would refrain from attack. I telegraphed to H.M. the King personally that, mobilization being already carried out could not be stopped, but if H.M. could guarantee with his armed forces the neutrality of France, I would refrain from attacking her, leave her alone, & employ my troops elsewhere. H.M. answered that he thought my offer was based on a misunderstanding; & as far as I can make out Sir E. Grey never took my offer into serious consideration. He never answered it. Instead he declared England; had to defend Belgian neutrality, which had to be violated by

vi.

Gebühren:
____ ℳ ____ Pf.
Angenommen durch:

Telegraphie des Deutschen Reichs.

von

Befördert den ____/____ 191
___ Uhr ___ M. ___ mitt. in Lg.
an _____
durch _____

Nr. ____ mit ____ W. 191_ den ____/____ um ____ Uhr ____ Min. ____ mitt.

Telegramm

Sr. Majestät des Kaisers und Königs.

Germany on strategical grounds, ~~and~~ knowledge having been received that France has already preparing to enter Belgium the King of the Belgians having refused any petition for a free passage under guarantee of his country's freedom I am most grateful for the President's message

Wilhelm R.

1a

Auswärtiges Amt

Der Staatssekretär des
Auswärtigen Amts
Zimmermann, bittet
Seine Exzellenz den Bot-
schafter der Vereinigten
Staaten von Amerika,
Herrn Gerard, um die
Ehre seines Besuches
heute Nachmittag um
6 Uhr im Auswärtigen
Amt, Wilhelmstraße 75/76.
Berlin, den 31. Januar 1917.

REPRODUCCIÓN DE LAS INSTRUCCIONES DEL SECRETARIO DE ESTADO ZIMMERMENN PARA QUE EL EMBAJADOR GERARD FUERA A RECIBIR LA NOTIFICACIÓN RELATIVA A LA RENOVACIÓN DE LA GUERRA SUBMARINA.

Kauffahrteischiffe beim Ausbruch der Feindseligkeiten finden auf die beiderseitigen Kauffahrteischiffe und deren Ladungen Anwendung.

Die bezeichneten Schiffe dürfen zum Auslaufen aus dem Hafen nur gezwungen werden, wenn ihnen gleichzeitig ein von den sämtlichen feindlichen Seemächten als verbindlich anerkannter Passierschein nach einem Hafen des eigenen oder eines verbündeten Landes oder nach einem anderen Hafen des Aufenthaltslandes angeboten wird.

at outbreak of hostilities shall apply to the merchant vessels of either party and their cargo.

The aforesaid ships may not be forced to leave port unless at the same time they be given a pass recognised as binding by all the enemy seapowers to a home port or a port of an allied country or to another port of the country in which the ship happens to be.

Artikel 8.

Die Bestimmungen des dritten Kapitels des elften Haager Abkommens über gewisse Beschränkungen in der Ausübung des Beuterechts im Seekrieg finden auf den Kapitän, die Offiziere und die Mitglieder der Mannschaft der im Artikel 7 bezeichneten sowie der im Laufe eines

Article 8.

The regulations of chapter 3 of the eleventh Hague Convention relative to certain restrictions in the exercise of the right of capture in maritime war shall apply to the captains, officers and members of the crews of merchant ships specified in article 7 and of such merchant ships

eines etwaigen Krieges weggenommenen Kauffahrteischiffe Anwendung.

ships that may be captured in the course of a possible war.

Artikel 9.

Diese Verständigung erstreckt sich auch auf die Kolonien und sonstigen auswärtigen Besitzungen der beiden Teile.

Article 9.

This agreement shall apply also to the colonies and other foreign possessions of either party.

Berlin, den Februar 1917.

Berlin, February 1917.

EL BORRADOR DEL TRATADO MODIFICADO DE 1799 ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS Y PRUSIA, EL CUAL SE LE PIDIÓ AL EMBAJADOR GERARD QUE FIRMARA AL IRSE DE ALEMANIA Y DESPUÉS QUE SE ROMPIERON LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS.

Die ganze Berichterstattung über den letzten Luftangriff seitens der Engländer hat sich, wie gewöhnt, darauf beschränkt, die kleinere Anzahl von Menschenleben als einzige Opfer des Angriffs anzugeben und die materiellen Schäden als völlig belanglos hinzustellen. Alle Bemühungen, durch entsprechende Absperrungsmaßnahmen und Beteiligung der Berichterstattung die tatsächlich verursachten Schäden der Öffentlichkeit vorzuenthalten, sind auch dieses Mal erfolglos geblieben. Zerstörungen, wie sie namentlich der letzte Angriff im Gefolge gehabt hat, lassen sich auf die Dauer eben nicht verschleiern. Der ganze Umfang ~~der ganze Umfang~~ der Schäden läßt sich zwar noch nicht in Einzelheiten übersehen, doch genügt das, was bisher bekannt geworden ist, vollauf, um zu erkennen, daß der Luftangriff vom 13./14. X. alle bisherigen an Wirkung weitaus übertroffen hat.

Es wurden erfolgreich beworfen:

a) Die Londoner Hafenanlagen (die sogenannten Docks) und ihre anliegenden Stadtteile

Im Einzelnen:

In den East India Docks brannte ein großer Schuppen, der zum Teil Munition und anderes Kriegsmaterial enthielt, vollständig nieder.

In den London Docks wurden die [illegible] und Lagerhäuser auf beiden Straßenseiten niedergelegt. Mehrere Schiffe wurden getroffen, zum Teil völlig vernichtet.

In den Victoria Docks geriet ein großer Baumwollspeicher in Brand und wurde völlig zerstört.

Die in der Nähe der Docks gelegenen Straßen, insbesondere die St. George Street und die Leman Street haben schwer gelitten.

b) Die City und das Zeitungsviertel sind mit besonders gutem Erfolge angegriffen worden.

Insbesondere wurden mit Bomben belegt:

Der mit Geschäften versehene [illegible]

die Chancery Lane,	
die Liverpool Street,	In diesen Straßen sind zahlreiche Häuser zerstört worden, zum Teil ganze Häuserblocks.
die Moorgate Street,	
die Bishopsgate,	
die Aldgate,	
die Minories	

Im Einzelnen:

Die South Western Bank brannte bis auf die Grundmauern nieder. Beträchtliche Summen an Geld und Wertpapieren sollen vernichtet worden sein. Unter den Trümmern wurde noch tagelang nach Geld und Papieren gesucht. Auch eine Filiale der London Bank wurde eingeäschert.

Im Zeitungsviertel wurde das Gebäude der Morning Post besonders schwer beschädigt.

Der Untergrund- und Eisenbahnbetrieb durch [illegible] mußte infolge von Zerstörungen teilweise eingestellt werden.

Der

Vororte

1.) Woolwich.
Im Arsenal sind schwere Beschädigungen angerichtet worden. Ein Teil ganz neuer Maschinen und Einrichtungen ist vernichtet worden

3.) Mitfield.
Eine Batterie mit Scheinwerfern, von der die Luftschiffe heftiges Feuer bekommen hatten, wurde mit Bomben belegt und zum Schweigen gebracht. Die Scheinwerfer erloschen zum Teil unmittelbar nach den ersten Bombenwürfen.

3) Kampton
Die Pump- und Kraftstation wurde beworfen. Bei der guten Beobachtungsmöglichkeit wurden gute Treffergebnisse festgestellt

4) Croudor
Es wurde eine Reihe großer Fabrikanlagen beworfen und mehrere große Brände beobachtet

5.) Kentistown (Im Norden Londons)
Hier wurde eine besonders starke Scheinwerferbatterie ausgiebig mit Bomben belegt und zahlreiche Treffer beobachtet. Nach einem mitten in der Batterie gelegenen Treffer erlosch sofort eine Reihe von Scheinwerfern.

6.) Im Festham und Fastham wurden große Fabrik- und Eisenbahnanlagen beworfen Es konnte sehr guter Erfolg festgestellt werden

7) Ipswich.
Es wurde eine Batterie beworfen, deren Feuer nach wenigen Bombenwürfen merklich schwächer wurde

Die Luftschiffe wurden während des ganzen Angriffs außerordentlich heftig beschossen Aus allen Teilen Londons hagelte es Schrapnells und Sprenggranaten. 4 Flugzeuge bemühten sich, die Abwehr der Luftschiffe zu unterstützen, ohne jedweden Erfolg Zahllose Scheinwerfer beleuchteten aus allen Stadtteilen die Luftschiffe taghell. Eins der Luftschiffe nahm sich die Zeit, die Scheinwerfer zu zählen. Es zählte über 26 Die Engländer werden sich unter diesen Umständen nicht darüber beklagen dürfen, wenn wir ihre Kapitale als einen außerordentlich gut befestigten Platz ansehen und dementsprechend behandeln.

Text nicht wörtlich, jedoch soweit Zahlen und Tatsachen in Frage kommen, zu benutzen.

REPRODUCCIÓN DE UN JUEGO MULTIGRÁFICO DE INSTRUCCIONES ENVIADAS POR LA OFICINA DE LA PRENSA ALEMANA A LOS PERIÓDICOS PARA QUE PUDIERAN DESCRIBIR EL ÚLTIMO ATAQUE DE LOS ZEPPELINE EN LONDRES. LAS INSTRUCCIONES LES INDICAN QUE SUS RELATOS NO DEBEN PARECER ENTERAMENTE IGUALES PERO DEBEN SER ESCRITOS DE DISTINTA MANERA.

WE, the citizens of the United States of America, appeal in the name of justice and humanity, in the name of neutrality and future peace to the people, to the law makers, and the government of our country, to prevent the export from our shores of one single weapon, or of one pound of powder, to deal death in Europe.

We recognise the fact, that the export is legally permissible through private firms, but nevertheless know, that our executive and our legislature can stop such export by a determined course of strict neutrality, a neutrality which is actuated by righteousness and sustained by public opinion.

The President of the United States has prevented the loan of money to France, and thereby our country has set its own precedent of what is just and right. This precedent binds us in legal opinion, as well as in the estimate of the world, to pursue in the greater matter, as in the lesser, a course of indubitable neutrality.

Never in the history of nations, have orders of such gigantic proportions been accepted by any country as those now being executed in America for the continuance of the European war.

Do you know this fact?
Where are our peace societies?
Where are our women's organisations?
Where are our Churches?

No matter with whom we Americans, either individually, or as a nation sympathize politically, the statement up to the present time has been true, that we, as a nation, have been first and foremost in forwarding the peace-movements of the world. Are we willing to resign our prestige as a Peace-Maker?

International business relations between our country and Europe have been extended and cordial. We protest against their destruction for the benefit of a few! Are we, for the sake of present business profit, willing to draw upon ourselves an enduring heritage of hatred? Generations will not suffice to wipe away the stain we bring upon ourselves! Men are dying on ghastly battle-fields for their ideals. Cannot we work and suffer for our ideal of the integrity of America?

Guns, cannon, cartridges, dynamite, bombs are going from our manufactories not only to England, to France, and to Russia, but also to Japan. We are fortifying not only Europeans against each other, we are fortifying others against ourselves. Is this done with the consent of the entire American people?

In case of any future struggle forced upon our own land, picture clearly the possible destruction brought upon us, did any neutral country of Europe take the position of neutrality we assume to-day. Does the American nation desire to resign the future security of its own citizens?

We protest against this destruction of American integrity, of American business interests, of American security, as a consequence of this one-sided neutrality!

We protest not only in the interest of America, but above all, in the name of humanity, against a prolongation by our country of this hideous warfare. America's unlimited supply of death dealing machinery will cause an indefinite prolongation of this murder of mankind. When the war cloud lifts, our own land will be stained with the blood of our European brothers! Our actual military participation in this war, means Europe's last man!

We protest in the name of international relationship and honor; we protest in the name of suffering womankind; we protest in the name of helpless children; we protest in the name of all that lives and breathes against any participation by our country in this human carnage!

We believe that, as a nation, we are not willing to resign our legacy of righteousness received from the Pilgrim Fathers. We believe that, as a nation, we desire to retain our political prestige as an arbiter of peace. We believe that now, if ever, is the time for action! In this belief we send our protest and our appeal to every American who loves his country and desires the welfare of the world!

Signed by American Citizens resident in Europe, whose signatures are being sent to the State Department in Washington

420

SOLICITUD AL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS QUE CIRCULÓ ENTRE LOS AMERICANOS EN EUROPA CON EL OBJETO DE PROTESTAR CONTRA LA FABRICACIÓN DE MUNICIONES DE GUERRA POR LOS AMERICANOS

Worte in die Zeit

Flugblätter 1914 von Ernst Lissauer

✠ Die Hälfte des Reinertrags ist für die Kriegerwaisen bestimmt. ✠

Erstes Blatt

Und ward mir nicht gegeben, mitzuschlagen,
Gewehr und Säbel in stürmender Hand,
Sei mir vergönnt, ein kämpfend Wort zu sagen.
O nimm auch diese Gabe an, mein Land!

Zum Geleit

Es gilt in diesem Kriege nicht nur Großmacht und Vormacht, nicht nur Gebiete und Kohlenstationen, nicht nur Handel und Siedelung; es gilt Bestand und Dauer des einigen Volkes, Wahrung und Wirkung der deutschen Kultur, die eben in eine neue Phase voller Triebkraft und Fülle wuchs. Dieser Krieg verklärt sich mit Geiste, und wiederum: die Geister waffnen sich. Der Geist der Volkheit, aus großer Geschichte her, in große Geschichte hin, bläst über den Massen, über den Waffen dieser Zeit. Und ist heute auch das Wort gering hinter der Tat, zu jeglicher Zeit ist das Wort verrucht, das nicht schlagendes Herz und greifende Hände hat: in solchem Sinn wollen diese Worte mit Hand anlegen.

Haßgesang gegen England

Was schiert uns Russe und Franzos',
Schuß wider Schuß und Stoß um Stoß!
Wir lieben sie nicht,
Wir hassen sie nicht,
Wir schützen Weichsel und Wasgaupaß, —
Wir haben nur einen einzigen Haß,
Wir lieben vereint, wir hassen vereint,
Wir haben nur einen einzigen Feind:

Den ihr alle wißt, den ihr alle wißt,
Er sitzt geduckt hinter der grauen Flut,
Voll Neid, voll Wut, voll Schlaue, voll List,
Durch Wasser getrennt, die sind dicker als Blut.
Wir wollen treten in ein Gericht,
Einen Schwur zu schwören, Gesicht in Gesicht,

PRIMERA PÁGINA DE UN FOLLETO DE PROPAGANDA EN QUE SE DIÓ PUBLICIDAD AL FAMOSO "HIMNO DE ODIO DE LISSAUER."

Am **Mittwoch, den 4. Februar d. J.,** wird bei Ihren Kaiserlichen und Königlichen Majestäten im Weißen Saale des Königlichen Schlosses hierselbst ein **Ball** stattfinden, zu welchem die Einladungen durch die Hofjourniere und durch Karten erfolgen.*)

Die Damen erscheinen in langen ausgeschnittenen Kleidern **(keine viereckigen Ausschnitte und keine langen Aermel)**, mit hellen Glacé-Handschuhen, die Herren vom Zivil in Gala mit weißen Unterkleidern (Kniehosen, Schuhe und Strümpfe), die Herren vom Militär im Hofball-Anzuge mit Ordensband.

Diejenigen Herren, welche zur Anlegung einer Uniform nicht berechtigt sind und demnach früher in schwarzen Frack- und weißer Kravatte erschienen, haben nunmehr die Befugnis, das vorgeschriebene Hofkleid zu tragen.

Für die Allerhöchsten und Höchsten Herrschaften ist die Anfahrt **gegen 8½ Uhr** vom Lustgarten her durch **Portal Nr. 5** bei der Wendeltreppe und **die Versammlung** im Kurfürstenzimmer.

Die Oberst-Hof-, die Ober-Hof-, die Vize-Ober-Hof- und die Hof-Chargen, die General-Adjutanten, die Generale und Admirale à la suite und die Flügel-Adjutanten Seiner Majestät, der Minister des Königlichen Hauses und der Geheime Kabinettsrat, sowie die Gefolge der Allerhöchsten und der Höchsten Herrschaften nehmen dieselbe Anfahrt und versammeln sich um **8¼ Uhr** im Königszimmer; die Damen treten in die bedeckte Galerie ein.

Alle anderen Gäste sind um **8 Uhr** eingeladen.

Die Vorfahrt ist:

für die Fürsten, die Mitglieder des diplomatischen Corps und die Exzellenzen, Damen und Herren vom Lustgarten her durch **Portal Nr. 5** bei der Wendeltreppe;

für die Damen — soweit sie nicht zu den vorstehend bezeichneten Gästen gehören — und die sie begleitenden Herren vom Lustgarten her an **Portal Nr. 4**, an der Theatertreppe, von wo der Eintritt durch den Kamtel-Saal genommen wird, und

für die anderen Herren vom Zivil und Militär von der Schloßfreiheit her durch **Portal Nr. 3** bei der gegenüber der Wache belegenen Höllentreppe (Eintritt durch die Bilder-Galerie).

Die Versammlung ist:

für die Prinzen und Prinzessinnen aus souveränen nichtfürstlichen Häusern, sämtliche Damen, die Chefs der fürstlichen und ehemals reichsständischen gräflichen Häuser, die Diplomaten, die Exzellenzen und die tanzenden Herren im Weißen Saale;

die anderen eingeladenen Herren in der Weißen Saal- und in der Bilder-Galerie.

Die noch vorzustellenden Damen versammeln sich im Anbau der Bilder-Galerie (früheres Königinnengemach).

*) **Es wird dringend ersucht, im Behinderungsfalle die Absage umgehend an das Ober-Hofmarschallamt gelangen lassen zu wollen.**

EXCELENTE MUESTRA DE EFICACIA TEUTONICA. INSTRUCCIONES
DETALLADAS PARA LA PRONTACION EN LA CORTE

Um **10¾ Uhr** wird ein Souper stattfinden und zwar
im Marinesaal und im Königinnen-Zimmer:

für die Allerhöchsten und Höchsten Herrschaften,
und für diejenigen Eingeladenen, denen es besonders angesagt werden wird;

in der Schwarzen Adler-Kammer und der Roten Sammet-Kammer:

für die Hofstaaten;

im Gardes du Corps-Saale und den anliegenden Räumen:
für die tanzenden Damen und Herren und
alle einzelnen jüngeren Herren;
(Zugang eine Treppe tiefer über die Weiße Saal-Treppe)

im Braunschweigischen Saal, in der Braunschweigischen Galerie, in der Braunschweigischen Kammer, in den Königin-Elisabeth-Kammern und -Wohnung und im Elisabeth-Saal:

für die außerdem Eingeladenen.

Ende des Festes **gegen 12½ Uhr.**

Die **Abfahrt** ist **nach Wahl** bei der Wendeltreppe, oder im **Portal Nr. 4** bei der Theatertreppe in der Richtung nach dem Lustgarten, oder von der Bilder-Galerie aus über die Höllentreppe **durch Portal Nr. 3** nach der Schloßfreiheit.

Berlin, den 31. Januar 1914.

Der Ober Hof- und Haus-Marschall
Freiherr von Reischach.

Die zur **Abholung** kommenden Wagen dürfen nur **vom Schloßplatz her** durch die **Portale I und II** in die **Schloßhöfe einfahren.**

A. Mosse Buchdruckerei, Hofbuchdrucker Sr. Majestät des Kaisers und Königs, Berlin S.

Zweite Extra-Ausgabe

Berliner Lokal-Anzeiger

An jeder Anschlagsäule ist die nächste Geschäftsstelle des „Berliner Lokal-Anzeigers" angegeben.

32. Jahrgang. Freitag, 31. Juli. 1914.

Deutschlands letztes Wort an Rußland.

Noch einmal, ehe die Waffen sprechen, gibt Deutschland dem russischen Reiche auf seine Herausforderung großmütig eine kurze Frist, sich zu besinnen und die drohende Katastrophe abzuwenden. Eine soeben erschienene Sonderausgabe der Norddeutschen Allgemeinen Zeitung bringt folgende halbamtliche, für die Beurteilung der augenblicklichen Lage hochwichtige Mitteilung:

Nachdem die auf einen Wunsch des Zaren selbst unternommene Vermittlungsarbeit von der russischen Regierung durch allgemeine Mobilmachung der russischen Armee und Marine gestört worden ist, hat die Regierung Seiner Majestät des Kaisers heute in St. Petersburg wissen lassen, daß die deutsche Mobilmachung in Aussicht steht, falls Rußland nicht binnen zwölf Stunden seine Kriegsvorbereitungen einstellt und hierüber eine bestimmte Erklärung abgibt. Gleichzeitig ist an die französische Regierung eine Anfrage über ihre Haltung im Falle eines deutsch-russischen Krieges gerichtet worden.

An diesen allerletzten Schritt hat der Kaiser offenbar gedacht, als er in der in unserer ersten Extraausgabe veröffentlichten Ansprache an die Volksmenge seine immer noch nicht abgebrochenen Bemühungen erwähnte, die Gegner zum Einsehen zu bringen. Es wird sich nunmehr in kürzester Frist entscheiden, ob Rußland leichtfertig den Weltkrieg heraufbeschwören oder ob es die gerechte Forderung Deutschlands erfüllen und seine Rüstungen einstellen wird.

* * *

Die Vorgeschichte des Konflikts.

Nachdem Seine Majestät der Kaiser den Kriegszustand für das Reich erklärt hat, ist der Zeitpunkt gekommen, die Vorgänge, die zu diesem Entschluß geführt haben, in Kürze darzulegen. Eine genauere aktenmäßige Darstellung bleibt vorbehalten.

Seit Jahren hat Oesterreich-Ungarn gegen Bestrebungen zu kämpfen, die mit verbrecherischen Mitteln unter Duldung und Förderung der serbischen Regierung auf die Revolutionierung und Losreißung der südöstlichen Landesteile Oesterreich-Ungarns hinarbeiten. Die Gewinnung dieser Gebiete ist ein unverhülltes Ziel der serbischen Politik. Diese glaubt dabei auf den Rückhalt Rußlands rechnen zu können, in dem Gedanken, daß es Rußlands Aufgabe sei, den südslawischen Völkern seinen Schutz zu leihen. Diesem Gedanken ist durch Rußlands Bemühungen, einen Bund der Balkanstaaten zustande zu bringen, Nahrung gegeben worden. Die großserbische Propaganda ist schließlich in der Ermordung des österreichisch-ungarischen Thronfolgers und seiner Gemahlin grell hervorgetreten.

Die Oesterreich-Ungarische Monarchie entschloß sich diesem, gegen ihren Bestand als Großmacht gerichteten verbrecherischen Treiben ein Ende zu machen. Es mußte sich dabei ergeben, ob Rußland tatsächlich die Rolle des Beschützers der Südslawen bei ihren auf Zertrümmerung des Bestandes der Oesterreichisch-Ungarischen Monarchie gerichteten Bestrebungen durchzuführen willens war. In diesem Falle kam ein Lebensinteresse Deutschlands in Frage: der ungeschwächte Bestand der uns verbündeten Monarchie, dessen wir zur Erhaltung unserer eigenen Großmachtstellung inmitten der Gegner von Ost und West bedürfen.

Deutschland hat sich von vornherein auf den Standpunkt gestellt, daß die Auseinandersetzung mit Serbien eine Angelegenheit ist, die nur Oesterreich-Ungarn und Serbien angehe. Unter Wahrung dieses Standpunktes haben wir mit der größten Hingabe an allen Bemühungen teilgenommen, die auf Erhaltung des europäischen Friedens gerichtet waren. Oesterreich-Ungarn gab hierzu die Handhabe, indem es den Mächten wiederholt erklärte, daß es auf keine Eroberungen ausgehe und den territorialen Bestand Serbiens nicht antasten wolle. Diese Erklärungen sind namentlich in Petersburg mit Nachdruck zur Kenntnis gebracht worden. Unserem Bundesgenossen haben wir geraten, jedes mit der Würde der Monarchie vereinbare Entgegenkommen zu zeigen. Insbesondere haben wir allen englischen, auf Vermittlung zwischen Wien und Petersburg hinzielenden Schritten hilfreiche Hand geliehen.

Bereits am 26. Juli lagen zuverlässige Meldungen über russische Rüstungen vor. Sie veranlaßten die deutsche Regierung, am gleichen Tage unter erneuter Betonung, daß Oesterreich-Ungarn den Bestand Serbiens nicht antasten wolle, zu erklären: Vorbereitende militärische Maßnahmen Rußlands müßten uns zu Gegenmaßregeln zwingen. Diese müßten in der Mobilisierung der Armee bestehen. Die Mobilisierung aber bedeute den Krieg. Wir konnten nicht annehmen, daß Rußland einen europäischen Krieg entfesseln wolle. Am nächsten Tage erklärte der russische Kriegsminister unserem Militärattaché, es sei noch keine Mobilmachungsorder ergangen, kein Pferd ausgehoben, kein Reservist eingezogen. Es würden lediglich vorbereitende Maßregeln getroffen. Wenn Oesterreich-Ungarn die serbische Grenze überschreite, würden die auf Oesterreich-Ungarn gerichteten Militärbezirke mobilisiert, unter keinen Umständen die an der deutschen Front liegenden. Jedoch ließen zuverlässige Nachrichten schon in den nächsten Tagen keinen Zweifel, daß auch an der deutschen Grenze die militärischen Vorbereitungen Rußlands im vollen Gange waren. Die Meldungen hierüber häuften sich. Trotzdem wurden noch am 29. von dem russischen Generalstabschef unserem Militärattaché erneut beruhigende Erklärungen gegeben, die die Mitteilungen des Kriegsministers als noch voll zu recht bestehend bezeichneten.

Am 29. Juli ging ein

Telegramm des Zaren

an den Kaiser ein, in welchem er die **inständige Bitte** aussprach, der Kaiser möge ihm in diesem so ernsten Augenblick helfen. Er bitte ihn, um dem Unglück eines europäischen Krieges vorzubeugen, alles ihm mögliche zu tun, um den Bundesgenossen davon zurückzuhalten, zuweit zu gehen. Am selben Tage erwiderte der Kaiser in einem längeren Telegramm, daß er die Aufgabe des Vermittlers auf den Appell an seine Freundschaft und Hilfe bereitwillig übernommen habe. Dementsprechend wurde **sofort eine diplomatische Aktion in Wien** eingeleitet. Während diese im Gange war, lief die offizielle Nachricht ein, daß Rußland gegen Oesterreich-Ungarn mobil mache. Sofort hierauf wies der Kaiser den Zaren in einem weiteren Telegramm darauf hin, daß durch die russische Mobilisierung gegen Oesterreich-Ungarn seine auf Bitten des Zaren übernommene Vermittlerrolle gefährdet, wenn nicht unmöglich gemacht wurde. Trotzdem wurde die in Wien eingeleitete Aktion fortgesetzt, wobei von England gemachte, in ähnlicher Richtung sich bewegende Vorschläge von der deutschen Regierung warm unterstützt wurden.

Ueber diese Vermittlungsvorschläge sollte heute in Wien die Entscheidung fallen. Noch bevor sie fiel, erhielt die deutsche Regierung die offizielle Nachricht, daß der Mobilmachungsbefehl für die gesamte russische Armee und Flotte ergangen sei. Darauf richtete der Kaiser ein letztes Telegramm an den Zaren, in dem er hervorhob, daß die Verantwortung für die Sicherheit des Reiches ihn zu defensiven Maßregeln zwinge. Er sei mit seinen Bemühungen um die Erhaltung des Weltfriedens bis an die äußerste Grenze des Möglichen gegangen. Nicht er trage die Verantwortung für das Unheil, das jetzt der Welt drohe. Er habe die Freundschaft für den Zaren und das russische Reich stets treu gehalten. Der Friede Europas könne noch jetzt erhalten werden, wenn Rußland aufhöre, Deutschland und Oesterreich-Ungarn zu bedrohen.

Während also die deutsche Regierung auf Ersuchen Rußlands vermittelte, machte Rußland seine gesamten Streitkräfte mobil und bedrohte damit die Sicherheit des Deutschen Reiches, von dem bis zu dieser Stunde noch keinerlei außergewöhnliche militärische Maßregeln ergriffen waren.

So ist, nicht von Deutschland herbeigerufen, vielmehr wider den durch die Tat bewährten Willen Deutschlands, der Augenblick gekommen, der die Wehrmacht Deutschlands auf den Plan ruft.

Zur Erklärung des Kriegszustandes.

Die kriegerischen Ereignisse des Auslandes bedrohen die öffentliche Sicherheit im Reichsgebiet. Gemäß Artikel 68 der Reichsverfassung ist demgemäß vom Kaiser das Reichsgebiet in Kriegszustand erklärt worden. Die gleiche Anordnung ist vom König von Bayern für das Königreich Bayern getroffen.

Diese Maßregel dient der ungestörten Durchführung der Mobilmachung und der Abwehr gegen feindliche Unternehmungen im Inland. Während in früheren Kriegen zunächst nur die Sicherheit der Grenzbezirke bedroht war, ist bei dem Stande der modernen Kriegstechnik auch die Sicherheit im Innern des Landes gefährdet, vor allem infolge der Entwicklung des Luftfahr- und des Automobilwesens. Es liegt die Gefahr nahe, daß unmittelbar bei Ausbruch der Feindseligkeiten im Innern des Landes wertvolle Kunstbauten, Eisenbahnen, Brücken, Stationen für drahtlose Telegraphie, Luftschiffhallen und andere Anlagen, die für die Landesverteidigung von größter Bedeutung sind, zerstört, und damit dem Aufmarsch der Truppen schwere Hindernisse bereitet werden. Die sorgsamste Bewachung aller dieser Baulichkeiten ist daher ein zwingendes Gebot der Kriegführung. Ferner muß die Geheimhaltung aller militärischer Vorkehrungen gegen Auskundschaftung, Störung und unbefugte Veröffentlichungen im eigenen Lande verbürgt werden. Die Vorbereitungen der bewaffneten Macht müssen auf jede Weise gefördert und gegen jede mögliche Störung sichergestellt sein. Alle Kräfte des Volkes, alle staatlichen Einrichtungen müssen in den Dienst der Landesverteidigung sich stellen. Die einheitliche und rasche Durchführung aller zum Schutze des heimischen Bodens vorbereiteten Maßnahmen ist daher nur verbürgt, wenn die vollziehende Gewalt auf die Militärbefehlshaber übergeht.

Auch der Betätigung der Presse sowie der Vereins- und Versammlungsfreiheit werden Schranken auferlegt werden müssen, damit nicht durch die öffentliche Erörterung von militärischen oder politischen Angelegenheiten die Interessen der Kriegführung, sei es auch nur unabsichtlich, gefährdet werden. Nur die Verhängung des Kriegszustandes gibt zu all diesen Maßnahmen die rechtliche Grundlage.

Im Hinblick auf den Ernst der Stunde wird darauf vertraut, daß die Verhängung des Kriegszustandes von allen Kreisen der Bevölkerung als eine Maßregel aufgefaßt wird, die das Interesse der Landesverteidigung gebieterisch erheischt. Die Bevölkerung wird daher die damit verbundenen Beschränkungen ebenso gern und willig tragen, wie sie einmütig und opferbereit Gut und Blut für die Verteidigung des Vaterlandes einsetzt. Der Kriegszustand wird für niemand fühlbar sein, der die Treue hält, die er dem Vaterland schuldet, und die den Militärbefehlshabern übertragenen Vollmachten werden so gehandhabt werden, daß niemand über das notwendige Maß hinaus in seiner politischen und persönlichen Freiheit beschränkt wird und jedermann, der nicht zu den Fahnen einberufen ist, seinem bürgerlichen Beruf und Geschäft ungehindert nachgehen kann.

* * *

Verlobung des Prinzen Adalbert.

Wie wir soeben erfahren, hat sich Prinz Adalbert von Preußen, der dritte Sohn unseres Kaiserpaares, mit der Prinzessin Adi von Sachsen-Meiningen verlobt.

Prinzessin Adelheid Erna Karoline Elisabeth von Sachsen-Meiningen ist in Kassel am 16. August 1891 als zweite Tochter des Prinzen Friedrich Johann Bernhard von Sachsen-Meiningen (geboren 12. Oktober 1861) und seiner Gemahlin Adelheid Prinzessin zur Lippe (geb. 22. Juni 1870) geboren. Ihre ältere Schwester Feodora ist seit 1910 mit dem Großherzog Wilhelm Ernst von Sachsen verheiratet.

* * *

Die Kaiserliche Familie nahm heute abend im Schlosse von Berlin das heilige Abendmahl.

Alle Extra-Ausgaben des „Berliner Lokal-Anzeigers" werden nach wie vor in beliebiger Anzahl **gratis** in unseren sämtlichen Expeditionen an jedermann ausgegeben.

Druck und Verlag von August Scherl G. m. b. H. Berlin SW, Zimmerstraße 36/41. — Verantwortlich für die Redaktion: Hans Sartorius, Berlin.

UN EXTRA DE BERLÍN. ALEMANIA NIEGA SU RESPONSABILIDAI DE LA GUERRA.

Deacidified using the Bookkeeper process.
Neutralizing agent: Magnesium Oxide
Treatment Date: MAY 2001
PreservationTechnologies
A WORLD LEADER IN PAPER PRESERVATION
111 Thomson Park Drive
Cranberry Township, PA 16066

Auf Allerhöchsten Befehl Seiner Majestät des Kaisers und Königs

beehrt sich der unterzeichnete Ober-Hof- und Haus-Marschall

Seine Excellenz den Botschafter der Vereinigten Staaten von Amerika

Herrn James W. Gerard

zur Abendtafel am 27ten Juni 1914 um 8 Uhr

an Bord S.M.Y. „Hohenzollern"

einzuladen

Freiherr von Reischach

Anzug: Mess-dress.

Yacht, Utowana

Karl Hecker, Kgl. Hoflith., Berlin W.

INVITACIÓN PARA LA COMIDA A BORDO DEL YATE DEL KAISER "HOHENZOLLERN" EN KIEL

Ihre Königlichen Hoheiten

der Prinz und die Frau Prinzessin Heinrich von Preussen

empfangen im Königlichen Schloss zu Kiel

am Sonntag, den 28. Juni von 5½ bis 7 Uhr.

An

S. Excellenz The Hon^rble

James W. Gerard, Amerikanischer Botschafter

und Gemahlin

Anzug pp.: siehe umstehend.

Frhr. v. Seckendorff

INVITACIÓN A LA FIESTA CAMPESTRE DEL PRÍNCIPE ENRIQUE DE PRUSIA EN KIEL, QUE NO SE VERIFICÓ POR HABERSE RECIBIDO LA NOTICIA DE LOS ASESINATOS EN SARAJEVO

Auf Allerhöchsten Befehl Ihrer Kaiserlichen und Königlichen Majestäten

beehrt sich der unterzeichnete Ober-Hof-und Haus-Marschall

Seine Excellenz den Botschafter der Vereinigten Staaten von Amerika

Herrn James W. Gerard

zu dem am Montag, den 1. Juni 1914 um 11 Uhr Vormittags im Neuen Palais bei Potsdam stattfindenden Stiftungsfest des Lehr-Infanterie-Bataillons und zu der um 1 Uhr darauf folgenden Frühstücks-Tafel im Muschelsaale des Neuen Palais

einzuladen

Freiherr von Reischach

Ueber Anzug pp. siehe beifolgende Ansage.

J. Wilhelms-Platz

Königl. Hof-Lith. Carl Hacker Berlin W.

INVITACIÓN A LA FIESTA QUE SE VERIFICÓ EN EL NUEVO PALACIO DE POTSDAM EL PRIMERO DE JUNIO DE 1914

"71"

S. M. J. „Hohenzollern", den 27. Juni 1914.

Seine Majestät der Kaiser und König lassen Euere Excellenz zum Segeln an Bord S.M.J. „Meteor" einladen. Einschiffung am Dienstag den 30. Juni 8 Uhr 30 Vorm. an der Boje.

Admiral.

An
Seine Excellenz
den Botschafter der Vereinigten Staaten von Amerika
Herrn James W. Gerard.

INVITACIÓN PARA IR A BORDO DEL YATE REAL "METEORO"

LIBRARY OF CONGRESS
0 007 629 525 6